VIDA
INES DE
DE LA V. M.
BENIGANIM

Los dos los dias Maria
quisiera berte y amarte,
y i per seberarte adios que-
ridaamadad y maculatadad.
y paloma. miasere felis a,
quel dia paramiacabastes.

Migel Martinez

25/5/52

VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS

DE LA VENERABLE MADRE SOR JOSEPHA MARIA DE SANTA INES,

(*En el Siglo* JOSEPHA ALBIÑANA)

RELIGIOSA DESCALZA DEL EXEMPLARISSIMO CONVENTO de la PURISSIMA CONCEPCION de Nueſtra Señora, de la Villa de Beniganim.

COMPUESTA

POR EL Dr. THOMAS VICENTE TOSCA,
PRESBITERO DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO de San Felipe Neri de Valencia.

AÑADIDA EN LA SEGUNDA IMPRESSION

POR EL Dr. Y PAVORDRE VICENTE ALBIÑANA, à la que ſe aumenta una noticia del eſtado de la Cauſa de la Venerable, en eſta

TERCERA IMPRESSION.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

En Valencia: En la Imprenta de Benito Monfort. Año 1775.

VIDA,
VIRTUDES,
Y MILAGROS
DE LA VENERABLE MADRE
SOR JOSEPHA MARIA
DE SANTA INES,

(*En el Siglo Josepha Albiñana*)

RELIGIOSA DESCALZA DEL EXEMPLARISSIMO CONVENTO
de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora,
de la Villa de Benigánim.

COMPUESTA

POR EL D.r THOMAS VICENTE TOSCA,
PROSELITERO DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO
de San Felipe Neri de Valencia.

AÑADIDA EN LA SEGUNDA IMPRESSION
POR EL DEY FAVORDRE VICENTE ALBIÑANA,
à la que se aumenta una noticia del estado de la Causa
de la Venerable, en esta

TERCERA IMPRESSION.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

En Valencia: En la Imprenta de Benito Monfort. Año 1795.

AL ILUSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR

DON FRANCISCO FABIAN Y FUERO,

DEL CONSEJO DE S. M.

ARZOBISPO DE VALENCIA, &c.

IL.MO Y REV.MO S.R

Amina tan naturalmente este libro à buscar la proteccion de V. S. I. que seria menester violencia para desviarlo. Es la Vida de una Monja, y no puede buscar mejor sombra, que la de su Prelado. Solicita la de V. S. I. que lo es suyo, no solo porque el Convento en que viviò es de la filiacion de V. S. I. sino porque las mismas acciones que tejen su vida, se han de averiguar à presencia de V. S. I. como Juez, para que justificada

su

su santidad, demos gloria à Dios, de las gracias que dispensa à sus Siervos.

Una Monja que camina à Santa, deve esperar buen acogimiento de V. S. I. que no ha perdonado diligencias, ni fatigas, para poner en carrera de serlo, à las que antes de aora han logrado la fortuna de tener à V. S. I. por Prelado, à pesar de la guerra que hizo el enemigo comun, para estorvar los buenos efectos, que manan del gran principio de no tener nada propio. Las Religiosas de la Diocesis de la Puebla de los Angeles, despues de ser, por las sabias, y santas providencias de V. S. I. egemplo y modelo à aquella parte del mundo, daràn con sus virtudes eterno testimonio de quanto ama V. S. I. las Esposas de Jesu-Christo, y solicita su perfeccion.

Estos hechos notorios à todos, acreditan la justicia de dedicar à V. S. I. este li-

bro ; mas aun quando faltàran tan justos y poderosos motivos , era devido el obsequio de esta Comunidad , que hace alarde de tener à V. S. I. por su Prelado , y desea manifestar su afecto , que desaoga con publicarlo : pero sin disminuir el que empleamos gustosas en rogar à Dios nuestro Señor, por la salud y prosperidades de V. S. I.

IL.MO Y REV.MO S.R

rendidas Subditas de V. S. I.

Mariana de San Vicente Ferrer
Priora.

Maria Michaela de San Ignacio
Supriora.

Fructuosa Maria de la Santisima
Trinidad.

Maria Inès de Christo Clavaria.
Mariana del Corazon de Jesus Clavaria.

LA Comunidad de Religiosas Agustinas Descalzas de Beniganim, que solicita la Causa de Beatificacion, y Canonizacion de la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès, llamada comunmente la Madre Inès de Beniganim, ha estimado devia dar al publico con la Vida que reimprime por licencia del Real Consejo de Castilla, noticia del estado de la Causa referida: que es el siguiente.

El Illustrisimo, y Mui Reverendo Señor Arzobispo de Valencia Don Andres Mayoral, comenzò, y actuò la Causa, y remitida à Roma, dirigida à la Sagrada Congregacion de Ritus, vista, y examinada fue admitida segun su Decreto de 17 de Mayo de 1760; mandando en su consequencia expedir Letras Apostolicas de Comisision al mismo Illustrisimo Señor Arzobispo de Valencia con las ordinarias prevenciones de Conjudices y demàs de estilo.

En cuya virtud nombrò su Illustrisima con asistencia de su Vicario General los Conjudices, que fueron; el Señor Don Enrique Castellvì y Monsoriu, Arcediano de San Felipe, y Canonigo Prebendado de la Santa Iglesia de Valencia; el Señor Don Salvador Sanz y Roca, Marquès Mascarell, de San Juan, Prebendado de la misma Iglesia; El Señor Don Joseph Valcarcel Dato, Canonigo tambien Prebendado de la misma Iglesia; y el Señor Don Manuel Salvador y del Olmo, Dignidad de Dean de la dicha Iglesia de Valencia.

El mismo Illustrisimo Señor Arzobispo delegò su Comisision en el Señor Don Salvador Sanz, Marquès Mascarell, de San Juan, para la actuacion de las dos Causas de non cultu, de la Venerable Sierva de Dios, y recoger sus Escritos, Cartas, Papeles, y demàs, à cuyo

fin

fin paſsò, con ſu Tribunal, à la Villa de Beniganim, las que actuadas devidamente, y remitidas à la Sagrada Congregacion de Ritus, quedaron aprobadas ſegun los Decretos de 20 de Marzo y 11 de Setiembre de 1762.

En 1764 ſe empezò la Cauſa de Vida, Virtudes, y Milagros, in genere, de la miſma Venerable Sor Joſepha Maria de Santa Inès, à cuyo fin el Señor Don Pedro Mayoral Vicario General, delegado de ſu Iluſtriſsima, y tres de los Señores Conjudices, que fueron el Señor Don Alonſo Milan de Aragon, Marquès de San Joſeph, Dignidad de Chantre, y Canonigo Prebendado de la Santa Igleſia de Valencia; el Señor Don Enrique Caſtellvì y Monſoriu, Arcediano de San Felipe, y Canonigo de la Santa Igleſia de Valencia; y el Señor Don Manuel Salvador y del Olmo, Dean de la miſma Igleſia, formaron, y concluyeron la referida Cauſa, que remitida à la Sagrada Congregacion de Ritus, mereciò ſu aprobacion ſegun ſu Decreto de 12 de Setiembre de 1769.

Y la principal Cauſa de Vida, Virtudes, y Milagros, in ſpetie, eſtà para concluirſe ante el Mui Reverendo Señor Arzobiſpo actual de Valencia Don Franciſco Fabian y Fuero, y ſe eſpera que brevemente podràn practicarſe las diligencias que faltan, reconociendo, al fin, i ſellando nuevamente el Sepulcro donde ſe halla el Cuerpo de la Venerable Madre; para remitirſe à Roma con toda la formal juſtificacion correſpondiente para ſu determinacion.

INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS contenidos en esta Historia.

LIBRO I.

De la Vida de la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès, en que se refieren los principales sucessos de su vida.

CAP. I. *De su nacimiento, educacion, y virtud en su primera edad.* Pag. 1.
Cap. II. *Del orden de vida que observò en su juventud, y virtudes que exercitò hasta su vocacion à la Religion.* pag. 4.
Cap. III. *De su vocacion à la Religion.* pag. 13.
Cap. IV. *Dasè una breve noticia de la fundacion del Convento de la Purissima Concepcion de la Villa de Beniganim, y del instituto, que en èl se professa.* pag. 17.
Cap. V. *Del Ingresso de la Venerable Madre en la Religion, y de sus virtudes siendo Novicia.* pag. 26.
Cap. VI. *De su Profession, y de la vida que hizo siendo Religiosa de Obediencia.* pag. 30.
Cap. VII. *De algunos medios con que purificò el Señor el espiritu de la Venerable Madre Josepha de Santa Inès en el estado de Religiosa de Obediencia.* pag. 34.
Cap. VIII. *De algunos especiales favores que hizo el Señor à la Venerable Madre en los empleos humildes de la Obediencia.* pag. 40.
Cap. IX. *Predice la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, que la harian Religiosa de Coro: danla el velo ne-*

negro, y exercita los empleos de este estado con admiracion de todos. pag.47.

Cap. X. *De la gran puntualidad que tuvo la Venerable Madre en los empleos de la Religion despues de constituida Religiosa de Coro: y lo mucho que en ellos la favoreciò el Señor.* pag.55.

Cap. XI. *De la gran sencillez en que Dios nuestro Señor conservò toda su vida à la Venerable Madre Josepha Maria de Santa Inès, y de la pureza de intencion, que tenia en todas sus acciones.* pag.61.

Cap. XII. *Del camino por donde guiò Dios nuestro Señor à esta sierva suya, y de las personas que examinaron, y aprobaron su espiritu.* pag.71.

LIBRO II.

De la Vida de la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès, en que se refieren sus Virtudes.

Cap. I. *De la firme Fè, y constante Esperanza de la Venerable Madre.* pag.85.

Cap. II. *De la Caridad, y amor de Dios que tenia la Venerable Madre.* pag.91.

Cap. III. *De la devocion que tenia al Santissimo Sacramento.* pag.101.

Cap. IV. *De la devocion que la Venerable Madre tenia à los misterios de la Vida de nuestro Salvador, y de los favores que por ella la hizo el Señor.* pag.109.

Cap. V. *De la gran devocion que tuvo à la Passion de Christo nuestro Redemptor.* pag.114.

Cap. VI. *Procura la Venerable Madre Inès la Fundacion de los devotos exercicios de la Passion del Señor, que se hacen en la Iglesia Parroquial de San Salvador de Valencia, y de su gran devocion al Milagroso Crucifixo que alli se venera.* pag.126.

Cap. VII. *De la devocion que tuvo esta sierva de Dios à MARIA Santissima, à los Angeles, y Santos; y de los muchos favores que la hacian.* pag.132.
Cap. VIII. *De la Caridad que tenia la Venerable Madre con los proximos; y singularmente de lo mucho que procurava la salvacion de las almas.* pag.141.
Cap. IX. *De algunos saludables consejos que dava la Venerable Madre à sus proximos, para que se asseguràssen en el camino de la salvacion; y de otros medios con que la procurava.* pag.152.
Cap. X. *De la Caridad con que la Venerable Madre consolava los afligidos.* pag.161.
Cap. XI. *De la Caridad que tenia esta sierva de Dios con los pobres, y con los enfermos.* pag.167.
Cap. XII. *De la gran piedad, y devocion que tuvo con las Benditas Almas del Purgatorio, y lo mucho que hacia por ellas.* pag.174.
Cap. XIII. *Embia Dios à la celda de esta sierva suya muchas almas, para que tengan alli su Purgatorio; y lo que trabajava por librarlas de sus penas.* pag.189.
Cap. XIV. *Refierense otros casos notables, que acontecieron à la Venerable Madre con las Almas del Purgatorio.* pag.203.
Cap. XV. *De la pureza virginal, y castidad de la sierva de Dios.* pag.209.
Cap. XVI. *De la virtud de la pobreza de la Venerable Madre Inès.* pag.218.
Cap. XVII. *De su rendida obediencia.* pag.224.
Cap. XVIII. *De la profunda humildad de la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Inès.* pag.236.
Cap. XIX. *De su mortificacion, y penitencia.* pag.248.
Cap. XX. *De la paciencia en los trabajos, que tuvo la Venerable Madre.* pag.256.
Cap. XXI. *Persiguenla de varias maneras los Demonios*

nios ; y como burlava ſus aſſechanzas. pag.265.
Cap. XXII. *De la fervoroſa oracion , y continua preſencia de Dios , que tenia la Venerable Madre Sor Joſepha de Santa Inès.* pag.275.

LIBRO III.

De la Vida de la Venerable Madre Sor Joſepha de Santa Inès, en que ſe refieren los dones, que Dios nueſtro Señor la concediò.

CAp. I. *De los maravilloſos extaſis , y arrobos de la Venerable Madre Inès.* pag.287.
Cap. II. *De las frequentes viſiones que tuvo eſta ſierva de Dios.* pag.296.
Cap. III. *Manifieſta el Señor à eſta ſierva ſuya algunas almas dedicadas à ſu ſervicio ; y la dà à conocer los eſpirituales favores que las hacia.* pag.305.
Cap. IV. *Del don de profecìa , que tenia la Venerable Madre Inès,* pag.318.
Cap. V. *Vè la Venerable Madre las coſas auſentes , y los ſecretos del corazon.* pag.334.
Cap. VI. *Refierenſe otros caſos ſemejantes.* pag.345.
Cap. VII. *Aſsiſte la Venerable Madre Joſepha Maria de Santa Inès à muchas perſonas en lugares diſtantes , y les libra de varios peligros , aſsi eſpirituales , como corporales.* pag.354.
Cap. VIII. *Refierenſe otros caſos ſemejants.* pag.364.
Cap. IX. *Es llevada la Venerable Madre à diferentes agonizantes , y les aſsiſte al tiempo de ſu muerte.* pag.376.
Cap. X. *Refierenſe otros caſos ſemejantes.* pag.389.

LIBRO IV.

De la Vida de la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès: refiereſe ſu dichoſa muerte, y las maravillas, que por ſu medio ha obrado Dios nueſtro Señor.

CAp. I. *Manifieſta el Señor à la Venerable Madre el tiempo de ſu muerte, y diſponeſe fervoroſamente para ella.* pag.403.

Cap. II. *De la ultima enfermedad, y dichoſa muerte de la Venerable Madre Inès.* pag.411.

Cap. III. *Refiereſe ſu entierro, y lo que ſucediò deſpues de ſu muerte.* pag.417.

Cap. IV. *Refierenſe algunos caſos maravilloſos, que Dios nueſtro Señor obrò en Vida de la Venerable Madre Inès por medio ſuyo.* pag.425.

Cap. V. *Alcanzan ſalud muchos enfermos por las oraciones de la Venerable Madre, y por el contacto de ſus manos.* pag.440.

Cap. VI. *Refierenſe las maravillas, que Dios ha obrado por medio de la Madre Sor Joſepha de Santa Inès deſpues de ſu muerte.* pag.457.

Cap. VII. *Refierenſe otras maravillas ſemejantes.* p.473.

Cap. VIII. *De como fue trasladado el Cuerpo de la Venerable Madre Sor Joſepha Maria de Santa Inès à ſepultura mas decente.* pag.492.

Cap. Ultimo. *Refiereſe el eſtado en que eſtà oy la cauſa de la Venerable Madre Sor Joſepha Maria de Santa Inès; y en el que fue hallado ſu Cuerpo en el ultimo deſcubrimiento.* pag.498.

Proteſta *del Addicionador.* pag.511.

Efigie dela V M S Josepha Maria de S Ines Religª Aoustª
Descalça en el Convto dela Villa de Benganim Fue devotissª de el
Milagso Crucifixo de Sn Salvador de Valencia fomento los exerci
cios que todos los Viernes se Celebran en su Templo i asistia á ellos
en espiritu Murió a 21 de Enero 1696 y 71 de edad y 2 de Religª.

LIBRO I.

DE LA VIDA

DE LA VENERABLE MADRE

SOR JOSEPHA MARIA

DE SANTA INES,

En que ſe refieren los principales ſucceſſos de ſu ſanta vida.

CAPITULO PRIMERO.

DE SU NACIMIENTO, EDUCACION, y virtud en ſu primera edad.

EL Señor, que en todas las edades ha ſido maravilloſo en ſus Santos, ha querido ſerlo con eſpecialidad en nueſtros tiempos en la Venerable Madre Sor Joſepha Maria de Santa Ines; manifeſtando en ella tanto mas ſu grandeza, quanto eran menos las prendas naturales que la aſsiſtian, diſponiendo brillaſſen

en gran manera las piedras preciosas de maravillosas gracias, y excelentes virtudes, en el basto engaste de un natural sumamente rudo y sencillo, como se verà en el discurso de su vida.

Naciò esta Venerable Madre en la Real Villa de Beniganim del Reyno y Arzobispado de Valencia, en el año mil seiscientos y veinte y cinco, à nueve del mes de Febrero. Su Padre se llamò Luis Albiñana, y su Madre Vicenta Gomar, naturales de la sobredicha Villa: Labradores humildes, pero de limpio linage, y tan virtuosos y temerosos de Dios, que se ha conservado siempre su buena memoria; singularmente la de Vicenta Gomar, de quien han quedado noticias, que fuè muger de mucho retiro y oracion, y à quien hacia el Señor algunos especiales favores. Saliò à luz la Venerable Madre de un mesmo parto juntamente con un niño: à èste pusieron por nombre Agustin, y muriò luego que huvo recibido el Bautismo; y à aquella dieron el nombre de Josepha Teresa. Manifestaron los Padres su gran Christiandad y virtud en el cuidado que pusieron en la educacion de su hija; pues apenas llegò al uso de la razon, la instruyeron en los Misterios de nuestra Santa Fè, y la procuraron encaminar por el camino de la salvacion eterna, criandola desde entonces con el amor y temor santo de Dios.

No

No era en vano este cuidado en los Padres, porque la buena indole y natural de la hija, como tierra buena, recibia bien el grano de la celestial enseñanza, que ayudado con la lluvia sobrenatural de la Divina Gracia, empezò yà en aquella edad primera à profundar sus raìces en la virtud, sintiendose yà entonces estimular al amor santo de Dios, y de todas las virtudes, y singularmente de la pureza virginal, que segun contestan todos los que governaron su alma, conservò intacta toda su vida. Era yà en aquella primera edad constantisima en sus devociones, y exercicios espirituales, sin acostarse jamàs sin aver cumplido con todos: oyòsele decir à su Madre, que siendo de edad de cinco años, aviendose olvidado un dia de ciertas oraciones que rezava puestos los brazos en cruz, se bolviò à levantar, y arrodillandose, y estendidos los brazos en la forma dicha, la viò levantada del suelo en el ayre: tanto era el fervor de su oracion en tan tiernos años, y tan de veras se avia dedicado yà à Dios, que sin conocer aun lo que es mundo, assi por su poca edad, como por su natural poco vivo, ya le renunciava, aspirando unicamente à las cosas del Cielo.

Siendo aun niña la Sierva de Dios, manifestò el Señor su alma al Padre Fray Juan Mancebon, Religioso Descalzo del Serafico Padre San Francis-

co, varon verdaderamente exemplar, de excelentes virtudes, y muy favorecido de Dios; cuya vida està escrita en el tomo 2. de las Chronicas de la Provincia de San Juan Bautista, folio 1032. Manifestòsela el Señor como una niña muy tierna, y la dixo: *Esta alma he criado para tener en ella mis delicias, y regalos, y hacerla muchas misericordias; y tendrà grande y estrecha comunicacion con la tuya*: lo que se verificò despues, como se verà mas adelante. Refiriò lo sobredicho el mesmo Padre Mancebon à una Señora Doncella de mucha virtud, beata de abito exterior del Padre San Francisco.

CAPITULO II.

DEL ORDEN DE VIDA QUE OBSERVÒ EN su juventud; y virtudes que exercitò hasta su vocacion à la Religion.

AViendo ya Josepha echado en la virtud tan tempranas y profundas raìces, no ay que estrañar fuesse creciendo en ella con la edad el amor à todo lo bueno, aspirando con todas veras à la perfeccion. Muriò su Padre siendo Josepha de poca edad; y viendo un tio suyo, Ciudadano, y Bayle de dicha Villa de Beniganim, llamado Bartholomè Tudela, la estrechez y pobreza con que avia quedado su Madre, y la gran bondad de la hi-

hija, ſe la llevò à ſu caſa, juntamente con una hermana ſuya, llamada Maria: aqui continuò la meſma vida, y exercicios de virtud. Tenia gran devocion à MARIA Santiſsima, à los Angeles, y Santos; eſpecialmente al Arcangel San Miguel, y al Patriarca San Joſeph. Amava ſobremanera la pureza de conciencia, velando ſobre ella con tanto cuidado, que ſegun conteſtan todos los Confeſſores, y Padres eſpirituales que tuvo, aun el que la confeſsò generalmente para morir, ſe conſervò felizmente toda ſu vida en la gracia baptiſmal, ſin aver cometido jamàs pecado mortal alguno. Examinava exactamente ſu conciencia, coſtumbre que obſervò toda ſu vida, deſcubriendo todo ſu interior à ſus Confeſſores ſin reſerva: diligencia importantiſsima, para caminar apriſſa y con ſeguridad por el camino recto de la virtud.

Huìa ya en aquella edad los bullicios, bayles, y entretenimientos del mundo, buſcando ſiempre que podia la ſoledad y retiro: eſcuſava la comunicacion con criaturas, ſingularmente con varones, por el gran afecto à la pureza: recogiaſe frequentemente en los Templos: aſsiſtia al ſanto Sacrificio de la Miſſa con tanta reverencia y devocion, que la cauſava à los circunſtantes. Jamàs quiſo llevar cintas, ni coſa alguna que pareciеſſe gala; y aunque ſus tios, y otras perſonas conocidas, le procu-

ra-

ravan perſuadir viſtieſſe algunas galas, jamàs la pudieron reducir à ello, diciendo, no queria parecer bien à los hombres: y por no eſtar entre ellos, ni oìr ſus converſaciones, ſolìa retirarſe, y eſconderſe; y tomando tal vez la comida, ſe ſalià à comer à la calle, procurando tambien con eſtas acciones hacerſe contemptible à los ojos de todos, deſeando unicamente parecer bien à los ojos de Dios.

Por eſtas y otras acciones ſemejantes, y ſer por ſu natural muy ſencilla, era comunmente tenida por ſimple; à que ſe añadia lo que ella acoſtumbrava decir, que en aquella edad tenia gran paſsion à la comida, y que era entonces una muchacha que iva comiendo por la calle, con un pedazo de pan en la una mano, y otra coſa en la otra: lo que confirmava en todos el concepto que tenian hecho de ſu ſobrada ſencillèz: ſi bien ella lo ſolìa hacer aſsi por orden de ſu Confeſſor, que ſe lo mandava para eſtablecerla en la humildad, y acoſtumbrarla al deſprecio de sì miſma. Confeſſavaſe entonces con el Cura de la Igleſia Parroquial de Beniganim., que era el Doctor Don Juan Bautiſta Loris, deſpues Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana de Valencia, que conſiderando ſu buena inclinacion, la permitia, no obſtante ſu corto caudal, que comulgaſſe alguna vez; pero el

Se-

Señor, que debaxo de aquella rudeza natural veìa la buena diſpoſicion de ſu alma, ſe dignò poco deſpues, de comunicarle mas eſpeciales favores, y ſingularmente el incomparable de recibirle frequentemente en la Sagrada Eucariſtìa: lo que diſpuſo ſu infinita bondad, manifeſtandoſele en la viſion ſiguiente, que fuè la primera de las muchas que quiſo ſu Mageſtad Divina tuvieſſe en el diſcurſo de ſu vida.

Siendo de ſolos doce años, eſtando un dia ocupada en aderezar y enjugar la ropa y pañales de los niños de la caſa, eſtava ſu alma empleada en la tierna y fervoroſa meditacion de el gozo que tendrìa la Puriſsima Virgen y Madre, quando componia los de ſu ſantiſsimo Hijo en Belen; y al miſmo tiempo ſe le manifeſtò Chriſto nueſtro Señor, como ella decia à ſol ſaliente, y àcia un Lugar llamado Quatretonda: moſtròſele como Nazareno, con eſtraña hermoſura, dentro de un ovalo de luz que formavan brillantes eſtrellas, y hablandole amoroſamente la dixo: *Joſepha, ſi tu me quieres à mi por Eſpoſo, yo tambien te querrè à ti*; à que ella reſpondiò con gran fervor: *Si Señor, y fuera qualquier otro hombre*, queriendo decir, no avia de admitir jamàs otro Eſpoſo que à Jeſus. Participò eſta viſion al ſobredicho Cura ſu Confeſſor, preguntandole, què querria aquel Señor,

avien-

aviendoſele manifeſtado en aquella forma; el qual le reſpondiò, que lo que el Señor queria era que frequentaſſe la ſagrada Comunion, y aſsi, que vinieſſe un dia de fieſta à la Igleſia à Comulgar. Cumpliò Joſepha con lo que le mandò ſu Confeſſor: inſtruyòla èſte en el modo con que ſe devia diſponer para frequentar tan alto Sacramento, y eſtando cerca del banco del Altar de la Comunion, ſe le bolviò à manifeſtar Chriſto nueſtro Señor en la meſma forma ſobredicha con maravilloſa claridad y belleza, bolviendo à decir: *Joſepha, mira ſi me quieres por Eſpoſo, que yo te quiero para mi.* Oyendo eſtas palabras, quedò abſorta; pero con ardiente afecto, y con profunda humildad, le reſpondiò: *Mi Dios, mi Redemptor, y Señor mio, aqui teneis à vueſtra indigna eſclava, pronta para hacer en todo vueſtra ſantiſsima voluntad.* Y deſde entonces frequentò mas la Comunion, con gran fruto de ſu alma.

Eſta maravilloſa viſion le quedò tan impreſſa toda ſu vida, que no la pudo jamàs olvidar; y fuè tan grande la belleza y hermoſura con que ſe le manifeſtò el Señor, que caſi ſiempre que ſe le acordavan, y hablavan de ella, ſe arrobava, quedando privada de los ſentidos. Comunicandoſela un dia al Doctor Joſeph Ramirez, Beneficiado en la Igleſia Parroquial de San Salvador de Valencia, Sacer-

cerdote de mucha virtud, quiso explicarle la singular hermosura que avia visto en el Divino rostro del Señor, y à pocas palabras quedò en extasi y sin sentidos; pues solo pudo decirle: *O si le viesses! no piensses que es su hermosura como la de otros hombres*; y en diciendo esto, le vino el arrobamiento, sin poderse mas explicar. Otras muchas veces se le apareciò el Señor antes de ser Religiosa; y en una de ellas le manifestò amorosamente la llaga de su sacratisimo costado, diciendole: *Yo quiero seas toda para mi*; y la imprimiò en su alma, por un modo maravilloso, unas vivas memorias de su santissima Pasion, con que se sentia como herida, y llagada de su amor.

Correspondia Josepha à estos favores con el amor ardiente à la Magestad Divina, con el anhelo à las virtudes, exercitandose quanto lo permitia la edad y su corto caudal en obras buenas, penitencias, y mortificaciones, con que se iva disponiendo para mas alta perfeccion, haciendose con la divina gracia mas capaz de las divinas misericordias, que llovia el Señor sobre ella con tanta abundancia, que solìa decir el sobredicho Cura su Confessor aquello del Evangelio de San Matheo capitulo 11. *Confiteor tibi Pater Domine cæli & terræ, qui abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* Bendito seais, Señor, que escondiendo

eſtos eſpeciales favores à los ſabios preſuntuoſos del mundo, les participais tan francamente à eſta parvùla, ſencilla, y humilde ſierva vueſtra.

Entre las muchas virtudes que ya ſe deſcubrian entonces en Joſepha reſplandecia con ſingularidad el amor à la caſtidad, y pureza virginal. Quiſieron tratar ſus tios de caſarla, pero ella ſiempre ſe reſiſtiò diciendo, no tenia, ni avia de tener jamàs otro Eſpoſo que à Jeſus: viendo ſus tios ſu reſolucion, huvieron de deſiſtir de eſtos intentos; como tambien un mozo que la pretendiò mucho tiempo, el qual, viendo que la reſiſtencia de Joſepha avia cerrado del todo la puerta à ſu pretenſion, ſe casò con ſu hermana Maria, la qual muriò à pocos años de caſada.

En cierta ocaſion, ſubiendo Joſepha al granero de la Caſa de ſu tio Bartholomè Tudela, en compañia de Franciſco Meſtre, criado de la miſma Caſa, para llenar un coſtal de Trigo, intentò èſte hacerle un ademàn menos puro: pero Joſepha dandole una bofetada, y diciendo: *Yo ſoy Virgen*, huyò àzia los porches, y dando un brincò, ſaltò por una ventana à la Caſa del lado, ſin reſtituirſe à la ſuya haſta que vino gente. Conſervaſe todavia la ventana por donde ſe ſaliò, cerrada ſu puertecilla con una herradura, y clavos; y es tan pequeña, que ſolo tiene de luz un palmo y quarto de alza-

da,

da, y tres quartos de palmo de ancharia; de que se infiere, aver obrado Dios un milagro, para premiar el zelo, y amor de su Sierva à la castidad, y pureza. Este caso se refiriò en uno de los Sermones que se predicaron en Beniganim, en las Exequias, que se celebraron por la muerte de la Venerable Madre; y oyendolo el referido Francisco Mestre, se puso à llorar, manifestando à los del concurso aver sucedido con èl. En otra ocasion advirtiò, que en un lugar retirado fuera del comercio de la Casa, avia un mozo, y una moza, que estavan hablando, y haciendo con desemboltura algunas acciones, que le parecieron menos decentes: y llevada tambien de su ardiente zelo à la castidad, y limpieza, tomò un palo, y à palos les hizo salir de casa, dando razon à sus tios, para que en adelante pusiessen remedio.

Estas virtudes de Josepha, singularmente en edad tan temprana, ofendian mucho à nuestro comun enemigo el demonio, y le davan en rostro, poniendole juntamente en gran cuidado, de que aquella doncella, segun la disposicion que llevava para la perfeccion, avia de moverle despues cruda guerra: y assi desde entonces comenzò à perseguirla; y no hallando camino para combatir su voluntad, por tener cerradas las puertas, ya por su gran sencillèz, ya principalmente por la protec-

cion de la Divina gracia, ſe valiò del natural ſumamente pronto, y colerico de ſu tio, para que con ſu aſpereza exercitaſſe ſu paciencia: y eſto fue en tanto grado, que en cierto dia, por averſe comido un perro un pedazo de ſebo, que tenia guardado para una medicina, atribuyendolo à deſcuido de Joſepha, inflamado por una parte de colera, y por otra incitado del demonio, le diſparò una eſcopeta cargada con dos balas; pero como el Señor la queria conſervar para gloria ſuya, diſpuſo que paſſando las balas por junto à la cabeza de Joſepha, ſe clavaſſen en la pared, en la qual ſe mantienen todavia las ſeñales, con la ſingularidad, de que aviendo tapado varias veces aquellos ahugeros con yeſſo, èſte ſe ha caido inmediatamente. Y aunque en eſte caſo no padeciò Joſepha aun la menor leſion, ſin embargo fue tan grande el ſuſto que tuvo, que le diò un mal de corazon, ò gota coral, que padeciò deſpues toda ſu vida, derribandola muchas veces en el ſuelo con dolores muy terribles: repetiale en algunos tiempos muy amenudo, y con gran violencia, ſingularmente quando ſe ofrecia à padecer, y ſatisfacer por las almas del Purgatorio. Bien ſe echava de ver, la queria el Señor para Eſpoſa ſuya, pues tan preſto quiſo experimentaſſe con aquel trabajo el peſo de ſu cruz: prenda verdadera de ſu amor, con

que

que ſuele enriquecer à las almas que mas eſtima.

CAPITULO III.

DE SU VOCACION A LA RELIGION.

DEſpues de aquella maravilloſa viſion, en que Chriſto nueſtro Señor ſe dignò de combidar à Joſepha ſu Sierva con ſus deſpoſorios, no penſava en otro, ſino en como agradaria mas à Dios, y como ſe aſſeguraria mas en la perſeverancia en ſu ſanto ſervicio; y alumbrada con luz celeſtial, diſcurriò, que el mejor medio ſeria dexar totalmente el ſiglo, entrandoſe en Religion. Embarazavaſelo ſu pobreza, y el juicio que comunmente formavan todos de ſu inutilidad; pero en medio de eſto, tenia pueſtas ſus confianzas en Dios, eſperando conſeguir de ſu infinita bondad el cumplimiento de ſus deſeos. Crecian eſtos de cada dia: manifeſtòſeles à ſu padre eſpiritual, que era el Cura Don Juan Bautiſta Loris; el qual le aconſejò, lo encomendaſſe muy de veras à Dios: lo que executò Joſepha, haciendo continuas rogativas al Señor, y à ſu Santiſsima Madre, que acompañava con varios exercicios de mortificacion, y penitencia, uſando entretanto de ſu caſa, como de clauſura, confeſſando, y comulgando todos los dias, de licencia de ſu Confeſſor, y viviendo

en

en quanto permitia su estado, con singular abstraccion de todo humano comercio, y de todo pensamiento que pudiesse divertir sus designios.

Tenia à la vista en la Villa de Beniganim el Religiosissimo Convento de la Purissima Concepcion de Religiosas Descalzas del Gran Padre de la Iglesia San Agustin, que con todo rigor professan las Constituciones de la Santa Madre Teresa de Jesus: consideravale como Palacio de su amado Esposo, donde podria mas libremente celebrar sus deseados desposorios, à que el Señor repetidas veces la avia combidado; y aunque habitava en casa de sus tios, pero el corazon le tenia en el sobredicho Convento. Iva frequentemente al torno, y decia à las Religiosas: *Madres, me quieren à mi? pero yo soy pobrecita*; de alli se bolvia con ardientes suspiros à su Dios, diciendole como David: Una cosa os pido Señor, y hasta que la consiga, la solicitarè con toda mi alma, y es que me concedais la gracia de serviros en vuestra casa todos los dias de mi vida. Y còmo era posible, que el Señor, que la llamava, faltasse al cumplimiento de sus deseos? Inspirò, pues, à su Confessor, tratasse este negocio con las Religiosas; las quales se aplicaron à hacer los informes convenientes, y examinar con madurèz su vocacion.

Por este tiempo llegò Josepha un dia à la puer-

ta

ta de la huerta del Convento muy alegre à ver una tia ſuya, hermana de ſu padre, que aſsiſtia por compañera à la Venerable Madre Leocadia de los Angeles, alma muy favorecida del Cielo, y de ſingulares virtudes, y ambas la dixeron: *Joſepha, de veras quieres ſer Monja?* A que reſpondiò: *Si que lo ſerè de buena gana, que eſſos ſon mis deſeos.* Bolviòſe à ſu caſa, y con reſolucion dixo à ſu tio el Bayle delante de otras perſonas ſus intentos; tomòlo eſte à chanza, diciendole: *Si oy entras Monja, mañana ò eſſotro te bolveràs à ſalir. No ſerà aſsi*, replicò ella, *que con la gracia de Dios Monja he de ſer toda mi vida.* Paſſados algunos dias, bolviò otra vez à la Madre Leocadia, diciendola: *Madre, me quieres admitir?* Explicando ſus anſias, y deſeos mas con ſuſpiros, que con las pocas palabras, que le ſubminiſtrava ſu corta eloquencia. Ivanla entreteniendo; pero ella, quantas veces paſſava por el Convento, que entonces aun le eſtavan obrando, levantava ſu corazon à Dios, y con gran fervor le decia: *O Señor, quando ſerè tan dichoſa, que habite yo en eſta vueſtra caſa, y merecerè ſer agregada al numero de vueſtras eſpoſas.*

Tenian à la ſazon las Religioſas ajuſtado el admitir otra doncella de la miſma Villa de Beniganim para Monja de obediencia, lo que podia eſtorvar por entonces el ingreſſo de Joſepha; pero viſtas

las

las fervorosas instancias, que por sí, y por un otro tio suyo hacia continuamente, y los buenos informes de su virtud, desearon condescender con sus deseos: pero hallandose con el empeño de la otra doncella, juzgavan precissa la dilacion, hasta que inspiradas del Señor, cuya sabiduria dispone con suavidad eficàz todas las cosas, determinaron llamarla, y la dixeron, permitiesse entrar primero à Josepha Albiñana, que era pobrecita, y se hallava con menos amparo; la qual llevada de caridad vino en ello, cediendo el lugar à Josepha: y se manifestò claramente era esta la voluntad del Señor, porque dicha doncella determinò despues quedarse en el siglo, donde viviò exemplarissimamente, y no ha muchos años muriò con gran opinion de santidad.

Viendo el demonio se iva concluyendo el Ingresso de Josepha en la Religion, recelandose que desde aquel fuerte castillo, que hace oposicion à todo el infierno, le avia de dar recias baterias, procurò estorvarlo, y con su infernal astucia se valiò de cierto Religioso, que con buen fin hizo un siniestro informe à las Religiosas, diciendolas, mirassen lo que hacian, que Josepha era una muger no solo fatua, simple, y aturdida, sino tambien glotona en tanto grado, que no reparava en ir comiendo publicamente por las calles; pero como

las

las Madres del Convento sabian el fin con que hacia semejantes acciones, que era la obediencia de su Confessor, que executava con tanto mas gusto, quanto por aquel camino se hacia mas contemptible à los ojos de todos, singularmente para que no huviesse quien los pusiesse en ella para matrimonio, respondieron, especialmente la Madre Leocadia, que si comia bien, trabajaria bien: con que quedò frustrado el ardid del demonio. Y las Religiosas, vistos los buenos informes de la exemplar vida de Josepha, y asseguradas de su verdadera vocacion, determinaron admitirla para Religiosa de obediencia: lo que hicieron uniformes las vocales con sumo gusto, y acceptacion de todas.

CAPITULO IV.

DASE UNA BREVE NOTICIA DE LA fundacion del Convento de la Purissima Concepcion de la Villa de Beniganim; y de el Instituto, que en èl se professa.

PAra que conste con mayor claridad el Instituto à que Dios nuestro Señor llamò à la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Ines, que ella deseò con tantas ansias, procurò con tanta solicitud, abrazò con tanto fervor, y observò con tanta puntualidad toda su vida, me ha pare-

cido, no serà fuera del intento hacer esta breve reflexion sobre el principio, y fundacion del exemplarisimo Convento de la Purisima Concepcion de la Villa de Beniganim, que fue el engaste, no solo de esta preciosa margarita, si de tantas como alli han resplandecido en santidad, y virtud. Para lo qual es menester suponer, que el Venerable, y Excelentisimo Señor Don Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia, y Arzobispo de Valencia, deseò mucho fundar en su Diocesi un Convento de Carmelitas Descalzas, que estuviessen sugetas à su Jurisdiccion; pero no pudiendo lograr este designio por entonces, pidiò à la Santa Madre Teresa de Jesus (que aun vivia) le embiasse sus Constituciones; y aviendolas conseguido, fundò el Religiosisimo Convento de Descalzas de la Villa de Alcoy, dandoles el Abito, y Regla de San Agustin, con las Constituciones sobredichas de Santa Teresa. Propagòse despues este santo Instituto con admiracion; pues solo en el Reyno de Valencia ay ocho Conventos, de los quales uno es el de la Villa de Beniganim: cuya fundacion dispuso la alta providencia de Dios en la forma siguiente.

Vivian en dicha Villa dos hermanos, asistidos de bastantes bienes de fortuna, que deseavan emplear en alguna obra pia, que fuesse del gusto de Dios. Asistiò el Señor à sus deseos, dandoles à co-

no-

nocer, ſegun ſe cree, con particular inſpiracion, que fundaſſen en dicha Villa un Convento, donde fueſſe el Señor alabado, y ſervido de eſpoſas ſuyas. Empezaron la fabrica, coſteandola haſta ponerla en eſtado, que pudieſſe ſervir para decente habitacion de las Religioſas: y en el año de mil ſeiſcientos y once, à once del mes de Junio, dia de San Bernabè Apoſtol, diſpuſo la Divina Providencia, ſe dieſſe principio à la fundacion; para cuyo efeto ſe ſacaron de el Religioſiſsimo Convento de Santa Urſola de la Ciudad de Valencia cinco precioſiſsimas piedras, para que lo fueſſen fundamentales de eſte eſpiritual edificio, que ſe ha erigido en Beniganim para tanta gloria del Señor.

Vino por Preſidenta la Venerable Madre Dorotea de Jeſus, alma de tan aventajado eſpiritu, y de virtudes tan ſolidas, que deſde niña ardiò en ſu alma el deſeo del martirio con tal eficacia, que qual otra Santa Tereſa ſe ſaliò en buſca ſuya de caſa de ſus padres en compañia de otra doncella, y ſe puſo en camino; y echandola menos, fue un tio ſuyo à buſcarla, y aviendola hallado, la reſtituyò à ſus padres: pero aunque ſus deſignios no tuvieron efeto, permanecieron ſiempre muy vivos en el afecto, que conſervò en ſu alma toda ſu vida con tanto fervor, que la podemos llamar Martir en el deſeo, à que acompañò con todas las de-

màs virtudes, porque en ella se veìa una puntual observancia de las reglas, mucha oracion, àspera penitencia, y profundisima humildad.

Para Maestra de Novicias vino la extatica Madre Catarina de la Santisima Trinidad, alma de tan continua oracion, y presencia de Dios, que jamàs apartò su espiritu de este empleo, siendo assi, que por sus aventajadas prendas siempre la tuvo ocupada la Religion en Oficios diferentes, singularmente de Priora, ò Supriora; pero por muchas que fuessen sus ocupaciones, jamàs faltava à la assistencia del Coro, y demàs actos de Comunidad, era un vivo exemplar de la observancia religiosa, sin que se le pudiesse notar la menor imperfeccion: su igualdad de animo, y conformidad con la voluntad de Dios, fue tan singular, que no la perturbava cosa alguna pròspera, ni adversa, ni era bastante para apartarla de un dulce retrete, que se avia fabricado en el corazon de Jesus.

Para el Oficio de Sacristana vino la Madre Vicenta de San Francisco, Religiosa muy exemplar, à quien Dios nuestro Señor exercitò con darle poca salud: llevava este trabajo con mucha resignacion, cumpliendo exactisimamente con las obligaciones de su empleo, quanto le permitian sus fuerzas; llevòla el Señor en breves dias, para darle la corona de la gloria, segun pia-

piamente devemos creer de ſu vida exemplar.

Para Tornera vino la Madre Eſperanza del Calvario, muger de muy aventajadas prendas, y de caridad tan ardiente, que era el total conſuelo de los pobres, y afligidos; à eſta virtud de la caridad aſsiſtian las demàs, de que diò un grande exemplo en la Religion.

Vino tambien con abito de ſecular, juntamente con las ſobredichas fundadoras, la hermana Victoria de San Eſtevan, Religioſa para la obediencia, à quien dieron el ſanto Abito el dia ſiguiente al de la fundacion: fue tambien alma de mucho eſpiritu, y grande mortificacion. En eſte miſmo dia recibiò el Abito para Religioſa del Coro la Madre Franciſca de la Concepcion: perſona de grande eſpiritu, y tan favorecida del Señor, que afirmaron ſus Confeſſores, que quando entrò en la Religion, las miſericordias que el Señor le avia hecho ſe podian cotejar con las que hizo à Santa Catarina de Sena, à Santa Getrudis, y à Santa Brigida: lo que hacia creìble ſu profunda humildad, y exemplar vida.

Tambien tomò el Abito en el miſmo dia ſobredicho la hermana Ana de San Aguſtin para la obediencia, cuya oracion era altiſsima, ſu humildad profunda, rara ſu mortificacion; y era tanto ſu fervor, que en acabando las ocupaciones de la obedien-

diencia, por canſada que eſtuvieſſe, ſe iva al Coro, y poſtrava delante del Santiſsimo Sacramento, con ferviente devocion, que el Señor le pagava muchas veces, manifeſtandole el ſagrario abierto, quando eſtava cerrado: era finalmente un vivo exemplar de toda virtud.

Eſtas fueron las primeras piedras fundamentales del Religioſiſsimo Convento de Beniganim, que mejor llamaria Ciudad Miſtica de Dios, fundada ſobre el monte de tanta ſantidad, que no puede ocultarſe à los ojos del mundo para exemplo ſuyo. Eſte fue el primer plantel de caſtas azucenas, cuya fragrancia de excelentes virtudes, no pudiendoſe contener dentro las paredes de aquel Santuario, ſale con tanta abundancia por los angoſtos reſquicios de ſu clauſura, que ſe difunde por toda la tierra. Su aumento, y conſervacion, corre ſingularmente por cuenta de Dios nueſtro Señor, como ſe echarà de ver en los caſos ſiguientes.

En eſtos primeros años de la fundacion, ſe hallava la Madre Catarina con pocas Religioſas, y eſtas tan dadas à la oracion, y retiro, que reconocia en sì gran repugnancia en ponerlas en el govierno, y ocupaciones de la Comunidad: pidiò en la oracion repetidas veces à nueſtro Señor, la favoreciеſſe con embiarle una Religioſa, que fueſſe para todo, y le decia: Señor, yo os pido una pa-

ra

ra esposa vuestra, rica, moza, de buen juicio, de espiritu, y que sea para todo. Y oyendo el Señor sus suplicas, le mostrò un dia à la Madre Leocadia, hermana de Don Pedro Nuñez, Señor del Lugar llamado San Pedro. Manifestòsela con muchas galas en casa de sus padres, donde vivia, que era muy rica, y la dixo: Esta ha de ser la que me pides, que tiene todas las calidades que deseas. Todo se cumpliò puntualmente, porque siendo assi, que era la primera en casa de sus padres, la diò el Señor tal vocacion, que en breve huvieron de condescender sus padres à sus continuas instancias, y llevarla al sobredicho Convento, en donde vistiò el santo Abito passados diez años despues de su fundacion, y se llamò, la Madre Leocadia de los Angeles.

Dotò el Señor à esta Venerable Religiosa de un elevado espiritu: era ferventissima en el amor de Dios, y en la caridad con los proximos, fue zelosissima de la mayor observancia, puntualissima en lo mas minimo: su corazon era tan compassivo, que parece la avia traìdo Dios à la Religion para el consuelo, assi espiritual, como temporal de las Religiosas, con quienes se portava con grande igualdad, como madre general de todas, y especial de cada una: exercitò con singular acierto el oficio de Priora, y los principales cargos de la

Re-

Religion: eran grandes los favores, que recibia del Señor, y en todas las virtudes fue excelente. Y assi de esta Venerable Madre, como de las arriba referidas, y de otras muchas de que no hemos hecho mencion, huviera muchissimo que escrivir, si la gran humildad, y modestia de las venerables fundadoras no lo huviera ocultado, contentandose, como solian decir quando tratavan de ello, estuviesse todo escrito en la memoria eterna del Señor.

El aumento, y conservacion de este santo Convento, ha corrido siempre con gran singularidad por cuenta de Dios nuestro Señor, que le assiste con muy especial providencia, como se les manifestò el mismo Señor à las Madres Catarina, y Leocadia, en el caso siguiente. Tenian estas Siervas de Dios gran deseo, que nuestro Señor llamasse, y conduxesse à esta santa casa algunas Religiosas aptas para el Instituto, y para esposas suyas; y perseverando ambas en esta suplica, les manifestò el Señor, como desde este Convento despedia muchos rayos de luz celestial à diferentes Lugares, como à Valencia, Xativa, Ontiniente, Agullente, Elche, y otras partes, diciendoles: De todas estas partes vendràn à esta casa esposas mias, como realmente ha sucedido.

En otra ocasion mas adelante, siendo Prelada

la

la Madre Leocadia de los Angeles, llegaron à ser tan grandes, y tan crecidos los favores que Dios nueſtro Señor le hacia, y tan continuos los retiros interiores que le comunicava, que temia faltar algunas vezes à las obligaciones de ſu oficio: acudiò en eſtos temores al aſilo ſeguro de la oracion, pidiendole muy de veras al Señor, le embiaſſe una para Religioſa, que la pudieſſe deſcanſar, ſegun mas conviniere à ſu ſanto ſervicio: à que el Señor la reſpondiò, que traeria una, en quien depoſitaria aquella abundancia de miſericordias, y favores que à ella avia de hacer; y eſta fue la Venerable Madre Joſepha de Santa Inès, porque en el punto que entrò Religioſa, ceſſaron los retiros à la Madre Leocadia, y ſe paſſaron à la Madre Inès: la qual con eſpecial luz del Señor, ſegun parece, ſolia decir à algunas foraſteras, quando recibian el ſanto Abito, al tiempo de abrazarlas: *Tu tambien eres de las que Jeſus rayò*; queriendolas decir, eran de aquellas que ſeñalò el Señor con los rayos de ſu luz, ſegun dixe arriba, lo manifeſtò à las Madres Catarina, y Leocadia. El ingreſſo de la Madre Inès fue ſegun ſe refiere en el capitulo ſiguiente.

CAPITULO V.

DEL INGRESSO DE LA VENERABLE Madre en la Religion, y de sus virtudes siendo Novicia.

VIendo las Religiosas los ardientes, y constantes deseos, que nuestra Josepha tenia de ser Religiosa en aquel venerable Convento, la admitieron dentro de la clausura, para que viviesse alli algun tiempo con abito de secular, y experimentasse los exercicios, y trabajos de la Religion, como con efeto entrò con gran gozo de su alma en 25. de Octubre del año 1643. siendo de diez y ocho años de edad. Renovaronse en esta ocasion los combates del demonio, y ya que se le avian frustrado sus ardides, como arriba dixe, pretendiò su implacable ira impedir como por fuerza su ingresso, pues al entrar la sierva de Dios por la puerta de la Iglesia de dicho Convento, acudiò contra ella gran multitud de infernales enemigos, unos tirandole de la ropa, y otros formando tropiezos, y embarazos à sus pies, para impedir aquellos passos, que con tanto fervor se encaminavan al servicio de Dios en su santa casa; pero esforzada, y animosa nuestra Josepha, ayudada de la gracia del Señor, caminò valiente por sobre el aspid,

pid, y el baſiliſco, piſando vitorioſa la erguida cerviz del leon, y dragon infernal, haſta entrar en la caſa que era ſu deſeado deſcanſo, con firme reſolucion de permanecer en ella haſta la muerte.

Plantada en la caſa del Señor, aunque por entonces ſolamente en ſus atrios, empezò de nuevo à florecer en virtudes, ocupandoſe con mayor fervor en ſantos exercicios: ſu oracion era continua, ſu humildad profunda, y pronta ſu obediencia. No ceſſava de dar gracias à ſu celeſtial Eſpoſo Jeſus por aquel tan deſeado favor, pidiendole inſtantemente ſus auxilios para proceder de manera, que no deſmereciеſſe el conſuelo à que anhelava, de verſe veſtida del abito de la Religion. Cumpliò el Señor ſus deſeos, porque deſpues de aver eſtado en abito de ſeglar ocho meſes en el Convento, dia 26. de Junio del año 1644. por la tarde, la viſtieron el ſanto abito de Religioſa para la obediencia, con la devota ſolemnidad, que ſe acoſtumbra en dicho Convento, concurriendo gran numero, aſsi de Eccleſiaſticos, como de ſeculares, y coronando la funcion una platica eſpiritual. Recibiò el ſanto abito eſta ſierva del Señor con tanto aprecio, eſtimacion, y humildad, que edificò à las Religioſas, y admirò à los circunſtantes, cauſando en los corazones de los que aſsiſtian eſpeciales afectos de compuncion. Aqui fue donde bolviò

à manifestar su rabia el infierno, pues estando en la funcion de la platica sucediò aquel gran terremoto, que se hizo sentir con tanto horror en el Reyno de Valencia, que permaneciò mucho tiempo su memoria. Fue tan terrible en Beniganim, que pareciò quererse desplomar el edificio de la Iglesia del Convento, desprendiendose de lo alto muchas piedras: fue tanto el temor, y el susto, que huyeron todas las Religiosas, y assi mismo toda la gente que alli concurria; solo nuestra Josepha se quedò quieta con gran sossiego, sin perturbacion alguna, y tambien el que hacia la platica, que era persona de mucha virtud, y como dixo despues la Venerable Madre Josepha, hizo aquello el demonio por la saña, y furor que tenia porque entrava Religiosa sin averselo podido estorvar.

Viendose ya Josepha vestida de aquel santo abito, renovò en su alma los deseos de todas las virtudes, y la procurò enriquecer con ellas. Observava cuidadosa las mas singulares que resplandecian en cada Religiosa, para imitarlas: miravalas à todas como espejos en que componer sus acciones: recibia con gran acceptacion, y gusto los documentos que le davan, singularmente las Venerables Madres Leocadia de los Angeles, que entonces era Priora, y Sor Catarina de la Santissima

Tri-

Trinidad Subpriora. Su obediencia era rendidiſsima, ſu oracion fervoroſa, ſu mortificacion, y penitencia riguroſa, y ſu humildad muy profunda: era continua ſu aplicacion al trabajo corporal, y al miſmo tiempo tenia ſu eſpiritu en Dios. Con eſtas precioſiſsimas joyas ſe preparava Joſepha para los deſpoſorios con el Cordero Divino, cuyos deſeos ardian continuamente en ſu corazon.

Quiſieron algunas vezes las Religioſas experimentar ſu firmeza en la vocacion, diciendole, que no era buena para Religioſa, ni de provecho para coſa alguna, y aſsi que tratarian de deſpedirla; à que reſpondia: *Madres, no me digan eſſo, porque primero me echarè en el pocito, que ſalirme de la caſa de Dios.* Llamava *pocito* à un lugar que avia en el Convento, donde recogian una poca agua para regar el huerto, que tendria como dos, ò tres palmos de hondo. Sentia tanto eſtas amenazas, que en cierta ocaſion, diciendole las Religioſas querian deſpedirla, ſe metiò dentro de dicho eſtanque de agua, cuya profundidad no paſſava de un palmo, y perſuadiendole ſu gran ſencillez que alli tenia toda ſu ſeguridad, les decia: *Veamos còmo me ſacaràn de aqui; y ſepan, que ſiempre que me querràn echar, harè lo miſmo, que primero quiero morir, que ſalir de la caſa de Dios.* Viendo las Religioſas ſu gran ſencillez, y quan fuerte lo tomava, reſolvie-

ron

ron prudentemente no hablarle mas en este punto, quedando bien asseguradas de su constante resolucion, y vocacion verdadera.

CAPITULO VI.

DE SU PROFESSION, Y DE LA VIDA QUE hizo siendo Religiosa de obediencia.

TOdo el tiempo del noviciado empleò diligente la Venerable Josepha en preparar, y disponer su alma para celebrar por medio de la profesion sus despososorios con el Celestial Esposo: todo su desvelo fue enriquecerla con las joyas inestimables de las virtudes, que tanto mas resplandecian en los ojos de todos, quanto su humildad mas las procurava esconder; acreditando su mucho valor, y la firmeza de su engaste, el conocimiento de su propria miseria, que jamàs perdia de vista. Confirmò esto à las Religiosas en el concepto que antes avian formado de su verdadera vocacion, concibiendo juntamente unas grandes esperanzas, que avia de ser una exemplar Religiosa: por lo qual determinaron no dilatarla mas el cumplimiento de sus ardientes deseos: y assi señalaron para darla la profesion el dia 27. del mes de Agosto, vispera del Gran Padre de la Iglesia San Agustin. Hizo, pues, en este dia, con incom-

comparable gozo de ſu alma, la profeſsion, en el año 1645. llamandoſe en la ſanta Religion *Joſepha de Santa Inès*, haſta que en el dia 25. de Marzo de 1690. determinò la Comunidad con licencia de ſu Prelado, el Señor Arzobiſpo, que todas las Religioſas tomaſſen el nombre de MARIA, por la ſingular devocion que tienen à la Reyna Celeſtial; porque deſde entonces ſe llamò *Joſepha Maria de Santa Inès*. Fue exceſsivo el jubilo de ſu eſpiritu al tiempo de tan devota funcion, conſiderando celebrava entonces los eſpirituales deſpoſorios con el Celeſtial Eſpoſo Jeſus, por quien tanto avia ſuſpirado.

Viendoſe Religioſa profeſſa, andava como fuera de sì de contento, conſiderandoſe tanto mas libre de las coſas del ſiglo, quanto ſe mirava mas atada con ſus votos à la Religion. Hacia tan ſubido aprecio del eſtado religioſo en que ſe hallava, que ſolia ordinariamente decir: *Mas aprecio el ſer Religioſa, que ſi me hicieran Señora de todo el mundo. Gracias à Dios, que eſtamos en la caſa de Dios*; y lo decia con tanto fervor, y devocion, que enternecia à quantos la oìan. Eſtimava tambien ſobre manera el verſe en el eſtado inferior de Lega, dedicada del todo à la obediencia, conociendo lo que dice el Santo Rey David, que vale mas vivir abatido, y deſpreciado en la caſa de Dios, que

man-

mandar en los tabernaculos de los pecadores; y que à una alma desengañada le sirve de mayor consuelo vivir un solo dia en los atrios, ò zaguanes de una Religion, que habitar mil en los palacios, y recamaras del siglo. Conocia tambien la estimacion que tienen en los ojos de Dios los empleos humildes de la obediencia, y assi les apreciava sumamente; y quando barrìa el Convento, ò fregava en la cocina, solia decir muchas vezes con singular alegria: *Gracias à Dios, que nos dexan barrer, y fregar en la casa de Dios: muchas gracias devemos dar por ello, que aun no lo merecemos.*

De aqui nacìa el contento y alegria con que exercitava los sobredichos empleos, que verdaderamente podemos decir eran su recreo. Era oficiosissima, y continuamente trabajava quanto la assistian sus fuerzas: ocupavase con singular gusto en las obediencias, y acciones mas humildes, exercitandolas con tanta prontitud y diligencia, que no permitia se le adelantasse en esto ninguna de las demàs Religiosas: y en acabando las ocupaciones que eran de su cargo, emprendia otras voluntariamente, haciendolas todas con una solicitud angelica; y assi en las horas de descanso y retiro procurava ir por todo el Convento, buscando si avia algunas cosas que lavar y componer, y aunque fuessen muy pesadas y trabajosas,

las

las hacìa por si sola, para descansar con esso à sus hermanas. Algunas vezes à estas mismas horas solìa baxarse à la sepultura de las Religiosas, que de ordinario por la calidad del sitio abundava de agua, y con todo este trabajo ivà con gran devocion recogiendo, y componiendo los huessos de las Religiosas difuntas; y ultimamente jamàs la veìan ociosa, y diciendola algunas vezes por què se fatigava tanto, respondia con su acostumbrado dicho: *Gracias à Dios, que podemos trabajar en la casa de Dios.*

Este fervor y solicitud con que la Venerable Madre exercitava las acciones humildes de la obediencia, ofendia mucho al demonio, como lo manifestò en muchas ocasiones, persiguiendola y bejandola de varios modos. Fue cierto dia à un estanque que ay en el Convento para lavar una ropa, y tardava tanto en bolver, que estrañaron las Religiosas tan desacostumbrada detencion, y passado gran rato, la vieron venir toda mojada; y fue el caso, que estando lavando la arrojò el demonio dentro de la agua, intentando ahogarla: pero apareciòsele alli Christo nuestro Señor, acompañado de la Santa Madre Teresa de Jesus, y de su Santo Angel de Guarda, y la sacaron libre; dandole à conocer el Señor el gusto que lé dava la Venerable Madre exercitando con tanto fervor

aquellas acciones humildes en que la empleava la obediencia. Esto mismo se harà aun mas patente en algunos de los sucessos que luego referiremos.

CAPITULO VII.

DE ALGUNOS MEDIOS CON QUE PURIFICÒ el Señor el espiritu de la Venerable Madre Josepha de Santa Inès en el estado de Religiosa de obediencia.

ENcamina la gran providencia del Señor al justo por los caminos rectos, como dice el Sabio, llevandole como de la mano por las sendas seguras de la virtud, hasta manifestarle el Reyno de Dios: enseñale la ciencia de los Santos, le honra y assiste en sus trabajos, y ultimamente le dà el premio merecido por ellos. Esta especialissima providencia tuvo el Señor con la Venerable Madre Josepha de Santa Inès desde sus primeros años, pero singularmente desde que fue Religiosa, guiandola por el camino seguro del exercicio de las virtudes, sin permitir se desviasse de ellas: enseñòla la ciencia de los Santos, dandola à conocer en medio de su sencillez còmo avia de cumplir exactamente su santa voluntad, y obrar lo mas perfecto: favoreciòla mucho en los trabajos, y empleos de la obediencia, premiandola el fervor

con

cón que les exercitava; pero quiso el Señor, lo primero de todo, disponer, y preparar su alma, para los grandes favores que la queria comunicar con el fuego de las tribulaciones, y trabajos, llevandola por el camino real de la cruz, por donde suele conducir à sus escogidos. Primeramente, para prueva, y exercicio de su paciencia, poco despues de professa, le embiò el Señor una enfermedad muy grave, en que la administraron el Santo Viatico, y ultimamente la Extrema-uncion. Padeciò este trabajo con gran sufrimiento, y conformidad con la voluntad divina; pero el Señor, que le embiava aquella enfermedad para perficionar mas sus virtudes, le diò un extasi, que los Medicos juzgaron ser parasismo: duròle tres dias, estando privada de sus sentidos, y al parecer como difunta. En uno de estos dias, que fue el del Serafico Doctor San Buenaventura, fue presentada en la presencia de Christo nuestro Señor para ser juzgada. Manifestòsele aquel Divino Juez con gran severidad, haciendole riguroso cargo de algunos descuidos, y en especial del que tuvo cierto dia, en que sacando del fuego una olla se le cayò el suelo de ella por estar ya consentida, y consiguientemente se derramaron las legumbres que avia dentro, quedando aquel dia la Comunidad sin esse plato: bien ligera deviò ser la culpa de la Vene-

rable Madre en no aver prevenido antes aquel ſuceſſo; pero ſemejantes deſcuidos, aunque leves, no les quiere diſsimular el Señor en ſus eſpoſas. Aſsiſtian en aquella reſidencia, la Virgen Santiſsima acompañada de algunos Santos, eſpecialmente del Serafico Doctor; y fue tanta la ſeveridad con que el Señor la reprehendiò aquella falta, que la Santa Madre Tereſa de Jeſus interpuſo ſus ruegos, y eſtos, juntamente con los de la Santiſsima Virgen, y demàs Santos, recabaron del Señor le dieſſe vida para enmendar ſus faltas, y para los fines à que el Señor la tenia deſtinada. Dixole entonces San Buenaventura, que Dios nueſtro Señor queria que padecieſſe mucho en eſte valle de lagrimas; y animandola para los trabajos, la ofreciò el Santo ſu patrocinio todo lo reſtante de ſu vida, diciendole juntamente avia de ſer el Señor muy glorificado en ſus obras.

En otra ocaſion, por eſte miſmo tiempo, para que anduvieſſe mas diligente en procurar la perfeccion, aſsi nueſtra Venerable Madre, como las demàs Religioſas, ſe le manifeſtò tambien el Señor en un mageſtuoſo trono como verdadero Juez de vivos, y muertos, y con gran ſeveridad llamò à juicio primeramente à la Madre Joſepha de Santa Inès; poſtròſe eſta en ſu preſencia con gran rendimiento, y temor: pidiòle el Señor cuen-

ta muy por menudo de todos ſus defetos. Viò juntamente como el Señor llamava deſpues à reſidencia à todas las demàs Religioſas del Convento, que ivan por ſu orden una deſpues de otra compareciendo en aquel tribunal: à todas ſe les hacia el cargo de ſus defetos, que à viſta de las miſericordias recibidas del Señor parecian muy crecidos. Viendo eſto la Venerable Madre, ſe deshacia en lagrimas de arrepentimiento, pidiendole al Señor miſericordia para sì, y para ſus hermanas. Dixole entonces el clementiſsimo Señor, que las perdonava; pero que avian de hacer la penitencia, que para cada una ſeñalava, y que trataſſen en adelante muy de veras de ſu enmienda. Mandò entonces el Señor à la Venerable Madre Inès, dixeſſe à cada Religioſa en particular las faltas de que ſe le avia hecho cargo, y juntamente la penitencia que avia de hacer por ellas. Cumpliò luego eſte mandato la Venerable Madre, è iva por las celdas de todas las Religioſas diciendo à cada una los defetos de que el Señor les avia hecho cargo, juntamente con la penitencia que avia de hacer por ellos, que todas admitieron guſtoſas, y cumplieron diligentes, conteſtando reconocian en sì aquellas faltas, que la Madre Inès les avia dicho.

Aun quiſo el Señor purificar mas la alma de eſta ſierva ſuya, diſponiendola para los muchos

fa-

favores que la queria comunicar; y assi, despues de aver convalecido de la enfermedad sobredicha, como dos años despues de Religiosa, la dixo el Señor un dia: *Ea Josepha, una de dos cosas has de padecer, ò has de estar tres años tullida en la cama, ò has de andar tres años muda por el Convento, elige lo que te pareciere. Señor*, respondiò la sierva de Dios con sumo rendimiento, *yo no sè lo que me haga, si me dais licencia, se lo dirè à la Madre Priora, y harè lo que me mandàre.* El Señor, à quien siempre agrada la obediencia à los superiores, le diò licencia para ello: consultò, pues, el caso con la Prelada, que era entonces la Venerable Madre Leocadia de los Angeles, la qual, de acuerdo de tres, ò quatro Religiosas, la dixo, que tullida no podria servir sino de carga al Convento, pues antes la avrian de servir à ella; pero que muda podria servir à todas, y exercer las obediencias, y encargos de su profesion: y assi, que eligiesse antes quedar muda, que tullida. Hizolo assi con grande alegria, por el amor que tenia à los empleos de la obediencia: caso maravilloso, enmudeciò al punto. Tres años estuvo sin poder hablar, sino para confessar sacramentalmente, como lo hizo todos los dias: y fuera de la confesion, solo en algunos dias festivos, como de Navidad, Pasqua, y otros semejantes, se lo permitia el Señor por el

li-

limitado tiempo de una hora, à peticion de la superiora, la qual ponia un relox de arena, y en aquel breve tiempo hablava de cosas celestiales, y maravillosas que passavan por su alma, encaminadas al bien espiritual de los proximos; y en passando el ultimo grano de arena quedava otra vez muda, atajandose tal vez à la mitad de la razon sin poderla concluir. Perseverò esta mudez todo aquel trienio, exercitando siempre con gran prontitud los encargos de la obediencia, hasta que llegado el ultimo dia, que tenian bien observado las Religiosas, y siendo ya muy tarde, empezaron à estrañar su silencio, y decian, *Còmo es que no habla, si oy se cumplen los tres años?* Y abriendole entonces el Señor de repente los labios, dixo en lengua Valenciana el proverbio vulgar: *No digau mal del dia, hasta que passat sia*, que quiere decir: *No digais mal del dia, hasta que passado sea*; y desde aquel punto hablò sin impedimento, y empezò el Señor à comunicarle con mayor abundancia sus misericordias, como se verà en su proprio lugar.

CA-

CAPITULO VIII.

DE ALGUNOS ESPECIALES FAVORES QUE hizo el Señor à la Venerable Madre en los empleos humildes de la obediencia.

ESTimulada la Venerable Josepha de Santa Inès, con la correccion, y avisos de Dios nuestro Señor referidos en el capitulo passado, fue mucho mayor su cuidado y solicitud en los exercicios proprios de su instituto: iva siempre oficiosissima por el Convento, trabajava todo el dia, y quisiera cargar sobre sì todas las ocupaciones por descansar à sus hermanas; pero como aunque el espiritu sea pronto, la carne es flaca y enferma, se reconociò en cierta ocasion muy cansada en llevar gran cantidad de sarmientos al lugar destinado para la leña: pero en medio de esso, aunque con pocas ganas, continuava su obediencia. Quiso el Señor premiar aquel trabajo, y juntamente animarla y esforzarla para en adelante, y assi se le apareciò en forma de niño hermosissimo sobre el monton de la leña, y mostrandosele muy risueño, le cantava una cancionilla acomodada al genio, condicion, y sencillez de la Venerable Madre, diciendola: *Aunque no tenga gana, por amor de Dios: y con gana, ò sin gana, por amor*

de

de Dios; enseñandola con esto, se avia de esforzar à vencer la propria flaqueza, y qualquiera dificultad y cansacio, considerando, que aquel trabajo se tomava, y hacia por amor de Dios. Licion importantisima para todos, y que tuvo la Madre Josepha toda su vida tan presente, que por pesadas que fuessen las ocupaciones, y por cansada que se hallasse, las executava con grande alegria, repitiendo muchas vezes: *Con gana, ò sin gana, por amor de Dios.*

Y aunque era tan continuo el trabajo corporal en la Venerable Madre, no por esso descaecìa un punto su espiritu de la atencion interior à las cosas celestiales, tenia las manos en el trabajo, y el corazon en Dios, cuya voluntad deseava cumplir exactamente, componiendo y enlazando muy bien las ocupaciones de Marta, con la contemplacion de Madalena. Premiòle el Señor estos humildes empleos de la obediencia, hechos con tanto espiritu por su amor, con diferentes favores, fieles testigos de lo que se dava en ellos por servido: de los quales referirè aqui algunos, para consuelo de las almas que se ocupan en ellos. Sucediò en una ocasion, estando en la cocina ocupada en sus ordinarios empleos, que al oìr la campana que se suele tañer quando levanta el Sacerdote la sagrada Hostia en la Missa, se le hicieron transpa-

rentes todas las paredes intermedias, como si fueran de cristal, y adorò desde alli con suma devocion y ternura al Santisimo Sacramento; y perseveraron de aquella manera sin hacerle estorvo, hasta que huvo consumido el Sacerdote.

En otra ocasion, vispera de la solemnidad del glorioso Apostol San Pedro del año 1671. estando la Sierva de Dios amassando pan en compañia de la Hermana Maria de San Francisco, Religiosa de la Obediencia, se le hicieron tambien transparentes todas las paredes; de manera, que exercitandose en aquella obediencia, adorò al Santisimo Sacramento del Altar, y oyò la Missa que se decia en la Iglesia de su Convento. Y al mismo tiempo obrò el Señor un nuevo prodigio; pues siendo assi, que la harina que amassavan era parte de quatro cahices, que se avia echado à perder, desde luego que puso en ella las manos la Venerable Madre, quedò toda de tan buena calidad, que despues hacian con ella las demàs Religiosas un pan muy bueno.

Algunas vezes se le apareciò el Señor en la cocina quando estava fregando, lavando, ò aderezando la comida; y ella, con su natural sencillez, que toda su vida fue como la de una niña, le decia: *Señor, no vengais aora, que este lugar no es decente para vos, està muy sucio, y os ensuciareis, dexad-*

xadlo, *Señor*, *para otra ocasion*. Estava un dia dando de comer à las gallinas, y en aquel mismo lugar se le apareciò Christo nuestro Señor, como de edad perfecta de treinta y tres años, con gran hermosura, y con unas vestiduras riquisimas; y viendole la Madre Josepha, se postrò con profunda humildad en el suelo, y con su acostumbrada sencillez le dixo: *Señor*, *que os ensuciareis essa ropa tan hermosa*; y el Señor la respondiò: *Calla Inès*, *que à mi nada me puede manchar*. Enseñòla entonces el lugar del Purgatorio, manifestandole muchas almas que alli padecian acerbisimas penas, para que rogasse, y trabajasse por ellas, como mas latamente se dirà en su lugar.

Estando otro dia en la cocina sacando agua del pozo, se le cayò dentro la llave de un aposentillo donde estava la provision del Convento, y confusa de lo sucedido, levantò la voz diciendo: *Madres*, *la llave me ha caìdo en el pozo*; oyeronlo las Religiosas, y una de ellas le dixo como por donaire, tomasse un anzuelo atado al cabo de un cordel, que con esso la sacaria: rieronse todas del dicho; pero la Madre Inès, con la santa sencillez que tenia, sin hacer reflexa alguna obedeciò, y tomando un alfiler doblado à modo de anzuelo, lo atò con un hilo, y arrojò en el pozo. Cosa admirable, quiso el Señor premiar de

contado ſu ciega obediencia, y ſe le apareciò como niño hermoſo, que ſe arrojava al pozo para poner la llave en el anzuelo; viendole ya ſobre el agua le dixo con ſu acoſtumbrada ſimplicidad: *Guardaos Señor, que os ahogareis*: y en el miſmo inſtante vieron las Religioſas ſubir la llave prendida del anzuelo, de que quedaron maravilladas, glorificando juntamente al Señor, que aſsi ſe complace de favorecer à las almas puras y ſencillas, que confiando en ſu gran bondad obedecen ſin diſcurſo lo que ſe les manda.

No fue menos admirable el caſo ſiguiente. Dixole un dia la cocinera del Convento, fueſſe al huerto, y cogieſſe unas pocas chirivias para echarlas en la olla de la Comunidad, ſinembargo de que eran aun muy pequeñas: obedeciò la Madre Joſepha, y al tomar el azadon para cavar la tierra y ſacarlas, ſe le apareciò el Niño Jeſus, como de edad de doce años, gracioſiſsimo ſobre manera, y con una tunica à lo Nazareno; tuvo la Venerable Madre dulces coloquios con ſu Mageſtad, acomodandoſe el Señor al natural ſencillo que eſta alma candida tenia, y tratando y converſando con ella como ſuele un niño con otro niño: y deſpues de aver paſſado gran rato en tan ſuave converſacion, ſe quiſo aplicar con diligencia à ſacar las chirivias, y ſin coſtarle trabajo ninguno ſe

las

las hallò todas las que huvo meneſter, ya ſacadas; las quales eran tan grandes, y de tan buena calidad, que ſe admirò la Cocinera, por estar cierta de no aver ſemejantes en el huerto: y mucho mas ſe admiraron todas las Religioſas quando las comieron, conteſtando que no avian guſtado coſa mejor, ni mas ſaboroſa en toda ſu vida.

Otras veces diſponia el Señor, que los Santos Angeles le ayudaſſen en los exercicios de la obediencia. En una ocaſion, ſiendo la Madre Inès Cocinera, y la Madre Leocadia de los Angeles Prelada, baxò èſta un dia à la cocina, y encontrò cerradas las ventanas, y à la Madre Inès arrobada en medio de la cocina, ſin que en toda ella huvieſſe lumbre: y reconociendo la Prelada, que era ya hora de entrar la Comunidad al Refitorio, mandò à la Madre Inès que bolvieſſe à ſus ſentidos; obedeciò al inſtante la Madre Joſepha, y haciendole cargo la Prelada de como eſtava ſin componer, y ſin lumbre la comida en aquella hora, le reſpondiò: *Madre, calle Vueſſa Reverencia, que los Santos Angeles quieren dar oy de comer à la Comunidad: pues unos han barrido cocina, y Refitorio, y preparado las meſas: otros han traìdo agua: y otros han guiſado la comida.* Y replicando la Prelada, còmo ſe avia de guiſar la comida ſin lum-

lumbre, le respondiò Josepha, que mirasse como se cocìa la olla: y con efeto, aviendolo mirado la Prelada, encontrò, que estava hirviendo la olla: entrò luego la Comunidad al Refitorio, y tuvo una comida como compuesta por manos de Angeles.

En otras ocasiones, estando tambien Josepha en la cocina, là llevavan agua los Santos Angeles en unos cantaros de cobre, que aun conserva aquella Comunidad, y porque algunas veces al tiempo de dexar los cantaros hacìan algun ruido, les decìa Josepha con su gran sencillez: *Angelitos, no hagais ruìdo, que las Madres estàn recogidas.* Y en algunas de estas ocasiones, vieron las demàs Religiosas andar los cantaros por el Claustro, sin ver quien los llevava, lo que causò en ellas algun espanto, hasta que Josepha les declarò el sucesso. Otros muchos casos semejantes podia referir, en que el Señor manifestò lo que se complacìa en las obras de obediencia, que con tanto espiritu y fervor executava esta Sierva de Dios; pero al presente bastaràn estos para nuestro intento.

CA-

CAPITULO IX.

PREDICE LA VENERABLE MADRE Josepha de Santa Inès que la harìan Religiosa de Coro: danla el velo negro; y exercita los empleos de este estado con admiracion de todos.

VIvia gustosissima la Venerable Madre Josepha en los empleos humildes de Religiosa de la obediencia, con ardientes deseos de permanecer en aquel estado toda su vida, sin apetecer otro mas alto: pero el Señor que gusta mucho de exaltar à los humildes, dispuso que esta Sierva suya fuesse elevada al estado de Religiosa de Coro, por lo mucho que se avia abatido en la humildad de la obediencia. Ya lo avia dicho ella misma dos años antes, con espiritu profetico: porque deseando la Madre Leocadia de los Angeles, à la sazon Priora, que un Donado llamado Thomàs Polizoto, de Nacion Siciliano, que por espacio de trece años servia en el Convento, recibiesse los sagrados ordenes, hizo varias instancias al Señor Arzobispo Don Martin Lopez de Ontiveros, para que viniesse en ello, à que se resistìa mucho el Señor Arzobispo, con el motivo de no tener Beneficio dicho Polizoto, y ser estrangero: y hablando en una ocasion la Ma-

Madre Leocadia en presencia de Josepha, y demàs Religiosas de la pena y desconsuelo que tenia por no poder conseguir su pretension, dixo la Madre Inès: *Madres, callen, quando à mì me haràn Religiosa de Coro, ordenaràn al hermano Thomàs.* Recibieron todas este dicho como asseveracion de que no se avia de ordenar, por no averles venido aun entonces al pensamiento, que la Venerable Madre huviesse de ascender à Religiosa de Coro, ni poderse persuadir que tal cosa huviesse de suceder; pero todo sucediò puntualmente como la Sierva de Dios avia dicho: porque passados dos años, en el de 1663. fue dicho Señor Arzobispo à visitar la Iglesia de Beniganim, y en el dia 18. de Noviembre fue al Convento de las Religiosas à visitarle, y administrar el Sacramento de la Confirmacion; y reconociendo las excelentes virtudes de la Venerable Madre Inès, y los singulares favores que el Señor la hacìa (de que ya tenia muchas noticias, por averla hecho examinar à sugeto de su mayor satisfaccion) le pareciò serìa del gusto de Dios, que Religiosa tan exemplar ascendiesse del estado de la obediencia al de Religiosa de Coro. Propuso el Señor Arzobispo este pensamiento à la Comunidad, y condescendiendo todas las Religiosas con singular consuelo, y alborozo de sus almas, le con-

fi-

firiò el velo negro con la ſolemnidad acoſtumbrada, para honrar con eſta demonſtracion à quien conocia ſer tan agradable à los ojos de Dios.

En el miſmo dia llamò al ſobredicho Donado, y le ordenò de primera tonſura, y grados en la Igleſia del miſmo Convento, continuando deſpues en darle los demàs ordenes haſta el Sacerdocio con titulo de Patrimonio, que para eſte efeto le formò Don Pedro Nuñez, hermano de la citada Madre Leocadia de los Angeles. Fue ſingular el regozijo de todas las Religioſas, y ſingular en cada una el conſuelo de que la Madre Inès las acompañaſſe cantando las divinas alabanzas en el Coro. Con eſte nuevo favor que la Venerable Madre recibiò de la Religion, uniendola mas intimamente à ſu inſtituto, ſe diò por mas obligada à dedicarſe enteramente à Dios, y à ſervir à la Religion: no dexò por el nuevo eſtado los empleos humildes de la obediencia, ocupavaſe en ellos incanſablemente, continuando como antes en tomar para sì los mas gravoſos, aſsiſtiendo à entrambos empleos con gran teſon toda ſu vida.

No ſabìa leer, y aſsi fue neceſſario diſpenſarle la obligacion del Oficio Divino, y el Señor Arzobiſpo ſe le comutò en que rezaſſe lo miſmo,

que las demàs Religioſas de la obediencia, aſsiſtiendo al Coro, quando ſe lo permitieſſen las obligaciones de ſu cargo: pero fue coſa verdaderamente maravilloſa, que no tuvo caſi neceſsidad de valerſe de la diſpenſa, porque con no ſaber leer, y ſiendo naturalmente balbuciente, el miſmo Señor que abre los labios de los mudos, y hace eloquentes las lenguas de los parvulos, la diò tal expedicion, que ſiguiò ſiempre el Coro, cantando y rezando el Oficio Divino con la Comunidad, con tanta mayor admiracion, quanto fue mas frequente la maravilla, la qual continuò por eſpacio de unos treinta años, que fueron los que paſſaron haſta ſu muerte, y tuvo principio en el ſuceſſo ſiguiente.

Eſtando en una ocaſion la Venerable Madre en el huerto empleada por la obediencia, ſe le apareciò el Señor, y la dixo: *Inès, còmo no vàs al Coro?* Y reſpondiò la Venerable Madre: *Señor, à què he de ir, ſi no sè rezar?* La tomò el Señor de la mano, diciendola: *Ven conmigo al Coro, que yo te enſeñarè.* Deſde entonces cantava, y rezava con las demàs Religioſas las horas canonicas: y lo mas admirable es, que jamàs tenia en la mano otro Breviario, ò Diurno, que un librito del Oficio parvo de Nueſtra Señora, y muchas vezes buelto al reves, que para ella era lo miſmo, por

la

la total ignorancia que tenia de letras ; pero tenia en dicho librito una eſtampa muy devota de un Ecce-Homo , y en èl quanto avia meneſter , porque mirandolo firmemente ſin divertir à otra parte los ojos , como tranſportada en extaſi , cantava todas las horas canonicas como las demàs , ſin tropezar ni en una ſola palabra. Eſte prodigio fue continuado por tantos años , que ya por comun no ſe reparava ; pero reparavaſe mucho en que ſolo durava quanto el Coro , porque fuera de èl, no ſolo no ſabia dezir los Pſalmos que avia cantado , pero ni aun ſabìa articular voz alguna bien pronunciada.

La devocion con que cantava , y rezava las horas canonicas en el Coro era tanta , que la infundia en las demàs Religioſas ; los favores que alli le hazia el Señor , imponderables : teſtigos eran todas las Religioſas de la ſuma exultacion de eſpiritu con que cantava las alabanzas divinas. Caſi todas las feſtividades , en llegando al *Te Deum laudamus* , ſe arrobava , y pueſta en extaſi, ſe ponia à danzar en el Coro (coſa que no avia uſado en toda ſu vida) haziendo à ſus tiempos muchas , y muy devotas inclinaciones , que juntas con el concertado , y ſumamente modeſto movimiento , influìa devocion en los corazones de las Religioſas : de eſta ſuerte dava muchas

bueltas por el Coro, hasta acabado el *Te Deum laudamus*, y tal vez hasta gran parte de los Laudes. Preguntavanla en algunas ocasiones las Religiosas, que à quien hazia aquellas inclinaciones, y reverencias, y respondia, que à los Santos que ivan entrando en el Coro. Algunas vezes eran tantos los cortesanos celestiales que se le manifestavan en semejantes ocasiones, que con su acostumbrada sencillez les dezia: *Si venis tantos, còmo cabreis aqui?*

Otras vezes tomava con gran fervor de la mano à las Novicias, ò à las mas modernas, persuadiendolas que danzassen tambien en presencia del Señor, y de los Santos que alli avia, entendiendo que veìan lo mismo que ella: esta danza que hazia la Venerable Madre siempre transportada en Dios, y puesta en extasi, era tan ajustada à las leyes de la modestia, y à las del compàs, que con lo primero edificava, y con lo segundo admirava à quien la veìa, y tanto mas quanto en su vida ni avia danzado, ni tenia habilidad alguna para ello. Otra cosa admiraron tambien las Religiosas, y es, que danzando puesta en extasi, y los ojos siempre cerrados, y llevando juntamente de la mano à las Novicias, jamàs encontrava con los candeleros de las luzes que suele aver en el Coro, ni con los ramos, y flores con que

se

ſe compone en las feſtividades ſolemnes, ni paſſava jamàs por medio del Coro ſin hacer la reverencia profunda, como es de coſtumbre. Iva otras vezes en eſtas ocaſiones con las manos juntas, como quien eſperava le puſieſſen algo en ellas; y llegando à cada Religioſa en particular, le hazia ſu inclinacion, y no ſe apartava de ella, ni paſſava à otra, que no le correſpondieſſe poniendo ſus manos encima de las ſuyas, ſignificando con eſto, que las Religioſas le entregavan la voluntad con todos ſus afectos para ofrecerla entonces al Señor.

Muchas vezes la mandava danzar ſu Angel de Guarda, que la llevava de la mano, ſeria ſin duda para aumentar el fervor en las Religioſas, y comunicar à ſus almas la devocion, y regozijo de eſpiritu que tenia eſta Sierva de Dios: otras vezes la inſtavan à ello algunos Santos, ò Almas bienaventuradas que ſe le manifeſtavan. A eſte propoſito no quiero omitir lo que le ſucediò el año 1672. en los Maitines de la glorioſa Virgen, y Martir Santa Inès, de quien era entrañablemente devota. Manifeſtaronſele à la Venerable Madre en el Coro muchos moradores de la patria celeſtial, convirtiendo toda aquella eſtancia, como ella dezia, en un pedazo de cielo: eſtavan entre ellos las Madres Catarina de la Santiſsima Trinidad,

dad, y Leocadia de los Angeles, con las demàs que haſta entonces avian muerto en aquel dichoſo Convento; y en lugar ſuperior à todas eſtava la glorioſa Santa Inès. Al empezar las Religioſas el *Te Deum laudamus*, empezò juntamente una tan ſuave muſica de los Angeles, y un concento tan armonioſo de las Santas Virgenes, que ſe ſentia arrebatar el eſpiritu, con una fuerte inclinacion à acompañar aquella fieſta danzando como acoſtumbrava; haziaſe mucha fuerza, para no dexarſe llevar de aquel impulſo, por no interrumpir el rezo. Eſtando pues en eſta interior contienda, ſe llegaron à ella las dichas Madres Catarina, y Leocadia, y la dixeron, que danzaſſe, à que reſpondiò con ſu acoſtumbrada llaneza: *Madres mias, no tengo mucha gana*; à que la replicaron con aquella ſentencia que tenia ſiempre impreſſa en ſu corazon, y con que ſolia excitar ſu flaqueza para qualquiera mortificacion, y trabajo: *Inès, con gana, ò ſin gana, por amor de Dios.* Al oir eſtas palabras, ya no ſe pudo reſiſtir; y pueſta en un dulze extaſi, empezò ſu danza, que continuò mientras las Religioſas cantaron el *Te Deum laudamus*, acompañando la Madre Inès los coros celeſtiales con el regozijo de ſu eſpiritu que ſe puede conſiderar: queriendo nueſtro Señor premiar con eſte regalo la gran devocion que la

Ve-

Venerable Madre tenia à Santa Inès, y la mucha devocion con que asistia à las alabanzas divinas. Otros muchos casos podia referir semejantes à estos, que omito por huir la prolixidad.

CAPITULO X.

DE LA GRAN PUNTUALIDAD QUE TUVO la Venerable Madre Josepha de Santa Inès en los empleos de la Religion despues de constituìda Religiosa de Coro; y lo mucho que en ellos la favoreciò el Señor.

COnstituìda la Venerable Madre en el nuevo estado de Religiosa de Coro, aplicò todo su esfuerzo al perfeto cumplimiento de su santo instituto, procurando por este camino seguro caminar con passos de gigante à la perfeccion. Era estremado el aprecio que hazìa de sus reglas, cumpliendo exactamente hasta la mas minima, de tal manera, que en mas de cinquenta años de Religion no se le advirtiò en ellas falta de puntualidad voluntaria: cosa que aunque està presto dicha, es verdaderamente un milagro, si se atienden las muchas menudencias que incluyen la Regla y Constituciones. Seguia siempre las Comunidades, assi sana, como enferma, mientras no hazia cama, ò la obligava el precepto de la superiora.

No

No olvidò por el nuevo eſtado del Coro los empleos de la obediencia ; antes bien componiendo à un miſmo tiempo los trabajos ſolicitos de Marta con los ſoſsiegos contemplativos de Madalena , bolava eſta candida paloma con eſtas dos ligeras alas al deſcanſo que pretendia en el corazon de Jeſus ſu Eſpoſo. Verdad es , que por no aſsiſtirla aquellas prendas naturales que regularmente piden los mayores empleos de la Religion, jamàs ſe le encargò otro que el de Proviſora ; dieronſele ſiendo aun de velo blanco , y la perpetuaron en èl deſpues quando era de velo negro , el qual exerciò haſta la muerte ; pero era tan oficioſa y aplicada al trabajo , que deſeava cargarſe el de todo el Convento : y aunque no tenia otro encargo que el ſobredicho , cumplia ſu aplicacion con muchos oficios juntos , y deſpues de las horas del Coro ſe ocupava en las tareas mas oneroſas de la obediencia. Era eſto en tanto grado , que ſiendo yà anciana , y cargada de achaques , queria hacer lo miſmo que quando novicia. Deciale algunas vezes la Madre Priora : *Hermana , no ſe canſe en coſas tan peſadas , mire que yà es vieja , dexe que las hagan las jovenes* ; à que reſpondia : *Ay Madre ! gracias à Dios que podemos trabajar en la caſa de Dios* ; y añadia : *Algo hemos de trabajar por nueſtro Eſpoſo , y muchas gracias , que nos ha traìdo à ſu caſa pa-*

para emplearnos en la ſanta obediencia. Moviala tambien à eſto la gran caridad y amor que tenia à ſus hermanas las demàs Religioſas, que à todas quiſiera aliviar à coſta de ſu trabajo; era meneſter à vezes el precepto de la Superiora para templar en eſto ſus favores, à quien acudia algunas vezes à pedir licencia para hacer algunas obras trabajoſas, y rogandola con humildad añadia: *Ea Madre, diga que ſi, que bien podrè, Dios me aſsiſtirà*; tan ſolicita era por trabajar en la Religion.

Exercitò el ſobredicho Oficio de Proviſora con gran cuidado y ſolicitud, juntamente con una viva confianza que tenia pueſta en Dios, eſperando de ſu divina bondad, no faltaria aun en lo temporal à ſus eſpoſas; premiavale el Señor eſta firme confianza, porque teniendo por razon del ſobredicho Oficio à ſu cargo la diſpenſa, todo parece crecia y ſe aumentava en ſus manos. Sacava cierto dia azeyte de una tinaja, y ſiendo aſsi que ſolo eſtava media, la colmò maravilloſamente de ſuerte, que ſobreexcediò en mas de tres arrobas, admirando las Religioſas el prodigio. En otra ocaſion ſucediò romperſe una tinaja de azeyte, por aver ſaltado de ella una piedra, dexando un ahujero por donde era forzoſo ſe derramaſſe el azeyte: remediòlo la Madre Inès con ſolo bolver à poner en el miſmo lugar la piedra que avia ſaltado, por-

que con esto se detuvo firme, hasta que se sacò el azeyte, y hecho esto al instante bolviò otra vez à caerse la piedra.

No fue menos admirable el caso siguiente. Hospedòse una noche en la hospederia del Convento el Apostolico y Venerable Varon el P. Fr. Jayme Lopez, del Orden de San Agustin: avia llegado muy tarde, y se hallavan afligidas las Religiosas, por no tener ni un par de huevos que darle para la cena; viendo la Madre Inès, que andavan confusas sin saber que hacerse, dixo: *Callen Madres, que huevos ay en casa*; preguntandole donde, respondiò con gran sencillez: *Tomarèmos un par à la clueca, y con ellos haremos la cena*; rieronse del dicho, porque estavan yà prodrecidos, pero ella añadiò, *callen que buenos serán*, y dexandolas decir, les tomò, y guisò por su mano, y se fue con ellos al torno de la hospederia, y passando por delante de una Imagen de la Virgen MARIA, le suplicò con gran fè les diesse su bendicion: hizolo assi esta Señora, derramando juntamente sobre ellos su santissima leche: administròseles al Venrable Padre con singular alegria, el qual advirtiò en ellos un tan maravilloso y estraño gusto, que le pareciò, como dixo despues à la Madre Priora, que les avian guisado Angeles, afirmando no avia comido cosa mejor, ni mas sabrosa en toda su vida: ignorava la Priora lo

su-

ſucedido, y preguntandole à la Madre Inès de donde avia ſacado los huevos, la reſpondiò, que de la clueca, refiriendola todo el caſo, de que quedò maravillada, dando mil alabanzas al Señor.

En otra ocaſion librò el Señor à la Comunidad de un gran trabajo por medio de eſta ſierva de Dios: y fue el caſo, que eſtando un dia en oracion, delante el Santiſsimo Sacramento, la dixo el Señor: *Inès, ſube al deſvan que ſe quema*; obedeciò con prontitud, ſubiò, y viò, que ſe avia prendido fuego: llamò apriſa à la Madre Franciſca de Santa Ana, y èſta con las demàs, con muchos cantaros de agua extinguieron el incendio. Era finalmente la Venerable Madre el conſuelo de la Comunidad, y el remedio en todas las aflicciones; porque en hallandoſe las Religioſas afligidas, luego acudian à la Madre Inès, encontrando en ella prontamente el alivio. Sucediò un dia, que la Madre Tereſa de la Concepcion avia comprado una olla de miel, cuyo precio le diò la Priora; llevava la Madre Tereſa los dineros recogidos en las faldas del abito, llegò al torno para darſeles al dueño de la miel, y ſe hallò repentinamente ſin los dineros: corrìaſe de bolver ſegunda vez à la Priora, hallavaſe afligida por eſtar cierta no averſele caìdo, y no poder hallarles: inſtavale con priſa el que avia vendido la miel, que le pagaſſen; viendoſe en eſ-

ta afliccion la Religioſa, llamò à la Madre Inès, y aunque eſtava tan diſtante, que no la podia oir, al inſtante vino, y la dixo: *Què tienes, que tanto me llamas?* Dixola lo que paſſava, y luego ſe quedò la Venerable Madre arrobada; y bolviendo del extaſi à breve rato, la dixo, que ſin ſentirlo ella le avia quitado el demonio los dineros, y les avia arrojado en el pozo para hazerla impacientar, que fueſſe allà, y les hallaria dentro de una cazuela à la orilla del pozo: fue, y les hallò con gran admiracion ſuya donde y como la Venerable Madre le avia dicho, y quedò libre de ſu pena.

Otro caſo ſemejante le aconteciò à otra Religioſa, llamada la Madre Iſabel de Corpus Chriſti, ſiendo Tornera; y fue, que aviendo dexado en el lugar donde acoſtumbrava unos dineros, quando fue à buſcarles, para entregarles à la Mandadera, no les hallò: buſcòles con gran cuidado por diferentes lugares del Convento, y jamàs pudo deſcubrirlos; acudiò por ultimo à la Madre Inès, llamandola con mucha priſa, y diciendola: *Niña, venga por amor de Dios, y ruegue à nueſtro Señor halle yo los dineros que buſco.* Procurò eſta conſolarla, y levantando el corazon al Señor, ſe arrobò, viò al demonio que jugava como à la pelota con los dineros, y que les dexava en el pavimento de la clauſtra cerca de un pozo. Bolviò del eſtaſi, y dixo à una

Re-

Religiosa, fuesse por los dineros à dicho lugar, que alli les avia puesto el demonio, el qual avia tomado aquel ardid, para hacer perder la paciencia à aquella Religiosa; con lo qual quedò esta consolada, y juntamente enseñada à vencer al demonio con el sufrimiento en semejantes casos. En otras muchas ocasiones aliviò maravillosamente à las Religiosas en sus trabajos, y aflicciones, como en otra parte diremos.

CAPITULO XI.

DE LA GRAN SENCILLEZ EN QUE DIOS nuestro Señor conservò toda su vida à la Venerable Madre Josepha Maria de Santa Inès, y de la pureza de intencion que tenia en todas sus acciones.

DOs maneras ay de sencillez: la una es puramente natural, que consiste en el corto caudal, y sobrada rudeza del entendimiento, y esta por si no es virtud, antes bien puede juntarse no menos con los vicios, que con las virtudes: ay otra sencillez, que podemos llamar prudente, y es virtud que se halla en los siervos de Dios, aunque en lo natural sean de elevado entendimiento, como se viò especialmente en el Angelico Doctor Santo Thomas, y en el Serafico Doctor San Buena-

ven-

ventura, y otros Santos de excelentes ingenios. Hace una maravillosa descripcion de este genero de simplicidad San Alberto Magno en el capitulo 30. del libro que intitulò *Paradysus animæ*, diciendo, que quien la posee no tuerce à mal fin las acciones del proximo, de todos piensa bien, de nadie mal: siente bien de Dios, à cuya mayor gloria encamina sus operaciones, buscandole con simplicidad de corazon. Esta simplicidad, es la que aconsejava Christo nuestro Señor à sus Discipulos quando les decia, procurassen ser prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Con los que tienen esta virtud se comunica francamente el Señor, segun lo de los Proverbios en el capitulo 3. *Et cum simplicibus sermocinatio ejus*; manifestandoles con abundancia sus secretos, como lo dixo el mismo Señor glorificando à su Eterno Padre, porque escondiendo sus altos misterios à los prudentes, y presumidos del mundo, les franquea liberalmente à los parvulos. Y aunque es verdad, que esta santa sencillez es mas admirable en sugetos de alto, y sutil ingenio, no por esso dexa de ser muy apreciable en los de menor capacidad y talento.

Fue la Venerable Madre Josepha de Santa Inès sencillissima, porque tuvo en su alma los dos generos de sencillez referidos. Era en lo natural de tan corto entendimiento, que no parecia exceder

al

al que tienen los niños en la edad tierna de cinco años; pues casi no sabia discurrir, ni aun hablar de otra suerte, que como suelen los niños en la edad referida. Sobre esta sencillez natural añadiò la divina gracia la virtud de la sinceridad, ò sencillez prudente, en tan alto grado, que conservò en su alma toda la vida aquella pureza de intencion que suelen tener los niños; por esta causa la llamavan ordinariamente las Religiosas *la Niña*. Manifestòle el Señor à ella misma en cierta ocasion, era de su agrado se conservasse en esta sencillez pueril, haciendo se viesse à sì misma como una niña de dos, ò tres años de edad; de que admirada le dixo al Señor: *Señor, què es esto? que yo tengo mas años, y soy mas crecida*; à que respondiò el mismo Señor: *Assi como te has visto quiero que seas.*

Descubrianse en la Venerable Madre los efetos que causa en las almas la santa sencillez, segun San Alberto Magno; porque esta sierva de Dios estava firmemente persuadida, que todos servian à Dios mejor que ella. Llevava en sus obras una rectisima intencion de agradar à Dios, y hacer bien al proximo: no se descubria en ella doblez alguna: lo que tenia en el corazon esso mismo mostrava en sus obras, sin genero de reserva. Jamàs se le reconociò proceder con fingimiento, ni en la accion mas minima: y lo que mas assegurava à todos

dos en este punto, era el constar claramente, que ni aun habilidad tenia para fingir; à mas de esto creìa, y presumia bien de todos, como los niños, ni se podia persuadir que nadie la quisiesse engañar: era esto en tanto grado, que creìa quanto le decian, y se le podia dar à entender qualquiera cosa.

En prueva de esto se podian referir muchos casos, à mas de los que hasta aora se han referido, de que se puede bien colegir quan grande era su sencillez. Solia la Venerable Madre decir varias vezes con mucha humildad, que tenia poca paciencia, lo que explicava con su imperfecto lenguaje, diziendo, *que era muy raborosa*, queriendo decir *rabiosa*; y cierta persona la dixo una vez, que en la fè que el Cura avia hecho de su bautismo en el libro, avia escrito la llamavan, y era su nombre *Josepha Maria la raborosa*: y creyendo ella que era assi, se maravillava mucho còmo lo sabia ya entonces para escrivirlo en el libro: y como para confirmarla mas en el dictamen de que era rabiosa, le añadiessen, que en su nacimiento avia muerto con una patada à un hermanito suyo, que naciò del mismo parto; solia responder Josepha con sencillez: *No me acuerdo de esto, porque aun era chiquita.* Y à este tono se le podian dar à entender semejantes cosas, por no venirle à la imaginacion, que nadie dixesse cosa que no fuesse verdad.

El

El Doctor Joseph Ramirez, Presbitero, que era Pintor, y tenia formado especial concepto de las virtudes de la Venerable Madre Inès, deseava hacer un retrato suyo, y no hallava camino para conseguirlo sin que ella lo entendiesse; comunicòle sus designios à la Madre Priora, la qual discurriò presto el modo, porque un dia, que tomaron de acuerdo, llamò à la Madre Inès, y la dixo: *Madre, el Doctor Ramirez quiere llevar à Valencia un retrato del abito, y velo que llevamos nosotras, y del modo con que vamos vestidas: todas las demàs hermanas tienen reparo, Vuessa Reverencia no le tendrà en que pinte el abito, y velos*; à que luego respondiò: *Madre muy en hora buena.* Pusose inmobil, y al parecer suspensa en Dios nuestro Señor, con que pudo hacer muy bien su retrato: de que se han sacado otros muy parecidos. De estos tenian uno las Religiosas dentro de la clausura, y le avian dado à entender à la Madre Inès era de Santa Christina; y en consequencia de esto, estando un dia en el Archivo del Convento Vicente Guill, Escrivano, componiendo algunos papeles, vino alli la Madre Inès, y le dixo: *Tu no has visto à la Santa Christina que tenemos en el Convento, ven, y la veràs*; y le fue guiando al claustro, donde le enseñò el lienzo, diciendole: *Mira què hermosa Santa! yo la quiero mucho, porque fue tan devota de las Almas del Purgatorio.* Admirò el so-

bredicho ſu gran ſencillez, por conocer claramente era el retrato de la Venerable Madre Inès.

Aviendo oìdo en algunas ocaſiones la Venerable Madre, que las Religioſas en la converſacion que tenian à la hora de recreacion, decian que alguna tenia eſcrupulos, no entendiendo el ſignificado de eſta palabra *eſcrupulos*, lo preguntò à Moſen Pedro Paſtor, Confeſſor entonces de la Comunidad: y alabando eſte à Dios por aquella gran candidez, quiſo que continuaſſe en ella, y le reſpondiò, que era *atun con cebolla*, y como eſte es un guiſado muy frequente en aquel Convento, ſe lo perſuadiò aſsi, y muriò en eſta inteligencia.

Eſtava muy lejos de ſaber los cumplimientos, y corteſias que ſe eſtilan en el mundo, ignorando haſta las mas ordinarias. La primera vez que fue à hablar con la Venerable Madre el Doctor Jayme Albert, Presbitero, fue meneſter la dixeſſe la Priora, le dieſſe la bien venida, y le dixeſſe: *Señor Doctor, ſea Vueſſa Reverencia bien venido*; dixolo ella de la miſma ſuerte, y luego ſe bolviò à la Priora, diciendola: *Y aora, Madre, què le dirè?* Repitiò le dixeſſe ſe alegrava de verle y conocerle; dixolo aſsi la Madre Inès, è inmediatamente bolviò à preguntarla à la Priora: *Y aora, Madre, què le he de decir?* Y de eſta ſuerte continuò la converſacion la que eſtava mas acoſtumbrada à hablar

con

con Dios en la oracion, que con los hombres.

De esta gran sencillez nacia el dar sin reparo con licencia de la Superiora muchas cosas suyas de poco, ò ningun valor à los que se las pedian, porque no hacia reflexion alguna sobre el fin que tenian en ello, que en la verdad era por devocion fundada en el gran concepto que tenian formado de su santidad y virtud. Pidiòle un dia cierto Sacerdote, le diesse alguna cosa suya; respòndiole la Venerable Madre: *Padre, no me dexan nada, yo no tengo que darle, pero ya lo pensarè esta noche.* Bolviò al otro dia dicho Sacerdote, y la Madre Inès le diò embuelta en un papel una muela suya, diciendole: *Tome, Padre, esta muela, que el otro dia me la arrancaron, y ha avido grandes pleytos por ella, porque el Cirujano la queria, y muchas hermanas tambien; y la tenia la hermana Teresa, y yo la he dicho que me la diesse, que la queria para Vuessa Reverencia, y para que me la diesse la he ofrecido, que la primera que me sacàre, se la darè por esta.* Otros casos semejantes à este, se referiràn en otro lugar.

No sabia leer, como en otra parte he dicho; y un dia, como un año antes de su muerte, preguntandola cierta persona, si leìa en el coro, respondiò que le seguia con las demàs hermanas: preguntòle mas, si conocia las letras, à que respondiò con su gran sencillez, que ya conocia una: instòle le

dixeſſe qual era, y le reſpondiò: *Yo no sè còmo la llaman, pero es una redondita.* Tampoco ſabia contar, ni aun con la cortedad que ſaben los niños, por no ſaber que era ciento, ni mil, &c. ni formar concepto de los numeros; en ſeguida de eſto, quiero referir el caſo ſiguiente. En el año 1672. dia del glorioſo Patriarca San Joſeph, tuvo una maravilloſa viſion, en que ſe le manifeſtaron la Virgen Santiſsima, y ſu caſtiſsimo Eſpoſo, aſsiſtiendo al Salvador del mundo, con gran multitud de Angeles, que con muſica celeſtial feſtejavan el dia de tan gran Santo; y aviendo la Venerable Madre rogado al Señor con humildad profundiſsima por ſus recomendados, y por las Almas benditas del Purgatorio, ſuplicandole les dieſſe alivio en ſus penas en dia tan feſtivo. Viò ſalir tantas de aquella carcel, y ſubir libres à la patria celeſtial, que ſe quedò abſorta; quiſo ſaber del Patriarca San Joſeph quantas avian ſalido, y ſe lo preguntò, diciendole: *Padre San Joſeph, decidme quantas Almas han ſalido en eſta vueſtra fieſta; y os ruego me lo digais à la manera que contamos el pan en el horno por treintenas, porque de otra ſuerte luego ſe me olvida, y como no sè contar, me hallo enredada, y no sè ſi me dicen ciento, mil, millon, ò otra coſa;* à que reſpondiò como ſonriendoſe el Santo Patriarca: *En la viſpera, y oy, bien han ſalido treinta treintenas de almas.* Pero aunque pi-

diò

diò al Patriarca San Joseph, que le explicasse el numero de almas por treintenas; no fue porque comprehendiesse quantos eran treinta, sino por la costumbre que tenia de ver, que en el horno contavan el pan por treintenas. Y assi preguntandole despues algunas Religiosas, que sabian el caso, quantas almas avian salido, respondia, que no sabia quantas, y solo podia decir, que avia visto, *que salian como las hormiguitas en el Verano à recoger la provision.*

Lo mismo se colige del caso siguiente: Tenia la Venerable Madre grande afecto à las Almas del Purgatorio, y hacia gravissimas penitencias para aliviarlas en la manera que podia: y la divina providencia disponia, que algunas padeciessen sus penas en la celda de la Venerable Madre, para que lograssen el beneficio de sus oraciones, y penitencias, como se dirà en otro lugar. Y como al principio las viesse algunas veces con los ojos corporales, se salia fuera de su celda para tomar las disciplinas, persuadiendose su sencillez, que estando la celda llena de Almas las podria dar, y hacer daño con las disciplinas, hasta que viendo que las Almas la seguian à qualquiera parte que iva à tomar la disciplina, reconociò su equivocacion.

Son innumerables los casos que de su santa sencillez se podian referir aqui; pero como de ella

sean

ſean teſtigos caſi todos los que haſta aora ſe han dicho, y ſe diràn en adelante, baſtàran al preſente los referidos. Solo añado, que en medio de tanta ſencillez, que ſe reconocia en la Venerable Madre, la tenian todos generalmente en gran veneracion, y eſpecialmente las Religioſas, à quienes no era mas patente ſu ſencillez, que las excelentes virtudes que la aſsiſtian: y lo que aumentò en gran manera eſta veneracion, fue el aver entendido, la dixo el Señor à la Venerable Madre Inès en cierta ocaſion, que la eſtimava tanto, que tocarla à ella, ò maltratarla, ſeria tocar à ſu Mageſtad en las niñas de los ojos: por eſta cauſa la veneraron mucho en todo tiempo, aſsi las Madres antiguas, como todas las demàs. Y como la virtud ſea un iman tan poderoſo de la veneracion, no ſe limitava eſta dentro los terminos de la clauſura; porque fue grande la opinion que comunmente tenian todos de la Venerable Madre, no ſolo en el Reyno de Valencia, ſi tambien en diferentes partes de Eſpaña, y fuera de ella.

De eſta gran eſtimacion que ſe hacia de ſus virtudes, nacia el aprecio en que ſe tenia qualquiera coſa ſuya: la anſia con que muchos la procuravan: las diligencias de tantos por verla, hablarla, y oìr ſus conſejos, que aunque guiſados con ſu gran ſencillez, no les faltava la ſal de la prudencia. Y finalmente el cumulo de ſus crecidas virtudes, juntas

tas con la ſanta ſinceridad que hemos dicho, aſſegurava à los que la tratavan, de ſu buen eſpiritu, y de la gracia del Señor, que ſin rieſgo la llevava à la perfeccion por el camino de extaſis, y viſiones, que no ſuele ſer el mas ſeguro: aſsi lo ſintieron los que aprobaron ſu eſpiritu, como ſe verà en el capitulo ſiguiente.

CAPITULO XII.

DEL CAMINO POR DONDE GUIÒ DIOS nueſtro Señor à eſta ſierva ſuya; y de las perſonas que examinaron, y aprobaron ſu eſpiritu.

QUiſo Dios nueſtro Señor llevar à la Venerable Joſepha Maria de Santa Inès por el camino irregular de extaſis, viſiones, y revelaciones, como ſe puede ya colegir de lo que haſta aora avemos referido de ſu vida, y mucho mas de lo que adelante diremos: rumbo es eſte verdaderamente arrieſgado, y expueſto à las iluſiones diabolicas, y à muchos engaños, ſi las almas que le llevan carecen del laſtre del propio conocimiento, y no obedecen puntualmente al governarle del dieſtro Piloto que las rige, ò ſe dexan llevar del viento de la propia eſtimacion; porque como decia mi Padre San Phelipe Neri hablando de las viſiones: *Es dificil coſa tenerlas, y no enſoberveceſe; mas di-*

difícil no creer ser digno de ellas; y dificultosísimo juzgarse indigno. Pero la infinita bondad del Señor, que quiso conducir por este camino à su sierva, la pertrechò con tales circunstancias, y gracias, que con ellas le siguiò con seguridad toda su vida: porque le diò un natural sencillísimo en tanto grado, que tratada en cosas tocantes al mundo casi parecia no tener uso de razon. Con esto, y principalmente con la gracia del Divino Espiritu que la asistia, parecia no tener resquicio alguno por donde penetrasse el viento de la vanidad en su alma. Haciale Dios estos favores sin desearles, recibiales con temor, y les comunicava à sus Confessores sin reserva, diciendoles: *Padres, què sè yo si estas cosas son imaginaciones mias, ò engaños del demonio, Vuessas Reverencias lo diràn, que yo no lo entiendo.*

Fueron tan notorios estos favores que el Señor hacia à la Venerable Madre, y se hablava tan frequentemente de ellos, que determinaron prudentemente en varias ocasiones los Señores Arzobispos, y otros Superiores, assi para su seguridad, como para consuelo de la misma sierva de Dios, fuessen diferentes personas de gran literatura, tanto en la Theologia Escolastica, como en la Mistica, y de no menor experiencia, à examinar su espiritu: de las quales algunas fueron venerables, y de mucha santidad, y exemplar vida; y todas juzgaron

ser

ser su espiritu de Dios, por encaminarse sus extasis, y visiones al exercicio de las virtudes, el aborrecimiento de las culpas propias, y remedio de las agenas, como se verà en lo mucho que de esta materia dirèmos en adelante. Y para que con mayor claridad conste lo sobredicho, referirè en particular el juicio que algunas de las sobredichas personas hicieron de la seguridad de su buen espiritu, y de la solidez de sus virtudes, con que podràn quedar bastantemente acreditadas las cosas raras que de esta sierva de Dios se diràn en esta historia de su vida.

Vivia entonces el Venerable Padre Fray Juan Mancebon, Religioso Descalzo del Serafico Padre San Francisco, varon de muchas letras, y excelentes virtudes, y à quien por la especial gracia que tenia de discrecion de espiritus, y grande opinion de santidad, solia consultar el Santo Tribunal de la Inquisicion en algunos casos que se ofrecian acerca de cosas de espiritu, y le solia dar comisson para examinar algunas personas en este punto, como se puede ver en su vida. Este Religioso vino al Convento de Beniganim donde vivia nuestra Venerable Madre, y se encargò de examinarla muy por menudo, para cuyo fin la tratò, y comunicò repetidas veces, y descubriò en ella tan grande amor de Dios, y tan solidas virtudes, juntas con

una ſencillez columbina, que ſe aſſegurò ſer ſu eſpiritu de Dios, admirando juntamente las ſingulares mercedes que el Señor hacia à aquella alma tan pura, y abſtraida de todo lo terreno.

Aqui no ſe deve omitir, que muchas veces, con los mutuos alientos de la ſanta converſacion, que tenian eſtos dos ſiervos de Dios, llegò à avivarſe tanto en ſus corazones el fuego del amor divino, y encenderſe tanto la llama de la caridad, que fueron viſtos entrambos pueſtos en extaſi elevados de la tierra. Ni impedia la diſtancia del lugar eſta ſanta comunicacion; pues eſtando dicho Venerable Padre en el Convento de Santa Ana del Monte, ſentia y conocia que la Venerable Madre le dava golpes à la ventanilla de ſu celda, ſingularmente quando eſtava en oracion. En conſequencia de eſto, aviendo ido à dicho Convento de Santa Ana MoſenThomàs Polizoto, que entonces era aun Donado del Convento de las Religioſas, y eſtando con el Padre Mancebon en ſu celda, le dixo èſte hablando de la Madre Inès, y ſeñalando la ventanilla: *Por aqui entra la Vandolera*, que era el nombre con que ironicamente la ſolia llamar, por los muchos lugares à que iva en eſpiritu la Venerable Madre para bien eſpiritual de muchas almas; el modo con que eſto podia ſuceder, ſe verà en ſu lugar. Aqui experimentò eſte exemplar Religioſo

cum-

cumplido al pie de la letra, lo que el Señor mucho antes le avia manifeſtado acerca de la Venerable Madre, como dixe en el capitulo 1.

El Iluſtriſsimo Señor Don Martin Lopez de Ontiveros, Arzobiſpo de Valencia, en ocaſion que iva viſitando el Arzobiſpado, vino à la Villa de Beniganim, y viſitò el Convento de las Religioſas, que es de ſu Juriſdicion; y aviendo llegado à ſus oìdos la fama de las maravillas que el Señor obrava por la Madre Inès, y los grandes favores que la hacia, quiſo tambien examinar ſu eſpiritu: y experimentò lo que diferentes perſonas le avian dicho de ſu gran virtud, y ſanta ſencillez; de que formò tan alto concepto, que le pareciò merecia el aſcenſo à Religioſa de Coro, lo que ella eſtava muy lexos de pretender, por el ſumo contento con que ſervia los empleos de Religioſa lega: y con todo efeto la diò el velo negro, como ya diximos.

A dicho Señor Arzobiſpo ſucediò en la Silla Arquiepiſcopal el Señor Don Luis Alfonſo de los Cameros, que noticioſo de los raptos, revelaciones, y favores, que el Señor ſe dignava comunicar à nueſtra Venerable Madre Inès, deſeando ſe procedieſſe con la ſeguridad, y cautela que piden ſemejantes materias, diò comiſsion al Doctor Gaſpar Tahuenga, Presbitero de mi Congregacion del Oratorio, en quien concurrian letras, virtud, y

gran comprehenſion en materias miſticas, para que examinaſſe el eſpiritu de dicha Venerable Madre. Fue pues el año 1675. al Convento de Beniganim, y las primeras palabras que dixo à la Sierva de Dios, fueron: *Madre Inès, còmo và de vanidad?* à que reſpondiò ella: *Padre, yo jamàs he veſtido galas*; y admirando el ſobredicho Doctor Tahuenga ſu gran innocencia, dixo: *Con tanta ſencillez, que ignora què coſa es vanidad, poco tendrè que examinar.* Proſiguiò muchos dias en ſu examen, y conociò (como yo ſe lo oì referir) avia conſervado toda ſu vida la gracia bautiſmal. Dixole un dia la Venerable Madre, queria hacer con el ſobredicho una confeſsion general; la qual ſe reduxo à que en cierta ocaſion un mozo quiſo hacer un ademan menos decente (como diximos arriba) y que ella le diò una fuerte bofetada, reſpondiòle que no avia pecado, antes avia hecho muy bien, dixole entonces la Madre Inès: *Pues Padre, yo no tengo otra coſa que me dè pena*; hizo las diligencias poſsibles para formar algun juicio de materia particular para la abſolucion, y apenas lo pudo conſeguir: y eſto miſmo ſucedia à los demàs Confeſſores. Diòle tambien muy individuales noticias de algunas coſas de la Congregacion, haſta de las Imagenes de devocion que tenia el ſobredicho Doctor Tahuenga en ſu apoſento, coſa que le dexò muy admirado;

do; especialmente no aviendo estado jamàs la Venerable Madre en la Congregacion, ni en la Ciudad de Valencia.

Pero lo que le causò mayor admiracion fue el caso siguiente. Dixole la Venerable Madre, que el dia 2. de Mayo del sobredicho año 1675. vispera de la Invencion de la Santa Cruz à la hora de Visperas la llamò su Santo Angel de Guarda, y la llevò al Coro: y que estando alli se durmiò (frase ordinaria con que solia explicar sus extasis) y viò à la glorioſa Santa Ursola Virgen y Martir, y à las Madres Fudadoras ya difuntas, que llevavan en su compañia con gran fiesta, y regozijo la alma de una Religiosa del Convento de Santa Ursola de Valencia, qne se llamava Sor Francisca de Santa Ursola, la qual avia muerto en el sobredicho Convento el dia 30. de Abril del mismo año: y que toda aquella Celestial procesion se la subiò al Cielo, aviendo sido detenida en el Purgatorio solamente dos dias, sin otra pena mas que la privacion de ver à Dios: *Ay Padre* (exclamò la Venerable Madre Inès) *y què Santa era esta Religiosa, y quan crecido el tesoro de las Virtudes que acaudalò en esta vida!* No lo estrañò el referido Padre, que siendo el que confessava à la sobredicha Religiosa, tenia bien conocida su santa vida. Mandòle dicho Padre Doctor Tahuenga à la Venerable Madre le di-

dixeſſe, en què forma la avia viſto, y reſpondiò la avia viſto muy alegre con ſu propio Abito, y que era de pequeña eſtatura, el roſtro redondo, y algo encendido, y los ojos tiernos, todo lo qual era verdad: en fin ſe la pintò con tanta individualidad, como ſi la huviera tratado en vida. Refiriò deſpues todo eſto el dicho Padre à las Religioſas del Convento ſobredicho de Santa Urſola, en preſencia de las Madres Priora, y Subpriora, lo que causò un extraordinario gozo à toda aquella exemplar Comunidad, que no ceſſavan de dar gracias à Dios, que aſsi premia à quien de todo corazon ſe dedica à ſu ſanto ſervicio.

Conteſtan todas las Religioſas que la conocieron, fue perfectiſsima en todas las virtudes; exactiſsima en la obſervancia, aſsi de ſus votos, como de las reglas, y Conſtituciones, poniendo ſumo cuidado en los mas pequeños apices: ſu oracion era mucha; ſu ſilencio tan riguroſo, que jamàs ſe le oyò palabra que no fueſſe preciſa: en la caridad con los proximos fue eſtremada, y finalmente era un agregado de todas las virtudes propias de una Religioſa: fue devotiſsima de la Santa Cruz, eſmerandoſe ſu fervor en ſu veneracion, y culto, ſingularmente en las feſtividades que la celebra la Igleſia: la buena memoria de eſta Religioſa queda en el ſobredicho Convento; como tambien la del

pre-

premio con que el Señor le remunerò la devocion à la Santa Cruz, dandole en esse dia el premio de la Bienaventuranza eterna.

Aviendo, pues, examinado el Doctor Gaspar Tahuenga exactamente las virtudes, favores, extasis, y revelaciones de la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, hizo su relacion al Señor Arzobispo, assegurandole era su espiritu de Dios, y que à su entender era tanta su inocencia, y sencillez, que era casi incapaz de vanidad; y que el Señor se complacia obrar aquellas maravillas en una alma tan pura, y libre de los estorvos à sus misericordias.

Estuvo tambien en cierta ocasion en Beniganim el Padre Doctor Pedro Pantoix, tambien Presbitero de la Congregacion del Oratorio de Valencia, varon de mucha oracion, y espiritu; y aviendo comunicado à la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, hizo el mismo concepto de la solidez de sus virtudes, y verdadero espiritu que los sobredichos: y en el tiempo que la comunicò dispuso el Señor experimentasse los sucessos siguientes, que le oì yo referir al mismo. Estando un dia hablando con la Venerable Madre, percibiò una fragrancia tan estraña que no hallava semejante en la tierra à que poderla comparar: preguntòle à la Madre Inès, que fragrancia era aquella, à que respondiò: *Padre no todos la perciben, es de unas*

al-

almas bienaventuradas que han passado poco ha por el Convento. En otra ocasion hablava dicho Padre Doctor Pantoix con otra Religiosa, y llamò interiormente à la Venerable Madre Inès, que estava ausente; y luego la viò llegar al Locutorio, diziendo: *Què me manda Vuessa Reverencia?* Replicòle el Padrecomo riñendola, para que avia baxado; y respondiò: *Porque Vuessa Reverencia me ha llamado; yo estava dando la comida à las gallinas, y Vuessa Reverencia me ha llamado: yo lo he oìdo.* Quedò admirado, y juntamente alabando à nuestro Señor, por lo maravilloso que es en las almas que con entera, y sencilla voluntad se entregan à su servicio. Ultimamente fue otro dia à despedirse de la Venerable Madre, era ya tarde, y queria llegar antes de la noche à Xativa, distante una legua de Beniganim: rogavale la Madre Inès se detuviesse mas; pero viendo que se acercava aprisa la noche, quiso en todo caso partirse: dixole entonces: *Padre, bien puede detenerse, que ya le llevaràn à Xativa, y entrarà à buena hora*: assi sucediò, porque se hallò en Xativa gran rato antes de la noche, sin saber como avia llegado tan brevemente; pareciendole naturalmente imposible, andar en tan breve tiempo aquel camino. Otras cosas solia referir el sobredicho de la Venerable Madre, con que expressava el alto concepto que avia formado de sus virtudes.

Tam-

Tambien tratò, y comunicò à la Venerable Madre el Iluſtriſsimo, y Excelentiſsimo Señor Don Fray Juan Thomas de Rocaberti, Arzobiſpo de Valencia, è Inquiſidor General de Eſpaña, aprobando ſu eſpiritu, y encomendandoſe à ſus oraciones para el acierto en los mas graves negocios de ſus elevados empleos. Lo miſmo practicò tambien el Iluſtriſsimo Señor Don Iſidro Gilart, Obiſpo de Croya, Auxiliar, y Viſitador General de eſte Arzobiſpado.

El muy Iluſtre Señor Don Juan Gonzalez de Texada, entonces Inquiſidor mas antiguo de la Santa Inquiſicion de Valencia, perſona en quien reſplandecian muchas virtudes eſmaltadas en otras muy relevantes prendas; governò por mucho tiempo el eſpiritu de nueſtra Venerable Madre Joſepha de Santa Inès; y aunque por razon de ſu Oficio, que le detenia preciſſado en Valencia, no podia comunicar à boca con la Venerable Madre; pero encargò al Doctor Felipe Benavent, Cura de la Igleſia Parroquial de Beniganim, y Notario del Santo Oficio, tomaſſe fielmente por eſcrito todos los favores que el Señor ſe dignava hazer à eſta ſu Sierva, y todo quanto paſſava por ſu interior, y ſe lo remitieſſe à Valencia; lo que executò dicho Cura con toda puntualidad, por eſpacio de algunos años, haſta que muriò dicho Señor Inquiſidor;

el qual examinava individualmente todas las cosas de la Venerable Madre, embiandole al dicho Cura por escrito todos los documentos, è instrucciones conducentes al govierno de su espiritu, que siempre aprobò, y tuvo por de Dios: pagòle el Señor por medio de la Venerable Madre Inès este cuidado que puso en su espiritual aprovechamiento; porque à mas de las continuas oraciones que por èl hazia à su Magestad, le assistiò diferentes vezes en espiritu, en los terribles dolores, y enfermedades, con que el Señor quiso purificar su alma en esta vida, como ella misma lo dixo en diferentes ocasiones al sobredicho Doctor Felipe Benavent.

El Ilustrisimo Señor Don Antonio Ferrer y Milàn, Obispo de Segorbe, comunicò algunas vezes à la Venerable Madre Inès, y despues de aver hecho una grande averiguacion de todo lo tocante à su espiritu, afirmò ser su sentir, la avia conservado Dios nuestro Señor en la gracia Bautismal, y en la virginal pureza; y que todas sus virtudes eran solidas, y verdaderas; y que todo quanto se veìa en sus acciones era de mucho exemplo, y edificacion. Descubriòle la Venerable Madre muchas cosas que passavan interiormente por el alma de dicho Señor Obispo, dandole para ello muchas advertencias convenientes. Manifestòle en otra ocasion un genero de actos interiores que avia hecho en la oracion, que

solo

ſolo Dios podia ſaber, ſeñalandole el dia, y el lugar donde les avia hecho. Otras vezes le embiava à dezir à Segorbe las peticiones que avia hecho al Señor interiormente en la oracion, para implorar el acierto de algunos negocios; diziendole juntamente el exito que tendrian, ſucediendo deſpues puntualmente como avia dicho.

Paſſando en cierta ocaſion el miſmo Señor Obiſpo un arroyo, que llaman la Rambla de Algemesì, en tiempo que venia muy crecido, ſe viò en gran rieſgo de ſu vida: acordòſe entonces que la Venerable Madre le avia dicho, que ſiempre que la llamava interiormente ſe lo manifeſtava el Señor, la llamò con ſolos actos interiores, y luego ſe viò libre de aquel peligro: para aſſegurarſe, pues, ſi lo ſabia la Madre Inès, no manifeſtò à nadie que la avia llamado: y ſucediò, que paſſados tres, ò quatro meſes fue à verla, y ſin hazerla mencion del caſo, le dixo: que apenas la llamò acudiò à librarle; contandole todo el ſuceſſo, el rieſgo en que avia eſtado, y el lugar donde le avia ſucedido: de eſtos, y de otros caſos ſemejantes, que le ſucedieron con la Venerable Madre, ſe aſſegurò ſer ſu eſpiritu de Dios.

A mas de las perſonas ſobredichas, aprobaron ſu eſpiritu otras muchas de gran prudencia, letras, y virtud, como ſon el Venerable Padre Doctor Do-

mingo Sarriò, cuyas excelentes virtudes se pueden ver en el Tomo impresso de su vida verdaderamente Angelica; y aunque no comunicò con la Venerable Madre Inès mas que una vez, quedò muy satisfecho de la solidez de sus virtudes. El Venerable Padre Jacinto de Amaya, Arcediano de la Cathedral de Segorbe: el Padre Doctor Buenaventura Grau, Pavordre de la Metropolitana de Valencia, y Presbitero de la Congregacion de San Felipe Neri de la misma Ciudad. Don Bautista Loris, Cura de la Parroquial de Beniganim, y despues Canonigo de dicha Metropolitana. El Venerable Padre Fray Jayme Lopez, Religioso de San Agustin, y Cathedratico de Theologia en la Universidad de Valencia, varon de mucha virtud, gran penitencia, y muy favorecido del Cielo. El Reverendo Padre Maestro Fray Nicolàs Valls de la misma Religion, tambien de conocidas letras, y virtud; y otros que omito, porque juzgo ser bastantisima la aprobacion de tantos varones, para que se forme un cabal concepto de las solidas virtudes, y verdadero espiritu de esta Sierva de Dios; y no se estrañen los singulares, y continuos favores que el Señor la hizo, como se verà en esta Historia. Todo lo qual se harà aun mas patente en el siguiente Libro, cuya materia seràn unicamente sus heroycas virtudes.

LIBRO II.

DE LA VIDA

DE LA VENERABLE MADRE

SOR JOSEPHA MARIA

DE SANTA INES,

En que se refieren sus Virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA FIRME FE, Y CONSTANTE Esperanza de la Venerable Madre.

Viendo referido en el libro passado las principales acciones de la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, y su vida exemplar en los estados del siglo, y de Religiosa, se sigue aora el tratar de sus heroicas virtudes, para que de esta suerte se manifieste al mundo su gran santidad, y tengan todos un vivo exem-

plar

plar à quien imiten, y un eſpejo à cuya viſta compongan ſus acciones. Entre todas las virtudes tienen el primer lugar las que llaman Theologales, que ſon Fè, Eſperanza, y Caridad, por ſer eſtas las que principalmente mantienen el edificio eſpiritual, como dize San Aguſtin: *Domus Dei credendo fundatur, ſperando erigitur, diligendo perficitur*; ſe funda en la Fè, ſe levanta con la Eſperanza, y ſe perficiona, y cubre con la Caridad.

Tuvo eſtas virtudes la Venerable Madre Inès en excelente grado: y primeramente en quanto à la Fè, tenia ſus miſterios tan impreſſos en ſu entendimiento con la continua meditacion que de ellos tenia, y tan entrañada ſu fè en el corazon, que ſiempre que hablava de ellos, aun con ſu rudo, y mal limado eſtilo, cauſava en los que la oìan eſpeciales afectos de devocion. Preguntavanla muchas vezes las Religioſas diferentes coſas pertenecientes à eſta materia, y reſpondia con tal fervor, y ternura, y con tanto acierto, que ſe le echava bien de ver, quan radicada tenia en ſu alma nueſtra ſanta Fè. Solia dezir, que por qualquiera verdad de ella daria de buena gana mil vidas, y que con gran gozo ſuyo derramaria toda ſu ſangre, para que todos los infieles ſe reduxeran al verdadero conocimiento de Dios, y ſu Santa Igleſia; añadiendo à eſte fin muchas oraciones, y ſuplicas

al

al Señor, rogandole por la exaltacion de la Santa Fè, y dilatacion de la Igleſia, y ſuplicandole dieſſe luz, y conocimiento à los infieles, para que conociendo la verdad ſe reduxeſſen al gremio de la Santa Madre Igleſia.

La eſperanza que la Venerable Madre Joſepha tenia pueſta en Dios nueſtro Señor era muy grande; no ceſſava de aconſejar eſta virtud à quantos la tratavan, animando à todos à confiar en la bondad infinita del Señor, ſingularmente quando les advertia afligidos. Oìaſele dezir muchas vezes con gran ſeguridad, y fervor: *Señor, y amor mio, yo confio en Vos, que hemos de Veros en el Cielo, por los merecimientos de Vueſtra precioſa Sangre.* No llegava perſona alguna à hablarla, que no la animaſſe à eſta confianza en Dios, ſingularmente quando la comunicava ſus aflicciones y trabajos, perſuadiendoles con muchas, y eficazes razones lo mucho que devian confiar en la bondad divina, de quien tenia alto conocimiento: ni el ſer arduas las materias, y dificultoſos los negocios que ſe le encargavan para que les encomendaſſe à Dios, la hazia deſcaecer un punto de eſta firmeza; antes con mayor fè, y animoſidad inſtava al Señor en la oracion por ellos, haſta conſeguir de ſu Mageſtad lo que le pedia, ſiendo conveniente para ſu mayor honra y gloria: y aſsi diferentes vezes ſe ha experimentado,

do, que aviendo rogado la Venerable Madre instantemente al Señor en la oracion por necesidades gravisimas, assi generales, como particulares, se conseguia de la Divina Misericordia el remedio.

Testigos de esto son muchos casos en que Dios nuestro Señor, castigando con falta de lluvia todo el Reyno, y no mitigando su indignacion por las muchas culpas con que era ofendido, en medio de ser muchas las rogativas que se le hazian, lo conseguia finalmente la Venerable Madre con las suyas; à que solia añadir para aplacar la Divina Justicia, el hazer sobre sì un cargamiento, que ella dezia, de los pecados del pueblo, para pagar por ellos con penitencias, y mortificaciones, y ofreciendose à padecer las tribulaciones, y dolores que el Señor fuere servido embiarla. Diferentes vezes sucediò en semejantes aflicciones, que viendo las Religiosas que el Señor se hazia sordo à las repetidas suplicas, y que tardava en conceder el alivio de la lluvia deseada, acudian à la Venerable Madre Inès, rogandole clamasse à Dios, è hiziesse el cargamiento acostumbrado sobre sì: y ella movida de compassion de los que padecian, y de los ruegos de las Religiosas, se arrodillava delante de todas haziendo al Señor con viva fè, y confianza las suplicas por la deseada lluvia, y cargandose so-

bre

bre sì los pecados que le tenian indignado para satisfacer por ellos, segun sus flacas fuerzas le permitian; y hecho esto, dentro de tres, ò quatro dias embiava el Señor una lluvia abundante, con que quedava remediada la tierra.

Era muy ordinario en tiempo de gran sequedad, ù otras calamidades semejantes, para aplacar la ira del Señor, hazer la Venerable Madre Inès juntamente con la Comunidad, el Exercicio devoto del Via-Crucis, yendo todas à pie descalzo, y con diferentes, y bien pesadas penitencias, y mortificaciones: sucedia regularmente en estas funciones, retirar interiormente el Señor à la Venerable Madre, y arrobada continuar el Exercicio: y en bolviendo en sus sentidos la dezian: *Què ha sido esso Madre Inès?* Y respondia: *He visto al Señor que nos ha ido acompañando con la Cruz acuestas.* Instavanla les dixesse si lloveria; y algunas vezes respondia: *Fiemos en el Señor que luego remediarà à los pobrecitos*; y en diziendo esto luego llovia: pero otras vezes dezia: *Muy grave està el Señor, no responde nada*; y en estas ocasiones se dilatava mucho la lluvia.

En consequencia de esto, en ocasion que se padecia una gran sequedad, le dixo un dia con gran sentimiento al Doctor Felipe Benavent su Confessor: Padre, muchas son nuestras culpas, pues

ſiendo nueſtro Dios tan inclinado à beneficiarnos, y tan propicio para el ſocorro de nueſtras neceſsidades, que derramò ſu precioſiſsima Sangre, y diò ſu vida para ſacar à todo el genero humano de un ahogo tan grande como padecia, le atan al parecer las manos nueſtras maldades, para que no las alargue franqueandonos ſus miſericordias: grande es la neceſsidad de agua, pues ſegun me han dicho, ſi ſe retarda algo la lluvia perecerà la mayor parte de los ſembrados; y por mas que ſe lo ſuplicamos al Señor con tan repetidas rogativas, parece eſtà el Cielo de bronze: el Señor bien quiere ſocorrernos, pero lo impiden nueſtras culpas: enmendemonos todos, y roguemos unos por otros, y confiemos en ſu miſericordia infinita. Con eſta viva fè, y confianza acompañava la Venerable Madre ſus oraciones, y ſuplicas, con que fueron innumerables las miſericordias que alcanzava del Señor para los que ſe le recomendavan; y los ſocorros que recabava para los difuntos, como ſe verà mas adelante.

CA-

CAPITULO II.

DE LA CARIDAD, Y AMOR DE DIOS QUE tenia la Venerable Madre Inès.

ES la Caridad la mayor de todas las virtudes, como dize el Apoſtol San Pablo, ella es la regla, y nivel de la ſantidad, y el vinculo de la perfeccion; porque con ella ſe ama à Dios ſobre todas las coſas, y al proximo por el miſmo Dios: ella es ultimamente, el fuego que Chriſto nueſtro Señor vino à encender en el mundo, deſeando prendieſſe en los corazones de todos. Prendiò en tanto grado en el corazon de la Venerable Madre Joſepha de Santa Inès, que no ſerà facil explicarlo con palabras; pero lo manifeſtavan claramente ſus obras, que ſon en eſte punto el mas irrefragable teſtigo, ſegun el amante, y amado Dicipulo del Señor San Juan Evangeliſta. Amava eſta ſierva del Señor intenſiſsimamente à ſu Mageſtad Divina, ſin que faltaſſe jamàs eſte fuego del divino amor en las aras de ſu corazon, donde continuamente con amoroſos, y tiernos afectos ſacrificava al Señor todas las operaciones de ſus potencias, y ſentidos.

Prorrumpia frequentemente en fervoroſos actos de amor de Dios: ſolia dezirle: *Eſpoſo mio,*

amor mio, mi quita pesares, Señor de mi corazon, vuestros amores mios son. Estas y otras palabras semejantes las dezia con tanto fervor, que era bastante para comunicarle à los corazones mas tibios. Estando cierto dia en el Locutorio la Venerable Madre con assistencia de las Religiosas mas graves, y antiguas del Convento, hablando de cierto negocio con un Sacerdote, la dixo este: *Madre Inès, còmo và de amor de Dios?* à que enardecida, y llena de gozo respondiò: *Padre, y quien no ha de amar à Dios? que ha sido, es, y serà por toda una eternidad inmenso, misericordioso, agraciado, bello, y hermoso sin igual, sin comparacion, y sin segundo: le devo amar porque es mi Esposo, mi querido, mi Señor, y dueño de mi corazon.* Estando diziendo estas palabras, se le apareciò el Señor con imponderable belleza, y juzgando segun su acostumbrada sencillez, que la otra Religiosa tambien le veìa, arrebatada y absorta la dezia: *Madre, mire què galan viene el Esposo, no le vè? mirele bien, y amemosle mucho, que aqui le tenemos, y viene à que le entreguemos nuestros corazones.* Esto mismo sucediò muchas vezes à las Religiosas.

Eran tan fervorosos los sobredichos afectos en la Venerable Madre, que la llevavan toda la alma, transportandose en una dulce suspension de sentidos, en tanto grado, que quando se le queria hablar de alguna materia se avia de escusar el nombrar-

brarle à su Esposo, porque luego salia con los afectos fervorosos que hemos dicho, y se suspendia. Queriendo un dia referir à su Confessor los favores que de el Señor avia recibido, se encendiò tanto en su divino amor, que en breve espacio de tiempo se arrobò cinco vezes, de suerte, que la abundancia de espiritu la impedia el explicarse. En medio de esto siempre le parecia amava poco à su Dios, y assi le rogava continuamente la abrasasse con el fuego de su divino amor, y la diesse gracia para saber amarle perfectamente. Cierto año, dia de la Epiphania, considerando el fervor con que vinieron en busca de Jesus los Santos Reyes, y el afecto con que le ofrecieron sus dones, y en ellos sus corazones, multiplicò sus suplicas à su Divina Magestad, para que la diesse gracia de adorarle, y acertar à ofrecerle su memoria, entendimiento, y voluntad, con aquella devocion y amor, con que le adoraron y ofrecieron sus dones aquellos Santos Reyes: condescendiò el Señor à sus ruegos, porque se le apareciò la Purissima Virgen MARIA con su Santissimo Hijo en los brazos, en compañia del Patriarca San Joseph, y de exercitos celestiales, que con suave musica festejavan al recien nacido Dios: en cuya presencia se enardeciò en llamas de amor esta su sierva, y dandola à conocer el Señor que gustava le adorasse, medio arrobada, y del todo

des-

desecha en fervorosos actos, se postrò con suma humildad en su presencia, y con gran temor reverencial le adorò, y à imitacion de los Santos Reyes le hizo una total entrega de su entendimiento, memoria, y voluntad, y de toda quanta era, dandole las devidas gracias por tan sigular favor, y suplicandole la inflamasse con tanto amor, que sin cessar le amasse noche y dia.

En otra ocasion, estando por la mañana en oracion la Venerable Madre, se le apareciò Christo nuestro Señor con estremada hermosura, vestido con una tunica talar de azul, y verde, sobre la qual llevava otra mas corta, como entretexida de plata y oro, que solo llegava hasta la rodilla: à vista de tanta belleza se arrebatò, y puesta en aquel suave extasi la inflamò el Señor el corazon con nuevos afectos de su amor: passado un buen rato, la diò à conocer su Magestad se queria despedir, y ella de en medio de aquel bolcan de caridad, le dezia: *Señor, y Dios mio, que por vuestra infinita misericordia me aveis hecho hija de la Iglesia, y me aveis comunicado tantas, y tan crecidas misericordias, mucho devo amaros; y aunque os amo mucho, no os amo tanto como mereceis, ni como devo; y assi os suplico no os despidais tan presto, no os aparteis de mi, no me priveis de vuestra amable presencia, para que assistida de vuestra dulce compañia se inflame mas mi corazon en amor vues-*

tro.

tro. Dichas eſtas palabras, dezia la Venerable Madre, que riendoſe el Señor ſe deſpidiò de ella.

Era tanta la hambre, y ſed del divino amor que tenia en ſu alma, que jamàs ſe veìa ſatisfecha, ſiempre tenia en un congojoſo rezelo de que no amava à Dios quanto podia; pero en medio de eſta afliccion ſe procurava conſolar repitiendo ſu acoſtumbrada jaculatoria, que ſin duda aprendiò del gran Padre San Bernardo *de diligendo Deo*: deziale al Señor eſtas ò ſemejantes palabras: *Dios mio, no os amo como mereceis, porque no os puedo amar mas de lo que puedo: y aſsi poned mucho amor vueſtro en mi corazon, para que pueda amaros mas de lo que os amo.* Era tanta eſta anſia fervoroſa de amar al Señor, que apenas le davan lugar ſus obediencias ſe iva al coro, y pueſta en la preſencia de Chriſto Sacramentado dezia qual otro David: Aſsi como el que padece ardiente ſed no puede olvidar el agua por no aver otro licor que la mitigue, y por tanto el ciervo ſediento deſea llegar à la fuente para ſaciarſe en ella: aſsi eſta indigna eſclava vueſtra viene ſedienta en buſca de vueſtra Divina Mageſtad, fuente perenne de amor divino, para que la ſacieis, y ſepa amaros continuamente ſin interrupcion. En cierta ocaſion fueron en la Venerable Madre tan crecidos eſtos afectos eſtando en la preſencia del Señor deſpues de aver comulgado, que

avien-

aviendoſele manifeſtado el Señor con gran Mageſtad, aſsiſtido de MARIA Santiſsima, è inumerables Angeles, que componian una ſuaviſsima muſica, no ſe pudo contener, y ſe puſo à cantar con ellos eſtas palabras conformes à ſus deſeos: *Amemos à Dios, ſirvamos à Dios: peſame de aver ofendido à Dios.* Y dezia con ſu ſencillez, que guſtavan tanto los Angeles de oirla cantar aquella cancioncilla, que ſe puſieron à reir, y la Virgen Santiſsima la diò un maternal abrazo, con el qual comunicò à ſu alma tales deſeos de amar al Señor, que jamàs ſe podia ver ſaciada.

Eſtos deſeos de amar continuamente à Dios eran viviſsimos, ſingularmente en las feſtividades principales, y deſpues de aver comulgado: gaſtava en eſtas ocaſiones muchas horas en pedirle al Señor la dieſſe mayor abundancia de ſu amor, y el Señor correſpondia à ſus ruegos, aumentando en gran manera el fuego de la caridad en ſu corazon; y aſsi comunicando eſto cierto dia con ſu Padre eſpiritual, le dixo: *Padre, para quietud de mi conciencia dirè lo que me paſſa de la miſma ſuerte que lo ſiento en mi eſpiritu: Quando viene la Paſqua del Eſpiritu Santo, bebiendo de aquel ſoberano vino del divino amor, me dexa turbada haſta el dia octavo: pero llegando la ſolemnidad del Corpus, guſtando aquel ſuave, y delicioſo aguardiente, quedo embriagada, y ſe continua toda la octava, de tal*

ſuer-

ſuerte olvidada de las coſas de eſta vida, que ni aun de mi miſma me acuerdo, porque todos mis afectos ſon de amar à mi amado Eſpoſo. En otra ocaſion paſſada la octava de la celebridad del Corpus le preguntò al miſmo: *Padre, còmo le ha ido à Vueſſa Reverencia en eſta octava, ha bevido mucho aguardiente, ſe ha embriagado?* Reſpondiòle: *Madre Inès, eſſo no es licito, ni decente. Còmo no?* (continuò ella) *yo sè que es muy bueno: porque la Paſqua de Reſurreccion es el vino nuevo: la del Eſpiritu Santo, el vino viejo: y la feſtividad del Corpus, el aguardiente: vea ſi ſerà licito embriagarſe beviendo de eſtos licores: algunos traguitos he participado en eſta ſanta octava, ſea el Señor bendito.* Era eſto propiamente lo que dezia la Eſpoſa en los Cantares: *Inebriavit me charitate.*

Prueva es que califica de verdadero, y conſtante el amor de Dios que ſe manifieſta en una alma el andar èſta ſiempre ſolicita de ſu eſpritual aprovechamiento, y del cumplimiento exacto de lo tocante à ſu obligacion, è inſtituto: de eſta calidad era el que ſe deſcubria en eſta ſierva del Señor, pues con los alientos que la dava el amor divino ſe arrojava ſin reparo al mayor trabajo de la Religion, quanto ſus fuerzas corporales le permitian, conſiderando que todo era amar à Dios, y dezia: *Todo lo que es ſervir à la Comunidad es amar à mi Eſpoſo, y por amor ſuyo quiero hazerlo todo.* En muchiſsimas co-

sas excedia el trabajo à sus fuerzas, de modo que ateſtiguan las Religioſas de ſu tiempo, conocian con evidencia obrava mas el amor de Dios que las fuerzas naturales, que neceſſariamente avian de eſtar extenuadas por los graviſsimos, y caſi continuos dolores que padecia; dezianla las Religioſas muchas vezes: *Madre Inès, mire que no eſtà para eſſo, deſcanſe un poco: no vè que eſta enferma? mire por sì;* à que reſpondia con gran alegria: *Eſto es nada: por amor de Dios trabajemos en la caſa de Dios, que en el Cielo deſcanſaremos.*

No extinguian, ni entibiavan el fuego del amor de Dios que ardia en el corazon de la Venerable Madre, las muchas aguas de las tribulaciones, que el Señor era ſervido de embiarla para prueva de ſu valiente eſpiritu; antes bien con ellas levantava mas ſu llama en la fragua de ſu corazon: y aſsi quando padecia qualquiera dolor, ò enfermedad por trabajoſa que fueſſe, la tolerava con gran conformidad con la voluntad del Señor, diziendo ſiempre con ſingular alegria: *El Señor lo embia con infinito amor, por què no lo hemos de tolerar de buena gana? O Señor, y amor mio! mucho mas merezco yo padecer, y eſto que me embiais lo quiero padecer por vueſtro ſantiſsimo amor, todo lo que vos querais lo tomarè con grandiſſimo guſto.* Eſto queria dixeſſen las Religioſas en ſus trabajos, y lo miſmo aconſejava à quantos la tratavan, y comunicavan ſus afliccione.

No

No se contentava la Venerable Madre Inès con tener dentro de su corazon el divino amor, antes bien deseava sumamente prendiesse aquella divina llama en los corazones de todos, procurandolo por quantos medios podia; y assi solia dezir à las Religiosas: *Madres, y hermanas mias, cuidado, devocion, y actos de amor de Dios, que nuestro Esposo està presente.* Todas sus exortaciones se encaminavan à persuadir, y mover los corazones al amor de Dios; y solia dezir à los que la comunicavan: *Ola, amemos de todo corazon à quien nos ama infinitamente: amemos al soberano Esposo, que es muy hermoso, y merece ser amado, y nos importa mucho amarle de corazon.* Y preguntandola algunos: *Pues Madre Inès, còmo amaremos à Dios?* les respondia: *Amandole sin modo, sin medida, sin cessar, y con todo esso jamàs le amaremos harto.* De este tan ardiente amor que tenia à Dios, y deseo de que todos le amassen, resultava el gravissimo dolor, y sentimiento que tenia de solo pensar que huviesse en el mundo quien ofendiesse à su amado; parecia partirsele el corazon de pena quando considerava las ofensas que hazen los hombres inconsiderados à Dios: y en quanto era de su parte procurava con toda eficacia por quantos medios podia evitar fuesse el Señor ofendido, aunque le costasse muchas mortificaciones, y trabajos, sin omitir diligencia alguna que pudiesse conducir à este fin:

aplicavaſe por eſta cauſa fervoroſamente à la oracion, pidiendo à las Religioſas la ayudaſſen haziendo lo miſmo, por parecerla que ella por sì ſola no era baſtante para conſeguir de nueſtro Señor lo que deſeava: à eſte miſmo fin aplicava muchos ayunos, y penitencias, implorando de la divina clemencia dieſſe auxilios à los pecadores para que todos ſe reduxeſſen à amar à Dios, y dexaſſen ſu mala vida.

Quiſo ſu Divina Mageſtad manifeſtarla un dia para conſuelo ſuyo, con quanto guſto atendia à ſus ſuplicas, y viò que raſgandoſe los Cielos baxava el Eſpiritu Santo en figura de candida paloma, arrojando de sì rayos de fuego, è incendios de caridad: viò al miſmo tiempo gran multitud de perſonas de todos eſtados, à las quales ſe comunicava aquel divino fuego, cauſando en ſus corazones tan ardientes afectos, que abraſandoſe de amor de Dios, hazian firme reſolucion de mudar de vida, y ſe entregavan de nuevo à ſu ſanto ſervicio, renunciando lo perecedero, y deſeando amar ſiempre à ſu Criador. Viſion fue eſta de inexplicable gozo para la Venerable Madre, que no ceſſava de rogar al Señor conſervaſſe aquel amor en aquellos corazones, para que fueſſen digna habitacion de ſu Divino Eſpiritu.

CA-

CAPITULO III.

DE LA DEVOCION QUE TENIA LA VENERable Madre al Sansiſsimo Sacramento.

AL grande amor de Dios, que tenia la Madre Joſepha Maria de Santa Inès, correſpondia la ardiente devocion al Santiſsimo Sacramento, y demàs miſterios ſagrados; la que tuvo al venerable miſterio de la Eucariſtia empezò en ſu tierna edad, y fue creciendo con ella: y era ya en ſus primeros años tan crecida, que atendiendo à ella ſus Confeſſores, y juntamente à la gran pureza de ſu vida, la permitieron ya entonces frequentaſſe la ſagrada Comunion. Recibiala todos los dias deſde antes de ſer Religioſa: diſponiaſe para ello con mucha y fervoroſa oracion, reconociendo con grande humildad quan indigna era de tan alto beneficio: deſpues de aver comulgado ſe enardecia en el amor de Dios, dandole fervoroſamente gracias por por tan inefable miſericordia: aqui era donde le ſucedian ſus mas elevados, y frequentes extaſis, y donde recibia de aquella fuente de aguas vivas los mayores conſuelos, procurando ſaciar en ella la continua ſed que tenia de ſu Dios.

Tenia muy preſente lo que le ſucediò en cierta ocaſion, y fue, que eſtando en Viſperas con las de-

demàs Religioſas, deſeando ardientemente que todas amaſſen à Dios, ſe le manifeſtò en el Sagrario del Altar mayor como una fuente de criſtalinas aguas, cuyas vertientes ſe encaminavan al Coro donde eſtavan las Religioſas, y juntamente oyò la voz del Señor que las dezia: *No teneis que buſcar otra fuente, ni otra agua, ſino venid à mi, que ſoy fuente, y manantial de aguas vivas.* A medida de los ardientes deſeos que tenia de recibir al Señor, y de la pureza con que procurava diſponerſe para recibirle, era tambien el fruto que ſacava de las comuniones, y los indezibles favores que el Señor la hazia, ſintiendo en sì mayores alientos para procurar la perfeccion: recibia entonces mas eſpeciales iluſtraciones del Señor, y el buen deſpacho de ſus peticiones: acudian à la Venerable Madre muchas perſonas afligidas, ò con alguna duda, ò perplexidad en ſus negocios, y ordinariamente recibia al tiempo de la ſagrada Comunion el conocimiento de lo que devia aconſejar para el acierto, y bien eſpiritual de los que la avian conſultado, manifeſtandola el Señor lo que era de ſu agrado, y concediendo lo que le ſuplicava ſegun mas convenia.

El reſpeto, y reverencia con que venerava al Santiſsimo Sacramento era cordialiſsimo, no hablava con perſona alguna que no empezaſſe con aquellas devotas palabras: *Alabado ſea el Santiſsimo Sacra-*

cra-

cramento: mientras la converſacion ſolia repetir: *Amemos al Señor Sacramentado*; concluìa, y ſe deſpedia con las miſmas palabras. Eſtando un dia en el Locutorio hablando con Vicente Guil Eſcrivano, paſsò por la calle la proceſsion en que llevavan el Sagrado Viatico à un enfermo; apenas oyò la campanilla, y las vozes de los Sacerdotes que cantavan, ſuſpendiò la converſacion, y poſtrada en el ſuelo, y ſin poder contener ſu fervor empezò à dezirle al Señor: *Eſpoſo mio, Señor mio, luz, y corazon mio, y todo mi bien*; con otras coſas ſemejantes, y perſeverò de eſta ſuerte encendido ſu roſtro como aſqua de fuego, haſta que buelta la proceſsion ceſsò el eco de la campanilla, ſin poder en todo aquel tiempo hablar palabra: aſsi la arrebatava ſu corazon el amor à Chriſto Sacramentado.

En otra ocaſion, eſtando la Venerable Madre barriendo las calles del huerto de ſu Convento, oyò tambien la campanilla del Viatico, y poſtrandoſe para adorar al Señor, ſe arrobò, quedando ſu cuerpo tan ligero, que lo movia el ayre que corria, y los miſmos movimientos que el cuerpo, hazia tambien la eſcova que tenia en las manos: con lo qual demàs del exemplo, y fervor, diò notable guſto à una Religioſa que eſtava en ſu compañia. Exortava à todos que amaſſen de corazon, y tuvieſſen gran reverencia interior al Santiſsimo Sacramento,

dan-

dando en esto muy singular exemplo: aprendiò esta gran reverencia de la Santissima Virgen MARIA, que apareciendosela cierto dia la dixo, *Inès, me tienen desconsolada muchas personas por el poco respeto con que reverencian à mi Hijo Sacramentado, quando en la Missa alzan la Hostia consagrada: atiende, y mira como se deve adorar.* Arrodillòse la Emperatriz de los Cielos, y con devota compostura, y profunda reverencia juntò sus sacratissimos labios con la tierra; y viò la Venerable Madre que aquella tierra donde avia puesto sus labios la Reyna de los Angeles se convirtiò como en una losa de finissimo oro; viendo este prodigio la preguntò: *Señora què misterio encierra averse convertido en oro la tierra donde aveis aplicado vuestros purissimos labios?* à que respondiò la Santissima Virgen: *Este tesoro gana el alma que se humilla à besar la tierra adorando à mi Hijo Sacramentado.*

Era tan ardiente el amor que la Venerable Madre Inès tenia à este Soberano Sacramento, que no sabia apartarse de su presencia, no solo quando se exponia patente à la veneracion de todos, si tambien quando no lo estava, assistiendo inmobil en el Coro enfrente del Sagrario con suma devocion, si no es que la obediencia la ocupasse en otros exercicios; pero en concluyendoles se bolvia otra vez à la presencia de su amado: y era esto tan ordi-

di-

dinario, que ya sabian las Religiosas la avian de hallar en el Coro quando la avian menester, y las mas vezes la hallavan puesta en suavisimo extasi: regalavala el Señor en algunas de estas ocasiones corriendo el velo de las especies Sacramentales, y manifestandola su hermosura. Los dias devotisimos del Jueves, y Viernes Santo, permanecia inmobil en oracion en presencia del Señor todas las veinte y quatro horas que estava depositado en el Monumento. Era su singular consuelo assistir à todas las Missas, y le tenia muy crecido al tiempo de alzar la Santisima Hostia; si quando se celebravan las Missas estava en otras ocupaciones de la obediencia, assistia su espiritu en la Iglesia, venerando con el afecto à su Señor Sacramentado, previniendo quanto podia sus ocupaciones para poder libremente assistir à la Iglesia: premiòla el Señor varias vezes esta devocion, singularmente quando era Religiosa de obediencia, haziendo se bolviessen como de cristal las paredes, para que desde el lugar de sus empleos gozasse de la presencia del Santisimo Sacramento quando el Sacerdote le elevava en las Missas, como dixe en el capitulo 8. libro 1.

De la gran reverencia, y amor que la Venerable Madre Inès tenia al Santisimo Sacramento, procedia el gran respeto con que venerava à sus

Miniſtros los Sacerdotes, llamandoles aſsi en preſencia como en auſencia: *Mis Padres Sacerdotes*. Sentia en ſu corazon ſe publicaſſen ſus faltas; ſi llegavan à ſus oìdos procurava por mil caminos deſvanecerlas: encargando à todos, que ſi las ſabian las ocultaſſen, y diſsimulaſſen, atendiendo à conſervar el honor de los Miniſtros de Dios; y procurando unicamente el remedio por ſus Superiores. Fuera nunca acabar ſi ſe huvieran de referir los muchos favores que el Señor la hazia en el Santiſsimo Sacramento; ſolo referirè algunos que podràn ſervir de conſuelo para las almas que devotamente le veneran patente en las Igleſias, y para las que le reciben con la devida diſpoſicion. Eſtando un dia la Venerable Madre en preſencia ſuya en el Coro, conſiderando aquel inmenſo amor del Señor que ſe quiſo dexar Sacramentado para nueſtro conſuelo, ſe arrobò, y en aquel extaſi la manifeſtò el Señor muchiſsimas almas, que à mas de las que eſtavan preſentes en la Igleſia le aſsiſtian, y veneravan con el afecto; y viò que el Señor deſde la Hoſtia conſagrada les eſtava arrojando flechas, y ſaetas de fuego de caridad à ſus corazones, con que hazian fervoroſos actos de amor ſuyo: y que deſpues las adornava con un hermoſiſsimo veſtido, mas ò menos rico conforme la diſpoſicion que cada uno tenia, y los actos fervoroſos

ſos que avian hecho con los auxilios de la divina gracia ſignificados en aquellas flechas.

En otra ocaſion, viſpera de la ſolemnidad del Corpus, eſtando la Madre Inès cantando con las demàs Religioſas las Viſperas, le ſuplicava interiormente al Señor fueſſe ſervido de comunicar à todos los fieles muchos auxilios, para que celebraſſen aquella feſtividad con gran devocion, y fruto eſpiritual de ſus almas: eſtando en eſtas fervoroſas peticiones tuvo un extaſi, en que ſe le manifeſtò una grande meſa, y al rededor de ella gran multitud de almas de perſonas que aun vivian, y al cabo de la meſa eſtava el Sumo Pontifice Clemente IX. que entonces governava la Igleſia, aſſiſtido de algunos Santos, à quien viſtiò el Señor un riquiſsimo ropaje, con que cubria à todos los aſsiſtentes à aquella meſa, ſobre la qual avia unos panes blanquiſsimos mas que la nieve: luego viò que todos los combidados comian de aquel pan; y aunque era el miſmo, para unos era blanquiſsimo al comerle, para otros no tanto, y para los demàs era algo moreno. Viò tambien que algo apartado de la meſa avia un boſque muy poblado de maleza, tan aſpero y deſapacible, que cauſava triſteza el mirarle, y lo que mas la ocaſionava era el ver que en dicho boſque habitavan muchiſsimas almas de perſonas que aun vivian,

cuyos Angeles de Guarda eſtavan fuera de dicho boſque manifeſtando alguna triſteza, y rogando por aquellas almas que tenian à ſu cargo. Suplicò la Venerable Madre Inès al Señor la declaraſe la viſion ſi era guſto ſuyo; y el Señor la diò à entender como los que eſtavan en aquel boſque ſon los que eſtan en deſgracia de Dios por el pecado mortal: y los combidados à la meſa ſon los que eſtando en amiſtad, y gracia del Señor llegan à comulgar: y de eſtos los que comian el pan mas blanco, ſon los que del todo apartados de los afectos del mundo, ſe han entregado totalmente à Dios; los que comian el pan no tan blanco ſon los que ſe han entregado al ſervicio de Dios, pero no eſtàn aun del todo muertos al mundo: los ultimos que comian el pan algo moreno, ſon los que deſean ſervir à Dios, y deſean la perfeccion, pero no tienen conſtancia, ſi que dexandoſe llevar de ſu amor propio caen frecuentemente en muchas imperfecciones. De eſta viſion ſe moviò la Venerable Madre à rogar fervoroſamente à Dios nueſtro Señor por la converſion de los pecadores, para que por la penitencia ſe hizieſſen dignos de aquella meſa celeſtial, y por el adelantamiento de todos los demàs en la perfeccion. Manifeſtòla el Señor en la miſma octava el fruto de ſus deprecaciones, porque muchas almas de las que habitavan en el boſque, aviendo llora-

do

do ſus culpas, y dejado ſu mala vida, paſſavan à la meſa acompañadas de ſus Santos Angeles, donde participavan con mucho fruto ſuyo de aquel pan celeſtial.

CAPITULO IV.

DE LA DEVOCION QUE LA VENERABLE Madre Joſepha de Santa Inès tenia à los miſterios de la Vida de nueſtro Salvador, y de los favores que por ella la hizo el Señor.

FUe ſingulariſsima la devocion que la Venerable Madre tenia à los miſterios ſagrados de la Vida, y muerte de nueſtro Redemptor, y muchos los favores que con ella mereciò del Señor: en eſte libro de la vida eſtudiava continuamente el modo de exercitar las virtudes, y por èl aprendia las liciones mas altas de la perfeccion: referirè en eſte capitulo las mercedes que recibiò de Chriſto nueſtro Señor en la meditacion dulce de ſus niñezes, dexando para el ſiguiente las que el miſmo Señor la comunicò por la devocion à ſu Paſsion ſacroſanta.

Tenia la Madre Inès una Imagen muy hermoſa del Niño Jeſus, à quien ſolia llamar *mi quita peſares*, porque en acudiendo à ella experimentava indecibles conſuelos en todas ſus aflicciones. Mi-

ra-

ravale cariñosamente, y passando de la Imagen à la consideracion de su Original, solia dezir: *Es posible que aya en el mundo, quien ponga los ojos en otra hermosura!* Meditava los misterios de Jesus Niño con maravillosa sencillez, y devocion: y el Señor se la pagava liberal manifestandosele en diferentes ocasiones en los brazos de su Purisima Madre MARIA en compañia del Patriarca San Joseph, y de gran multitud de Angeles: solia recibir semejantes favores en los dias de la Natividad, Circuncision, Epiphania, y Purificacion. Otras vezes se le manifestava como de edad mas crecida, regalando su alma con suaves caricias, y dandola celestiales documentos, como ya en otra parte hemos referido. Viòle en cierta ocasion como de edad de doze años, y mostrandola à la Venerable Madre los instrumentos de su Pasion, la imprimiò tan intimamente esta devocion en su alma, que no la olvidò en toda su vida, como veremos despues.

Al principio del año 1671. afligia una gran sequedad al Reyno de Valencia, por lo que se hazian frequentes rogativas al Señor en todas las Iglesias; hàzia tambien las suyas con gran fervor la Madre Inès, y un dia se le apareciò el Señor en forma de niño con una tunicela morada, llevando la Cruz sobre sus ombros, y la dixo. *No ay sino rogar por agua, que està muy lexos.* Aumentò con esto

sus

ſus ſuplicas la Venerable Madre; y aunque el Señor la quiſo conſolar embiando alguna lluvia, pero no fue por entonces la baſtante, por deſmerecerla aun los pecadores con ſus culpas.

Eſtando cierto dia en ſu celda en compañia de la Madre Franciſca de Santa Ana, pidiendo con gran fervor al Señor uſara con ella de ſu miſericordia perdonandola ſus pecados, y juntamente la comunicàra gracia para amarle con todo ſu corazon, ſe arrobò, y en el extaſi ſe le apareciò nueſtro Señor Jeſus de edad como de quatro años con ſingular hermoſura veſtido de una tunicela de color carmeſi; luego que le viò la Venerable Madre Inès le dixo con gran alegria: *O mi Jeſus, Eſpoſo celeſtial de las almas, ſeais bien venido*: y diziendo eſto quiſo arrojarſe à ſus pies, y ſu divina Mageſtad ſe apartò, aunque con mucho agrado, como que no queria le tocaſſe ſu ſierva: y para dezirlo con los terminos con que ella miſma lo referia, el Niño Dios moſtrandoſele muy riſueño, ſe apartava de ella, para que crecieſſen mas en la Venerable Madre las anſias de alcanzarle, y ſe avivaſſen mas los deſeos de poſſeerle: de que ſe originò el ir por la celda mientras durò el extaſi con los brazos eſtendidos como quien queria alcanzar, y coger con ellos alguna coſa, diziendo repetidas vezes: *Señor yo os alcanzarè.* Durò eſto por algun rato, haſta que

avien-

aviendo buelto del arrobo, la preguntò la Religiosa sobredicha la causa de aquellas acciones; y ella juzgando con su acostumbrada sencillez, que la Religiosa lo avia visto todo, la respondiò que con ellas pretendia alcanzar al Señor, refiriendole todo lo sobredicho.

En el año 1672. el primer dia de Enero, en que la Iglesia celebra el misterio de la Circuncision del Señor, ordenaron las Religiosas una regozijada fiesta en reverencia de Jesus recien nacido, y de su Purissima Madre: dispusieronla de suerte, que sirviesse juntamente para una santa diversion, y recreacion del espiritu. Algunas Religiosas tañian diferentes instrumentos, otras cantavan diferentes letras, y canticos en alabanza de Jesus Niño, y de MARIA Santissima, con que se recreavan à un mismo tiempo, y fervorizavan sus corazones: assistia à este festin con tanto jubilo espiritual la Venerable Madre Inès, que como ella dixo, le parecia estar en medio de la gloria; y fue tanta la exultacion de su espiritu, que luego se transportò en Dios, sin dexar por esso de executar quanto le tocava para solemnizar aquella fiesta. Estando en este extasi viò que del Altar mayor salian muchos rayos de resplandor, que ilustravan el Coro donde estava la Comunidad con tanta luz, que siendo noche, parecia tener mayor claridad, que

la

la que cauſa el Sol al medio dia: en medio de aquellas luzes ſe le manifeſtò MARIA Santiſsima con ſu Hijo precioſiſsimo en los brazos, acompañada del Patriarca San Joſeph, y de una gran multitud de Angeles, y almas bienaventuradas, que con muſica celeſtial feſtejavan el miſterio ſoberano del Salvador del mundo recien nacido: aqui fue donde viendo la Venerable Madre la union de la muſica celeſtial, con la que hazian las Religioſas, la inundò con grande abundancia el torrente de las ſuavidades de Dios, aumentandoſele los deſeos de emplear unicamente ſu corazon en ſu ſanto ſervicio. Dixola entonces el Señor, que tambien alcanzava aquel regozijo à las Almas del Purgatorio, manifeſtandola las muchas que ſalian de aquellos tormentos, y paſſavan à la eterna bienaventuranza: coſa que fue de gran conſuelo para la ſierva de Dios, por la piedad, y devocion tan grande que tenia à las Almas del Purgatorio, como veremos en ſu lugar.

CAPITULO V.

DE LA GRAN DEVOCION QUE TUVO LA Venerable Madre Inès à la Paſsion de Chriſto nueſtro Redemptor.

LA conſideracion de la Paſsion, y muerte de nueſtro Salvador, es, ſegun el comun ſentir de los Sagrados Doctores de la Igleſia, la mas ſaludable, y la que mas conduce para el aprovechamiento eſpiritual: es ſegun San Bernardo, *Sermon 62. in Cantica*, la medicina mas eficaz para curar las llagas de nueſtra conciencia, y perficionar nueſtras almas: y ſegun el ſentir de los Santos, es remedio ſingulariſsimo contra todas las tentaciones; y aſsi vemos que los Santos, y ſiervos de Dios han uſado continuamente eſte exercicio, alcanzando por eſte medio gran ſantidad, y perfeccion. Bien conocido tenia eſto la Venerable Madre Joſepha de Santa Inès, como tan iluſtrada de Dios, pues la muerte, y Paſsion del Señor era el empleo mas frequente de ſus afectos, y la materia ordinaria de ſus meditaciones, de tal ſuerte, que à imitacion del Apoſtol San Pablo no parece que ſabia ni penſava otra coſa, que à Chriſto Crucificado: conſideravale continuamente ya en un paſſo de ſu Paſsion ya en otro, ſacando de eſta conſideracion gran

do-

dolor, por ver à un Dios tan mal correſpondido de los hombres, deſpues de aver hecho tales finezas por ellos: eſto la obligava à gemir, y ſuſpirar.

Era tan continua en la Venerable Madre la meditacion de la Paſsion del Señor, que la conſervava en medio de las ocupaciones exteriores, y la tenia como enagenada, y fuera de sì. Aconſejavala à quantos la comunicavan, y les exortava, y perſuadia que no dexaſſen paſſar dia alguno que no eſtuvieſſen algun rato, aunque breve, meditando un paſſo de la Paſsion del Salvador; y acoſtumbrava dezir: *Aſsi como el pan ſuſtenta al cuerpo, de la miſma ſuerte la meditacion de la Paſsion conſerva à la alma.* Documento que deviamos tener todos muy impreſſo en la memoria, como tan importante para perſeverar en la virtud, y adelantarſe en el camino de la perfeccion.

Manifeſtòla el Señor varias vezes el guſto que recibe de que los hombres ſean devotos de ſu Paſsion Santiſsima, y el fruto grande que ſacan de ſu conſideracion. Cierto dia, eſtando la ſierva de Dios en oracion, ſe la apareciò Chriſto nueſtro Redemptor atado à la coluna muy desfigurado, y todo enſangrentado; causòla tal dolor, y compaſsion, que ſe poſtrò à ſus pies, y con lagrimas le ſuplicava ſe ſirviera atarla fuertemente à aquella coluna, para acompañarle en tan acerbo tormento. Eſtan-

do en estas fervorosas deprecaciones, viò gran multitud de almas que se lavavan en aquella sangre del inocentisimo Cordero, que con tanta abundancia avia derramado, y que segun lo que viò San Juan en el capitulo 7. del Apocalypsi salian mas blancas que los ampos de la nieve: admirada de ver tal hermosura, y candidez, suplicò al Señor la manifestasse lo que la queria dar à entender en aquella vision: y su Divina Magestad la diò à conocer, que aquellas almas, à mas de rezar un Credo devotamente todos los dias à su Pasion sacrosanta, meditavan las angustias, afrentas, penas, y dolores que en ella padeciò, y la dixo: *Inès, me dàn tanto gusto las almas que tienen esta devocion, que las lavo, y purifico sus imperfecciones con los merecimientos de mi Sangre, dexandolas tan puras, y candidas como vès.* Lo mismo la manifestò el Señor en otros casos semejantes.

De esto se movia la Venerable Madre Inès à desear ardentisimamente fuessen todos devotos de la Pasion del Señor, y rogava frequentemente à su Divina Magestad se sirviesse dar auxilios à todos, para que se aficionassen à considerar, y meditar lo mucho que con tanto amor padeciò en su sagrada Pasion para salvarnos: estando en la noche de un Viernes haziendo estas fervorosas suplicas, la manifestò el Señor unas devotas personas de cierta republica, que se exercitavan en hazer

de-

devotamente las eſtaciones del Via-Crucis, llevando cada uno ſobre ſus ombros una Cruz: viò juntamente que ſus Santos Angeles de Guarda les aſsiſtian como Cireneos,ayudando cada uno al que tenia à ſu cargo à llevar la Cruz: viò tambien que Chriſto nueſtro Señor iva delante con la Cruz acueſtas acompañado de muchos Angeles, y Serafines, y que ſe manifeſtava guſtoſiſsimo de que ſe empleaſſen en tan ſanto exercicio. Fue tanto lo que ſe enardeciò la Venerable Madre con eſta viſion, que deſeava, ſi pudiera, acompañar aquellas almas en funcion tan devota: luego que llegaron al Calvario, que eſtà en la eminencia de un monte, viò que al lado de Chriſto nueſtro Señor eſtava la alma de un hombre de dicha republica, que poco antes avia muerto, gran ſiervo de Dios en opinion de todos, el qual ſe avia exercitado por muchos años en hazer las eſtaciones del Via-Crucis con una Cruz ſobre ſus ombros todas las noches deſpues que venia de ganar ſu jornal, ſin dexar eſta devocion por mas riguroſo que fueſſe el tiempo, por calor, frio, viento, lluvias, y nieves, haſta que muriò: viò, pues, que èſte llevava un hermoſo azafate de varias flores, ſobre las quales aviendo dado ſu Mageſtad la bendicion, las arrojava benignamente ſobre todos los que hazian el ſobredicho exercicio, cauſando en ſus eſpiritus una eſpecial

gra-

gracia y fervor, para perseverar en el camino del Cielo con crecidos aumentos de virtudes.

Esta devocion del Via-Crucis tenia la Madre Inès muy entrañada en su corazon, porque avia llegado à conocer quanto sea del gusto de Dios, quanto provecho sacan de ella las almas que la exercitan. Por cuidado, y persuasion suya se señalaron las estaciones, no solo por dentro del Convento, si tambien por la huerta de la misma clausura; las quales visitava cada dia las vezes que podia, y à imitacion suya hazian y hazen lo mismo las demàs Religiosas, y algunas vezes caminando con gran devocion las rodillas por el suelo: y es tanta la frequencia que de esta devocion ay en dicho Convento, que à mas de que continuamente ay Religiosas que se emplean en hazer las estaciones à los santos passos de dia y de noche, son muchos los dias que las hazen en comunidad en forma de procesion. Luego que se empezò à frequentar este santo exercicio en dicho Convento, quiso el Señor manifestar à nuestra Venerable Madre quanto era de su agrado, y assi viò cierto dia à Christo nuestro Señor, que con la Cruz al ombro iva delante de toda la Comunidad entre los dos coros que èsta formava: viò tambien que en medio de las Religiosas iva la Purisima Virgen MARIA vestida de luzes con gran magestad; se la manifestaron tambien los Santos Angeles de Guarda

da de las Religioſas, que las ivan acompañando cada uno à la ſuya con ſingular alegria. Manifeſtòla juntamente el Señor las eſpeciales inſpiraciones, y auxilios que comunicava à ſus almas, con que inflamadas en el divino amor meditavan devotamente ſu Paſsion Santiſsima. Concluido eſte ſanto exercicio ſe ſentò à comer la Comunidad, y la Verable Madre con licencia de la Prelada tomando ſolamente un poco de pan, por ayunar aquel dia à pan y agua, ſe fue à la hermita que tienen en el huerto, donde ſe le apareciò otra vez el Señor con aſpecto muy apacible; lo que moviò à la ſierva de Dios à ſuplicarle ſe ſirvieſſe de declararla para que iva ſu Mageſtad con la Cruz al ombro delante de la Comunidad quando haziam el Via-Crucis, y la reſpondiò eſtas palabras: *Para enſeñar à mis eſpoſas eſte camino, y darlas à conocer lo mucho que guſto de eſta devocion: porque el ir meditando eſtos paſſos ſe eſcrive en libro de oro.*

En otra ocaſion, empleandoſe la ſanta Comunidad de dicho Convento en eſte devoto exercicio del Via-Crucis, viò la Venerable Madre à Chriſto nueſtro Señor, que las acompañava, y aſsiſtia deſcalzos los pies, y cargado con una Cruz tan grande, y peſada, que la obligò à dezirle: *Señor, tan grande, y peſada la Cruz, y ſin Cireneo?* Reſpondiòla el Señor: *No falta quien me ayuda à llevarla, que la volun-*

luntad de todas vosotras me sirve de Cireneo. Y en esta ocasion las consolò la divina clemencia, con el celestial olor que se acostumbra sentir algunas vezes en el sobredicho Convento. Es este olor tan admirable, que testifican aquellos, à quienes el Señor ha concedido le perciban, que ni ay flores à quien compararle, ni perfumes que le igualen, ni ambares, ni aromas que le semejen.

Un Viernes Santo por la noche dispuso la misma Comunidad una devotisima procesion, en que cada Religiosa iva con la penitencia, que el Señor le inspirava, unas con pesadas piedras al cuello, otras cargadas con Cruzes, otras puestas en Cruz, y despues de todas la Madre Priora con una Cruz muy pesada al ombro, en esta forma con gran devocion fueron visitando las estaciones del Via-Crucis. Luego al principio se arrobò nuestra Venerable Madre Inès, y viò que el Señor iva delante aquella Comunidad con la Cruz acuestas, en señal de lo mucho que se dà por servido siempre que las almas se emplean en este devoto exercicio: y dixo la Madre Inès refiriendo esta funcion à su Confessor: „ La devocion con que las hermanas visitavan es„ tos santos passos era para enternecer al mas obs„ tinado pecador; y fue cosa muy particular, que „ parece que el Señor quiso no quedasse nadie en „ casa, que no fuesse asistiendo à esta devota pro-

„ ces-

„ ceſsion, pues haſta las Religioſas muy ancianas,
„ y accidentadas tuvieron en eſta ocaſion esfuerzo
„ para exercitarſe en eſte ſanto empleo; y aun los
„ irracionales parece entendieron eſto: porque al
„ empezar el exercicio ſe puſieron delante de la
„ Comunidad los quatro gaticos que ay en caſa,
„ y fueron ſiempre con notable compoſtura paran-
„ doſe mientras noſotras haziamos la eſtacion à cada
„ paſſo, acompañandonos de eſta ſuerte todo el Via-
„ Crucis, coſa que la notaron todas las hermanas.
Haſta aqui la Madre Inès: la qual en otra funcion ſemejante à la referida viò que el Señor las regalò à todas las Religioſas concediendolas bevieſſen eſpiritualmete en la Llaga de ſu ſacroſanto coſtado.

Inferia de todo eſto la Venerable Madre Inès quan del agrado del Señor ſea eſte ſanto exercicio, y aſsi perſeverò tan conſtante en eſta devocion, que jamàs omitia el Via-Crucis aun deſpues de eſtar fatigada del trabajo de todo el dia, y de ſus muchos achaques. Cierto dia entre ſeis y ſiete de la tarde ſintiò en sì inſpiracion de hazer las eſtaciones del Via-Crucis; pero al miſmo tiempo le ſobrevino una gran pereza: juzgava ſeria efeto de ſus achaques, ò canſacio de las obediencias en que ſe avia empleado aquel dia; pero conſiderando que ſu celeſtial Eſpoſo Jeſus avia caminado aquellos ſantos paſſos con mucho mayor trabajo, y fatiga, ſe

alentò à viſitarlos ; pero la embiſtiò de nuevo una repugnancia fuerte, y recelando no fueſſe ardid, y tentacion del enemigo, reſolviò irſe al Coro donde eſtà la primera eſtacion : y aſsi como comenzò eſte ſanto exercicio ſe le apareciò nueſtro Señor Jeſu Chriſto con una tunica morada toda ſembrada de brillantes eſtrellas,deſcalzo, y una gran Cruz ſobre ſus ſantiſsimos ombros:viòle laVenerable Madre con ſus ojos corporales, poſtròſe à ſus pies tan enardecida en llamas de ſu ſanto amor, y tan llena de eſpiritual conſuelo, que no acertò à hablar palabra alguna.

Pero viendo que el Señor no ſe movia, inſpirada del miſmo, ſe levantò, y qual otro Cireneo tomò del remate de la Cruz, y al miſmo inſtante ſaliendoſe Chriſto nueſtro Redemptor del Coro, empezò à caminar el Via-Crucis, parandoſe un poco en cada una de las eſtaciones : ſeguiale la Venerable Madre Inès ayudandole à llevar la Santa Cruz con tanta devocion, y conſuelo de ſu alma, que no ſabia dicernir ſi eſtava, ò no arrebatada: conocia claramente que acompañava à ſu Criador por las miſmas eſtaciones, que tienen ordenadas, y diſpueſtas en la caſa ; pero el ſuelo, y pavimento ſobre ſer muy llano, lo reconocia en eſta ocaſion como una aſpera,y fragoſa montaña: caminavan por unas ſubidas muy agrias ſin poder poner

los

los pies ſino ſobre unas piedras que tenian puntas, y eſquinas tan agudas, que cortavan como navajas; por eſte tan aſpero, y penoſo camino ſiguiò valeroſamente la Madre Inès à ſu Eſpoſo Chriſto, ayudandole à llevar la Cruz: veìa la Verable Madre que los pies de ſu amado por caminar por aquellas peñas eſtavan manando ſangre, y diſpuſo ſu divina bondad, que ſu ſierva ſintieſſe en ſu interior todas aquellas penas, y dolores que ſu Mageſtad la manifeſtava padecer.

De eſta ſuerte acabaron de hazer el Via Crucis haſta bolver al miſmo Coro de donde avian ſalido, en el qual eſtà la ultima eſtacion; y aſsi como entraron en èl, viò la Venerable Madre à la Puriſsima Virgen MARIA, à Santa Maria Madalena, y otra Santa, que por no conocerla, la mirava con mas atencion; y advirtiendolo la Madalena, la dixo: *Inès, eſta es mi hermana Santa Marta.* Y la Virgen Santiſsima abrazò con ſumo gozo à ſu Santiſſimo Hijo, y las dos Santas hermanas le adoraron con devoto rendimiento; y teniendo aun la ſanta Cruz entre Chriſto nueſtro Señor, y la Venerable Madre, eſta le dixo: *Señor, ya que por mis pecados aveis ſufrido eſtos dolores: por los muchos dolores que en eſte ſanto madero aveis padecido, y por la interceſsion, y merecimientos de vueſtra Santiſsima Madre, y de las Santas hermanas Marta, y Madalena, os ſupli-*

plico humildemente perdoneis mis faltas, y me concedais gracia para mejorar mi vida: y asi mismo os ruego lo hagais con todos mis proximos, y recomendados. Mirò la entonces su Divina Mageſtad muy riſueño, y alegre, dandola ſu bendicion ſantiſsima.

Otra vez ſe le apareciò el miſmo Señor llevando una peſada Cruz ſobre ſus ombros, y la dixo: *Inès, ayudame à llevar la Cruz, que neceſsito de almas que me ſigan con fidelidad, y amor.* Palabras que la movieron mucho à abrazar con alegria la Cruz de los trabajos, y aflicciones que el Señor la embiò con tanta abundancia, como mas adelante veremos. Apareciòſele tambien en otra ocaſion Chriſto nueſtro Señor Crucificado: apenas le viò la Venerable Madre fue con gran devocion, y ternura à adorarle; y deſclavando el Señor ſus ſantiſsimas manos, dandola como un abrazo, la imprimiò ſu Imagen interiormente en ſu alma por un modo tan alto, que ſe reconociò deſde entonces como trasformada, crucificada, y unida con ſu celeſtial Eſpoſo. Otros muchos favores recibiò de Chriſto nueſtro Señor por la devocion à ſu Paſsion ſantiſsima, que omito por ſemejantes à los referidos.

Pero no puedo dexar de dezir, que aunque eſtos favores, que recibia de ſu amado Eſpoſo la Venerable Madre, la hazian andar caſi ſiempre abſorta en la meditacion de los profundos miſterios

de

de ſu Paſsion, y muerte: ſin embargo en la ſemana Santa parece que tendia mucho mas las velas de ſu devocion. Acoſtumbra aquella Comunidad hazer todos los años en el dia Miercoles Santo una devota proceſsion de penitencia, como preparacion para la ſolemnidad de las feſtividades ſiguientes: y en ella iva ſiempre Joſepha la ultima de todas las Religioſas, con los pies deſcalzos, llevando una peſada Cruz al ombro, una ſoga de eſparto al cuello, una corona de eſpinas en la cabeza, y atada la cintura con una peſada cadena de hierro, que arraſtrava por el ſuelo; y con el peſo llevava tan agoviado ſu cuerpo, que el roſtro caſi le tocava en las rodillas, cauſando con tan laſtimoſo eſpectaculo ſingular fervor, y exemplo en las demàs Religioſas.

Deſde que ponian el Santiſsimo Sacramento en el Monumento, no ſe apartava de ſu preſencia: eſtava en el Coro de dia, y de noche ſin moverſe de alli haſta que ſe concluìan los Oficios del Viernes Santo, ſino quando la Priora la mandava ſalir para tomar alguna refeccion, la que ſe reducia à un pedazo de pan ſin otra alguna vianda. Bolviaſe al inſtante al Coro, manifeſtando con eſta fervoroſa diligencia, que alli tenia todas ſus delicias, y que ſu alma eſtava llena de la contemplacion de los grandes miſterios, que la Igleſiá repreſenta en eſ-

tos

tos dias: y lo reſtante de la ſemana lo empleava en los devotos exercicios, y graves penitencias, que ſe han referido.

CAPITULO VI.

PROCURA LA VENERABLE MADRE INÈS la fundacion de los devotos exercicios de la Paſsion del Señor, que ſe hazen en la Igleſia parroquial de San Salvador de Valencia: y de ſu gran devocion al Milagroſo Crucifixo que alli ſe venera.

DE la entrañable devocion que la Venerable Madre Joſepha de Santa Inès tenia à la Paſſion del Señor, nacia un ſumo deſeo de que ſe eſtendieſſe eſta devocion, è imprimieſſe en los corazones de todos los fieles: y noticioſa de quan obligada eſtava la Ciudad de Valencia, y ſu Reyno à los beneficios, y miſericordias recibidas de la ſanta Imagen de Chriſto nueſtro Señor crucificado, que ſe venera en la Igleſia de San Salvador de dicha Ciudad, ſe enardeciò en devocion ſuya, y procurava eſculpirla en los corazones de todos. Favoreciò el Señor à eſta Ciudad, y Reyno embiandole eſta devota Imagen à bueltas del año 1250. y como unos doze deſpues que el Invicto Rey Don Jayme de Aragon, llamado el Conquiſtador, ganò la Ciudad de Valencia, librandola del infame yugo de

los

los Mahometanos: vino contra las corrientes del rio Turia que baña sus almenas, con las circunstancias milagrosas que por extenso escriviò el Doctor Juan Bautista Ballester, Arcediano de Murviedro en la Metropolitana Iglesia de dicha Ciudad, y ultimamente Don Joseph Vicente Orti y Mayor, en la historia de esta milagrosa Imagen: la qual sacada de las aguas fue depositada en la casa del Cid junto à la puerta de la Trinidad, antiguamente llamada del Sol: de alli fue conducida con procession solemne à la Iglesia mayor; pero aviendose passado una y otra vez por mano invisible de los Angeles, segun se cree, à la Hermita de San Jorge, reconocieron todos ser voluntad divina se mantuviesse en aquel sitio: y assi determinaron dexarla en aquel lugar, y consagraron en Templo del Santo Crucifixo de San Salvador la sobredicha Hermita, y fue hecha Iglesia Parroquial. Assi permaneciò por espacio de tres centurias, hasta que la devocion de los fieles renovò, y estendiò la Iglesia, siendo Arzobispo de Valencia el exemplar de Prelados Santo Thomas de Villanueva; el qual aviendose concluido la obra, con suma veneracion, y descalzos sus pies, cargò sobre sus ombros el peso de la Sagrada Imagen, y la colocò por sus propias manos en el nicho que en el Altar mayor se le avia dispuesto.

En

En esta forma permaneciò esta fabrica hasta el año 1666. en que renovandose la devocion de los Valencianos à esta sagrada Imagen, resolvieron renovarle su Templo: y en esta ocasion fuè quando por dictamen y solicitud del Venerable Padre Doctor Domingo Sarriò, Presbitero de la Congregacion de San Felipe Neri, se dedicaron todas sus capillas à la Pasion de Christo Señor nuestro, disponiendo en cada una de ellas uno de sus principales passos: con que quedò todo el Templo hecho una viva expresion de aquella Pasion santissima. Hecho esto, considerando el dicho Venerable Doctor Domingo Sarriò en Valencia, y la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Inès en Beniganim, quan agradable sea à Christo Señor nuestro la devocion à su Pasion, y quan provechosa para las almas su meditacion frequente, discurrieron juntamente, con otras personas devotas con celestial ilustracion fundar y establezer en dicha Iglesia de San Salvador unos devotos exercicios, empleando en ellos una hora todos los Viernes por la tarde. Encontraronse al principio muchas dificultades y contradicciones, como suele suceder en las cosas buenas, pero se vencieron con la divina asistencia, y con las repetidas instancias y continuas oraciones de la Venerable Madre Inès: y assi un año despues que muriò el Venerable Padre

dre Domingo Sarriò, que fuè el de 1678. el dia Viernes à 15. de Abril se diò principio à este santo exercicio; el qual se mantiene hasta aora con gran frequencia, edificacion de toda la Ciudad, y aprovechamiento espiritual de los que le frequentan, à quienes han concedido los Sumos Pontifices muchas indulgencias.

Consiste este exercicio en que todos los Viernes por la tarde se descubre la Venerable Imagen: hazese inmediatamente una devota platica, que no passa de media hora, cuyo assumpto es uno de los passos de la Pasion del Señor, que repartidos en todos los Viernes del año, se concluyen el Viernes Santo con el ultimo que es el Entierro de nuestro Salvador. Despues de la platica se sigue otra media hora de oracion, que se acompaña con musica de diferentes instrumentos; y acabada èsta, se canta por los Musicos el motete *Domine Jesu Christe*, &c. y dicha por el Preste la oracion *Respice quæsumus Domine*, &c. se dà fin al exercicio.

Grande fue la solicitud de la Venerable Madre Inès en procurar se estableciessen estos exercicios, por lo mucho que conocia avian de frutar en beneficio de las almas: lo que ha ateftiguado la experiencia, siendo indecible el consuelo que de ellos resulta à todos los moradores de la Ciudad de Valencia, y grandes los bienes, y misericordias que

del Señor se alcanzan por su medio. Agenciavales el Doctor Joseph Ramirez, Beneficiado en la Parroquial de San Salvador: y fueron tantas las contradicciones que moviò el Demonio para que no llegassen à efeto, que vino casi à descaecer de animo; pero por la mucha comunicacion que tenia con la Venerable Madre, se fue à Beniganim, y empezandole à referir las persecuciones, y estorvos que el Demonio le oponia, ella le atajò diziendo: *Calla que ya lo sè todo, y yo te lo referirè*; y le fue diziendo muy por menudo quantos estorvos, y contradicciones se avian levantado contra los exercicios: y el animò à que no por esso desistiesse de el intento comenzado, diziendole que Dios le assistiria, y ella se lo rogaria instantemente en la oracion; assi sucediò, porque luego se sossegaron todas las contradicciones, y se executò todo con la felicidad que se pretendia.

Alegravase sumamente quando la dezian ivan de aumento los sobredichos exercicios, y el devoto concurso del pueblo que les frequentava: desseara intensamente assistir à ellos personalmente, pero impediaselo la clausura, y la distancia de diez leguas; esto no obstante satisfacia en quanto podia à su devocion, venerando la santa Imagen del Christo de San Salvador en un trasumpto, ò estampa suya, que siempre tenia en su celda. Au-

men-

mentò eſtos encendidos deſeos en la Venerable Madre Inès el caſo ſiguiente: apareciòſele un dia el Venerable Padre Doctor Domingo Sarriò ya difunto, y la moſtrò en eſpiritu quanto guſtava Dios de aquellos exercicios, y de los devotos que les frequentavan, y quan crecido era el premio que les tenia prevenido, llamandoles muchas vezes dichoſos: dixola tambien que fueſſe, y aſsiſtieſſe à ellos, que aſsi lo diſponia el Señor; y de alli adelante iva muchos Viernes en eſpiritu: venian à acompañarla el ſobredicho Padre Doctor Sarriò, el Angel de Guarda de la Venerable Madre, y el de la Parroquia de San Salvador, y con eſta comitiva iva y aſsiſtia à los exercicios ſobredichos de la Paſſion, eſtando alli guſtoſiſsima haſta que ſe concluìan. Aſsi lo dezia ella miſma à las Religioſas, y otros confidentes ſuyos, y referia tan por menudo las circunſtancias de la ſanta Imagen, y Altares de dicho Templo, que ſe dava à entender baſtantemente era teſtigo de viſta, y que ſin ſalir de la clauſura de ſu Convento veìa ocularmente quanto ſe hazia en la ſobredicha Igleſia.

Dixo tambien la Venerable Madre à perſonas muy fidedignas, que en cierta ocaſion arrebatada en eſpiritu viò que ſalia del coſtado de la dicha ſanta Imagen un arroyo de Sangre, y que San Vicente Ferrer, y Santo Thomas de Villanueva (que quando

do vivian fueron insignes devotos suyos, y despues de muertos son especiales Patronos de aquella Parroquia) recogian aquel sagrado licor en un Caliz que cada uno tenia en sus manos, y que le ivan repartiendo, y derramando por todos los que con piedad, y devocion assistian à aquellos exercicios, con mas, ò menos cantidad, segun la disposicion de cada uno, causando en todos fervorosos afectos, y nuevos deseos de servir y amar al Señor, que con tanto amor padeciò por salvar al linage humano tan crueles tormentos, y derramò su preciosissima Sangre para su redencion.

CAPITULO VII.

DE LA DEVOCION QUE TUVO ESTA SIERva de Dios à MARIA Santissima, à los Angeles, y Santos; y de los muchos favores que la hazian.

FUe la Venerable Madre Inès devotissima de MARIA Santissima, y sabiendo quan poderoso medio es esta gran Señora para alcanzar la misericordia de Dios, aconsejava à todos su devocion, y especialmente la de su Santissimo Rosario: y para este fin no tienen numero los que repartia, encargando à todos le rezassen todos los dias. Disponiase para celebrar las festividades de la Virgen

con

con penitencias, y eſpeciales exercicios de mortificacion, y devocion: por eſta cauſa eſta ſoberana Reyna la hazia en ſemejantes dias mayores favores, de que ſolo referirè aqui algunos. Un dia ocho de Setiembre en que ſe celebra el feliz Nacimiento de la Virgen MARIA, y à que ſolia llamar la Madre Inès *La fieſta de la Virgen chiquita*, eſtava dando alabanzas à Dios por el gran colmo de virtudes, gracias, y perfecciones con que llenò à eſta Emperatriz de los Cielos, y la favoreciò el Señor con eſta admirable viſion: viò en la Ciudad celeſtial un trono de imponderable belleza, en cuya eminencia eſtava nueſtro Señor Jeſu Chriſto baxo de un riquiſsimo doſel, y un poco apartada ſu Puriſsima Madre, teniendo à ſu mano derecha al Patriarca San Joaquin, y à la izquierda à la glorioſa Santa Ana, y enfrente de la Virgen Santiſsima eſtava ſu caſtiſsimo Eſpoſo San Joſeph: viò juntamente, que Chriſto nueſto Señor, y ſu Santiſsima Madre deſpedian de sì unas como perlas mezcladas con flores, y el Patriarca San Joſeph las repartia entre los devotos de ſu virginal Eſpoſa, cauſandoles fervientes afectos de amor de Dios, y nuevos alientos para caminar por las ſendas de la perfeccion.

Otro año, que fue el de 1673. en el miſmo dia de la Natividad de MARIA Santiſsima, eſtava

la

la Venerable Madre conſiderando el gran gozo que causò al mundo el Nacimiento de eſta Puriſsima Reyna, feliz Aurora de quien avia de nacer el Sol de Juſticia Chriſto nueſtro Señor, y con èl todo nueſtro bien. Suplicavale al Señor dieſſe à todos un claro conocimiento de tan alto beneficio, para agradecerle, cumpliendo perfectamente ſu ſanta voluntad: y eſtando en eſtas deprecaciones ſe arrobò, y arrebatada en eſpiritu ſe le manifeſtò la Puriſsima Virgen MARIA en un magnifico trono cerca de el de la Santiſsima Trinidad: acompañavan à la Virgen San Joaquin, y Santa Ana, y un exercito de celeſtiales Eſpiritus, que con ſuaviſsima muſica feſtejavan à ſu Reyna: viò juntamente que del trono de la Santiſsima Trinidad ſalia una fuente criſtalina, cuyas aguas ſe recogian en un eſtanque, à cuya orilla eſtava el Arcangel San Miguel: viò ſe llegavan à aquel eſtanque muchiſsimas almas, à quienes acompañavan ſus Angeles de Guarda llenos de jubilo y alegria, y que el Arcangel San Miguel las lavava con aquella agua criſtalina, cauſandolas eſte lavatorio nuevos, y fervoroſos deſeos de proſeguir el camino de la virtud. Diòſele luego à entender à la ſierva de Dios, que aquellas avian confeſſado, y comulgado en dicho dia à honra y gloria del Señor, y de ſu Puriſsima Madre, procurando feſtejar ſu alegre Nacimiento con mucha pureza.

Viò

Viò tambien la Venerable Madre Inès otras almas que ivan al eſtanque con poco fervor, y como obligadas de las inſtancias, y perſuaſiones de ſus Santos Angeles Cuſtodios: à eſtas dava à bever el Arcangel San Miguel un poco de aquella agua; y tuvo conocimiento la ſierva de Dios ſe les dava aquella bevida tan parca por no tener meritos para mas: pues aunque eſtavan en graçia de Dios, y eran devotas de la Virgen, pero cuidavan poco de ſu mayor aprovechamiento, contentandoſe con celebrar la feſtividad de la Virgen oyendo ſolamente una Miſſa, ſin emplearſe en mas oracion, ni otras obras de virtud. Ultimamente ſe le manifeſtaron otras almas que eſtavan à viſta de lo referido ſin gozar de regalo ni alivio alguno; anteſbien ſe manifeſtavan triſtes, y deſconſoladas, y mucho mas ſus Angeles de Guarda por verlas privadas de los celeſtiales conſuelos à ocaſion de eſtar en deſgracia de Dios por ſus culpas. Dixole entonces el Arcangel San Miguel: *Inès, ruega por eſtas deſdichadas almas para que no ſe pierdan*; à que ſe ofreciò ella con ſingular afecto. Enſeñòſele en eſta viſion el modo con que ſe han de feſtejar los dias dedicados à MARIA Santiſsima, y los muchos favores que eſta Señora alcanza de la divina piedad para ſus verdaderos devotos. Otros muchos favores recibiò de la Virgen Madre eſta ſierva de Dios, en tanto grado,

que

que podemos dezir fueron continuos, como se verà en la mayor parte de los que referirèmos en adelante.

Fue tambien la Venerable Madre muy devota de los Santos Angeles, veneravales como Cortesanos del Cielo, que mirando siempre la cara de aquel Padre celestial, estan siempre haziendo su voluntad santissima; consideravales muy propicios à los hombres, y que siempre desean, y procuran su bien, por lo qual les amava terniſsimamente. Quiso el Señor manifestarle en cierta ocasion este empleo de los Santos Angeles, y viò los Cielos abiertos, y à Christo nuestro Redemptor con inmensa gloria en el trono de la Santissima Trinidad: viò tambien à la Reyna de los Angeles MARIA Santissima con indezible belleza: y que en presencia de tanta Magestad avia un sin numero de Angeles, que unos con suavissima musica alabavan à su Criador, y à la Emperatriz de los Cielos: otros postrados en presencia de esta gran Señora estavan con grande humildad, y reverencia como haziendo alguna suplica: motivada de esto la sierva de Dios les preguntò: *Angeles, y Serafines bienaventurados, dezidme què es lo que rogais y por quien?* Y la respondieron con singular alegria: *Estamos haziendo deprecaciones à nuestra Reyna, y Señora para que interceda por todos los de la Iglesia Militante.* Causò esto en el co-

ra-

razon de la Venerable Madre un nuevo amor, y devocion à los Santos Angeles: conſiderandoles tan oficioſos por el bien de las almas, y de toda la Igleſia.

Y aunque eſta devocion era general con todos los Santos Angeles, era muy eſpecial la que tenia al Principe de todos San Miguel, y à los Angeles,de Guarda,aſsi al ſuyo,como à los de los proximos. Era grande la comunicacion que con ellos tenia: à ellos acudia con todas ſus ſuplicas, que continuamente hazia por ſus recomendados, y por los pecadores, rogandoles les aſsiſtieſſen con ſus ſantos aviſos, les amparaſſen para que no ſe perdieſſen, y les alcanzaſſen luz de Dios para que mejoraſſen ſus coſtumbres: ellos la acompañavan, y aſsiſtian quando por voluntad divina iva en eſpiritu à favorecer à los neceſsitados, como veremos en ſu lugar. Por eſta cauſa ſolia encargar mucho à todos la devocion al Arcangel San Miguel, y à los Santos Angeles de Guarda. Cierto dia del Santo Arcangel la manifeſtò el Señor la mageſtad, y gloria de eſte ſoberano Principe de las Milicias celeſtes, y le viò en el Cielo ſobre un trono mageſtuoſo, y debaxo de un riquiſsimo doſel, aſsiſtido de gran multitud de celeſtiales Eſpiritus, que con gran regozijo le feſtejavan en el Cielo aquel dia que la Igleſia le ſolemniza en la tierra: viò jun-

tamente los Angeles de Guarda de las perſonas eſpecialmente devotas de San Miguel, que con gran ſolicitud procuravan ya con ſuplicas al Señor, ya con ſantas inſpiraciones, el adelantamiento eſpiritual de aquellos ſus recomendados, recabandoles de Dios eſpeciales beneficios, y miſericordias.

No era menor la devocion que tenia à los Santos: eſpecialmente era devotiſsima del Patriarca San Joſeph, de San Joaquin, de Santa Ana, de Santa Inès, de San Aguſtin, cuya regla profeſſava, y de los Santos que la cabian en ſuerte para patronos eſpeciales cada año, los quales la aſsiſtian, y acompañavan quando por voluntad divina iva en eſpiritu à aſsiſtir à algunos moribundos, y generalmente la retornavan todos con ſingulares favores la devocion que les tenia: era lo regular viſitarla los Santos en los dias de ſus fieſtas, comunicando à ſu alma indezibles conſuelos: ſeria largo referir eſtos eſpeciales favores, porque eran quaſi continuos, ſolo referirè el que le hizo el Señor dia de la glorioſa Virgen y Martir Santa Inès, para que de èl ſe pueda diſcurrir quan aſsiſtida, y regalada eſtava eſta ſierva de Dios de los Corteſanos del Cielo.

Eſtando la Venerable Madre con las demàs Religioſas en el Coro, ſe le manifeſtò Chriſto nueſ-

tro

tro Señor con ſingular belleza en un elevado trono aſsiſtido de inmenſa gloria; luego que le viò ſe le ocurriò un gran conocimiento de ſus faltas, y de ſus malas correſpondencias à tantos beneficios: empezò luego à afligirſe penſando ſi todo lo que por ella paſſava ſerian iluſiones del Demonio, ò imaginaciones ſuyas; y aſsi le dixo al Señor con grande humildad: *Señor, Eſpoſo, y luz de mi alma, no quiſiera diſguſtaros en coſa alguna; mi intento ſolo es ſerviros, y agradaros; rezelo, mi bien, no ſean eſtas coſas que por mi paſſan antojos, ò iluſiones mias; ſi eſto fueſſe, Señor, yo lo renuncio: a mi, Señor, no me importa otro que daros guſto.* Apenas dixo eſto quando el Señor la manifeſtò à ſu Patrona Santa Inès, la qual con grande amor la dixo: *Hija, no te aflijas, que eſtas coſas no te las imaginas tu, todo eſto lo obra en ti tu Celeſtial Eſpoſo por ſu bondad infinita.* Con eſto quedò ſoſſegadiſsima en aquella afliccion, que ſolia ſer en la Venerable Madre muy frequente, como veremos deſpues.

No pararon aqui los favores, porque Chriſto nueſtro Señor le manifeſtò ſu corazon abierto, y con grande afecto la dixo à la Venerable Madre: *De aqui han de ſalir los regalos con que quiero regalar à tus recomendados en eſta fieſta de tu Santa Inès.* Palabras fueron eſtas de imponderable conſuelo para la ſierva de Dios; el qual fue mucho mayor quando

do el mismo Señor la manifestò los espirituales socorros, y celestiales consuelos, que por medio de sus Angeles de Guarda recibieron todas aquellas almas en dicho dia. Manifestòsele otra vez en el mismo dia à la sierva de Dios la bienaventurada Santa Inès al tiempo que con la Comunidad cantava los Maytines de la Santa; viòla con imponderable gloria, acompañada de las onze mil Virgenes, de muchos Angeles, y otros celestiales moradores, entre los quales estavan las Madres Catarina de la Santissima Trinidad, y Leocadia de los Angeles con las demàs Religiosas que hasta entonces avian muerto en aquel venerable Convento: dezia la Madre Inès que le parecia el Coro un pedazo de Cielo; mas al entonar las Religiosas el dulce himno *Te Deum laudamus*, fue tanta la suavidad de la musica con que aquellos Espiritus Celestiales cantavan las alabanzas del Señor, y las alegres danzas de las Santas Virgenes, que le parecia estar en medio de la gloria: aqui fue tan intensa su exultacion interior, que se sentia movida à danzar; pero procurava reprimir esta exterioridad con grandissima fuerza por no interrumpir el Oficio Divino. Estando en esta contienda consigo misma, se llegaron à ella las Madres Catarina, y Leocadia, y le dixeron que danzasse, à que respondiò escusandose con su acustumbrada llaneza: *Madres*

mias

mias, no tengo mucha gana, à que la replicaron : *Inès, con gana, ò sin gana, por amor de Dios* : al oir estas palabras ya no se pudo contener, porque solo el oirlas la estimulava siempre en gran manera à todo lo que era del servicio de Dios, acordandose de quando se las dixo Christo nuestro Señor, como en otra parte dixe ; pusose pues à danzar con aquel coro de Virgenes, perseverando mientras se cantò con mucha pausa el *Te Deum laudamus*. Otros muchos fueron los favores con que la Virgen y Martir Santa Inès, y otros Santos, la regalaron, y ella procurava merecer con la gran devocion que les tenia.

CAPITULO VIII.

DE LA CARIDAD QUE TENIA LA VENERable Madre Josepha de Santa Inès con los proximos: y singularmente de lo mucho que procurava la salvacion de las almas.

SEgun es el amor que una alma tiene à Dios, assi es la caridad, y amor con que ama à los proximos ; y siendo tan ardiente el que la Venerable Madre Inès tuvo à Dios nuestro Señor, como se dixo en el capitulo segundo, es forzoso fuesse muy intenso el que tenia à su proximo : amava à todos en el Señor sin excepcion alguna, deseava-

les

les en las entrañas, y corazon de Jesu Christo; procuravales en quanto eran sus fuerzas todo bien: à los pobres la limosna: à los afligidos el consuelo: à los enfermos la salud: à los pecadores la correccion: à los difuntos el sufragio: y à todos la salvacion eterna: y fue tan excelente en todo esto, que no serà facil reducirlo à solo un capitulo, y assi solamente tratarè en este del zelo ardiente con que procurava la salvacion de las almas, y conversion de los pecadores.

Manifestavala el Señor frequentemente la multitud de culpas que se cometian en el mundo contra su infinita bondad, y la gran ruina, y perdicion de las almas: davala el Señor este conocimiento para que procurasse su remedio: procuravalo ella con todas sus fuerzas; rogava, instava en la oracion, y suspirava sin poderse sossegar su corazon; teniale siempre penetrado de un vivo dolor, y sentimiento de que Dios fuesse ofendido, y acostumbrava dezir: *Mas contristada, y amarga me tienen las ofensas que los Christianos redimidos con la sangre del Señor cometen contra su infinita bondad, atropellando su santa ley, que quantas penas, dolores, y tormentos pueda yo padecer en mi cuerpo, y alma.* Ofreciase, imitando à Santa Maria Magdalena de Pazis, à padecer por esta causa quanto el Señor fuesse servido, solamente consiguiesse la reduccion de

los

los pecadores. A eſtos ofrecimientos, y encargos que tomava para eſte y otros fines, ſolia ella llamar *Cargamientos*: con los quales ſe ofrecia con ardiente caridad à Dios nueſtro Señor, rogandole la dieſſe à padecer todos aquellos dolores, enfermedades, penas, y mortificaciones, que ſu Divina Mageſtad guſtaſſe embiarle, y fueſſen meneſter ſegun ſu ſantiſsima voluntad para recabar el remedio de aquellas almas: à que añadia muchas penitencias, ayunos à pan y agua, cilicios, ſangrientas diſciplinas, y otras mortificaciones, para dar al Señor ſatisfaccion por ellas, y alcanzarles el remedio.

Moviòla à eſto en gran manera lo que le ſucediò cierto dia: y fue, que ſe le apareciò Chriſto nueſtro Señor con una Cruz muy grande ſobre ſus ombros, cuyo peſo era tanto, que ſe le entrava en ſu ſantiſsimo ombro. Congojada con eſta viſta la Venerable Madre, con ſu acoſtumbrada ſencillez le dixo al Señor: *Señor, quitaos eſſa Cruz que os ha de romper, ò deſconjuntar los hueſſos.* Reſpondiòla ſu Divina Mageſtad: *Hija, con eſto echaràs de ver el peſo de los pecados de los hombres, que pueſtos ſobre la Cruz peſan tanto, que ſe me hunde el ombro.* Aqui fue donde ſe puſo hecha un mar de lagrimas, conſiderando lo que el Señor avia padecido por los pecados del mundo, y de quan enor-

me

me gravedad eran las culpas, que contra un Señor infinitamente bueno se cometian.

Por este motivo eran continuas sus deprecaciones por los pecadores, rogandole al Señor les diesse luz para que conociendo su desdicha saliessen del miserable estado de la culpa. Estando pues otro dia haziendo estas suplicas, se le apareciò Christo nuestro Señor subiendo con una pesada Cruz sobre sus ombros por un monte muy aspero, à quien acompañava su Purisima Madre MARIA Santisima: viò tambien muchas personas que estavan al pie de aquella cuesta muy divertidas, sin atender à las penas, y fatigas que manifestava padecer el Señor caminando por aquellas escabrosas peñas. Manifestòla el Señor à su sierva, que aquellas personas eran las que por su mala disposicion no sacavan fruto de la palabra de Dios, ni se compungian con la memoria de su sagrada Pasion, ni se resolvian à dexar sus vicios: y por tanto la dixo Christo: *Inès, haz un cargamiento por estas almas, que lo han menester.* Postròse nuestra Venerable Madre, y con gran fervor tomò à su cargo padecer con resignacion qualquier tormento, y todas aquellas penas que su Divina Magestad tuviere gusto embiarla; añadiendo muchas penitencias por aquellas almas, y por la salvacion de todos sus proximos.

En

En otra ocasion se le apareciò Christo nuestro Señor sudando sangre por todo su sagrado cuerpo: y juntamente la manifestò un Cavallero de cierta Ciudad del Reyno de Valencia, y la dixo: *Inès, haz un cargamiento por este Cavallero, y tomale à tu cargo, que vive sobradamente divertido.* Ofreciòlo hazer la sierva de Dios, aplicandose con todas veras à rogar por èl: à pocos dias se le apareciò segunda vez atado à una coluna, y herido cruelmente todo su santisimo cuerpo, y manifestandole al mismo Cavallero, la dixo: *Inès, mira qual me ha parado esta criatura con sus desembolturas, cuidado, y ruega por èl.* Enterneciòse tanto la Venerable Madre, que derritiendose en lagrimas, se ofreciò nuevamente à padecer por èl quanto fuesse servido embiarla su Divina Magestad, diziendole: *Señor, vengan penas sobre esta indigna esclava vuestra, solo no se pierda esta alma.* A breve tiempo tercera vez se le apareciò el Señor con una tunica morada, coronado de espinas, y sobre sus santos ombros una muy grande y pesada Cruz, y manifestandola el mismo Cavallero, la dixo con gran sentimiento: *Inès, ayudame à llevar esta Cruz tan pesada, que me ha cargado este hombre con sus muchas desatenciones, y desmesurados vicios, que si me fuera posible bolviera à padecer muerte, y Pasion, solo porque no se me pierda esta alma, que anda muy distraìda.* Hizo la

Venerable Madre nuevamente con grande fervor uno de ſus cargamientos por dicho Cavallero, y obedeciendo al precepto del Señor, tomando qual otro Cireneo el remate de la Cruz, iva ſiguiendo à ſu Redemptor por un aſpero monte, cuyas agrias ſubidas fatigavan ſu cuerpo, y laſtimavan ſus pies ſacroſantos; y ſu ſierva Inès, traſpaſſado de dolor ſu corazon, y hechos ſus ojos dos fuentes de lagrimas, llorava amargamente los pecados de aquel Cavallero, rogando al Señor por ſu alma.

El ardiente zelo que eſta ſierva de Dios tenia de la converſion de los pecadores la llevava ſiempre ſolicita: ſu mayor dolor era el ver que no ſiempre conſeguia lo que deſeava; pero con todo eſſo logrò la reduccion de innumerables: manifeſtandoſelo el Señor en cierta ocaſion para conſuelo ſuyo, porque haziendo cierto dia fervoroſas oraciones por los pecadores, viò muchas perſonas de diferentes eſtados con unos veſtidos manchados, y tan rotos, que ſe les ivan cayendo à pedazos; aumentava à viſta de eſto ſus ſuplicas, rogando al Señor ſe apiadaſſe de ellas: y eſtando en eſtas deprecaciones viò que ſe veſtian de unos ropajes nuevos, y muy ricos. Mitigòſe con eſto ſu congoja, y mucho mas quando el Señor la diò à conocer que por medio de ſus oraciones les avia dado luz para que vieſſen el miſerable eſtado en que les avian

pueſ-

puesto sus culpas; con lo qual se avian arrepentido de ellas, y por la confesion verdadera se avian quitado el vestido del viejo Adan, y adornado con el nuevo de la gracia.

Aunque la oracion, y penitencia eran los ordinarios medios de que se valia la Venerable Madre Inès para la conversion de los pecadores, no por esso omitia el de sus amonestaciones, y avisos: si la venian à hablar algunas personas de vida derramada, las reprehendia con grandisimo zelo y eficacia, ponderandoles la ofensa de Dios, el daño de sus almas, y el riesgo de condenarse eternamente: penetrava regularmente sus interiores, y el estado de sus conciencias, con lo qual ajustava sus consejos à lo que mas necesitavan, y aplicava la medicina proporcionada al achaque de que adolecian, logrando con esto sus designios, de suerte que todos salian de su presencia, ò mejorados, ò confundidos; y aunque sus palabras eran sencillas, pero eran muy eficaces por la gracia que el Señor avia difundido en sus labios. Humillavase muchas vezes en la presencia de Dios, y le dezia: *Señor, yo no soy à proposito para encaminar ni exortar à mis proximos, porque no tengo inteligencia, ni espiritu para estas cosas, ni sè hablar: por tanto os ruego me permitais estar en mi celda, y obediencias.* Respondiala su Magestad como en otra ocasion al Profeta Jeremias:

Hija, haz lo que te ordeno, y no te metas en mas: lo que ay en ti no es tuyo, yo lo he puesto: prosigue con caridad estos exercicios, que yo te assistirè poniendo mis palabras en tus labios como fuego. Bien se echava de ver eran de fuego, pues le encendian en los corazones mas helados.

Hablò en cierta ocasion con dos Eclesiasticos, cuya vida era muy diferente de la que requeria su estado: manifestòles el estado de sus conciencias, y el peligro de su condenacion, añadiendo tan poderosas, y eficaces amonestaciones, que desde entonces mudaron de vida, y fueron muy exemplares en toda virtud. Lo mismo sucediò en otra ocasion con un Religioso, y otras personas de diferentes estados. Muchos casos de estos podia referir; pero me contentarè con referir algunos por ser mas notables. Un hombre llevado de la passion que tenia à cierta muger, procurò entrar en su casa para conseguir sus malos intentos: apenas entrò viò delante de sì una Monja, que atajandole los passos le disuadia su mala intencion: salióse aprisa atemorizado de lo que avia sucedido; pero como aquella passion avia echado tan hondas raizes en su alma, permanecia todavia en sus malos deseos, pero con un desasosiego, è inquietud tan grande, que sin poder comer ni dormir le parecia se iva muriendo. Tuvo noticia que en el Conven-

to

to de Beniganim àvia una Religiosa de mucha virtud, à quien muchos acudian por consuelo: resolviòse en ir à hablarla, y apenas la viò conociò claramente ser la misma que avia visto en la ocasion sobredicha: enseñòle la Venerable Madre el verdadero camino para hallar el alivio que deseava, que consistia en descargar su conciencia mejorando de vida, y desarraigar sus envegezidas passiones, ofreciendole juntamente encomendarle muy de veras à Dios. Estando, pues, un dia rogando al Señor por èl, le manifestò el Señor, que unos hombres matavan al dicho sugeto: y assegurada de ser de Dios la vision, le dixo resueltamente mudasse de vida, y se entrasse en una Religion, porque si no lo hazia assi, le matarian desgraciadamente. No hizo caso de estos consejos, y dentro de poco tiempo le quitaron violentamente la vida; que semejantes desgracias solian tener los que amonestados de esta sierva de Dios no querian seguir sus buenos consejos.

No fue menos admirable el caso siguiente, que referirè con las mismas palabras con que la Venerable Madre le refiriò à la persona que governava su espiritu: Estando yo, dize, cierto dia en la huerta, conocì que me llamavan interiormente, retirème à toda prisa, y pude acogerme à una escalera, que llamamos *del telar*, y assi como

es-

„ estuve alli me adormì (este era el termino con
„ que explicava sus arrobos) y acompañada de
„ MARIA Santissima, de las onze mil Virgenes, y
„ de muchos Angeles, especialmente de tres San-
„ tos Angeles de Guarda, que eran los que me
„ llamavan, fuì en un instante à un Lugar de las
„ montañas llamado *Onil*, donde el Señor me ma-
„ nifestò dos hombres, y una muger rodeados de
„ una multitud de demonios, que con fuertes ins-
„ tancias, y tentaciones les persuadian à ofender
„ à Dios, y perseverar en su mala amistad, di-
„ ficultandoles por otra parte el aver de confessar
„ sus pecados,y manifestarles al Confessor. Viendo
„ yo el conflito, tristeza, y temores que tenian
„ estas pobres almas, y los embustes que los trai-
„ dores enemigos las proponian, me postrè humil-
„ mente en presencia de mi Esposo, y Señor, y
„ valiendome de la intercesion de MARIA San-
„ tissima, amparo de pecadores, pedì al Señor
„ fortaleza, contricion, y misericordia para aque-
„ llas combatidas almas. La Virgen Madre inter-
„ cediò por ellas con su maternal piedad, y yo
„ de toda mi voluntad hize un cargamiento por
„ los tales pecadores, ofreciendome à padecer to-
„ do lo que el Señor dispusiere. Estando, pues, en
„ estas deprecaciones, vì como los tres Angeles de
„ Guarda por orden del Señor se aplicavan à es-

„ for-

„ forzar, y alentar à las dichas perſonas, cada uno
„ à la que tenia à ſu cargo. Bolvìme entonces con
„ la miſma preſteza, y con el miſmo acompaña-
„ miento que avia ido, menos los tres Angeles
„ de Guarda que ſe quedaron con las perſonas ſo-
„ bredichas. El ſiguiente dia me manifeſtò el Se-
„ ñor como ſe avian confeſſado, y las vì con gran
„ conſuelo mio muy puras y limpias, y fio que
„ con la gracia del Señor han de perſeverar en ſu
„ ſanto ſervicio. Haſta aqui la Madre Inès.

Un Carpintero de la Ciudad de Valencia trabajava en el Convento de Beniganim, el qual vivia muy olvidado de ſu alma con una mala amiſtad que le arraſtrava miſerablemente à ſu eterna perdicion: entrando pues un dia en la clauſura por un madero para ſu miniſterio, le dixeron, ſeñalando à la Venerable Madre, aquella es la Madre, Inès, à quien jamàs avia viſto ni conocia; pero como tenia noticia de ſus grandes virtudes, ſe acercò à ella, y la dixo le encomendaſſe à Dios, à que reſpondiò la ſierva de Dios *ſi lo harè*, y juntamente le hizo la ſeñal de la Cruz ſobre la cabeza: admirable coſa, de alli adelante ſe olvidò totalmente de la perſona con quien tratava, mudò de vida, y perſeverò en el ſervicio de Dios. Y no ſolo ſus manos, ſi tambien ſus coſas tenian la miſma virtud, como lo experimentaron algunos, que aplicancan-

candoselas con viva fè, se vieron luego libres de las tentaciones que padecian.

CAPITULO IX.

DE ALGUNOS SALUDABLES CONSEJOS que dava la Venerable Madre à sus proximos, para que se asseguraſſen en el camino de la salvacion; y de otros medios con que la procurava.

TIene la caridad las condiciones del fuego, no sabe estar ociosa su actividad, siempre anda solicita procurando por diferentes medios el bien de los proximos: assi lo hazia la Madre Inès, jamàs perdia la ocasion de aprovechar espiritualmente à los que la comunicavan; à esto encaminava siempre sus palabras, procurando con ellas reducir à los descaminados, fervorizar à los tibios, alentar à los flacos, y adelantar à todos. Aconsejava ordinariamente la frequencia de los Santos Sacramentos, singularmente el de la Confesion, llevando muy mal el que descuidados en cosa de tanta importancia la dilataſſen mucho tiempo; y à los que se confeſſavan solo al cabo del año à lo ultimo de la Quaresma, y como por fuerza, solia decirles: *Las confesiones que se hacen voluntariamente son de mucha utilidad, y muy agradables al Señor; pero las que se hacen por fuerza, y à mas no poder son pe-*

peligroſiſsimas. Exortavales à que examinaſſen diligentemente ſus conciencias para confeſſarſe, y con ſu ſanta ſencillez ſolia decirles: *Sobre que yo vivo encerrada entre quatro paredes, menos que haciendo dos veces al dia examen de conciencia, no me atrevo à confeſſarme, pues ſon tantas mis faltas, que aun eſta diligencia no es baſtante: què fuera de mì ſi no puſiera eſte devido cuidado, que me han enſeñado en la Santa Religion, y aun antes de entrar en ella, mis Padres eſpirituales? no hacerlo ſeria vivir como una beſtia.* Tomava de aqui ocaſion para preguntar à algunos que reconocia deſcuidados en eſte punto, y decirles: *Digame con toda caridad, què es lo que hizo vueſſa merced oy hace un mes?* Solianla reſponder deſpues de averlo penſado: *Madre, no me puede venir à la memoria*; concluìale luego, diciendo: *Pues ſi no ſe acuerda de lo que le ha paſſado en un mes, còmo ſe acordarà al fin del año de los pecados que cometiò en el principio, y diſcurſo de tanto tiempo: no conoce que eſſo es deſcuidarſe mucho de ſu alma?* De eſta ſuerte enderezava ſus exortaciones á que no dilataſſen la confeſsion para lo ultimo de la Quareſma; y mucho menos para la hora de la muerte, lazo en que ſuele coger el Demonio muchas almas.

Eſta caridad con que la Venerable Madre beneficiava generalmente à todos los proximos era mas eſpecial para con las Religioſas ſus hermanas:

deseava fuessen todas un vivo exemplar de virtud, y apenas reconocia en qualquiera de ellas algun defeto, aunque leve, se les advertia secretamente con prudencia, afabilidad, y alegria, lo que las obligava à recibir sus avisos como venidos del Cielo, y dichos por boca de un Angel, y se observò muchas veces, que las que no hacian caso de ellos, experimentavan el castigo del Señor, embiandoles alguna calentura, dolor, ù otro accidente, lo que las motivava à ir en este punto con gran cuidado. En una ocasion dixo la Madre Inès à una Religiosa: *Nuestro Señor està enojado contigo, y te ha castigado, aunque no muy fuerte.* Y preguntandola ella por què causa estava enojado, reusava en decirselo, y para obligarla à ello la instò diciendola: *Si no me lo dice, no comulgarè*; y la Venerable Madre para que no dexasse la comunion la dixo: *Te ha castigado, porque te olvidas algunas veces de cumplir la penitencia que te dava el Confessor, que està en lugar de Dios.* Y en la verdad era assi: procurò la Religiosa enmendarse, viviendo en adelante con mas cuidado.

Siendo Priora la Venerable Madre Sor Leocadia de los Angeles huvo de corregir à una Religiosa de la obediencia de algunos defetos en que solia delinquir: no recibiò esta la correccion como deviera, antes bien llevada del espiritu de sober-

via,

via, y de colera, se indignò contra la Superiora en tanto grado, que levantò el brazo haciendo algun amago de su furor. Estava à este mismo tiempo la Venerable Madre Inès bien distante sacando agua de un pozo que ay en el huerto, manifestòla el Señor lo que passava, y dexando el cantaro que tenia en las manos, puesta en extasi, se fue como bolando al lugar del litigio, tomòle el brazo à la Religiosa de la obediencia, y apartando'a la diò à conocer con sus eficaces razones el yerro que avia cometido, rogando juntamente à la Madre Priora la perdonasse; condescendiò esta con lo que la pidiò la Madre Inès, pero en el mismo instante viò la sierva de Dios à Christo nuestro Señor, que con unos azotes heria à dicha hermana de la obediencia en una y otra mano: de que resultò el tener luego en ellas una salida de fuego muy penosa, que le durò lo restante de su vida, castigandola el Señor el defeto cometido con aquel accidente, que la sirviesse de recuerdo para llorar su culpa toda la vida.

Semejante caso sucediò à un Sacerdote, que siendo muy bueno y exemplar tenia sobrado afecto à sus sobrinos, y como Dios quiere enteramente el corazon, quiso corregirle este defeto por medio de la Madre Inès; y assi viò cierto dia la Venerable Madre, que el Señor le estava hiriendo co-

mo con un martillo, dandole à entender à la sierva de Dios queria, que aquella alma le sirviesse con toda libertad, y no cautiva de cosa alguna terrena: advertido pues de la Madre Inès procurò enmendar aquel sobrado afecto.

Conociendo tambien la Venerable Madre los muchos daños que ocasionan en las almas las discordias, y dissensiones, aconsejava à todos las evitassen, y huyessen de ellas como de enemigos capitales de la caridad, y procurassen amarse con mutuo y perfeto amor en el Señor, conservando mutuamente una gran paz y concordia; y assi solia decir frequentemente: *Vivamos en paz, vivamos en paz, que con esto lograremos la felicidad de constituirnos morada, y habitacion de Dios, donde se digne habitar muy de assiento por su infinita misericordia.* Quando sucedian algunas inquietudes, dissensiones, y discordias entre sus proximos, se aplicava con toda eficacia para atajarlas, y solia ser el iris de paz que los serenava, y reducia à perfeta tranquilidad: parece la avia tomado el Señor por instrumento suyo para sossegar los animos inquietos, porque la comunicò tal gracia, y virtud, que por arduas que fuessen las dependencias, las allanava felizmente con su intercession, dexandoles à todos en paz y sossiego. Podianse referir muchos casos; algunos mas singulares y prodigiosos se diràn despues.

Aun-

Aunque la caridad de la Madre Inès era general para con todos, porque todos cabian en su dilatado corazon, justos y pecadores, fervorosos y obstinados; pero avia tomado à su particular cuidado algunas almas, ò porque la obligava à ello la ley del agradecimiento, ò porque se las recomendavan sus Superiores; y solia decir hablando de ellas: *Este es mi pequeño plantel.* Porque en su cultivo ponia especial cuidado, y sobre èl era mas continuo el riego de sus oraciones. Jamàs les olvidava, antes bien siendo innumerables, se acordava de todos, y por todos rogava en particular, por quanto el Señor, segun ella decia, se los traìa à la memoria: llevavales en su seno como à hijos, hacia por ellos muchas penitencias, costavanle muchas lagrimas, reprehendiales su tibieza, exortavales à la virtud, esforzavales à la perfeccion: estos eran à quienes tenia dicho que llamassen en qualquier aprieto: invocavanla ellos en sus tentaciones, y peligros, y luego experimentavan su assistencia, y con ella el remedio, como se verà en muchos casos que en otra parte referiremos. Consolò el Señor muchas veces à su sierva, manifestandola las misericordias que hacia à las almas de estos sus recomendados, lo que se adelantavan en las virtudes, la especial proteccion que de ellos tenia la Virgen Santissima,

y

y ſus Santos Angeles de Guarda: diòla el Señor à entender varias veces que les aſsiſtiria con eſpeciales auxilios de ſu gracia, y que antes de ſu muerte purificaria ſus almas con tribulaciones, y trabajos ſegun neceſsitaſſen para comparecer en ſu juicio; de todo lo qual quedava guſtoſiſsima la Venerable Madre, y no ceſſava de rendir repetidas gracias à la infinita bondad de Dios.

No ſe contentava eſta ſierva de Dios con procurar la ſalud eſpiritual de ſus proximos por sì ſola, valiaſe tambien de otras perſonas, para que con vivas diligencias la procuraſſen: à los Predicadores decia la llamaſſen al tiempo de empezar ſu ſermon, que ella les aſsiſtiria; invocaronla muchos, y experimentaron con eſta diligencia un extraordinario fervor en ſi miſmos, y tal eficacia en ſus palabras, que hacian notable fruto en ſus oyentes. Cierta perſona muy intima de la Venerable Madre ſintiò en sì unos deſeos, è impulſos vehementes de aplicarſe à reducir algunas almas que pudieſſe conocer no caminavan por el camino de ſu ſalvacion: deſeava aplicarſe à eſta obra de caridad, à fin de lograrle à Dios tantas almas, quantas eran las ofenſas que tenia cometidas contra ſu Divina Mageſtad: comunicò eſtos deſeos con la ſierva de Dios, rogandola enardecidamente lo encomendaſſe al Señor. Hizolo aſsi la Madre Inès pidiendole

al

al Señor asistiesse con su gracia à la dicha persona para mejorar su vida, y diesse juntamente eficacia à sus palabras para reducir à penitencia los pecadores, à quienes exortasse: otorgòle el Señor la peticion, y assi le dixo la sierva de Dios à esta persona, que pusiesse en execucion los deseos que la avia comunicado, que tuviesse buen animo, que el Señor le assistiria, y añadiò: *Procura exortar à todos, assi sanos, como enfermos, que yo te assistirè de manera, que me buscaràn las hermanas por el Convento, y ultimamente me hallaràn dormida en el Coro.* Queriendo decir la hallarian transportada en el Señor, y puesta en extasi; y assi sucedia frequentemente, como se dirà despues. Diòle juntamente una Cruz que solia llevar la Venerable Madre, diciendole la aplicasse à los enfermos, que ofreciendo ellos mejorar su vida, ella rogaria al Señor por su salud, que confiava alcanzaria si les fuere conveniente: dixole tambien le daria algunos señales sensibles de su assistencia, como algun golpe en la cabeza, ò un olor suavissimo qual se suele percibir en el Convento, de que ya en otra parte hemos hecho mencion.

Experimentò todo esto varias veces, porque con estas diligencias cobraron no pocos enfermos la salud del cuerpo, y otros assi enfermos como sanos, la salud de sus almas, reduciendose con se-

mejantes exortaciones al camino de la virtud, dexando totalmente el de los vicios: y conocia dicha persona la asistencia especial de Dios y de la Venerable Madre, porque se le ocurrian razones tan eficaces, y proporcionadas à la necesidad de los que las oìan, quales su capacidad no huviera podido discurrir; confessandole muchas veces les decia cosas que solo Dios y ellos las sabian, lo que les era gran motivo para mudar de vida. Sucediò tambien muchas veces, que algunos que no se dieron por entendidos de estas exortaciones, ni de las amenazas del castigo de Dios que merecia su dureza, le experimentaron brevemente. Cierta persona que no quiso assentir à estos avisos, dentro de tres dias la quitaron violentamente la vida: à otros les sucedieron diferentes desgracias. Dixole esta persona un dia à la Madre Inès encomendasse à Dios un cierto Eclesiastico, que vivia en Valencia sobrado divertido, y la sierva de Dios le respondiò: *Digale al tal, que digo yo, que si no dexa la passion que tiene lo llorarà: ò, y que de suspiros le costarà, su bien està en creerte, y si no te cree se perderà: no dexes de decirselo, y exortarle aunque le sepa mal, que si no te cree èl lo llorarà antes de mucho tiempo.* Apenas bolviò dicha persona à Valencia le diò de parte de la Venerable Madre la exortacion sobredicha: à que respondiò haciendo burla: *Vuessa merced*

ced està muy pagado de los pronosticos de la Madre Inès; y sin hacer caso del aviso prosiguiò el mismo rumbo de sus apetitos. No passaron quince dias quando el Señor Arzobispo le mandò encarcelar, y à pocas semanas le hizo embarcar, y passado el mar, poner encerrado en un Castillo donde llorando dezia: *Ojala huviera yo creìdo à la Madre Inès!* Al contrario otras personas con semejante recado lloraron sus culpas, y experimentaron la gracia de Dios con gran quietud interior, y sossiego y felizidad en sus cosas.

CAPITULO X.

DE LA CARIDAD CON QUE LA VENERable Madre consolava los afligidos,

NO serà facil referir la encendida caridad que ardia en el corazon de la Venerable Madre Inès para con los atribulados, y afligidos: recaìa esta virtud en una condicion tan suave, y apacible, que jamàs diò pesadumbre à persona humana, ni la hallò nadie disgustada, ni desabrida: dotòla Dios de un natural tan piadoso, y compassivo, que no podia tolerar el ver à su proximo desconsolado sin aplicarse por todos los caminos posibles à su consuelo, y alivio: haziala esto tan amable à todos, que acudian à ella innumerables

personas con diferentes aflicciones asi espirituales como temporales, y se aplicava al consuelo de todas con entrañable amor, de tal suerte, que admirava ver la tolerancia, y paciencia con que oìa à quantos venian: era en esto incansable; y aunque à un mismo tiempo la llamassen muchos, à todos acudia con gran caridad sin diferencia de personas. Sucediò muchas vezes estar en la grada con personas de mucha suposicion, y llamar al torno algun pobrecito, y dexando la conversacion acudia con mas gusto à consolarle. Assi sucediò entre otras en esta ocasion: estava un dia la Venerable Madre en compañia de otras tres Religiosas en la rexa del Locutorio, hablando con Don Ventura Ferrer, Governador de la Ciudad de San Felipe (entonces Xativa) que avia venido à tratarla: avisaronla à este tiempo de que la esperava el Cortante del Lugar de Manuel, distante dos leguas de Beniganim; y dexando al Cavallero Governador, acudiò al instante à consolar al Carnicero. Hizieronle despues cargo las Religiosas, solo por oirla, de que aquello no parecia bien, y respondiò: *Todos son hijos de Dios, para mi todos son unos: si yo pudiera con sangre de mis venas remediarles à todos, aora mismo me dexaria sangrar de los dos brazos.* Ofreciales rogar de veras à Dios por su consuelo, y hazialo con tanta eficacia, que se estrechava con

el

el Señor diziendole: *Dulciſsimo amor mio, aqui eſtoy yo para todo lo que Vos querais que padezca, ſolo conſoleis à eſtos mis proximos.* Concediale el Señor muchas vezes eſta peticion dandola à padecer algunos trabajos interiores, ò graviſsimos dolores corporales, dandoſe por muy contenta, y ſatisfecha para que ſus hermanos conſiguieſſen el conſuelo, y alivio que deſeavan.

El modo de conſolar que tenia la Venerable Madre era verdaderamente maravilloſo, porque muchas vezes, antes de comunicarle en particular la afliccion, ò pena que padecian los que acudian à ella, ſe les explicava con la luz que el Señor la dava para ello, y juntamente les dava el conſuelo de que neceſsitavan: era eſto muy ordinario. A la Madre Sor Franciſca de los Angeles le ſucediò diferentes vezes acudir à la Venerable Madre pidiendola la encomendaſſe al Señor, porque padecia en ſu interior cierta pena que la afligia mucho, y la reſpondia: *Dexeſe de eſſo*; nombrandole la pena que la llevava afligida. La Madre Ana Maria del Santiſsimo Sacramento ateſtigua, que hallandoſe en una importuna tentacion, que la llevava con gran inquietud, y llena de temores, acudiò à la Madre Inès para que rogaſſe por ella al Señor, y la ſierva de Dios paſſandole la mano por la frente, la dixo: *Calla boba, que ſabes tu del mundo? has en-*

trado de tres años en el Convento, y el enemigo te ha de hazer caer en lo que tu no ſabes? Yo cargo ſobre mi eſſa tentacion, aunque tampoco la entiendo. Y deſpues de eſto no tuvo jamàs tales aflicciones.

Semejante à eſto fue lo que le ſucediò à la hermana Getrudis de la Santiſsima Trinidad, que llevandola deſaſoſſegada cierto caſo que le avia ſucedido ſiendo muy niña, y con grandes temores de ſi avria ofendido à Dios en ello, recurriò à la Madre Inès para que la encomendaſſe à Dios, ſin dezirle en particular la pena interior que la afligia, y le reſpondiò: *No tengas pena, que el Señor me ha dicho que no le ofendiſte.* Con lo qual quedò con grandiſsimo conſuelo: eſto miſmo le ſucediò en otras muchas penas interiores, y tambien en otros trabajos aſsi propios como de ſus parientes; porque acudiendo à la ſierva de Dios, y haziendole eſta la ſeñal de la Cruz en la cabeza, ò en el pecho, la abrazava diziendola: *No tengas pena.* Y ſolamente con eſto quedava conſolada, y experimentava brevemente el remedio de aquellos trabajos. Hallandoſe la Madre Sor Tereſa de la Concepcion en la ocupacion de la Sacriſtia le ſucediò en una ocaſion, que no podia abrir la puertezica del Comulgatorio, hizo en ella varios esfuerzos, y jamàs pudo conſeguirlo; hallandoſe afligida del caſo, hizo llamar à la Venerable Madre Inès, y reſpondiò-

diòla una Religiosa: *No es menester, porque yo la he visto llegar derechamente à la puertezica, y la ha abierto, vaya vuessa caridad, y la hallarà abierta.* La Madre Teresa de la Concepcion fue à buscar à la Madre Inès, y saliendola esta al encuentro la dixo: *Y pues como và?* À que le respondiò: *Esso vuessa caridad lo dirà*; y entonces la dixo la Madre Inès: *Ya he ido yo, y he abierto, que el Angel me ha dicho que estava en gran pena, y el enemigo hazia que no pudiesses abrir para que tomasses bastante rabia.* Tan pronta como esto era en asistir y consolar à los afligidos.

Hallavanse en cierta ocasion todas las Religiosas con gran pena por un contratiempo que les avia sobrevenido, teniala mucho mayor la Prelada, que à la sazon era la Madre Sor Ana del Santisimo Sacramento, por atribuirse à descuido suyo lo que estava sucediendo; acudiò à la Madre Inès, la qual la dixo: *Calla no tengas pena, que presto se descubrirà la verdad, que esto lo ha hecho el enemigo, y han ayudado tambien las criaturas; pero el Santo Angel de Guarda del Convento ha traìdo à casa tal cosa, y yo tambien me he hallado, y luego se descubrirà la verdad.* Assi sucediò putualmente, porque luego se supo la verdad, quedando libre la Prelada de lo que se le imputava: ella era finalmente el refugio de los afligidos.

Tenia dicho à muchos, que en hallandose en

al-

algun aprieto, ò afliccion, la llamaſſen, aunque eſtuvieſſen en lugares muy diſtantes, que con la gracia del Señor ella les aſsiſtiria: llamavanla muchos, y al punto acudia con el conſuelo. Eſto ſucedia muchas vezes haziendoſe preſente en eſpiritu al lugar miſmo donde la llamavan, de que ay caſos rariſsimos, que dexamos para otro lugar: pero aun ſin eſta circunſtancia ſe veìan ſenſiblemente aſsiſtidos de ella los que la invocavan, de lo que ay muchos teſtigos. La Madre Tereſa de la Concepcion dezia, que hallandoſe muchas vezes con penas interiores, llamava interiormente à la Venerable Madre, y luego ſentia conſolarſe; y encontrandola deſpues la Madre Inès la dezia: *Còmo và?* Y añadia, *No eſtavas ſola, que ya te he aſsiſtido yo.* Lo miſmo ateſtigua la Madre Iſabel de Corpus-Chriſti, porque llamandola interiormente quando padecia algunas aflicciones interiores, inmediatamente ſentia el conſuelo que deſeava; y ſingularmente eſtando de noche muchas vezes con gran miedo, la llamava, y luego ſe le quitava el ſuſto, y preguntandola à la mañana ſi la avia oido, reſpondia: *Si, ya he eſtado alli, no tengas miedo, que no es coſa.*

Un Sacerdote muy fidedigno, Beneficiado en la Igleſia Parroquial de Beniganim ateſtigua, que padecia grandes aflicciones interiores, que le lle-

va-

vavan muy atribulado; comunicò su trabajo à la Venerable Madre Inès, y esta compadecida la dixo, que en hallandose en semejantes aflicciones, la llamasse: sucediò el dia siguiente, que estando dicho Sacerdote rezando las Visperas en el Coro, le acometieron las acostumbradas aflicciones: llamò luego interiormente à la Madre Inès, y al instante sintiò grande alivio; fuesse al otro dia al Convento con animo de probar si la Madre Inès le avia oìdo, y antes de significarselo, le dixo la sierva de Dios: *Què tenias ayer en el Coro, que tanto me llamavas?* De que quedò no poco admirado dicho Sacerdote. Esto mismo atestiguan otras muchas personas fidedignas, y entre ellas el Ilustrissimo Señor Don Antonio Ferrer y Milan, que muriò Obispo de Segorbe, à quien sucedieron varios casos semejantes à los que se han referido.

CAPITULO XI.

DE LA CARIDAD QUE TENIA ESTA SIERva de Dios con los pobres, y con los enfermos.

LA misericordia, y caridad de la Venerable Madre Inès para con los pobres fue imponderable: era semejante à la de la muger fuerte, que francamente abria sus manos al menesteroso, y estendia las palmas de su liberalidad al pobre:

no llegava à su noticia necesitado à quien no acudiesse, ni pobre que saliesse de su presencia desconsolado: hazia quanto podia segun su estado para favorecerlos à todos; y aunque podia poco con su pobreza, pero suplia mucho su piedad, y quando otro no podía les manifestava con palabras su compassivo corazon. Ingeniavase su caridad para poderles socorrer: para este fin recogia los velos, tocas, abitos, y demàs ropa, que por usada, y vieja dejavan las Religiosas, y todo lo remendava y componia, empleando en esto el tiempo que avia de servir para su descanso: escogia de esto para sì lo peor y mas desechado, y lo demàs lo dava con licencia de la Prelada à los necessitados: solo en este punto parecia importuna con las Preladas, à quienes frequentemente pedia licencia para las limosnas, y todas le parecian escasas, por que ninguna llegava à sus deseos, tal era el amor que tenia à los pobres, y el deseo de remediarles.

Consolòla el Señor, y animòla juntamente à esta caridad con un favor de grande enseñanza. Llegò cierto dia al torno un pobre pidiendo limosna, corriò la Venerable Madre diligente como solia à dar razon à la Prelada, que entonces era la Madre Leocadia de los Angeles, y la dixo: *Madre, un pobre pide por Dios, y me ha movido à compas-*

paſsion; dixole: *Dale un pan.* Inſtò la ſierva de Dios diziendo: *Madre, no sè què pobre es eſte, que me ha enternecido tanto con ſu buen modo de pedir, que me parece poca limoſna un pan.* Reſpondiòla la Priora: *Pues dèle dos panes, y un par de huevos.* Baxò luego muy contenta, y ſe les diò con mucha alegria: tomòlos el pobre, y beſandolos en demoſtracion de agradecimiento, ſe los bolviò diziendo: *Tome eſſos panes, que yo no buſco panes, ni huevos, ſino corazones.* Deſapareciò con eſto el pobre, y conociò la Venerable Madre, que avia ſido Chriſto Señor nueſtro; y eſta conſideracion le causò luego un maravilloſo extaſi, que le repetia ſiempre que las Religioſas le hazian recuerdo de eſte ſuceſſo. Aprovechavaſe de eſta doctrina, que con pocas palabras la avia dado aquel pobre, conſolandoſe con ella quando ſe hallava ſin medios para el ſocorro; y aſsi, quando no tenia que dar, ofrecia ſu corazon enternecido.

Era tan grande en eſta ſierva de Dios el afecto de caridad que tenia à los pobres, que cercenava ſu limitada racion para darles algun alivio: contentavaſe con aquello que le parecia ſer baſtante, y preciſo para ſuſtentarſe, y lo reſtante lo repartia à los neceſsitados, pero ſiempre con licencia de la Prelada; eſto miſmo aconſejava à otros, diziendo: *Al que cercena algo de lo que ha meneſter para ſuſ-*

tentarse segun su estado, y lo dá à pobres, el Señor le llena de bendiciones. Acostumbra en algunas festividades el Convento dar á las Religiosas algun regalo de dulce, fruta, ù otra cosa semejante, y esto jamàs lo comia la Venerable Madre, si que lo embiava à los pobres enfermos. No se contentava aun con lo referido, si que ingeniosa su caridad solicitava de diferentes personas con gran prudencia el remedio de los pobres: aconsejava à todos la limosna como un poderoso medio para alcanzar la misericordia de Dios, assegurandoles el gran premio que con ella se atesora en el Cielo; y solia animarles à ella diziendo: *Creanme, y estèn muy ciertos, que las limosnas que hizieren à los pobres por muchas que sean no menoscabaràn sus haziendas; antes las aumentaràn: lo que llena la casa de desdicha, y miseria es despedir al pobre sin remediar sus necesidades.* Con estas y otras piadosas razones movia los animos de muchos à la limosna, y algunos querian que las limosnas que hazian se repartiessen por su mano, creyendo que el Señor con especial luz la manifestava los pobres que mas necesitavan de ella, y que por este medio serian mas acceptas, y agradables à Dios nuestro Señor.

La caridad, y compassion que esta sierva de Dios tenia con los enfermos, era estremada: assistiales, consolavales, y aun les curava, y dava salud.

lud. Dexo para otra parte el referir los muchos que curò con la señal de la Cruz, ò con el contacto de sus manos; solo referirè aqui lo que en este punto manifiesta los subidos quilates de su caridad. Luego que avia algunas Religiosas enfermas se ofrecia gustosissima por enfermera, las servia con suma vigilancia, las consolava, y regalava quanto le era posible: no las dexava un punto hasta que mejorassen, ò muriessen. Orava por ellas sin intermision à Dios nuestro Señor, y aplicava por su salud asperissimas penitencias. No se satisfacia aun con esto su caridad, porque cargava sobre sì misma sus enfermedades y dolores, ofreciendose prompta à padecerlas, para que sus hermanas lograssen la salud: pedialas con instancia en su oracion, y muchas vezes la oìa Dios, sanando la enferma, y enfermando la Madre Inès. Sucediòle este trueque en casos repetidos, mas no siempre se le dava la misma especie de enfermedad, porque tal vez se le comutava en otra mayor, sobreviniendola à vezes tan terribles dolores que privandola de los sentidos, obrava la fuerza del mal sin resistencia, hasta despedazarla los labios, y la lengua: y aun en muchas ocasiones, segun ella contava, llegò à padecer las mismas congojas, y mortales angustias de los moribundos, lo que se le manifestava bastantemente en el rostro,

que parecia difunta. Esto la solia suceder quando hazia por las hermanas enfermas algun cargamien to de los que en otra parte dixe, á que se seguìa, que sanavan algunas, otras se aliviavan, y todas experimentavan el fruto de su oracion.

No se limitava su caridad à las Religiosas enfermas, estendiase tambien à los de fuera de la clausura: llevavanle muchos enfermos á su presencia: y con todos hazia los mismos oficios: rogava al Señor por ellos, ofrecia muchas penitencias, y quando mas no podia cargava con sus males; soliales dezir en estas ocasiones llena de compasion: *A mi si, y à ti no*, deseando el alivio à su progimo, y cargando con sus enfermedades. Vino en cierta ocasion à Beniganim un Cavallero llamado Don Juan Ortiz con un sobrino suyo y su muger, que traìan un niño de edad de catorce meses, y de los soles que passaron por el camino se le inflamaron los ojos de manera, que no les pudo abrir mientras estuvieron en Beniganim, temiendo con mucho fundamento quedaria sin vista: acudiò con esta afliccion su Madre à la Venerable Madre Inès, y le encomendò encarecidamente rogasse por la salud del niño: tomòle la sierva de Dios en sus brazos, y le hizo sobre los ojos la señal de la Cruz, diciendole las sobredichas palabras: *A mi si, à ti no*; fueronse à Xativa lle-

llevandoſe juntamente una toca con que ſolia dormir la Madre Inès, y ſin mas diligencia que ponerle al niño la ſobredicha toca, de repente abriò los ojos, teniendoles tan buenos, como ſi no huviera padecido en ellos mal alguno; pero à la Madre Inès le ſobrevino un mal en los ojos tan terrible, que le durò quinze dias: podianſe referir otros muchos ſuceſſos ſemejantes.

Como era tan notoria la fama de la gran virtud de eſta ſierva de Dios, eran innumerables los enfermos que de diverſas partes ſe le encomendavan à ſus oraciones, y à todos ſe ofrecia, y por todos rogava, y no ceſſava de ſus deprecaciones haſta alcanzarles, ò la ſalud, ò el conſuelo. Oìanla dezir muchas vezes las Religioſas: *Vamos al Coro, y roguemos por N. que eſtà en gran peligro.* Otras: *Madres encomienden á Dios à N. que eſtà muy enfermo.* Veìan entonces lo abraſado de ſu caridad, y deſpues admiravan la verdad de lo que dezia, conociendo claramente que Dios nueſtro Señor la manifeſtava en eſpiritu las neceſsidades de ſus proximos para remediarlas, dandoſe por ſatisfecho de ſus ruegos. Ni paravan aqui las maravillas de ſu caridad, porque muchas vezes iva en eſpiritu à aſsiſtir perſonalmente en las enfermedades à muchas perſonas, y ſingularmente à la hora de ſu muerte, de que ſe tratarà mas adelante.

CA-

CAPITULO XII.

DE LA GRAN PIEDAD, Y DEVOCION que tuvo la Venerable Madre Inès con las benditas Almas del Purgatorio, y lo mucho que hacia por ellas.

LA devocion que tuvo la Venerable Madre Inès con las almas de los difuntos, que estan padeciendo en el Purgatorio fue tan grande, que toda su vida fue el continuado empleo de su compassivo corazon: amavalas tiernamente, doliase de sus dolores, compadeciase de sus penas, continuamente estava ofreciendo oraciones, y sufragios por ellas, para que salieſſen de aquellos tormentos, y bolaſſen al eterno descanso de la gloria. Quiso el Señor manifestarla en cierta ocasion quan de su agrado era esta devocion, y se la apareciò muy propicio, manifestandola algunas almas que padecian grandes penas en el Purgatorio, y la dixo: *Inès, participa tu leche à estas almas para que tengan socorro, y refrigerio.* Pareciòla à esse mismo tiempo, que sus pechos se entumecian, y llenavan de leche para alimentarlas, y no era, si que se le aumentavan los grados de su caridad para socorrerlas, que es lo que el Señor le queria significar; pero admirada, y confusa le dixo: *Señor,*

que

què es eſto que por mi paſſa? Yo aunque indigna ſoy eſpoſa vueſtra, y ſoy virgen. Reſpondiòla el Divino Eſpoſo: *Hija, no eſtrañes eſta novedad, ſabete, que eſſa leche ſon los dones de mi gracia que cauſa en tu alma mi cuerpo quando le recibes en la hoſtia conſagrada, para que en virtud de ellos ſean tus oraciones de grande utilidad, y alivio para las Almas del Purgatorio.* Dicho eſto, viò que aquellas Almas, acompañadas de ſus Santos Angeles Cuſtodios, ſubian à la patria celeſtial. Dixola tambien el Señor en otra ocaſion: *Inès, quiero que ſeas Madre de las Almas del Purgatorio.*

De aqui ſe originava el mirar à eſtas benditas almas como hijas ſuyas, y el amarlas con ternura de Madre, ſin poder ſufrir que alguna padecieſſe. Aparecianſele tan frequentemente, que apenas la dexavan dormir: pedianla ſufragios, y como ella dezia, *Refrigerios*, y ſe enternecia: oìa ſus clamores, y ſe condolia: veía ſus penas, y ſe le quebrava el corazon: procurava ſocorrerlas con fervoroſa ſolicitud, rogava inſtantemente à Dios por ſu alivio, hazia por ellas aſperiſsimas penitencias: tenialas hecha donacion de lo ſatisfactorio de todas ſus oraciones, ayunos, diſciplinas, cilicios, y de todos ſus exercicios, y penitencias: hazia por ellas ſus acoſtumbrados cargamientos, ofreciendoſe voluntariamente à padecer ſus miſmas penas,

nas, y con efeto se las dava Dios con la medida conveniente en muchas ocasiones, llegando con esto segun parecia al sumo grado del padecer. Por una alma sola las padeciò tres dias continuos, con ansias tan mortales, que aviendose postrado en el suelo dexò en èl estampado su cuerpo con el sudor que la hazia exalar su congoja. Veìanla à vezes andar por el Convento trasudada, suspirando, y con el color de su rostro como de difunta. Eran tantos los deseos que tenia de aliviar à las Almas del Purgatorio, que llegava à tener como una santa codicia. De manera, que siempre que se exercitava en alguna obediencia, como barrer, y otras de las mas inferiores de la Comunidad, preguntava con gran ternura à su amado Esposo Jesus, quantas Almas avia de sacar del Purgatorio por aquella obediencia, en que iva à exercitarse: y el Señor la consolava, manifestandole quanto se complacia en aquella devocion.

No se contentava aun con esto, porque mal satisfecha de sus satisfacciones apelava à las obras satisfactorias agenas, pareciendole à su humildad serian estas mas eficaces. Pedia á las Religiosas, y otras personas devotas limosna de estos socorros, exortando à que aplicassen por las Almas del Purgatorio las indulgencias que pudiessen, visitando Altares, haciendo el Via-Crucis, rezando el Rosario

à

à la Santisima Virgen, y otras devociones, diziendoles ordinariamente: *Demos refrigerio à las Benditas Almas del Purgatorio.* Persuadia tambien con mucha prudencia tomassen Bulas de difuntos, hiziessen celebrar Missas, ò las oyessen devotamente por ellas; y quando admitian este devoto encargo, se ofrecia al Señor, diziendole: *Señor, yo me cargarè un censo por estas almas*, cuyos reditos eran ayunos, penitencias, y oraciones; y admirava à todos quan executiva era en su exaccion. Apelava ultimamente à la Sangre de Christo nuestro Señor, de cuyo riego esperava el total refrigerio. Solia tambien recoger à este fin gran cantidad de limosnas para Missas por las Almas, y buscava Sacerdotes que las celebrassen sin dilacion: y aunque esto era muy frequente, pero el dia de su Patrona Santa Inès era el aniversario general; tambien recogia muchas para el dia de San Joseph, y algunas otras festividades señaladas, y en estos dias veìa con gran consuelo suyo salian à millares del Purgatorio.

Cierto año dia de la Natividad de la siempre Virgen MARIA nuestra Señora, estando en el Coro la sierva de Dios haziendo rogativas por las benditas Almas, se arrobò, y el Señor la manifestò el Purgatorio abierto, y viendo las penas, y tormentos que padecian, se valiò de la intercession,

sion de la Reyna de los Angeles, suplicandola alcanzàra de su Santisimo Hijo le embiàra aquellas penas, y dolores que tuviere gusto, que ella les padeceria con mucha alegria, à trueque de que salieſſen aquellas almas, que veìa padecer en tan penoso lugar, y fueſſen á gozarle eternamente en la gloria. Estando en estas deprecaciones, viò una escalera desde el Coro donde estava hasta el Cielo, y en cada grada à un cabo, y otro avia un Angel, y todos con varios instrumentos, y suaves canticos alabavan al Señor: y à este mismo tiempo viò salir muchas Almas del Purgatorio, las quales fueron al dicho Coro, y acompañadas de sus Santos Angeles Custodios subieron de alli por aquella escalera al Cielo. No es dezible el consuelo que tuvo la sierva de Dios de ver favorecidas à sus queridas almas con tan singular misericordia, como ni ponderable la resignacion con que padeciò por muchos dias unos dolores, y aflicciones tan terribles, que causava gran compassion à las Religiosas, que la veìan andar como agonizando por el Convento.

En otra ocasion dia de todos Santos en la noche se retirò la Venerable Madre à su celda, y luego se le apareciò una grande multitud de almas, que con lamentables instancias le pedian refrigerio: dixolas que la siguieſſen, y con ellas se fue

al

al Coro donde avia algunas Religiosas, à quienes dixo la Madre Inès: *Hermanas, por amor de Dios hemos de rogar muy de veras por las benditas Almas, y en particular por las de mi intencion, que con esto daremos gusto al Señor.* Ofrecieronse todas muy contentas, y lo executaron tan fervorosamente, que perseveraron rezando devotamente hasta las dos de la mañana. A este tiempo acudieron otras Religiosas al Coro, y juntamente otras muchas Almas del Purgatorio; dixo entonces la Venerable Madre: *Hermanas, ya que somos tantas, quedense dos para tañer la campana, y las demàs irèmos à hazer el Via-Crucis por las benditas almas.* Hizieronlo assi, y al mismo punto que comenzaron viò à nuestro Señor Jesu Christo, vestido de una tunica morada con una pesada Cruz sobre sus ombros, que iva delante, à quien seguian todas aquellas almas que se le avian aparecido; y despues ivan las Religiosas: y la manifestò el Señor, que en cada estacion subian à la gloria algunas de aquellas almas, con tal orden, y disposicion, que al concluir la ultima estacion acabaron de subir todas las demàs à gozar la bienaventuranza eterna. Desde esta ocasion en adelante practicò la Venerable Madre este exercicio de la Via-Crucis todos los años en la noche de la Comemoracion de los Difuntos en compañia de toda la Comunidad: la que toda

via practica esta piadosa devocion, yendo en ella las Religiosas cargadas de gravissimas penitencias.

Otro año passò tambien la Venerable Madre toda la noche de la Comemoracion de los Difuntos en el Coro con otras Religiosas, que devotamente se empleavan en rogar por las benditas almas; y atendiendo la sierva de Dios al fervor con que unas se ponian en Cruz, otras se postravan en el suelo, y todas se exercitavan en aquella obra de tanta piedad, se enardeciò, y puso en extasi: y luego se la apareciò el Señor muy afable y alegre sobre un magestuoso trono que estava en un ameno, y espacioso jardin, por el qual corrian muchos arroyuelos de aguas cristalinas, que se recogian en un estanque. Preguntòle al Señor con mucho rendimiento: *Señor, què me quereis dar à entender con esta vision, y què significan estos arroyos y estanque de agua?* Respondiòla su divina Magestad: *Son los sufragios, Missas, oraciones, limosnas, y demàs obras buenas, que se hacen en la universal Iglesia, las quales reparto, y aplico à las almas del Purgatorio.* Dichas estas palabras, viò el Purgatorio abierto, y un sin numero de Angeles al contorno de aquel estanque arrodillados con profunda humildad delante del Señor, el qual les ordenava diessen en virtud de aquellos sufragios alivio à las almas que avian tenido à su cargo en esta vida; y las que

con

con aquel refrigerio tenian el complemento de su purificacion, subian acompañadas de sus Angeles à la eterna gloria; otras à quienes aun faltava que purgar, con aquel socorro salian de un lugar muy profundo á otro de menos penas. Fueron tantas las almas que salieron, que dezia la Venerable Madre, no sabia à què compararlo, sino al modo que salen las hormiguillas en el verano de su hormiguero para recoger provision.

Manifestòla el Señor en esta misma ocasion un lugar profundissimo en el Purgatorio, donde avia muchas almas padeciendo acerbissimas penas, y clamando con lamentables suspiros: diòle el Señor conocimiento como aquellas almas no tenian en el mundo quien se acordasse de ellas. Aqui fue quando se le partiò el corazon à la sierva de Dios, y con mucho fervor hizo un cargamiento sobre sì, como solia, ofreciendose à padecer por ellas quantas penas el Señor tuviesse gusto embiarla: acceptò su divina Magestad este ofrecimiento, dandola à padecer, como en otras ocasiones, terribles dolores y penas, con que consiguieron aquellas almas su deseado consuelo. No es facil reducir à numero las muchas almas que han salido del Purgatorio, assi por las oraciones de la Venerable Madre Inès, como por los sufragios que con su devota solicitud les procurava; por-

que

que preguntando en muchas ocasiones al Señor, à la Virgen Santissima, y á algunos Santos que se le aparecian, quantas eran las que avian subido al Cielo aquellos dias de sus festividades, algunas vezes la dezian el crecido numero de las que logravan esta festividad, que era de millares.

A mas de esto para consuelo suyo la manifestava el Señor un general alivio que dava à todas las almas que estavan en el Purgatorio, los dias mas festivos de los misterios de nuestra Redencion, y en muchos de MARIA Santissima, y de algunos Santos particulares, y era, que les suspendia el Señor el tormento del fuego; lo que sucedia en esta forma, segun ella dezia, que el fuego del Purgatorio no se apagava, ni extinguia, antes bien persistia permanente en su ser, pues ardia como antes; pero estava suspenso su efeto y su accion, pues por mas que ardia no atormentava, ni sus llamas causavan pena mientras esto durava à las benditas almas. Concediala tambien el Señor à su sierva Inès baxasse al Purgatorio algunos dias que su Divina Magestad se lo mandava, y en otros que ella se lo pedia, y era en esta forma. Quedavase en el Convento su cuerpo en extasi como si estuviera difunto, y con el espiritu baxava al Purgatorio, lo que podia suceder en la forma que en otro lugar dirèmos: alli sentia en

su

ſu alma interiormente los dolores, penas, y ardores terribles del fuego; todo lo qual ofrecia por las benditas almas, haziendo ſobre ſi los acoſtumbrados cargamientos de padecer todo lo que el Señor fuere ſervido; hechos eſtos ofrecimientos, diſponia ſu infinita clemencia baxaſſe como un rayo de luz à aquel lugar del Purgatorio, y à la alma que ſeñalava el rayo, la ſacava la Venerable Madre, y de eſta ſuerte dezia que à toda priſa ſacava Almas del Purgatorio para el Cielo. Quando bolvia de eſtos arrobos quedava muy fatigada, ſintiendo en sì una gran laſsitud, y tan dolorido todo ſu cuerpo, como ſi le tuvieſſe deſcoyuntado: por eſta razon reprimian ſus Preladas, y Maeſtros eſpirituales eſte exercicio, regulandole con mucha prudencia ſegun los documentos, y conſejos que ſobre eſte punto avia dado à las Preladas el docto, y eſpiritualiſsimo varon el Padre Fray Juan Mancebon, como tan experimentado en materias de eſpiritu.

Recibiendo, pues, las Benditas Almas del Purgatorio tanto alivio, y conſuelo de la Venerable Madre Inès, ſe le manifeſtavan ſumamente agradecidas, aſsiſtiendola en ſus trabajos, y ayudandola á hacer ſus obediencias: era eſto tan notorio en el Convento, que quando ſe ofrecia mover, ò paſſar alguna coſa de un lugar à otro, que por

ſer

ser muy pesada no lo podian hacer las Religiosas, luego recurrian à la Venerable Madre para que la moviesse, ò llevasse, lo que executava con mucha felicidad con la asistencia de las benditas almas que la ayudavan, de que podràn ser testigos los casos siguientes.

En cierta ocasion mandò la Prelada à la Madre Inès, y à una otra Religiosa, salassen unos atunes frescos que avian traìdo al Convento: hizieronlo assi, y les acomodaron en un barril muy grande, el qual quedò lleno del todo; dixo entonces la compañera à la Madre Inès: *Niña, y aora quien ha de llevar este barril, que pesa tanto, à la oficina que està tan apartada de aqui?* Respondiòla con su santa sencillez: *Tome vuessa caridad de essa parte de barril, que yo tomarè de esta otra, y veamos si le podemos llevar.* A que replicò la Religiosa: *Niña, què lo dize de veras? no vè que aunque vengan todas las Religiosas, no es posible llevar este barril con tanto peso, y teniendo tan poco de donde poder asirle!* Dixo entonces la Venerable Madre: *Hermana, pierda cuidado, y no se inquiete, que ya vienen las benditas almas à ayudarnos.* Y diziendo y haciendo, tomando la Madre Inès de una sola parte del barril, le levantò y llevò hasta ponerle en la oficina donde avia de estar, como si no pesasse mas que una paja: llena la otra Religiosa de admiracion, la iva

si-

ſiguiendo, y la dixo: *Hermana, còmo es poſsible hazer lo que hace?* Y ella la reſpondiò: *Porque me ayudan mis amadas hijas las Almas del Purgatorio. Ya gracias al Señor tenemos eſte barril en ſu lugar, roguemos por ellas, y vamos à concluir nueſtra obediencia.*

En otra ocaſion la Religioſa Tornera, que era la Madre Tereſa de la Concepcion, tenia una cantidad de huevos, que avian de ſervir para la Comunidad, cerrados en una arca, y quando quiſo ſacarlos para entregarles, por acercarſe la hora de la comida, no le fue poſsible abrir la arca, por averſe perdido la llave de ella; aumentòſele la afliccion con las inſtancias que ſe le hazian para que les dieſſe, porque la Comunidad eſtava ya para entrar en el Refectorio; hallandoſe pues en eſte conflicto, dixo: *No tendrè remedio ſi no llamo à la Madre Inès.* Apenas acabò de pronunciarlo quando ſe la viò à ſu lado, diziendola: *No te aflixas, que el Señor proveherà.* Dichas eſtas palabras, ſe arrobò, quedando admirada la Tornera de que huvieſſe venido la ſierva de Dios ſin averla llamado, y eſtando en el arrobo, dixo: *Abre preſto, que la hermana eſtà en grande afliccion; yo me cargarè ſobre mì lo que padeces, y confio en la Divina Bondad te iràs preſto al Cielo à gozar de Dios.* Luego que dixo eſto ſe abriò la arca, y bolviò la ſierva de Dios del arrobo: preguntòle la Madre Tereſa de la Concepcion, còmo

avia abierto, y la respondiò: *Tù ya has salido de tu afliccion; pero yo he de passar aora las penas de una alma de un herrero, que ha venido del Purgatorio con un terrible fuego; y luego que le he dicho me encargava de sus penas, ha abierto, yo lo he hecho de buena gana, assi para que ella saliesse de sus penas, como tù de la afliccion que tenias, pero aora yo lo he de passar, y assi no tengais à mal si me veis hacer algunas cosas, que las he ofrecido hacer por esta pobre alma.*

Avian llenado una balsa, ò estanque de agua que ay en el Convento para regar el huerto, y el tapon que cerrava el agujero por donde se dà salida à la agua estava atado con una soga, y sucediò que al tirar la soga para abrirle, se rompiò por junto al tapon; intentaron el sacarle por quantos medios pudieron, pero no fue posible conseguirlo por subir el agua hasta un estado de hombre: hallavase confusa la Priora, y dixo à la Madre Inès, que mirasse como avia de ser, que el tapon se avia de sacar, que lo encomendasse à Dios, que ella haria dezir una Missa por aquella alma que estuviesse mas cerca de salir de Purgatorio, y añadiò: *Rueguele à Dios que al salir de Purgatorio la alma venga por aqui, y nos saque de este conflito.* Quedòse la sierva de Dios suspensa, y como arrobada, y bolviendo en si, saltò el tapon en alto fuera de la agua sin diligencia humana, con admi-

miracion de las Religiosas que se hallavan presentes; dixo entonces la Venerable Madre: *La alma es la del Padre de Bernardo.* Era èste entonces criado del Convento, y se hallò presente al sucesso referido, de que tuvo singular consuelo; y la Madre Priora hizo luego celebrar la Missa.

Componese en dicho Convento de diferentes ingredientes un unguento de grande eficacia para curar llagas, tumores, y otros accidentes, que acostumbran las Religiosas dar de limosna à los enfermos; las primeras vezes le hizieron en mucha cantidad, y como aun estavan poco experimentados sus efetos, se consumia poco, y durò mucho tiempo: quando se iva acabando procuraron hazerle las enfermeras, y le erraron de calidad que le huvieron de echar; erravanle por no acordarse quanto tiempo avia de estar al fuego, ni dezirlo la receta, ni tener à quien recurrir. Hallandose afligidas, y deseando el acierto, llamaron à la Madre Inès, à quien refirieron su afliccion, y la dixeron: *Niña, vea si hallarà en el Purgatorio una alma de algun Boticario que nos enseñe como hemos de hazer este unguento, que no serà razon le erremos otra vez, desperdiciando los ingredientes en perjuizio de la santa pobreza.* Dixo la Venerable Madre: *Encomendemoslo al Señor*; y con esto se quedò arrobada, y buelta en si dixo: *Ya he hallado una alma de un Boticario, que di-*

ze se llamava Joseph, à quien he ofrecido mis oraciones, y sufragios hasta que salga de las penas que padece, y me ha dicho que este unguento se ha de cozer por espacio de tres horas cabales. Hizieronlo assi, y saliò el unguento muy acertado, y de la misma manera lo continùan con mucho acierto.

En otra ocasion mandò la Priora à una Religiosa hiziesse unos ramos artificiales para el Altar: esta aunque sabia hacer flores, pero no sabia componer los ramos; esto no obstante lo emprendiò por obedecer, con assistencia de otra Religiosa, que tampoco les avia visto hacer jamàs: hizieron uno, y quando quisieron hazer el otro que fuesse igual al primero, estuvieron tres dias sin poderle acertar; viendo la dificultad, llamaron à la Madre Inès, y una de ellas le dixo: *Madre Inès, vea como hemos de hazer este ramo; y si ay alguna alma que lo sepa hazer, que venga, que aunque la vea aqui mismo con las llamas, no me irè, porque yo no me atrevo à hacer mas.* La sierva de Dios se arrobò, y en el mismo arrobo dixo: *Ea empezad à hacer el ramo.* Pusieron mano inmediatamente, y por instantes le concluyeron mucho mejor, que el otro. Buelta ya del arrobo, le preguntò una de dichas Religiosas: *Digame la verdad, quièn ha estado aqui à hazer el ramo?* A que respondiò diziendo: *Aquel Clerigo que te enseñó à hazer flores.* Y preguntandola don-

donde estava, dixo: *En el Cielo, y muy hermoso.* Era este un Clerigo muy exemplar. De estos casos se colige claramente quanto correspondian las Almas del Purgatorio à la Venerable Madre al grande amor que las tenia, y à lo mucho que hazia por ellas.

CAPITULO XIII.

EMBIA DIOS A LA CELDA DE ESTA sierva suya muchas almas para que tengan alli su Purgatorio; y lo que trabajava por librarlas de sus penas.

PAra consuelo de la Venerable Madre Inès, y para beneficio especial de las almas disponia el Señor fuessen muchas à padecer su purgatorio en la misma celda de la sierva de Dios; porque si bien su devocion era grande y general para todas, pero era muy especial para con aquellas que padecian en su celda, ya porque oìa continuamente sus clamores, y veìa los tormentos, ya tambien porque considerava se las traìa alli el Señor como poniendolas à su encargo, para que con sus oraciones, y penitencias solicitasse con mayor brevedad su libertad y consuelo. Era esto tan continuo, que fueron raros los dias que no tuviesse almas en su celda que padeciessen alli su purgatorio; y no eran solo dos, ò tres, sino muchas, unas

vezes mas que otras, conforme el Señor lo disponia con su altissima providencia: y en cierta ocasion dixo à su Confessor se hallavan mas de ducientas almas que padecian alli sus penas.

Solia padecer la Madre Inès repetidas vezes el accidente de gota coral, y por esta causa ordenaron para su resguardo las Preladas estuviera en compañia suya otra Religiosa; y por serlo de mucha prudencia, satisfaccion, y virtud la Madre Francisca de Santa Ana, determinaron fuesse su compañera, habitando con ella en su misma celda, esta Religiosa atestiguava los continuos golpes, y ruidos que se oìan en dicha celda, con que las almas que alli padecian solicitavan su remedio: era esto en tanto grado, que algunas vezes le decia à la Madre Inès, dixesse à las almas las dexassen reposar un poco. En cierta ocasion tenia la Venerable Madre en su celda la alma de un hombre, que viviendo avia prometido dar de limosna una cantidad de dinero à cierto Convento, lo que por descuido suyo no avia cumplido: cada noche dava algunos golpes, que por ser tan recios, sobre estar la dicha Madre Francisca de Santa Ana muy acostumbrada à oir semejantes ruidos, se estremecia tanto, que la obligò à dezir à la Venerable Madre: *Niña, yo no me atrevo à passar esto, ni estar en su compañia, porque estos golpes*

tan

tan fuertes, y con la continuacion de cada noche me tienen atemorizada. Reſpondiòla: *Madre, no tema, encomiendela al Señor, que aun oiremos mas; pues ha de dar en diferentes dias tantos golpes, quantos dineros caben en la cantidad, que ofreciò dar à cierto Convento.* Y aſsi fue, pues acabados de dar los golpes ſubiò à gozar la bienaventuranza eterna.

De eſta y de otras maneras le pedian el refrigerio de ſus oraciones en tantas inſtancias, que apenas la dexavan ſoſſegar, y à qualquiera parte que iva la acompañavan. En cierta ocaſion la vieron las Religioſas con el abito ſembrado de braſas encendidas, y entendiendo que ſe quemava, acudieron à favorecerla, y las enſeñò la experiencia, que no eran braſas de eſte fuego ordinario, ſino que las benditas almas le ivan al rededor, y como aſsidas à ſu ropa, inſtandola rogaſſe por ellas, y las ſocorrieſſe con ſus devotos exercicios, conociendo quan acceptables eran en la preſencia del Señor. Un dia dentro la octava de la Puriſsima Concepcion de MARIA Señora nueſtra à doce de Deziembre del año mil ſeiſcientos ſetenta y uno eſtando la Venerable Madre en Maytines, ſe ſintiò tan fatigada de ſus habituales accidentes, que advirtiendolo la Prelada, le mandò ſe recogieſſe à ſu Celda: obedeciò con rendimiento, y aſsi que llegò à la celda, viò que por los reſquicios de la

puer-

puerta ſalia luz, abriò y hallò una alma dentro toda circuida de fuego: arrobòſe la ſierva de Dios, y la diò à conocer ſu Divina Mageſtad, era de una Señora conocida ſuya que avia muerto en cierta Ciudad, y por las muchas galas que avia uſado en el diſcurſo de ſu vida, padecia grandes penas en el Purgatorio. Suplicòle la Madre Inès al Señor ſe dignàra dexarla en ſu Celda, para que alli purgàra: y aviendoſelo concedido, procurò aplicarle muchas comuniones, oraciones, penitencias, y otros ſufragios, por los quales uſando el Señor de ſu infinita miſericordia, en el dia diez y ſiete de dicho mes ſe la llevò al Cielo. De aqui ſe puede colegir el gran caſtigo que tendràn en la otra vida las que no ſolo viſten exceſsivas galas, ſi profana y deshoneſtamente: oxala la luz de eſte fuego que atormentava la ſobredicha Señora, las haga abrir los ojos, y advertir el recato, y modeſtia que deven guardar en ſus veſtidos.

El ſiguiente año, dos dias antes de la feſtividad de la Puriſsima Concepcion advirtiò la Madre Inès, que el alma de una donzella, que juntamente con otras padecia ſus penas en ſu celda, ſe avia ſalido de ella: y quando bolviò la preguntò de donde venia; reſpondiòla: *De recoger limoſna de diciplina.* Al otro dia una Religioſa llamada Maria de San Pablo, que comunicava ſus coſas

con

con la Madre Inès, y tenia noticia de que la alma de dicha donzella tenia el Purgatorio en su celda, la dixo como à la media noche tomando diciplina en su celda, advirtiò que encontravan las diciplinas con una cosa que le estorvava proseguir su exercicio: hizo diligencia de ponerse en medio de la celda, donde no pudiesse encontrar con cosa alguna, pero hallando el mismo impedimento, le vino à la consideracion si seria la alma de dicha donzella, y dixo: Si eres la alma de la donzella que padeces en la celda de la Madre Inès, desde aora ofrezco por ti al Señor este exercicio, y vete con Dios; dichas estas palabras continuò su exercicio sin estorvo alguno, y vispera de la Purissima Concepcion, estando la Venerable Madre cantando los Maytines, los ofreciò por las almas que estavan padeciendo en su celda, y se dignò la Divina Clemencia subieran algunas de ellas á gozar el descanso eterno, entre las quales subiò la alma de la sobredicha donzella.

En el mismo año mil seiscientos setenta y dos, dia del Serafico Padre San Francisco fue servido el Señor viniesse à padecer su Purgatorio en la celda de la Venerable Madre Inès la alma del Doctor Juan Bautista Ballester, Arcediano de Murviedro en la Metropolitana de Valencia, sugeto de relevante literatura, y de mucha virtud, que poco

antes avia muerto, el qual no dexava ſoſſegar un inſtante à la ſierva de Dios; haziale grandes ruidos en ſu celda, acompañavala à todas partes, iva tambien la ſobredicha alma en los actos de Comunidad como recogiendo con grande anſia lo ſatisfactorio de ſus ſantos exercicios, que ofrecian à intencion de la Madre Inès, que ſe les aplicava: llegado el dia catorce del miſmo mes de Octubre viſpera de la Santa Madre Tereſa de Jeſus, eſtando en el Coro la Madre Inès con la Comunidad rezando Prima, tenia à ſu lado la ſobredicha alma, y aſsi como ſe publicò en la calenda la dicha feſtividad, la Imagen del Santo Ecce-Homo, que la enſeñava à rezar, como dixe en el capitulo nueve, libro primero, la dixo: *Inès, aora es tiempo de rogar por el alma del Arcediano, pues eſtamos ya en fieſta de la Virgen Tereſa.* Oìdas eſtas palabras hizo un cargamiento por ella, ofreciendo padecer quanto tuviere guſto ſu Divina Mageſtad, y al inſtante ſubiò la dicha alma al Cielo, y antes de partirſe la dixo: *Si yo pudiera, traeria á todos los del mundo para que conocieran eſta ſanta caſa.*

Tomò la Venerable Madre Inès à ſu eſpecial encargo el encomendar à Dios nueſtro Señor la caſa del Excelentiſsimo Señor Conde de Paredes, que à la ſazon era Virrey de Valencia, y en correſpondencia de eſta caridad, embiò deſpues deſde Madrid

drid al Convento de la ſierva de Dios un frontal, y caſulla para el Altar mayor de riquiſsima tela de plata y oro: continuò eſte cuidado la Venerable Madre en las mayores neceſsidades, pues hallandoſe la Condeſa à lo ultimo de ſu vida, la aſſiſtiò en eſpiritu, ayudandola, y favoreciendola con ſus oraciones haſta que muriò: y luego ſuplicò con vivas inſtancias al Señor fueſſe ſervido, que la alma de dicha Señora padecieſſe el Purgatorio en ſu celda; otorgòle ſu Divina Mageſtad la peticion, y jamàs dexava à la Venerable Madre, tanto, que algunas Religioſas lo conocieron por el ruido que hazia en ſu celda. Fueron tantas las penitencias, oraciones, y ſufragios con que la ſierva de Dios la ſocorria, que con brevedad ſe hallò libre de las penas: pues cantando los Maytines en el Coro viſpera del gran Padre San Aguſtin, rogò al Señor fervoroſamente ſe dignàra llevarſe aquella alma à ſu deſcanſo eterno; y aſsi como entonaron el hymno *Te Deum laudamus*, arrebatò ſu Divina Mageſtad en eſpiritu à ſu ſierva Inès, quedando inmovil, y con los ojos fixos en el Cielo por largo eſpacio, y en eſte miſmo tiempo viò ſubir la alma de la Condeſa à la gloria, y al deſpedirſe la dixo: *Inès, ſi yo huviera ſabido lo que es eſta ſanta Caſa, huviera venido de rodillas por el ſuelo à viſitarla.* Dixo la ſierva de Dios, que ſubiò

acompañada de ſu Santo Angel de Guarda, y de las Venerables Madres Catarina, y Leocadia, y otras del miſmo Convento, que eſtavan ya en la bienaventuranza.

Eſtando la Madre Inès acompañada de la Madre Franciſca de Santa Ana en preſencia del Director que la governava, tuvo un extaſi que le durò gran rato, manifeſtando en ſu roſtro gran triſteza; bolviò del arrobo, y dixo: *Padre, he viſto la alma de un Paſtor, que en eſtos dias paſſados mataron en terminos de Barcheta, lugar poco diſtante de Beniganim, el qual eſtà en el Purgatorio padeciendo muchas, y graves penas; y por aver prometido poco antes que le quitaſſen la vida, dar à eſta nueſtra Comunidad una cantidad de leche de limoſna, diſpone el Señor que eſta ſu indigna eſclava vea padecer la pobrecita alma, para que ruegue por ella, lo que hago de muy buena voluntad, y lo continuarè haſta que mi Eſpoſo, y Señor tenga guſto de ſubirla al deſcanſo eterno.* Dentro de pocos dias, rogando la ſierva de Dios fervoroſamente por la ſobredicha alma, recabò del Señor vinieſſe à ſu celda, para que alli acabaſſe de padecer ſu Purgatorio; manifeſtavaſele en muchas ocaſiones rodeada de fuego, pero con menos tormentos, que los que padecia en el Purgatorio: alli eſtuvo haſta que por las oraciones, penitencias, y ſufragios, que por ella hizo la Venerable Madre,

dre, ſubiò à gozar del Señor en el Cielo.

En otra ocaſion le manifeſtò el Señor cinco almas, à quienes llevavan ſus Santos Angeles de Guarda al Purgatorio; pero una de ellas iva tambien aſsiſtida del Arcangel San Miguel, quizà por la eſpecial devocion que deviò tener en vida al Santo Arcangel. Luego viò que à las quatro las puſieron en un lugar muy profundo del Purgatorio, à las quales dixo la Venerable Madre, no las conocia; pero la quinta à quien acompañava San Miguel, y el Angel de ſu Guarda, era de un hombre de Almanſa, que en tiempo de la Madre Leocadia de los Angeles ſolia traer al Convento ſayal para las Religioſas, y à eſta la depoſitaron en la celda de la Madre Inès, la qual preguntò al Santo Arcangel, por què no avian dexado alli todas las cinco; y la reſpondiò: *Aſsi lo diſpone el Señor, porque èſta ha comido pan en eſta ſanta Caſa.* Trabajò tanto la Venerable Madre por eſta alma, que dentro de cinco dias bolò al Cielo; pero compadecida de las otras quatro que avia viſto llevar al Purgatorio, rogò al Señor fueſſe ſervido traerſelas à ſu celda: concediòſelo el Señor, hizo por ellas muchas penitencias, y mortificaciones, haſta que viendolo la Venerable Madre con gran gozo ſuyo, fueron llevadas al Cielo.

Eſtava un dia la ſierva de Dios barriendo, y com-

componiendo una azotea del Convento que està muy apartada de todo comercio, y viò à su lado un Religioso de la Compañia de Jesus, viòle con los ojos corporales, y no dexò de tener algun susto; clamò al Señor diziendole: *Què es esto mi bien?* Y apenas lo huvo dicho quando desapareciò la vision: ocurriòle si seria el enemigo, pero no se lo podia persuadir por no averle causado aquel miedo, y sobresaltos que suele la infernal canalla: prosiguiò con su obediencia, y à breve rato viò segunda vez á su lado al mismo Padre de la Compañia, de la misma suerte que antes, pero rodeado de llamas; recurriò entonces al Señor, diziendole: *Señor, què es esto que me quereis dar à entender?* A que la dixo su Divina Magestad: *Toma à tu cargo esta alma, que es de un hijo de San Ignacio, que ha tiempo que padece en el Purgatorio: haz por ella un cargamiento.* Obedeciò gustosa, ofreciendo por ella muchas penitencias, y sufragios, hasta que libre de aquellas penas subiò à la gloria.

Muriò el Padre del Doctor Joseph Ramirez en Valencia dia del Apostol San Mathias, à tiempo que este se hallava en Beniganim, y luego que tuvo noticia de su muerte acudiò à la Venerable Madre Inès pidiendole encarecidamente le encomendasse à Dios: hizolo la sierva de Dios con especial fervor por lo mucho que estimava à dicho

Doc-

Doctor Ramirez; à pocos dias se le apareciò la alma del difunto en el Refectorio acompañada de San Antonio de Padua, el qual la dexò en la celda de la Venerable Madre para que corriesse por cuenta suya su consuelo: assi se lo dixo al Doctor Ramirez, refiriendole muy por menudo todas las señas de su Padre, siendo assi que jamàs le avia visto, encargòle dixesse Missas por èl, que ella ofrecia procurar su alivio con oraciones, y penitencias, como si fuesse el alma de su propio Padre. Ultimamente el dia del Patriarca San Joseph celebrò Missa el Doctor Ramirez en la Iglesia del Convento por el alma de su Padre, à que assistiò la sierva de Dios, y acabada la Missa, le llamò y dixo, que assi como acabò de sumir el Santissimo Sacramento, subiò aquella dichosa alma à la gloria, acompañada de San Antonio de Padua, à quien viviendo avia tenido especial devocion.

El año 1672. dia tres de Noviembre vispera de San Carlos Borromeo entre nueve y diez de la noche, estando la sierva de Dios Inès recogida en su celda haciendo fervorosas deprecaciones por sus amadas Almas del Purgatorio, se arrobò, y la manifestò el Señor una alma rodeada de grandes llamas de fuego, padeciendo tormentos gravissimos, que sufria con notable resignacion: pediale à la Venerable Madre con tiernas instancias socorro:

pe-

penetraron ſu corazon aquellos dolorosos gemidos, y al inſtante ſuplicò al Señor ſe dignaſſe de acceptar por aquella alma tan neceſsitada un cargamiento que de toda voluntad hazia por ella: diſpuſo pues el Señor padecieſſe el Purgatorio en la celda de eſta ſu ſierva, la qual preguntò al Santo Angel de aquella alma, que ſiempre la acompañava, le dixeſſe quien era, y le reſpondiò era de un hombre de la Ciudad de Alicante que ſe llamava Carlos, el qual mientras viviò fue muy devoto de San Carlos Borromeo, encomendandoſe à èl todos los dias, y que el Santo avia alcanzado del Señor vinieſſe aquella alma á ſu celda: ofreciò la Venerable Madre por ella muchas penitencias, y ſufragios, haſta que el dia ocho del miſmo mes de Noviembre ſubiò à gozar el deſcanſo eterno.

Muriò en el mes de Abril el Padre de una Religioſa del Convento de Beniganim, y diſpuſo el Señor padecieſſe ſu purgatorio en la celda de ſu ſierva Inès, que como en otro lugar diremos, le aſsiſtiò à ſu muerte. De alli à tres, ò quatro noches entre las onze y doze, eſtando rezando el oficio de difuntos la Religioſa ſobredicha por ſu Padre, ſintiò tal ruido en ſu celda, que la atemorizò de modo, que por la mañana dixo à la Madre Inès, que no ſe atrevia à eſtar ſola en ſu celda, y aſsi que vieſſe què forma avia de aver; reſpondiò-

la

la con su ordinaria sencillez: *Hermana, còmo està poco acostumbrada? sufra y reze por su Padre, que yo hablarè à nuestra Madre Priora para que la consuele.* Dia tres de Mayo del mismo año, estando cantando vísperas viò la Venerable Madre que el Angel de Guarda de la alma de dicho difunto la acompañava por el Coro, como recogiendo limosna de la devocion con que las Religiosas alabavan al Señor rezando el Oficio Divino, lo que motivò à la sierva de Dios à hazer una fervorosa suplica; y à este tiempo entraron en el Coro cinquenta Almas de Purgatorio con sus Santos Angeles de Guarda, haziendo lo mismo que la otra, y baxando del Cielo el Arcangel San Miguel, guiandolas como Capitan, subieron las cinquenta y una almas, asistidas de sus Angeles à la gloria eterna.

En el año 1683. con motivo de no aver bastantes celdas en el Convento, habitavan en una la Madre Teresa de la Concepcion, y la Hermana Maria Madalena de San Pablo. Fue un dia à su celda la Madre Teresa, y aunque hizo muchas diligencias no pudo abrir la puerta de ella, sin embargo de que ninguna del Convento se cierra con llave. Pensò al principio que estaria dentro la Hermana de San Pablo, y avria cerrado la puerta para algun exercicio, y resolviò esperarse en el dormitorio. Pero como passasse à este tiempo otra Religio-

sa, que informada del motivo que tenia para detenerse alli, le dixo como la Hermana San Pablo quedava en el Clauſtro baxo, ſe ſobreſaltò en gran manera dicha Madre Tereſa, y llamando à la Hermana San Pablo, acudieron las dos à la Madre Inès à comunicarle eſta afliccion, como ſolian hazerlo en otras ocaſiones. Reſpondiòles la ſierva de Dios: *No eſtà cerrada la puerta, ſino que ay dentro dos almas del Purgatorio, que piden refrigerio*: y encaminandoſe à la celda en compañia de las dos expreſſadas Religioſas, dixo al llegar à la puerta: *Abrid, abrid hijitas*, con lo qual ſe abriò la puerta. Y expreſsò entonces la Venerable Madre, que eran las almas de Don Franciſco Eſcrivà, primo hermano de la Madre Maria Tereſa de la Concepcion, y la de Aguſtin Gomar, Padre de la Hermana Ana Maria de San Roque, Religioſa de la obediencia del miſmo Convento.

En otra ocaſion retirandoſe à ſu celda deſpues de Maytines la Madre Eſperanza del Santiſsimo Sacramento, no pudo abrir la puerta, lo que le causò baſtante ſobreſalto, y congoja. Pero como llegaſſe à eſte tiempo la Madre Inès, que venia tambien del Coro, le dixo que no ſe afligieſſe, porque eran dos almas del Purgatorio, que viniendo à ſu celda avian entrado en la de ella, que eſtava al lado. Y con efeto acercandoſe un poco

la

la Venerable Madre à la puerta, dixo: *Abrid, abrid hijitas, y passad à nuestra celda*, abrióse inmediatamente la puerta, sin aver llegado à ella, ni la Madre Inès, ni la Madre Esperanza. Omito otros muchos casos semejantes à estos, solo añado que eran tan continuas las Almas del Purgatorio en su celda, que apenas la dexavan sossegar, acompañandola por el Convento à qualquier parte que fuesse: lo qual tenia à la Venerable Madre gustosissima, y tanto mas, quanto era mayor el numero de almas que el Señor le encargava, y depositava en su celda; efecto verdaderamente del grande amor que las tenia, y de la caridad con que procurava su remedio.

CAPITULO XIV.

REFIERENSE OTROS CASOS NOTABLES que acontecieron à la Venerable Madre con las Almas del Purgatorio.

ESstava cierta mañana la sierva de Dios Inès en oracion en el Coro rogando por sus amadas las Almas del Purgatorio, y le manifestò el Señor tres de ellas que padecian acerbissimas penas en aquel lugar, y à este mismo tiempo se le aparecieron los tres Angeles de Guarda que lo avian sido de dichas almas, encargandole hiziera fervo-

rosas rogativas por ellas, porque avia cinquenta años que estavan detenidas en aquellos terribles tormentos. Esta noticia la puso tan afligida, que se le arrancavan las entrañas, y movida de compasion hizo por ellas uno de sus acostumbrados cargamientos, ofreciendose à padecer las penas que su Divina Magestad tuviesse gusto embiarla; y estando en estos ofrecimientos viò que el Patriarca San Joseph, el Padre San Agustin, Santo Thomàs de Villanueva, Santa Theresa de Jesus, y los dichos tres Angeles de Guarda, baxaron al Purgatorio, sacaron aquellas tres almas, y las llevaron al Coro donde estava la sierva de Dios Inès. Consolòse mucho con esta misericordia del Altissimo, y para que la lograssen del todo aquellas almas, llegada la hora de la comunion, no satisfecha la Madre Inès de sus oraciones, por su grande humildad, dixo à la Priora pidiesse à las Religiosas la comunion de aquel dia por ciertas almas del Purgatorio à intencion suya: concedieronsela, y perseveraron en el mismo lugar las tres almas con el acompañamiento de los Santos, y Angeles que arriba dixe, y fue tanto y tan continuo el suave olor, y fragrancia que en esse dia se sintiò por el Convento, que todas las Religiosas estavan maravilladas; llegada la hora de la oracion à las cinco de la tarde, entrando la Venerable Madre con

la

la Comunidad en el Coro, viò que dichas tres almas hizieron un profundo acatamiento à todas las Religiosas en señal de agradecimiento, y conociendo la sierva de Dios que aquello era despedirse, las dixo: *Rogad por mì al Señor, que si estas cosas me las imagino yo, sea servido de quitarmelas.* Y una de las tres la respondiò diziendole: *Calla, y dexa hazer à Dios.* Y con esto acompañadas de la sobredicha celestial comitiva subieron à poseer el descanso eterno.

Estando un dia la Venerable Madre hablando con la persona que regia su espiritu en presencia de la Madre Francisca de Santa Ana, tuvo un extasi que durò algun rato, y buelta en sì dixo: *Mi Angel de Guarda me ha llamado para un moribundo que estava agonizando: he ido, ha muerto la persona, he hecho un cargamiento por ella por avermelo assi mandado el Señor, y quiso que yo pusiesse aquella alma en el Purgatorio: hizelo assi, y apenas la dexè salieron de aquellas penas doze almas, y las he acompañado hasta una puerta hermosissima, ellas se entraron en la gloria, y mi Angel me hizo bolver; y aviendole preguntado qué tierra es, y còmo se llama el lugar, donde avia muerto aquella persona, me respondiò, esso no te importa.* Premiavala el Señor lo mucho que trabajava por las Almas del Purgatorio, dandola el consuelo de verlas salir de aquellas penas, y bolar al Cielo.

Pe-

Pero el demonio enemigo de todo lo bueno llevava muy mal esta ardiente devocion que veìa en la sierva de Dios, y el beneficio que de ella resultava à las benditas almas, y assi en varias ocasiones, y por diferentes caminos procurava estorvarsela. Aparecieronsele no pocas vezes en forma de almas de Purgatorio, y con caricias, y lamentos la instavan à que rogasse por ellos para despues mofarse, y burlarse de ella; pero ellos se quedavan siempre burlados, porque siempre que se le aparecia alguna alma lo primero que hazia la sierva de Dios, siguiendo el consejo de sus Directores espirituales, era hazerles la señal de la Cruz, y dezirles que dixessen: *Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar, y la Purissima Virgen Madre.* Haziales tambien dezir el *Credo.* Todo lo qual decian las almas con estraña devocion, y humildad profundissima, y con una singular alegria; y notò, que quando en el *Credo* dezian aquellas palabras *Criador del Cielo, y de la tierra*, se postravan hasta la tierra, y lo mismo hazian en las siguientes: *Y en Jesu Christo nuestro Señor.* Pero al contrario los enemigos infernales huìan confusos, y avergonzados; y llenos de rabia, y furor la echavan muchas maldiciones.

Procuravan tambien atemorizarla con amenazas, para que no trabajasse por las Almas del

Pur-

Purgatorio, y para que desistiesse de las continuas oraciones, y penitencias que hazia para librarlas de aquellas penas, como se vè en el caso siguiente. El dia 29. de Noviembre del año 1672. estando la sierva de Dios en su celda despues de las onze de la noche, sintiò un impulso del Señor para que baxasse al Purgatorio, y luego le pareciò baxava á dicho lugar con la assistencia de su Angel de Guarda; pero antes de llegar à èl se le propuso una grandissima peña, en cuya cumbre se le manifestò Christo nuestro Señor crucificado, el qual la dixo era su voluntad sacasse del Purgatorio unas almas que por los merecimientos de su Passion avian alcanzado libertad de aquellas penas: quedò consoladissima la Venerable Madre con este favor, y procurava con toda diligencia entrar en el Purgatorio para dar aquel consuelo à aquellas almas, y al querer proseguir su viaje viò, que debaxo aquella grande peña salia un fiero monstruo, que la acometiò con gran furor, prohibiendola passar adelante; levantò su corazon al Señor implorando su assistencia, y luego viò à la Venerable Madre Leocadia de los Angeles ya difunta, que animandola la dixo: *No temas Inès, que es el enemigo*; con estas palabras cobrò nuevos alientos, y empezò à batallar con aquella infernal bestia valerosamente: pretendia esta defenderle la entrada

po-

poniendole muchos estorvos, y diziendola: *Yo te harè caer: yo harè que cometas muchas faltas, y dès mal exemplo; aqui no puedes entrar.* Pero la sierva de Dios con su assistencia, y la de su Santo Angel de Guarda deshazia todos los estorvos; y buelta al Señor con profunda humildad, y confianza le dixo: *Señor, yo no me he buscado estos aprietos, vuestra Divina Magestad me ha mandado estos exercicios, y por ponerles en execucion me hallo en semejantes confusiones; en vos fio, en vos espero, hagase en todo vuestra santa voluntad.* Con estas palabras quedò vencido el enemigo, y corrido de no aver podido impedir la entrada en el Purgatorio, se retirò dando espantosos bramidos. Prosiguiò su viaje, y al entrar en el Purgatorio la diò su Santo Angel de Guarda una luz mayor que la de una antorcha, y con ella entrò en un lugar muy profundo, de donde sacò veinte almas à quienes no conocia, que subieron à la eterna bienaventuranza: preguntòle al Señor, què denotava aquella luz que avia puesto en sus manos su Santo Angel, y el Señor la respondiò significava los sufragios que por aquellas veinte almas se avian ofrecido, los quales avia suspendido con alta providencia hasta entonces; hecho esto le pareciò bolvia del Purgatorio la Venerable Madre poco antes de la media noche.

De lo dicho hasta aqui se colige la ardiente devo-

vocion que tuvo esta sierva de Dios à las Benditas Almas del Purgatorio, la qual le durò toda la vida, que podemos decir fue toda ella un continuo trabajo por el alivio de aquellas almas; pero no acabò dicha devocion con la vida, pues aun despues de muerta se manifiesta solicita por su remedio: porque algunas personas devotas, y dignas de todo credito afirman averseles aparecido la Venerable Madre encargandoles la diligencia de que se celebrassen tantas Missas, y se hiziessen tales, y tales sufragios de que necesitavan las almas de algunos particulares para salir de sus penas, y subir à gozar de la gloria celestial.

CAPITULO XV.

DE LA PUREZA VIRGINAL, Y CASTIDAD de la sierva de Dios Josepha de Santa Inès.

DE lo dicho hasta aqui, y de lo que despues se dirà de la estrechez con que Dios nuestro Señor se comunicava à su sierva Inès, se puede bastantemente colegir en quan alto grado tendria en sì la virtud de la pureza y castidad; pues es bien sabido que el celestial Esposo, como casto cordero, no se apacenta sino entre las candidas azucenas, y almas puras y limpias, y que aman y professan esta virtud tan agradable à sus divinos

ojos. Conservò la Venerable Madre toda su vida el candor de la virginal pureza, no solo en el cuerpo, si tambien en su alma, como en otras partes queda dicho: fue creciendo en ella el amor à esta virtud desde su infancia juntamente con los años, como consta de los casos que le sucedieron antes de ser Religiosa, y referimos en el libro 1. capitulo 2. Y era este afecto tan intenso, que aborrecia con asco el vicio contrario, aunque ignorava sus especies. No podia sufrir ni tolerar que en su presencia se hablasse, ò dixesse cosa menos pura; si oìa alguna palabra menos decente, con christiano sentimiento y severidad la reprehendia, diziendo con el Apostol San Pablo, que semejantes cosas ni aun se avian de nombrar entre los Christianos. Llegò al ultimo grado de esta virtud de los ocho que señala Casiano, porque llegò à no sentir en sì misma los naturales incentivos, de tal suerte, que parecia un Angel en carne humana.

Estava tan lexos de todo afecto que pudiesse manchar la virginal pureza, que le dezia muchas vezes al Doctor Miguel Saurina su Confessor: *Padre, què sea posible que aya mugeres, que se atrevan à desposarse con hombres tan miserables, y que dexen al Esposo celestial que es tan hermoso?* Aumentòsele el amor, y aprecio de la virginal pureza con lo que el Señor la diò à entender en cierta ocasion, y fue,

que

que la manifestò dos Religiosas de cierto Convento conocidas suyas en postura como si estuvieran difuntas ; la una coronada con una corona de diferentes , y hermosísimas flores , y muchas sembradas y esparcidas por todo el abito , la otra sobre ser tambien muy virtuosa nada tenia de este admirable adorno : al ver tal diferencia la Venerable Madre , se quedò arrobada , y segun ella misma refiriò despues, la dixo el Señor estas palabras: *Hija mia Inès , he querido enseñarte en esta vision el aprecio que hago de la virginidad : esta Religiosa que vès tan adornada de flores , entrò virgen en la Religion , y siempre ha procurado guardar el voto que me hizo quando professò : la otra no es virgen , porque fue casada antes de entrar en la Religion , y por tanto se diferencia , no teniendo el ornato de flores como la otra.*

Diòle tambien el Señor gracia de conocer la hermosura de esta virtud en algunas almas que la posseìan , y en particular estando cierto dia à la rexa con un Sacerdote , le dixo : *Vuessa Reverencia es virgen.* Quedòse suspenso , y pasmado el Sacerdote, no solo de que lo supiesse , siendo assi que à nadie lo avia dicho , si por ver la llaneza , y sencillez con que lo publicava delante de otros ; y no atreviendose à bolverle respuesta , callò con no poco sonrojo , y la Madre Inès riendose añadiò : *Lo que he dicho es verdad, y por ello pondrè las manos en el fuego.*

Queriendole ſignificar que èl ſabia que era verdad, y entonces el Sacerdote confeſsò de llano.

Era tanta la caſtidad y pureza de la Venerable Madre, y eſtava tan remota de todo lo que la podia manchar, que totalmente ignorava los nombres de las coſas torpes. Aparecieronſele muchas vezes los demonios en figuras horrendas, diziendola por oprobrio, y menoſprecio algunas palabras obſcenas, y entre ellas algunas muy vulgares; pero la ſierva de Dios ſe hallava tan remota de lo impuro, que aun los terminos mas comunes no ſabia lo que ſignificavan, ni jamàs pronunciò ſemejantes palabras: y aſsi preguntava ſencillamente muchas vezes à ſu Confeſſor, y à vezes à las Religioſas, què ſignificavan aquellas palabras, añadiendo: *No deven ſignificar coſa buena, pues los enemigos me las dizen.* Rabiava el demonio al ver tan gran pureza en eſta ſierva de Dios, y que ſu obſervancia eſtava tan radicada en ſu corazon: reconociala tan pertrechada por todas partes, que no hallava reſquicio por donde combatirla; y aſsi llevado de ſu deſpecho, ſe le apareciò cierto dia en figura de un mancebo deshoneſto, pretendiendo enſeñarle lo que ignorava, y con diabolica deſverguenza tuvo atrevimiento de incitarla à ſenſualidad, pero conociendo la Venerable Madre ſu inſolencia, enardecida mas en el amor de la pureza

le

le dixo : *Vete enhoramala à los infiernos à penar por una eternidad.* Y levantando la consideracion al Señor, le dixo con fervoroso afecto : *Jesus mio, tened misericordia de mì, y amparadme, que ni consiento, ni quiero saber tales cosas, que soy Virgen, dedicada à Vos, y deseo conservarme muy pura.* Con esto huyò confuso el demonio, y la sierva de Dios se retirò al Coro à dar gracias al Señor, por averla librado de aquella infernal bestia.

Es compañera inseparable de la virtud de la castidad la modestia exterior ; virtud que deseava el Apostol San Pablo fuesse patente, y manifiesta à los ojos de todos los hombres, para que manifestandose la pureza interior en el recato exterior, sirva de espejo en cuya presencia compongan todos sus acciones. La modestia de la Venerable Madre Inès, y su compostura exterior era verdaderamente virginal, y correspondiente à la de su interior que era Angelica. Era tal su recato, que no descubriò jamàs en su cuerpo la menor desnudez, aun en caso que sin duda lo cohonestaria la necesidad. Molestòla por mucho tiempo con excesivo dolor una llaga, ò inflamacion que se le avia hecho en el pecho, de suerte, que apenas la dexava comer ni respirar, y nunca mientras viviò permitiò que se la viessen ; ella à sus solas se la curava, ò se la padecia ; vieronla las Religiosas despues de muerta, admi-

mirandose de su gran sufrimiento. Favoreciòla el Señor en este punto con una misericordia muy singular, y fue, que quando era preciso para aplicarle algun medicamento que toleraſſe alguna desnudez, la dava el Señor un dulce extasi, que le durava todo el tiempo que era menester para la aplicacion del medicamento, y acabada la funcion bolvia del rapto sin saber lo que avia passado; escusando con este medio el Señor à su sierva el padecer la mortificacion, que seria para ella tan sensible, si estuviera en sus sentidos: teniales estos tan mortificados, que jamás mirava con curiosidad à las personas que la hablavan, ni aun cuidava de inquirir ni saber sus nombres: hazian muchos algunas limosnas al Convento por su respeto, y preguntandola la Prelada: *Hermana, quièn nos ha hecho esta limosna? Còmo se llama el que nos ha favorecido?* Respondia: *Un Padre Sacerdote; un buen Cavallero; una persona devota.* Y estrechandola à que dixesse como se llamava, respondia que no lo sabia, y diziendola por què no les preguntava su nombre, respondia: *No lo advertì, porque para encomendarlos à Dios, me pareciò no importava saber los nombres.*

Con este medio, y el de la oracion continua, ayunos, y penitencias, que diremos despues, conservò esta sierva del Señor intacta la odorifera flor de su pureza virginal, cuyo delicado candor no vi-

ve

ve seguro, si no se circuye con el vallado de las espinas de la mortificacion de los sentidos. Conservòla tan intacta, como lo atestiguava un olor celestial que despedia de su virginal cuerpo: percibieronle muchos, y dezian no hallavan jazmines, rosas, flores, ni ambares à quien compararle. Como era tan grande el amor que tenia la Venerable Madre à la castidad, y pureza, no podia tolerar la profanidad de los trages de que usavan muchas mugeres, faltando al recato, y decencia que pide la honestidad; tenia contra este abuso tan pernicioso una santa adversidad, y antipatia, por tener bien sabido lo mucho que con esto se ofende à Dios nuestro Señor, y la ruina y perdicion que causa en las almas: manifestòselo esto el Señor en el caso siguiente.

A los ultimos de el año 1671. y à los principios de 1672. fue tanta la continuacion de las lluvias en el Reyno de Valencia, que con su inundacion hazian gravissimo estrago en la tierra; conociase evidentemente ser castigo de Dios, y para aplacar su justa indignacion se hazian muchas rogativas, y publicas penitencias: no se descuidava la Venerable Madre en rogar al Señor instantemente por la serenidad, pero se le mostrava muy indignado sin querer aun por entonces levantar la mano del castigo, como ella se lo refiriò à su Confes-

fessor cierto dia, diziendole : *Padre, aun continùa nuestro Señor en castigarnos con tantas lluvias, sepa vuessa Reverencia que està su Divina Magestad muy enojado; pues aviendole yo hecho muchas deprecaciones, se me ha manifestado con el dedo en la boca, diziendome: Calla Inès, noruegues por los de este Reyno, que aun se ha de continuar el castigo. Y no puedo apartar de mi persuasion que el estar tan agraviado el Señor, es por los muchos pecados que ocasionan los trages tan profanos de las mugeres, que segun tengo noticias vàn deshonestamente enseñando las carnes, y no visten como pide la honestidad.* Enardeciase mucho quando hablava de este punto, y con fervoroso espiritu reprehendia la profanidad de semejantes trages, y exortava á las mugeres que vistiessen honestamente, y cubriessen aquella desnudez : proponiales la multitud de pecados que ocasionavan, la estrecha cuenta que avian de dar à Dios de ello en la hora de la muerte ; lo mucho que Dios se dava por ofendido, y los grandes castigos que se merecian por su poco recato.

A mas de esto, exortava à todos generalmente se guardassen del vicio abominable de la torpeza, y procurassen la virtud de la castidad; para lo qual solia dar documentos muy saludables. Encargava muy de veras à sus proximos fuessen devotos del Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino, y que no dexassen de llevar consigo ceñido un cordon-

doncito del Santo, de los que con especiales oraciones bendicen los Religiosos de Santo Domingo: *Y creanme* (dezia) *que esta devota diligencia importa mucho para guardar la pureza.* Pero sobre todo encargava el huir diligentemente de las ocasiones; y acostumbrava dezir: *Jamàs huirán bastantemente los hombres de las mugeres.* Y otras vezes dezia: *Conversaciones entre hombres, y mugeres son muy peligrosas, y se deven escusar.* Estos y otros semejantes documentos dava à todos para que se conservassen castos, y fue grande el fruto que con ellos hizo en muchas almas.

Comunicòle tambien el Señor gracia de librar à los proximos de las tentaciones contra la pureza, con que el infernal enemigo suele combatir, y afligir à las almas. Muchas personas, y algunas de ellas bien conocidas en aquel tiempo por su gran virtud, afirmavan, que solo con reclamarla, y algunas vezes con sola su memoria, quedavan libres de la bateria con que el espiritu inmundo intentava derribar la fortaleza de la castidad: otros solian en semejante tribulacion dezir al Señor: *Mirad Dios mio, que soy hijo de la Madre Inès*, y con esto sentian luego el alivio. Cierta persona estuvo tres años molestada de una desordenada pasion, y aunque lidiava valientemente contra el infernal enemigo con las armas de la oracion, y peniten-

cia, no por esso desistia de sus baterias: tuvo noticias de la virtud de la Madre Inès, y fue à comunicarla su afliccion, oyòle la Venerable Madre, y compadecida de su trabajo, le hizo tres vezes la señal de la Cruz, y quedò libre de aquella peligrosa tentacion: argumento es este de la gran pureza de la Venerable Madre, pues era tanta, que la comunicava à los que la tratavan, y acudian à ella por remedio en sus tentaciones.

CAPITULO XVI.

DE LA VIRTUD DE LA POBREZA de la Venerable Madre Inès.

NO fue menos perfecta esta sierva de Dios en la observancia de la pobreza religiosa propia de su profesion, que de la castidad y pureza; antes lo fue en tanto grado, que podemos dezir fue en este punto estremada. Tratavase siempre como pobre, y assi escogia para sì los abitos, y velos mas rotos, y aquellos que por viejos dexavan las Religiosas. Recogia toda la ropa que por muy usada era el desecho del Convento, remendavala toda, y despues la que le parecia ser mejor la reservava para darla de limosna à los pobres con licencia de la Superiora; y la mas ruin escogia para su vestido, y jamàs estava mas contenta, que quando ve-

veſtia mas pobremente. Reñianla à los principios las Religioſas, y la dezian: *Madre Inès, para què và de eſſa manera, tenga verguenza de llevar eſſa ropa*: à que reſpondia: *Aun no la merezco yo.* En cierta ocaſion advirtiendo que iva hecha un andrajo, la quiſieron perſuadir ſe viſtieſſe otro abito mejor, y las reſpondiò: *Dexenſe de eſſo Madres, que todo eſſo ſon puntillos.* Conocieron deſpues el guſto que la davan las Religioſas, y tenian ya por eſtilo, en aviendo algun andrajo que no aprovechava, dezir: *Eſto para la Madre Inès.* De lo qual recibia la ſierva de Dios mucho contento.

Embiavanla algunas perſonas devotas alguna ropa nueva; pero jamás podian recabar ſe la viſtieſſe, ſi no la obligava el precepto expreſſo de la Prelada; ſiempre dezia era ſobrado buena para ella. Cierta Religioſa de uno de los Conventos de Valencia, teniendo noticia de la gran pobreza con que veſtia la Venerable Madre, inſpirada del Cielo, la embiò un velo nuevo para que ſe le puſieſſe: recibiòle, y al inſtante fue à la Priora, y la dixo: *Madre, tome eſſe velo, y haga de èl Vueſſa Reverencia lo que tenga mucho guſto, porque no es à propoſito para mì.* La Prelada como conocia que la repugnancia que tenia de ponerſe el velo nacia de parecerle ſobrado bueno, con gran prudencia la dixo: *Pongaſe el velo, y mortifiqueſe, que aſsi lo deve hazer*

por buena correſpondencia, y encomiende muy de veras al Señor à la Religioſa que la ha hecho eſta limoſna. Obedeciò la Madre Inès, puſoſe el dicho velo, retiròſe, y eſtando haziendo fervoroſas rogativas al Señor por aquella devota Religioſa que ſe lo avia embiado, ſe le apareciò ſu Divina Mageſtad; poſtròſe la Venerable Madre à ſus pies, y con mucho rendimiento le dixo: *Eſpoſo, y dueño de mi alma, bien ſabeis la gran limoſna que me ha hecho la Religioſa que me ha embiado eſte velo tan bueno, yo no le merezco; pero me le he pueſto por avermelo mandado la Prelada: aora me hallo afligida por no poder pagar la limoſna que me ha hecho eſta buena Religioſa; y aſsi os ſuplico me deſempeñeis.* Entonces el Señor con mucho agrado la dixo: *Yo lo ſatisfarè.* Dichas eſtas palabras, le manifeſtò el miſmo Señor à ſu ſierva Inès, como à la dicha Religioſa ſu Angel de Guarda le ponia una ropa muy rica, y hermoſa de oro ſobre blanco, ſignificando con eſto que la veſtia de mucha pureza, en lo blanco, y de gran caridad en el oro, en retorno de la limoſna del velo que avia dado à ſu ſierva Inès; que aſsi premia el Señor las limoſnas hechas por ſu amor à los pobres.

Jamàs tuvo eſta ſierva de Dios coſa propia; quanto la davan, ò no lo admitia, ò hazia luego el deſaproprio, poniendolo en manos de la Priora, aunque fueſſen coſas de devocion, y de poco

coſ-

coste. No dava jamás ni aun la mas minima cosa sin su licencia. Pidiòla la Condesa de Faura la escudilla en que solia bever, y la Venerable Madre, no permitiendole su sencillez el advertir, que se la pedia por veneracion, solo puso su atencion en la guarda de la pobreza: y assi la respondiò, que no podia darsela por no ser suya, que si la Madre Priora la dava licencia se la daria; pero que en su lugar la avia de dar otra. Un año antes que muriesse la Venerable Madre le dixo Don Felipe Domenech, la querria pedir una cosa, y que se la avia de dar para tener memoria suya: respondiòle se la daria como la Madre Priora le diesse licencia; pidiòla entonces la escudilla en que solia comer, à que respondiò la Madre Inès: *Ay bienaventurado, y quièn se lo ha hecho dezir? sabe lo que me pide? una prenda de mucha estimacion: mucho tiempo ha que como yo en essa escudilla, y comiendo en ella, no me toma tantas vezes mi acostumbrado mal; y es la causa, el aver echado sobre ella muchas vezes el Señor su santa bendicion, y yo por esso la estimo tanto: ay bienaventurado, quièn se lo ha hecho dezir? nadie lo sabia, y èl la quiere, cierto no me puedo avenir; ea yo se la darè si la Madre Priora me dá licencia.* Finalmente se la diò con licencia de la Priora, y la guardia dicho Cavallero con mucha estimacion engastada en plata.

Del amor grande que tenia la Madre Inès à la vir-

virtud de la pobreza, nacia el tratar con mas gusto, y avenirse mejor con los pobres, que con los ricos; lo que no podia disimular, pues quando algunos ivan à comunicarla sus aflicciones, y desconsuelos, assi espirituales, como temporales, si la Religiosa que la llamava la dezia que la querian hablar unas personas pobres, conocia con evidencia, que salia con mas presteza y alegria; preguntandola como salia tan gustosa dexando su retiro, respondia: *Porque devemos assistir à los pobrecitos con mucha puntualidad y amor, quando el Señor los estima, y honra tanto.* Respuesta verdaderamente christiana, pues como dize el Santo Rey David Psalmo 71. hasta el nombre de los pobres es honorable, y de mucha estimacion en la presencia de Dios.

La puntual observancia de la pobreza religiosa, que tenia la Venerable Madre, la hazia andar siempre solicita en guardar las cosas de la Comunidad, cuidando no se hiziera de ellas el menor desprecio; todo lo recogia, y lo procurava aprovechar. Un recelo la solia llevar afligida; y era, que como padecia frequentemente el mal de corazon, que la derribava subitamente en el suelo, temia no le sobreviniesse este accidente llevando en las manos alguna cosa de la Comunidad, que se desperdiciasse con su caìda; y solia dezir: *No siento que me tome este mal, tanto por lo que padezco, como*

mo por ſi acaſo me toma llevando en mis manos alguna alcuza de azeyte, y con la caìda ſe rompa, y ſe deſperdicie. Condoliendoſe mas de la perdida del azeyte, que del intolerable dolor que la cauſava la gota coral: efecto verdaderamente de ſu grande amor à la pobreza que profeſſava, con el qual ſolo cuidava de eſtas coſas temporales en quanto eran de la Comunidad, conſervando en ſu corazon un total deſaſsimiento de ellas.

Y no parava eſte deſaſsimiento en lo que haſta aora hemos dicho; antes bien paſſava mas adelante, no contentandoſe con deſapropiarſe de las coſas, ſi tambien del afecto à ellas, y de toda aficion à lo terreno. Jamàs ſe le advirtiò apego à coſa alguna de eſta vida, aun de los guſtos ſenſibles que el Señor frequentemente la comunicava, ſe abſtraìa en quanto era de ſu parte: agradeciaſeles al Señor con rendido corazon; pero guſtava mas del padecer, que del gozar. De eſte deſapego tan grande ſe originava la igualdad de animo que tenia en todos los ſuceſſos; ninguna falta, aun de las coſas mas preciſas, la inquietava; todo le venia bien: con igual contento vivia ſana, ò enferma; humillada, ò favorecida; ambrienta, ò ſatisfecha; y en todo caſo proſpero, ò adverſo la veìan con la riſa en el roſtro ſin deſigualdad alguna. Conſiguiò finalmente con eſto aquella pobre-

za

za de espiritu, que celebrò Christo nuestro Señor por la primera de las Bienaventuranzas, y à quien vinculò no menos que el Reyno de los Cielos: y no ay que estrañar llenasse Dios tan plenamente el corazon de esta su sierva de tantas riquezas Celestiales, teniendole tan desocupado de los afectos terrenos. Preguntòla un dia cierto Eclesiastico: *Madre Inès, còmo và de ser pobre de espiritu?* Y ella con su gran sencillez le respondiò: *Yo pobre de espiritu? rica quisiera ser.* Y en la verdad era lo uno y lo otro, rica y pobre: pobre de los afectos terrenos, y rica de los bienes Celestiales; y por el amor de aquella pobreza, consiguiò del Señor tanta riqueza de favores, y regalos espirituales.

CAPITULO XVII.

DE SU RENDIDA OBEDIENCIA.

ES la obediencia virtud muy del agrado de Dios nuestro Señor, porque con ella se le ofrece el corazon en holocausto con todos sus afectos y deseos. De ella nos diò grande exemplo el mismo Señor hecho hombre, pues como dize el Apostol, escriviendo á los Philipenses en el capitulo 2. fue hecho por nosotros obediente hasta la muerte, reparando con esta obediencia tantos males, como avia ocasionado al genero humano

la

la desobediencia. Grande estimacion tuvo de esta virtud de la obediencia nuestra Venerable Madre Josepha de Santa Inès, mas apreciava ser mandada, y obedecer, que mandar; jamàs le vino al pensamiento ser Prelada, y assi fue toda su vida un perpetuo obedecer, y nunca estava mas contenta que quando obedecia: atendia siempre en los superiores la voz de Dios, y assi solia dezir: *Que si à una escoba hiziessen Prelada la obedeceria.* De aqui nacia su gran puntualidad en obedecer: no eran necessarios preceptos para que obedeciesse, bastava una sola insinuacion de palabras, para hazer la cosa sin replica. Aprendiò sin duda esta licion de su Divino Maestro: fue el caso, la Priora le mandò cierto dia hiziera una cosa, y pareciendole à la Madre Inès seria mas conveniente lo contrario, le propuso la razon que la ocurria para que no se hiziesse; y de alli à muy pocas horas se le apareciò el Señor manifestandola estar enojado, y la dixo: *Inès, aunque sea una caña, siendo Prelada està en mi lugar, y no se le ha de replicar, sino hazer lo que manda, y callar.* Postròse à los pies de su Divina Magestad, y con muchas lagrimas, y firme resolucion, le dixo: *Señor, cierto no bolverè otra vez à replicar, os ofrezco de corazon obedecer siempre puntual, y rendidamente, perdonad mis defetos.*

Con este aviso llegò à ser su obediencia tan

puntual, que era semejante à la que tienen los Angeles à Dios, cuya prontitud en obedecer, explica el Santo Rey David hyperbolicamente, diziendo, previenen la execucion de la voluntad de Dios, à la voz de sus preceptos. Assi sucedia en esta sierva del Señor, que no necesitava para obedecer de las vozes sensibles de la Superiora, porque el Angel de su Guarda, como ella dezia, la revelava su voluntad. Llamavala interiormente, y al punto venia, aunque estuviesse en lugar muy distante: mandavala allà dentro de su corazon que hiziesse alguna cosa, y al punto la executava. Tan rendida estava à la ordenacion de su Prelada, que sobre ser tan continuos sus arrobos, como se dirà despues, si por algunos indicios, ò señales conocia la Priora que la sobrevendria algun extasi, solo con dezirla, no se arrobe, no se arrobava; y quando estava arrobada, al instante que la llamavan bolvia à sus sentidos. Sucediò cierto dia, que estando en un rapto la llamò por obediencia la Priora, y al mismo punto bolviò en sì; dixola entonces: *Niña, de donde viene? què le ha sucedido!* Respondiò: *Madre, vengo de remediar una grande necesidad, porque allà cerca de un caudaloso rio se querian matar dos hombres*; y segun las señas que diò, pudose colegir era entre Carcaxente, y Alzira. Dixola entonces la Priora: *Pues buelva allà al instante,*

no

no sea que se maten; respondiòla con mucho sosiego: *Madre, si Vuessa Reverencia me lo manda bolverè, pero ya no hago falta, porque como he hecho la voluntad del Señor obedeciendo, el mismo Señor queda allà para remediar la necesidad.* Fueron tantos los casos semejantes à este, que aunque tan maravillosos, pero por tan frequentes en el Convento, ya no causavan novedad; de ellos se referiràn algunos en otro lugar.

Buscavanla innumerables almas, para comunicarla sus aflicciones, y desconsuelos, y luego la tenian en la rexa; no avia menester campanilla que la llamasse, porque bastava que la Priora, ò Tornera formassen dentro de sì mismas la intencion, llamandola interiormente: lo mismo experimentavan las Religiosas en las cosas que se ofrecian de la Comunidad. Tenia à su cargo la dispensa, y quando se necesitava de alguna cosa, la llamava en su interior la cozinera, y luego acudia con lo que faltava; soliale preguntar algunas vezes: *Madre Inès, quièn le ha dicho que traxesse esto?* Y respondia: *Mi Angel de Guarda es quien me lo ha dicho.* Sucediò en muchas ocasiones mandarla allà dentro de su corazon la Prelada hiziesse alguna cosa, y al mismo punto la executava, dexando qualquiera otra ocupacion; de suerte, que no eran menester las vozes sensibles de la Superiora, para obe-

decerla puntual : no serà facil encontrar en los hombres obediencia mas pronta, y diligente.

No solo era la Venerable Madre puntual en la obediencia, si que obedecia con igual alegria, y contento lo que se le mandava, fuesse facil, ò dificultoso ; pesado, ò mas llevadero : propriedad de la obediencia mas perfecta ; cuyos quilates patentemente se descubren, con la piedra del toque del precepto, singularmente quando se opone à la propia voluntad, y es contra la natural inclinacion del apetito. Esto se viò claramente en la Madre Inès, pues como en otra parte insinuamos, aun antes de ser Religiosa obedecia con total rendimiento à su Padre espiritual, aunque la mandasse cosas muy asperas, y dificultosas : mandòla en algunas ocasiones fuesse publicamente comiendo por las calles para mortificarla ; obedeciò puntual, de que se originò, que unos la tenian por glotona ; otros la menospreciavan como fatua ; mas nada de esto fue bastante, no solo para dexar de obedecer, pero ni aun para hazerla perder la alegria con que hazia aquella obediencia ; y quien assi obedecia entonces quando aun estava en el siglo, como obedeceria despues dentro de la Religion, no se le mandava cosa por ardua que fuesse, que no la executasse con grande alegria, y singular contento, en tanto grado, que solia dezir con jubilo de su espiritu:

Gra-

Gracias à Dios que nos ha traido à ſu caſa para hazer algo de la obediencia por ſu amor. Y fue coſa verdaderamente maravilloſa que jamàs ſe le pudo notar indicio alguno de deſabrimiento en obedecer, por mas penoſas, y muchas que fueſſen las coſas que la mandavan: à lo qual la eſtimulava mucho el tener tan impreſſa en ſu memoria la licion que el Señor la diò, como diximos en otra parte, diziendola, que las coſas de la obediencia las avia de hazer con gana, ò ſin gana por amor de Dios.

Premiòla el Señor eſte genero de obediencia tan puntual en diferentes ocaſiones, ſingularmente en el caſo ſiguiente. Avian entrado cierto dia Domingo quarto de Quareſma en el huerto unos Carpinteros para componer la noria que ſirve para ſu riego; y la Prelada la mandò les aſsiſtieſſe mientras trabajavan, eſtando en eſta obediencia, oyò la hora en que la Comunidad acude al Coro à la oracion, deſviòſe algo de los trabajadores, y pueſta interiormente en la preſencia del Señor, le dezia: *Eſpoſo, y dueño mio, con mucho guſto os eſtuviera alabando en el Coro en compañia de mis hermanas; pero ſiendo la ſanta obediencia quien aqui me detiene, confio admitireis eſte mi buen afecto, pues en la voluntad eſtoy con mis hermanas en el Coro, y obedezco aqui lo que ſe me manda, ſolo por daros guſto; aqui me teneis, diſponed de mì lo que fuere de vueſtro mayor ſervicio.* Eſtando

do

do en estos ofrecimientos se arrobò, y la manifestò el Señor un parage muy ameno, y deleytable, donde avia dispuesta una mesa con mucha variedad de regaladas frutas, en la qual estava sentado Christo nuestro Señor con sus Santos Apostoles, y admirada la Venerable Madre de que en aquel tiempo se hallassen semejantes frutas, le preguntò al Señor: *Dios mio, aora no es tiempo de estas frutas, de dònde las aveis sacado?* A que la respondiò, que assi como el afecto, y voluntad de aquellos que le seguian por el desierto, como refiere San Juan Evangelista en el capitulo 6. le obligò à multiplicar los cinco panes, y dos pezes para saciar à tantos millares de personas; de la misma suerte la voluntad, y afecto de aquellos, que de todo corazon obedecen lo que su Divina Magestad manda, ò los superiores en lugar suyo, solo por darle gusto, se merece muchos y muy grandes favores, y misericordias especiales; recreandose con semejantes almas el Señor en compañia de sus amados Dicipulos, y Cortesanos del Cielo.

No solo en esta, si en otras muchas ocasiones la manifestò el Señor quanto gusta de la obediencia puntual y rendida. Cierto dia à las cinco de la tarde fue de orden de la Prelada nuestra Venerable Madre con otras Religiosas à la balsa que tienen en el Convento para lavar la ropa, y al punto que lle-

llegaron alli, se le apareciò el Señor con estraña belleza, y hermosura, y assi que la viò la Madre Inès, le adorò con profundo rendimiento, diziendole: *Señor, què nos quiere mandar Vuestra Divina Magestad?* Respondiòla: *Vengo à estar en Vuestra compañia mientras que os empleais en Vuestras obediencias.* Dixo entonces la Madre Inès à las Religiosas: *Hermanas, hagamos nuestra obediencia con mucho gusto, y compostura, considerando que nuestro Celestial Esposo està aqui atendiendo como lo executamos.* Fue tanto lo que estas palabras movieron el interior de aquellas Religiosas, que no cessaron de hazer fervorosos actos de amor de Dios, todo el tiempo que durò aquella ocupacion, ofreciendose de nuevo à su santo servicio, y renovando los tres votos que hizieron en su profesion. Acabaron de lavar, y pareciendoles solo avia durado aquel trabajo un quarto de hora, se admiraron de que en tan breve espacio huviessen concluido su tarea, quando eran menester à lo menos dos horas; y estando en esta suspension dieron las siete: creciò con esto mas su admiracion, y dezian, còmo es posible ayan passado dos horas? Dixolas entonces nuestra Venerable Madre: *Hermanas, han de saber que assi que llegamos aqui baxò nuestro Divino Esposo, diziendome venia à hazernos compañia mientras executavamos la santa obediencia; y assi en retorno de este favor vamos*

al

al Coro à darle las devidas gracias por ello. Y assi lo hizieron.

Pero en otra ocasion aun la manifestò el Señor mas claramente el aprecio que haze de las almas, que desasidas de su propia voluntad, se entregan rendidas à la obediencia de quien las dirige. Un dia en que se celebrava la fiesta de los Santos Angeles Custodios, aviendo acabado de hazer la Venerable Madre lo que avia mandado la Priora, se retirò à dar gracias à Dios, y estando en su divina presencia se arrobò, y la manifestò el Señor un carro triunfal magestuoso, en cuya eminencia sobre un magestuoso trono estava su Divina Magestad, vestido de un manto de celestial belleza, que cubria la mayor parte de aquella riquissima, y admirable carroza, abrigando juntamente un sin numero de almas que aun vivian en la Iglesia Militante, assistiendo tambien à cada una su Santo Angel de Guarda. Corria aquel portentoso carro por un camino deleitable, y ameno, con tanta velozidad, que mas bolava que corria, sin poder ver, ni dicernir quien le tirava. Viò tambien fuera de este vistosissimo camino, en alguna distancia, un bosque poblado de mucha maleza, y enmarañado de ramas de diferentes plantas silvestres, en el qual habitavan muchas almas de viadores, en gran numero menos de las que estavan baxo del celestial

man-

manto del Señor, cuyos Angeles de Guarda se manifestavan como tristes y afligidos; pero haziendo devotas deprecaciones à Dios por aquellas almas.

Estando en esta suspension la Venerable Madre, la diò el Señor à conocer, que aquellas almas que habitavan en el bosque, estavan detenidas en aquella maleza enredadas en sus culpas, y apartadas por sus pecados de la amistad de Dios, y por ser desobedientes à sus divinos preceptos; pero que sus Santos Angeles de Guarda rogavan al Señor por ellas, suplicandole las diesse auxilios, y luz para que saliessen de su mal estado. Y aquellas almas que tenia su Magestad baxo de su preciosissimo manto, eran las que tratavan de virtud, empleandose en santos exercicios, y procurando la perfeccion; las quales asistidas de sus Santos Angeles de Guarda, y amparadas del auxilio divino, corrian por aquel deleytoso camino à la bienaventuranza eterna: y el movimiento tan veloz del carro triunfal, le causava la diligencia, cuidado, y solicitud en obedecer la Santa Ley del Señor, y los preceptos de sus superiores, negando su propia voluntad.

Acreditò el Señor la puntual obediencia de la Venerable Madre Inès con muchos sucessos maravillosos, de que referirèmos aqui algunos, dexando los demàs para otro lugar. Oìanse baxo una

mesa de Altar, que està dentro de la clausura, unos terribles ahullidos como de perro, que tenian à todo el Convento atemorizado, y singularmente en siendo de noche, quando las Religiosas estavan retiradas, se sentia ir por la clausura como una bestia, causandolas à todas notable horror, è inquietud. No sabiendo que hazerse la Priora, mandò à la Madre Inès, que rogasse al Señor por el remedio de aquel trabajo, y que en todo caso sacasse aquella bestia del Convento, de suerte, que no bolviesse mas à inquietar las Religiosas. Obedeciò puntual la Venerable Madre, y luego dixo à la Priora, que aquellos ahullidos eran del Demonio, que estava alli en figura de un perro negro, pero que ya le avia echado con el favor del Señor; y añadiò, que hazia aquello para turbar, è inquietar las Religiosas; pero que ya no bolveria mas: y assi sucediò.

Solia la sierva de Dios, aviendo concluido sus obediencias, emplearse como por recreacion, y descanso en hazer Rosarios para repartir entre personas pobres, y estender por este medio la devocion; para lo qual solia recoger à su tiempo gran copia de granos, y de narangitas. Sucediò en cierta ocasion, que queriendo el Ilustrisimo Señor Don Antonio Ferrer, Obispo entonces de Segorbe, repartir por su Obispado algunos Rosarios he-

chos

chos por la Madre Inès, por el grande aprecio que hazia de sus cosas, escriviò à la Priora pidiendo le hiziera caridad de embiarle cierta cantidad de Rosarios hechos por manos de la Madre Inès. Llamò à esta la Priora, y le dixo hiziera aquella porcion de Rosarios que pedia el Señor Obispo: y como respondiesse la sierva de Dios, que no tenia bastantes narangitas, y granos, ni aun para la mitad de los Rosarios que se pedian; le dixo la Priora: vaya y haga por obediencia todos los Rosarios que ha pedido el Señor Obispo, y para abreviar mas diga á qualquiera Religiosa que la ayude. Obedeciò sin reparo alguno, llamò à la Madre Maria Ana de la Assumpcion, la qual apenas viò los granos, dixo: *Verdaderamente no ay aqui para el tercio de los Rosarios que hemos de hazer*; respondiò la Madre Inès: *Hagamos lo que nos mandan que Dios proveerà.* Pusieron mano à la obra, y concluido el numero de Rosarios que pedian, quedaron muchos mas granos, y narangitas de las que avia antes de empezar, con admiracion de dicha Madre Maria Ana, que lo publicò luego en la Comunidad. Conserva esta toda via algunos de aquellos granos multiplicados con gran consuelo de todas las Religiosas, por las singulares maravillas, que con ellos han experimentado.

En una ocasion mandò la Priora à la Madre

Inès, que hiziera la señal de la Cruz sobre los ojos de una Religiosa que estava ciega. Obedeciò la Venerable Madre, y al instante recobrò aquella la vista, como se dirà en otra parte por estenso. De esta suerte acreditava, y premiava juntamente el Señor la rendida obediencia, con que esta sierva suya obedecia ciegamente, y sin discurso à lo que mandavan sus Preladas.

CAPITULO XVIII.

DE LA PROFUNDA HUMILDAD de la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Inès.

ES tanta la excelencia de la virtud de la humildad, y tan essencial para el espiritual aprovechamiento, que Christo nuestro Redentor, Maestro de todas las virtudes, quiso serlo especialmente de la humildad; y assi nos dixo por San Matheo capitulo 11. *Aprended de mì que soy manso, y humilde de corazon.* Y bien dixo el Señor la aprendiessemos de su Divina Magestad, porque ni Platon, ni Socrates, ni Aristoteles, ni los demàs sabios del mundo supieron enseñarnos esta virtud: enseñònosla el Señor, no solo por palabras, si tambien por obras; pues desde que naciò hasta que muriò en la Cruz, fue un espejo, y dechado vivo

de

de humildad. Llamanla los Santos Madre, y Maeſtra de la ſantidad, cuſtodia, y guarda de las demàs virtudes, virtud primera de los Chriſtianos, y fundamento del edificio eſpiritual; y aunque con mayor rigor, y propiedad lo es la Fè, no por eſſo dexa de ſerlo en ſu modo la humildad, como lo explica claramente el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 2. 2. queſtion 161. articulo 5. diziendo, que la humildad abre los cimientos, cavando en la tierra del propio conocimiento, y echando fuera toda propia eſtimacion, y vanidad, haſta llegar à lo ſolido de la piedra fundamental, que es Chriſto, y ſu Fè Sacroſanta, ſobre la qual, como ſobre piedra firme ſe levanta el edificio eſpiritual de la ſantidad.

Eſto procurò la Venerable Madre Joſepha de Santa Inès deſde ſus primeros años con tantas veras, que toda ſu vida ſe conſervò muy lexos de toda vanidad, ſin que jamàs ſe le oyeſſe palabra, ni notaſſe accion alguna que arguyeſſe propia eſtimacion; antes bien ſiempre ſe reconocia en ella un gran conocimiento de ſu propia miſeria, ſintiendo baxamente de sì, y teniendoſe en poco, que ſegun San Laurencio Juſtiniano, es el primer grado de humildad. Teniaſe ſiempre por la mas imperfecta, è inutil criatura, juzgandoſe que para nada era buena. Eſte conocimiento la afligia antes

de

de entrar en la Religion, pareciendole que su inutilidad la avia de impedir su ingresso, y el bien que con tantas ansias deseava: esto mismo la llevava sobresaltada antes de professar, temiendo que por inhabil para todo la huviessen de despedir; y esto mismo la llevava toda su vida descontenta de sì misma, pareciendola que todo lo hazia mal, y que para nada era buena.

De este mismo conocimiento propio, nacia la solicitud con que procurava para sì los oficios mas humildes del Convento, su ordinario empleo era barrer, y fregar, escogiendo aquellos que por asqueroſos la podian ocasionar mayor mortificacion; estos buscava, á ellos se ofrecia, y les exercitava con singular contento, juzgandose aun indigna de ellos, y assi la oìan varias vezes dezir con grande alegria: *Gracias à Dios que me permiten hazer algunas cosas en la casa de Dios, que no lo merezco.* Quando recogia la basura, y estiercol de los rincones mas sucios de la casa, solia dezir: *Aun esto no merezco yo cogerlo con las manos, si fuera posible con la boca lo avia de recoger por amor de Dios; gracias à Dios, que estoy en la casa de Dios, y me lo dexan hazer:* con semejantes actos de humildad acompañava estas ocupaciones. Y siendo assi, que jamàs se entrometia en los oficios, ò ministerios de las demàs Religiosas, conteniendose siempre dentro de su esfera, solo en es-

tos

tos oficios humildes, y trabajosos parecia entrometida: de suerte, que quando lo advertia la Religiosa à quien tocavan, todo lo hallava asseado, y limpio, por averse adelantado la humildad oficiosa de la Venerable Madre; maravillandose de que tan bien, y tan presto lo huviesse executado: solo à la Madre Inès le parecia averlo hecho con mucha imperfeccion. Quando emprendia estas cosas, procurava disimular el afecto de humildad que la movia à ello, diziendo à las Religiosas: *Dexadme hazer à mì, que vosotras no teneis para ello fuerzas como yo tengo, gracias al Señor.*

Solia barrer, y limpiar los desvanes, y lugares mas calorosos del Convento, y ordinariamente escogia para ello las horas mas penosas del dia, y en lo mas ardiente del Sol, sin advertirlo las Religiosas hasta que veìan baxava muy sudada: reprehendianla muchas vezes por ello, y para mayor prueva de su humildad, la dezian era una loca, que hazia las cosas sin discrecion, y à tiempos en que no las devia hazer; à que respondia con gran sossiego, y alegria: *Amemos à Jesus que està clavado en la Cruz: si he errado, perdon hermanas, que no sè lo que me hago.*

Tan humilde concepto avia formado de sì, que quando la Priora la encomendava alguna cosa de consideracion, la solia dezir: *Madre, no se fie de mì,*

mì, que no harè cosa buena; otras vezes dezia: *Yo no aprovecho para cosa alguna; yo soy como una bestia, aun hablar no sè.* La llamavan frequentemente algunas personas, para comunicarla sus desconsuelos, y aflicciones, y considerando que la caridad la estimulava à responder, para consolarlas con sus saludables consejos, dezia à la Prelada, ò à la Religiosa que la acompañava: *Madre, responda por mì, que como no sè hablar, menos las podrè consolar.*

Aun era mucho menor el concepto que hazia de su proceder interior, y aprovechamiento espiritual: mirava todas sus obras como llenas de imperfecciones, juzgando, que jamàs acertava à hazer cosa buena, ni à dar gusto à Dios: y era este conocimiento tan vivo, que solia dezir: *Soy tan mala; estoy tan poco mortificada, y tan pagada de mi misma, que conociendo que à mi misma no me puedo sufrir, es constante, que doy muchas pesadumbres, y mal exemplo à toda la Comunidad. Yo he de mudar de vivir, empleandome en rogar muy de veras al Señor, se sirva acabar con este mi mal natural, haziendome muy humilde, y concediendome su gracia, para que acabe de conocer mi inutilidad, y miseria.* En cierta ocasion le dixo al Doctor Jayme Albert: *Padre, yo quiero confessarme con Vuessa Reverencia, que ya sabe que me suele tomar este mal, y temo morir como una bestia sin confesion: yo soy una ruin muger, una gran pecadora, que no soy la*

que

que devo ser. Solia dezir muchas vezes al mismo, y à otras personas, especialmente, quando la comunicavan algunos negocios para que les encomendasse à Dios: *Què piensan que soy yo? soy un vil gusanillo de la tierra, y una mala muger:* y levantando el dedo en alto, como suelen los niños, dezia à Dios: *Señor, como niña levanto el dedo, y os digo que no me bolverè mas à ello, con vuestra gracia yo me enmendarè.* Esta accion era muy ordinaria en esta sierva de Dios, que juntamente con su sencillez, y el fervoroso espiritu con que dezia las palabras sobredichas, causava gran devocion à quien las oìa. Solia tambien llamarse *la pecadora*; y los recados que embiava, solian ser; *à tal persona que ruegue por la pecadora, que la pecadora se lo encomienda mucho:* y otros semejantes.

Confundiase de ver, que muchas personas de todos estados se encomendavan à sus oraciones, considerandose la mas ruin de las criaturas, y de menos virtud, y merito para con el Señor: y lo que especialmente la afligia muchas vezes, era, que aviendo tomado à su cargo, como en otra parte queda dicho, las almas de muchos recomendados suyos, para procurar su bien espiritual con sus oraciones, y penitencias, no sabia como lo avia de executar con fruto, siendo tan inutil, è indigna criatura, y viviendo à su parecer tan descuidada de

ſu propio aprovechamiento. Manifeſtòla el Señor diferentes vezes el gran numero de las ſobredichas almas, y le ſervia para ſu mayor confuſion. Un Domingo infraoctava del Corpus, eſtando la ſierva de Dios en el Coro aſsiſtiendo à las Miſſas, que ſe dezian en la Igleſia, viò que Chriſto nueſtro Señor, acompañado de muchos Bienaventurados, baxò del Cielo à la Igleſia, llenandola de aquella luz celeſtial que deſpedia de ſu Cuerpo, mas reſplandeciente que el Sol, cuyos brillantes rayos ſe encaminavan eſpecialmente á los Altares donde ſe celebrava el Santo Sacrificio de la Miſſa: y teniendo conocimiento la Venerable Madre, de que guſtava el Señor comunicar à las almas ſus miſericordias, con profunda humildad, y devocion fervoroſa, le hizo una rogativa por todos ſus recomendados, ſuplicandole ſe dignàra hacerlos muy humildes, y perfectos, dandoles abundantes auxilios para conſervarſe ſiempre en ſu gracia; y al miſmo inſtante la manifeſtò el Señor gran multitud de almas poſtradas con gran rendimiento delante ſu altiſsimo acatamienro, dandola juntamente à conocer eran ſus recomendados, à quienes diò ſu ſantiſsima bendicion. Quedò abſorta, y confuſa eſta ſu ſierva, al ver tanto numero de perſonas recomendadas à ella, y con profunda humildad, le dixo: *Señor, què es eſto que por mì paſſa? yo no ſoy*

ca-

capaz, ni tengo virtud, ni fuerzas para llevar estas almas sobre mis flacas espaldas, yo soy una pobrecita de virtudes, y la mas vil creatura que aveis criado. Respondiòla su Divina Magestad: *No sabes, que puedo yo hazer de una debil, y delicada paja, una fuerte, y constante coluna? No te aflixas, que con mi assistencia todo lo podràs llevar, y me daràs mucho gusto.* Quedò con estas palabras muy consolada, y sin el desasossiego que causavan en su alma los recatos, que se originavan de su humildad.

Deseava en gran manera, y procurava por quantos medios podia, que todos hiciessen de ella poco caso, y formassen de sus cosas el vil, y baxo concepto, que ella avia formado, que es, segun el Serafico Doctor San Buenaventura, el segundo grado de humildad. Hazia quantas diligencias la ocurrian, para persuadir à todos, que era una pecadora, y que sus obras eran imperfectissimas en los ojos de Dios; procurava conociessen su tibieza en servir al Señor, sus descuidos en la observancia Religiosa, su floxedad, è imperfeccion en lo espiritual, y su insuficiencia en lo temporal, para conseguir con estos medios el ser desestimada de todos: no contenta con esto, recurria à Dios, rogandole con fervorosas suplicas, lo diesse à entender à todos. Cierta madrugada, estando orando en su celda, le vino à la memoria ser muchissi-

mas las perſonas, que por eſcrito unas, y de palabra otras, ſe recomendavan à ella, para que las tomaſſe à ſu cargo encomendandolas à Dios, y llegando à entrar en algun rezelo, no fueſſe que las tales la tuvieſſen en concepto, y eſtimacion de virtuoſa, le causò tales aflicciones, y congoxas en ſu corazon, que la obligaron á poſtrarſe en tierra, y clamar con gran ſentimiento, y dolor, diziendo: *Señor, por los merecimientos de vueſtra Paſsion ſacroſanta, y por los merecimientos de la ſiempre Virgen MARIA Madre nueſtra, amparo, y Señora mia, os ruego encarecidamente ſeais ſervido manifeſtar à todos mis grandes imperfecciones, para que me tengan por lo que ſoy, reconociendome por un vil guſano de la tierra, por una mala muger, por un monton de miſerias, llena de faltas, y vacìa de virtudes.* Apareciòſele entonces Chriſto nueſtro Señor, todo llagado, y manando ſangre, diziendola: *Hija, no te deſconſueles, ni te aflixas; yo he padecido, y derramado mi ſangre para redimir el genero humano, y ſalvar las almas; y es guſto mio, que te apliques à trabajar, y rogar por ellas, que con eſſo haràs mi voluntad: y deves conſiderar, que ni tù, ni quantos ay en el mundo podeis hazer una obra buena ſin mi aſsiſtencia; de vueſtra coſecha nada ſe hallarà perfecto, lo que ay de bueno en vueſtras almas yo lo comunico: y aſsi alientate, continùa en tus exercicios por mas que lo ſientan los enemigos, y te lo procuren impedir, que aſsi lo quiero yo, y*

te

te asistirè con particulares auxilios, para tu mayor acierto, y merecimiento. Quedò con esto consoladissima, y sossegada, rindiendole al Señor las devidas gracias.

Quando algunas personas acudian á la Venerable Madre á comunicarla sus aflicciones, para que con sus saludables consejos, y christianas razones las consolára, por no faltar á la virtud de la caridad, las dezia con su fervoroso espiritu, lo que le parecia mas del servicio de Dios, y aprovechamiento de sus almas; y su ordinaria conclusion era dezirlas: *Nuestro Señor ha puesto Ministros en su Iglesia, y tiene sugetos de singular perfeccion, con estos se deven consultar semejantes cosas, que yo assi lo hago quando tengo necessidad. Yo soy una pobre Religiosa, indigna de este Santo Abito por ser miserable pecadora, y por tanto no aprovecho para nada: ya he dicho lo que el Señor me ha encaminado, y que esto es menester encomendarlo muy de veras à su Divina Magestad, que es el Omnipotente para remediarlo todo, que yo aunque mala lo harè con mis tibias oraciones.* Cumpliendo de esta manera con la caridad, sin perder de vista la humiliacion. Si las Religiosas ivan alguna vez á pedirla su parecer en algun negocio, luego se encogia, y las dezia: *Hermanas, què piensan que soy yo? yo soy la mas inutil, y ruin: Dios las dè luz para el acierto.*

Sen-

Sentia mucho que la alabassen, y el mayor pesadumbre que la podian dar, era dezirla palabras que manifestassen algun aprecio suyo; y al contrario estimava mucho ser reprehendida, y humillada. Muchas vezes para mayor prueva, y exercicio de su humildad la tratavan con aspereza las Superioras, diziendola palabras de menosprecio, y jamás se le advirtiò mostrasse de ello el menor sentimiento, antes bien grandissimo gusto, y mas amor con las que la mortificavan, pareciendola siempre que tenian mucha razon en hazerlo, sin disculparse jamás, aunque claramente constasse no tener culpa alguna. A esto que executava con las obras, aconsejava de palabra, especialmente á las Novicias, diziendolas: *No os disculpeis jamàs, aunque os reprehendan, y carguen sin culpa vuestra, sino callad, y sufrid por amor de Dios.* Sucedia algunas vezes pedirla las hermanas que servian en la cozina algunas cosas, y si no acudia tan presto iva despues á buscarlas, y con grandissima humildad, y á vezes de rodillas, levantando en alto el dedo, dezia: *Perdonenme hermanas, que cierto no me bolverè mas*; y no se levantava hasta que la dezian: *Vaya niña, que ya està perdonada.*

Conociase evidentemente, que los beneficios, y misericordias que Dios nuestro Señor la hazia, la humillavan mas, confundiendose con la consi-

de-

deracion de su ingratitud à vista de tantos favores divinos ; y continuamente se estava dando golpes en los pechos , pidiendo misericordia , y diziendo: *Yo soy una gran pecadora , y la mas ingrata de las criaturas*. Siempre llevava este humilde conocimiento, diziendo frequentemente à las Religiosas : *Hermanas, què miseria es la nuestra? què somos delante de Dios? somos nada : quièn es Dios , y quièn es la criatura* ? Finalmente llegò à tan alto grado de humildad , que ayudada de su santa sencillez , ya no podia presumir que nadie hiziesse estimacion de ella , de suerte , que pidiendola algunas cosas suyas , las dava con gran franqueza , sin venirle al pensamiento las pidiessen por hazer de ellas aprecio alguno ; y assi dava muchas vezes con licencia de la Priora sus vestidos , Cruzes , Rosarios , ù otras cosas semejantes , diziendo à quien lo dava : *Toma esto que es mio ; toma este Rosario , que le he llevado muchos años al pecho* : y otras cosas à este tono , de que colegian todos su profunda humildad , y sencillez columbina.

CA-

CAPITULO XIX.

DE SU MORTIFICACION, Y PENITENCIA.

QUalquiera que quisiere venir en pos de mì, dixo Christo nuestro Redentor por San Matheo capitulo 16. es menester se niegue à sì mismo, tome su Cruz, y me siga; esto es, ha de renunciar à su propia voluntad, y abrazarse con la Cruz de la mortificacion de las pasiones, y apetitos; y no es razon, dize San Bernardo, que estando nuestra cabeza, que es Christo, coronada de espinas, queramos nosotros coronarnos de flores. Tenia la Venerable Madre Josepha de Santa Inès tan impressa en su alma esta licion, que toda su vida fue una mortificacion continua de sus potencias, y sentidos. Privavase de quanto podia servir de desahogo, y dar gusto à la naturaleza, tenia hecho pacto con su cuerpo, à quien llamava *el tronco*, de no contentarle en cosa alguna que le fuesse plausible, y à imitacion de San Bernardo procurava no usar de sus potencias, y sentidos mas que para las cosas de su obligacion, ù de piedad. Jamàs levantava los ojos, especialmente estando en el Coro, y Refectorio, siempre les tenia fixos en el suelo como la mas recogida Novicia; no se empleava en ver cosas curiosas, ni aun

las

las que con su pobreza tenian las Religiosas en sus celdas; preguntavanla à vezes si avia reparado, ò advertido alguna cosa, que por acertada, y bien compuesta podia llevarse la atencion, y respondia: *No la he visto, porque no me toca à mì*; y añadia: *Mortifiquemonos por amor de Dios, y no tendrèmos que darle cuenta de ello en la hora de la muerte, que entonces todo dà pena.*

Mortificavase en el hablar, y tenia puesto un fuerte freno à su lengua, guardando con gran teson un raro, y perfecto silencio. Nunca hablava sino siendo preguntada, y entonces gastava las menos palabras que podia; y lo poco que hablava era todo de Dios, encaminando sus razones al aprovechamiento espiritual de los que la oìan, que tal vez prorumpian en lagrimas de devocion, y arrepentimiento de sus culpas. Dezianla diferentes vezes que no sabia hablar, ni dar cuenta de cosa alguna; à que respondia: *Yo no tengo explicativa, soy una simple.* Iva en este punto tan sobre sì, que en cierta ocasion dixo al Doctor Jayme Albert, que quando salia de la celda se santiguava, y á imitacion del Santo Rey David, le pedia al Señor pusiesse freno à sus labios para que no hablasse cosa que no fuere de su gusto; y solia dezir muchas vezes, que saliendo de su celda, salia sin estar cargada su conciencia, y que no sabia como bolveria; que tenia

experiencia, que por hablar se bolvia à su celda con mas faltas que quando salia. Y para observar mas exactamente el silencio, dezia que iva por los claustros metida la cabeza, y sin mirar à nadie, por no tener ocasion de que la llamassen, y verse precisada à hablar; y especialmente quando era hora de silencio, aunque la llamassen no respondia, si que passava adelante, puestos sus ojos en el suelo; y no es de estrañar escusasse tanto esta sierva de Dios las conversaciones de la tierra, pues continuamente las tenia en el Cielo.

Tenia assi mismo mortificado su natural, que siendo de sì pronto, y colerico, le lleva tan sugeto à la razon con la rienda de la mortificacion, que no le dava mas libertad que para los exercicios de las virtudes, y empleos del mayor servicio de Dios: por este mismo motivo de mortificarse admitia de buena gana qualquiera cosa que repugnasse à su inclinacion, abrazando con alegria la pesada Cruz de los trabajos, que llevò toda su vida, como veremos en el capitulo siguiente. Su penitencia fue grande y continua, y en primer lugar era intensissimo el dolor, y contricion que tenia de sus culpas; y aunque toda su vida fue tan inculpable, como hemos visto, se tenia por la mayor pecadora del mundo, y no cessava de llorar, y suspirar lo que tenia ofendido à Dios, continuamen-

mente solia dezirle: *Señor, he pecado, y os he ofendido*; y levantando el dedo en alto como suelen los niños, añadia: *Cierto Señor, que no me bolverè mas à ello, yo me enmendarè con vuestra divina gracia.* Y solia dezir: *Hemos de ser como los niños, puros, sin doblez, ni malicia: y dezir al Señor muchas vezes, cierto no me bolverè mas.* De aqui resultava que quando la dezian algunas palabras significativas de algunas faltillas suyas, ò la reprehendian para mayor merito suyo, lo recibia con grande alegria, y estimacion: diziendo en semejantes ocasiones con profunda humildad: *Estas y otras muchas maldades se hallan en mi, porque yo soy una ruin muger, y mala Religiosa: y soy la pecadora, que no sè como me vivo, y temo morir como una bestia sin confession.*

Procurava animar à todos à que por la penitencia, y verdadero dolor de sus culpas se convirtiessen à Dios, y dezia: *Qué gran Señor tenemos! pues en qualquiera hora que una alma se disponga para buscarle, le halla tan cerca de sì, que no tiene que salir de sì misma: y es tal su mansedumbre, que por mas culpas que la alma aya cometido, si con verdadero, y contrito corazon le dize, Señor, pequè, no me bolverè mas, la admite à su amistad y gracia.* Llorava amarguissimamente los pecados de sus proximos; y le atravesava su corazon una espada de dolor quando oìa dezir era Dios nuestro Señor ofendido, y

quisiera dar su vida, por evitar sus ofensas, ofreciendose juntamente à padecer quanto fuesse del beneplacito del Señor, solo para que los pecadores reconocidos se reduxessen, y mudassen de vida, como diximos en otra parte.

Las penitencias corporales que hazia, assi por sus culpas, como por las de los proximos, y por el alivio de las Almas del Purgatorio fueron grandes, y continuadas por todo el discurso de su vida, y huvieran sido aun mayores, si sus superiores no se los huvieran regulado. Tratava à su cuerpo con tal rigor, y aspereza como si no fuera suyo; vestia interiormente inmediato à la carne un cilicio de agudas puntas; ceñia su cintura con una cadena de hierro, tenia para sus espaldas una Cruz con agudas puntas de hierro, que se la hallaron despues de su muerte. Descargava sobre su cuerpo cada dia riguroſas disciplinas hasta derramar en muchas de ellas su sangre, costumbre que observò siempre hasta en los ultimos años de su vida, y este solia ser el descanso que tomava despues de las pesadas tareas de todo el dia. Entrava muchas vezes en el Refectorio, quando comia la Comunidad, hiriendo sin piedad sus espaldas con una cadena de hierro; y otras vezes con otras mortificaciones bien pesadas, pidiendo juntamente perdon à todas las Religiosas, con tales lagrimas, y sentimiento, como si à todas tu-

vie-

viera muy ofendidas, y escandalizadas con su mala vida, y besandolas con mucha humildad los pies las dexava edificadissimas á todas.

Combidò cierto dia à otras Religiosas si querian salir con ella à mortificacion, y tomar disciplina en el Refectorio quando ya estava la Comunidad para comer: respondieronla mas con obras que con palabras, poniendolo al instante en execucion, entraron en el Refectorio azotandose con fervor, y quiso Christo nuestro Señor premiarles aquella mortificacion, porque se manifestò à su sierva Josepha de Santa Inès con grande hermosura lleno de luzes, y resplandores, dandola à conocer que las asistia con singular gusto, y contento: y la Venerable Madre viendo à su celestial Esposo tan regozijado y alegre, le suplicò la permitiera adorar los ladrillos donde ponia sus divinas plantas, concediòselo su Magestad, y lo executò la sierva de Dios con gran consuelo suyo, y dandolas el Señor à todas su santa bendicion se desapareciò.

Su sueño era tan limitado, que apenas se podia dicernir quando en la realidad descansava; eran casi continuas sus vigilias, passando la mayor parte de la noche en oracion, y rogando à Dios por sus proximos, y por las benditas almas del Purgatorio. Recostavase sobre su pobre camilla, que se componia de un solo gergon de paja, y toma-

va

va este poco descanso à mas no poder, no por alivio, si por restaurar algun tanto la flaca naturaleza despues del trabajo de todo el dia, y para poder llevar el trabajo del dia siguiente. Su abstinencia fue riguroſa, y sus ayunos continuos, jamàs comia carne aun estando enferma, menos que con expresso mandato de la Prelada, sus ayunos à pan y agua eran frequentes, que casi se podia dezir era esse su ordinario alimento: deseava ayunar con esse rigor todos los dias; pero no se lo permitian por sus muchos achaques, y por el continuo trabajo que llevava, por esta causa se reducia á ayunar à pan y agua solamente las visperas de las festividades señaladas, y de los Santos de su especial devocion, que eran muchos, y los Viernes de la Quaresma; los demàs dias solia guardar el ayuno ordinario; si bien muchas vezes solia passar con pan y ubas, ò con alguna otra cosa de las que en dia de ayuno suelen servir para la colacion, en la qual no comia otra cosa que un pedazo de pan bien limitado.

Estas abstinencias, y mortificaciones la premiava el Señor muchas vezes con celestiales consuelos, y favores, solo referirè aqui uno que Christo nuestro Señor la hizo el año 1672. en la visperа de nuestra Señora de los Angeles. Preveniase en este dia la sierva de Dios para ganar la Indul-

dulgencia de Porciuncula, ayunando à pan y agua, y eſtando con la Comunidad en el Refectorio, tenia puèſta ſu conſideracion en la Paſsion, y muerte de nueſtro Salvador, y viò con los ojos corporales entrar por la puerta del Refectorio dos Angeles, cada uno un plato en ſus manos; venia deſpues de ellos Chriſto nueſtro bien con la Cruz ſobre ſus ombros, veſtido de una tunica morada; apenas le viò quando ſe tranſportò en un dulce extaſi, y anegandoſe ſu alma en un pielago de amor divino, le entregava con todo rendimiento ſu corazon, y ſegun ella miſma dixo à ſu Director, fueron tantos los favores que aquel Señor, Eſpoſo de las almas ſe dignò comunicarla, que no hallava camino para referirles, ni modo para explicarles; ſolo dixo, que aviendo llegado los dos Angeles al lugar donde eſtava ſentada, tomò el Señor parte de aquel manjar celeſtial que avia en aquellos platos, y ſe le puſo en la boca, quedando con aquella comida celeſtial tan contenta, y ſaciada en el cuerpo, como ſi huviera comido en un eſplendido banquete, y juntamente tan recreada en el alma, que ſe hallava con nuevo rigor, y eſpiritu, qual otro Elias, para continuar con crecido aliento el camino de la perfeccion. Otros muchos fueron los conſuelos celeſtiales que el Señor participò à eſta ſu ſierva, por lo que ſe privava de los regalos de la tierra.

CA-

CAPITULO XX.

DE LA PACIENCIA EN LOS TRABAJOS que tuvo la Venerable Madre Josepha de Santa Inès.

ACostumbra Dios nuestro Señor labrar à golpes de trabajos las almas que mas estima, quitandolas con el martillo de la tribulacion los sinièstros que como piedras sacaron de la comun cantera de Adan, para que de esta suerte vengan ajustadas al edificio de la celestial Jerusalen, donde se han de colocar para permanecer eternamente: de esta suerte labrò el soberano Artifice à su amada sierva Josepha de Santa Inès, sin levantar la mano mientras la durò la vida, toda ella fue una continua mortificacion, de tal manera, que pudo dezir con San Pablo la llevava sienpre en su cuerpo mortal, manifestandose en ella un remedio de la trabajosa vida de Jesu Christo.

Probòla el Señor primeramente con muchas y muy penosas enfermedades, y gravisimos dolores que con gran tolerancia padeciò toda su vida. Desde el susto que tuvo en casa de su tio en su juventud, segun se refiriò en el libro 1. capitulo 2. le perseverò toda su vida un terrible dolor de corazon, ò gota coral, que la solia repetir muy

á

à menudo privandola de sus sentidos, y era tanto el rigor y violencia con que la tomava, que algunas vezes se partia la lengua con los dientes, y con los golpes que dava en la tierra debatiendose, quedava muy maltratada; soliale padecer muchas vezes ofreciendole por las almas del Purgatorio, ò por la conversion de los pecadores, singularmente quando hazìa los cargamientos, saliendo à satisfacer por ellos, como en otra parte queda dicho: dexavala despues muy fatigada; mas no por esso se ponia en cama, ni buscava alivio alguno; si que ofreciendoselo à Dios nuestro Señor con gran alegria, acudia luego diligente à los exercicios de mayor trabajo y humildad del Convento.

Padeciò por mucho tiempo el penoso accidente de rotura; y muy frequentemente padecia tambien un dolor grande en una rodilla, è inchazon terrible de la pierna, que no la dexava andar sino con grandissima pena y trabajo; pero ni esto era bastante para que dexasse sus pesadas obediencias; y diziendola algunas vezes las Religiosas còmo podia tolerar aquel trabajo, respondia muy alegre: *Què hemos de hazer? sino padecer por amor de Dios; què le podemos hazer? si el Esposo lo quiere, gracias à Dios que nos dà que padecer.* Viendola cierto dia Vicente Guill, Procurador del Convento, que manifestava estar con alguna pena, la preguntò què

tenia, y reſpondiò que era un grave dolor en una rodilla, replicòle entonces el ſobredicho diziendola, còmo no le rogava al Niño Jeſus, que ella dezia ſer ſu *quita peſares*, la curaſſe de aquel mal, y le reſpondiò: *Yo me guardarè muy bien de pedirle eſſo, que èl yà ſabe el dolor que tengo, y ſe huelga de que yo le padezca: y aſsi no hago yo mucho en padecerle, pues es guſto ſuyo, quando èl querrà me quitarà el dolor.*

En el año 1671. deſde la viſpera de Navidad haſta el dia de los Santos Inocentes eſtuvo padeciendo una ſupreſsion de orina dia y noche, trabajo que llevò con ſingular tolerancia ſin oirſele jamàs una ſola palabra de quexa, ni faltar à ſus obediencias. Llevò tambien con exemplar ſufrimiento una graviſsima enfermedad que tuvo el año ſiguiente al de la commocion de los lugares de la Marina en el Reyno de Valencia, llegò en ella á tanto eſtremo, que eſtuvo cinco dias privada de ſus ſentidos ſin comer, ni bever en todos ellos; y quando yà deſconfiavan de ſu vida, ſe recobtò, preguntandola la Madre Priora, que como avia podido paſſar tantos dias ſin tomar nada de alimento, à que la reſpondiò, que ſi avia comido; replicò la Priora, quien ſe lo avia dado, y dixo, que Santa Iſabel la avia dado papillas, y proſiguiò diziendo: *Madre, yà ſe me querian llevar*

à

à la otra vida, y me han dexado por averse puesto buenos de por medio. Y preguntandola quienes eran los buenos que se avian interpuesto, respondiò, que San Francisco de Asis, San Pasqual Baylon, y una Santa penitente, cuyos retratos tenia en la celda, y aquel Santo que lleva la cribita, este era San Buenaventura, como despues pudieron colegir, pareciendola à su sencillez, que el sombrero del Cardenal era una criba.

En otra ocasion le sobrevino à sus ordinarios accidentes una calentura ardentisima, que padecia sin quexarse, ni oirsele suspiro alguno, ni pedir cosa para su alivio, preguntavala el Medico si padecia sed, y respondia, *una poquita*; passados algunos dias quiso ver el Medico como tenia la lengua, y se la hallò negra como un carbon; admirandose de la sed tan terrible que avia padecido todos aquellos dias. Otra enfermedad tuvo en el año 1693. siendo Prelada la Madre Ana Maria del Santisimo Sacramento; llegò à estar en esta ocasion la Venerable Madre tan enferma, que ya la querian administrar la Santa Uncion por estar ya à los ultimos de su vida, y desauciada de los Medicos: era dia de nuestra Señora de los Angeles, dolianse todas las Religiosas de ver à su amada Inès en aquel estado, y especialmente la sobredicha Prelada, quien la dixo à la Venerable Madre:

Vuessa caridad no es hija de obediencia? Respondiòla que si: *Pues yo lo mando*, añadiò, *le ruegue à nuestro Señor que no se la lleve aora, si que la dexe algun tiempo para consuelo de la Comunidad, y que el Señor me haga gracia que no muera en mi trienio, y ponga por intercessora à la Virgen Santissima.* Oyendo esto inmediatamente se arrobò; y mientras estava en el extasi la oyeron dezir: *Señor mirad que soy hija de obediencia, mi vida tengo sacrificada à vos; pero en rogaros esto por fuerza he de obedecer, por mandarmelo la obediencia.* Y buelta del arrobo, dixo: *Madre, ya te ha concedido el Señor lo que quieres, y lo que quiere la Comunidad; no me morirè aora, que la Reyna Santissima se lo ha pedido por merced; y tambien las Madres Leocadia, y Catarina.* Luego fue mejorando; y siendo su enfermedad una calentura muy ardiente, tenia necesidad de bever; pero tenia à ello una gran aversion; y para obligarla la dezia la Prelada: *Madre Inès, beva que si no se morirà*; y ella respondia: *No me morirè de esta enfermedad, no tengas pena.* Assi sucediò, porque en breve estuvo buena, y solia dezirla llorando à dicha Prelada: *Ya podia yo estar allà, Dios te lo perdone, que ya huviera passado aquel passito de la muerte; y has querido que no me muriera, Dios te lo perdone.* Nacia esto del grande amor que tenia à Dios, y del ardiente deseo de verle en la Patria Celestial.

A mas de las enfermedades no la faltò à esta sierva del Señor el exercicio de la paciencia en la tolerancia de las persecuciones; tenianla muchos por fatua, y simple principalmente quando estava en el siglo, como diximos en otra parte, en que no tuvo poco que ofrecer à Dios singularmente en la fuerte condicion de su tio, la qual sufria con mucha resignacion, y paciencia. No la faltò tampoco este exercicio despues de Religiosa, porque sin embargo de que por su apacible natural, y conocida virtud era tan amable à todos, que jamàs diò pesadumbre à persona alguna, permitiò el Señor, para que no la faltasse este merecimiento, que una Religiosa por espacio de mucho tiempo tomasse como por cuenta suya el perseguirla, mortificandola con palabras tan injuriosas, y sensibles, que las mas mortificadas casi no se atrevieran à sufrirlas, y lo llevava todo con tanta tolerancia, y resignacion, como si no passasse por ella. Conociòse claramente era permision de Dios para exercitarla, y no culpa de la Religiosa, porque despues perdiò el juizio, con que no se pudo formar contra ella quexa alguna de lo que avia perseguido à la Venerable Madre, y mortificado à todas.

Mucho mayores que los referidos, y mas sensibles fueron los trabajos interiores que padeciò esta sierva de Dios. Mortificavala el Señor muchas ve-

vezes con aflicciones, y desamparos interiores tan terribles, que la parecia llegavan à lo sumo, y que lo eran mas que la misma muerte; y sobre que iva siempre cuidadosa en no manifestar sus penas interiores, la obligavan à clamar al Señor con intimos suspiros; y en cierta ocasion llegò à tan alto punto esta interior pena, que lo llegaron à conocer las Religiosas, y advirtiendolo ella saliò con publica mortificacion en el Refectorio, y culpandose con grande humildad dezia; *Madres, perdonenme por amor de Dios, que no puedo sufrirme à mi misma; las paredes me dàn pena, y parece se me arremeten: si es tentacion lo digo para que se vaya, y pido perdon por amor de Dios de mi ruindad, y del mal exemplo.*

Llevavala crucificada ordinariamente en su interior una gran pena, y era el sobresalto de si procedia bien en lo que obrava, y si su vida seria del agrado del Señor, y mirando por una parte con los ojos de su humildad sus muchas faltas, y pocos merecimientos, y por otra los grandes favores que el Señor la hazia, y las continuas visiones, y visitas celestiales, andava temerosa no fuesse que el Demonio la engañasse, y fuessen aquellas cosas, ò imaginaciones suyas, ò ilusiones del enemigo; y aunque solian sossegarla los consejos de sus Padres espirituales, que obedecia ciega-

gamente, bolvian despues à assaltarla los mismos temores, de suerte, que varias vezes la obligavan à recurrir á su Esposo con afectuosos suspiros, diziendole: *Señor, y Esposo mio, y amparo, y luz de mi alma, cierto no quisiera disgustaros en un apice, mi intento solo es serviros, y daros gusto en todo, recelo mi bien no sean estas cosas que por mi passan antojos, ò ilusiones mias: si acaso, Señor, procede esto de mis imaginaciones, lo renuncio; à mi, Señor, no me importa otro que daros gusto.* Haziendo cierto dia estas fervorosas suplicas, se le apareciò Christo nuestro Señor como de edad de 17. á 18. años con estraña hermosura, y poniendola su sacrosanta mano sobre la cabeza, la dixo: *Josepha Inès, has de saber que yo he plantado esta pequeña viña, y aora que cojo el fruto no lo has de repugnar; no sabes que eres un gusanillo? no temas que lo que ay en ti yo lo he puesto.* De esta suerte sossegò el Señor varias vezes en su sierva esta penas interiores.

Diòla tambien Dios nuestro Señor à padecer á esta sierva suya en muchas ocasiones las penas del Purgatorio con la medida y disposicion convenientes; y aunque no sabemos en que grado, pero se conocia ser intensissimo por los terribles efetos que en ella se observavan, segun queda dicho en el capitulo 12. tolerava de buena gana aquellos acervissimos dolores para que quedassen libres

de

de ellos las almas que les padecian, y fueſſen à gozar de Dios en la eterna bienaventuranza. Diòle tambien á ſentir Chriſto nueſtro Señor todas las penas y dolores que ſu Mageſtad padeciò en ſu Paſſion ſantiſsima deſde que ſaliò del Cenaculo para el huerto de Gethſemanì, haſta que muriò en el arbol de la Santa Cruz; y ſucediò de eſta ſuerte. Hallandoſe la Venerable Madre Inès en compañia de todas las Religioſas del Convento, la diò el Señor un extaſi, y arrebatada en eſpiritu, diſpuſo el Señor padecieſſe los tormentos de ſu paſsion; de ſuerte que eſtando arrobada hazìa con acciones exteriores clara demonſtracion de lo que padecia interiormente, dando á entender con aquellos ſeñales externos lo que en cada paſſo avia padecido el Redentor de la vida para redimir el genero humano; y eſtas demonſtraciones las iva haziendo en las horas correſpondientes á las miſmas en que Chriſto padeciò aquellos tormentos que la dava á ſentir à ſu ſierva: fue eſta repreſentacion tan manifieſta, que pudieron muy bien conocer las Religioſas, y diſcurrir lo que la eſtava ſucediendo, y aſsi quando bolviò del largo arrobo, refiriendola lo que avian viſto y penſado, motivadas de las acciones que avia hecho, la preciſſaron á que las dixeſſe, como el Señor la avia hecho el ſingular favor de hazerla ſentir y padecer todas las penas

que

que su divina Magestad padeciò en su Sacrosanta Pasion.

Llevò finalmente esta sierva del Señor toda su vida la Cruz de la mortificacion, y tribulacion, y siempre con tanta conformidad y constancia, que jamàs dava señales de sentimiento, antes bien en medio de las penas y aflicciones, siempre risueña y alegre solia dezir: *Gracias à Dios que nos dà que padecer*, manifestando el singular aprecio que hazìa de los trabajos y tribulaciones.

CAPITULO XXI.

PERSIGUENLA DE VARIAS MANERAS los Demonios: y còmo burlava sus assechanzas.

PAdeciò tambien la Venerable Madre Inès gravisimas persecuciones de los Demonios, que como enemigos de Dios, aborrecen tambien y persiguen à sus siervos, y mucho mas quando se emplean estos en la salvacion de las almas: por esta causa hizo el infierno una continuada guerra à esta sierva de Dios, procurando de muchas maneras impedir su aplicacion fervorosa à las obras de caridad, y bien de sus proximos. Embestianla con furor, dando muestras de quererla despedazar; y dando rabiosos bramidos la ivan circuyen-

do para executar en ella su saña; solia defenderse de ellos santiguandose, y diziendo con fervor y devocion: *Jesu fili David miserere mei*; y otras vezes con grande animo y resolucion les auyentava, embiandoles enhoramala.

Procuravan estorvarla el exercicio de sus obediencias, de tal suerte, que como dixe en otra parte, quisieron en cierta ocasion ahogarla en un estanque. Rabiavan de verla tan empleada y solicita en los empleos humildes de la obediencia; y assi en las mismas oficinas donde les exercitava, la procuravan atemorizar: veìa diferentes vezes salir desproporcionadas cabezas como de horrendas bestias, y aspecto terrible, arrojando llamas de fuego por los ojos, orejas, narizes, y bocas; pero todas estas diabolicas invenciones no eran bastantes para que dexasse de continuar con sus obediencias; antes bien confiada en la divina assistencia les dezia con gran valor: *Como tenga yo el amparo de mi Dios, y Señor, segun lo confio de su paternal clemencia, no os tengo miedo; y aunque vengais todos los Demonios del infierno, no he de dexar de cumplir lo que me manda la santa obediencia.* Ni era menor el animo con que lo executava, que la valentia con que lo dezia.

Lo que aumentava mas la indignacion de los Demonios contra la Madre Inès, era el vèr las mu-

muchass almas que librava de sus lazos con las continuas suplicas, oraciones, ayunos, y penitencias que á este fin hazia. Aparecianse le con horribles figuras, y maltratandola de palabras la dezian, que era una embelecadora, que iva á contar à los Ministros de la Iglesia ilusiones, y los embustes que se formava en su capricho; que tratasse de mirar por su alma, y no cuidasse de rogar ni trabajar por las agenas; pero como la Venerable Madre lo guiava todo por la obediencia, con gran resolucion, y sin temor alguno les respondia, diziendoles: *Espiritus malvados, no hago caso de vosotros; yo obedezco lo que me mandan.* En diferentes ocasiones la quisieron por esto maltratar de obras, procurandola arrojar en un pozo para quitarle la vida; pero se librava de ellos con la señal de la Cruz, y diziendoles: *Hago mi obediencia por amor de Dios.*

Era tan cruel esta guerra que el infierno la hazia, que fue menester tal vez la esforzasse Christo nuestro Señor, el qual la dixo rogasse por sus recomendados, y aun por todos los hombres, singularmente por los pecadores, añadiendo: *No temas à los enemigos, que tàn mal les sabe que ruegues por todos, que yo te guardarè.* Refiriò esto la Venerable Madre á su Padre espiritual, y añadiò: *Padre los enemigos me hazèn mu-*

cha guerra, y en particular estos dias, y se me manifiestan como unos hombrones negros con unas barbas muy largas, y à vezes echan de sì centellas de fuego, y me dizen muchas palabras malas y feas, y algunas que no las entiendo: otras vezes me persuaden que me eche en en un pozo, que llevo engañados à todos, que quanto digo es ilusion, è imaginacion mia, pero quando me veo en estas batallas suelo dezir: Jesu fili David miserere mei, y algunas vezes el Credo; con esto callan, y tengo alivio.

En otra ocasion se le aparecieron los Demonios, y empezaron à tentarla de desesperacion, à fin de que dexasse de interceder por los pecadores, y por las almas del Purgatorio: explicavan su saña, diziendola mil afrentas; y juntamente la procuravan persuadir, que todas las deprecaciones y actos de virtudes que hazia eran sin fruto alguno: que los que à ella parecian favores de Dios, eran ilusiones, que en la hora de la muerte veria la verdad, que todo lo que hazia y dezia era contra el gusto de Dios; y que no hazia otro que engañar al mundo, à que les respondiò la sierva de Dios con su gran sencillez: *Verdaderamente no os entiendo porque si soy Monja, y no voy por el mundo; cómo le puedo engañar.*

Apareciòsele en otra ocasion Satanàs con tan horrenda figura, que la Venerable Madre dezia, que solo el acordarse la estremecia: fue el caso,

que

que por la obediencia le fue preciſſo el ir à una de las oficinas del Convento, y aſsi que entrò en ella la embiſtiò un tropel de Demonios con abominables y feas figuras; y uno en particular, que devia ſer el cabo de aquel infernal eſquadron, intentò atemorizarla con ſu extraordinaria fealdad; el roſtro le tenia de hombre, pero tan lleno de crecidos cabellos, que parecia un boſque, la boca horroroſa por lo deſmedido, los ojos diformes y eſpantoſos, los brazos y manos tambien de hombre; y todo lo reſtante del cuerpo tenia figura de lechon tan grande y corpulento, como un buey cubierto de recias y largas cerdas; con tan pavoroſo y cruel aſpecto la quiſo embeſtir, diziendola: *Borracha, mala muger, por què me quitas tantas almas? yo te aſſeguro que me lo has de pagar.* Recurriò la ſierva de Dios à Jeſus con palabras ordinarias: *Jeſu fili David miſerere mei*; y con eſto callò, mas no deſapareciò; y la Venerable Madre ſin hazer caſo de èl concluyò ſu trabajo, y dexandole alli lleno de rabia fue à lo que la ordenava la ſanta obediencia, dando gracias al Señor por averla librado.

Cierto dia por la mañana iva la Venerable Madre al Coro á viſitar el Santiſsimo Sacramento, darle gracias, y entregandoſe à ſu voluntad, ofreciendo y encaminando todas ſus obras à ſu ſanto

ſer-

ſervicio; y en el clauſtro viò con los ojos corporales que ſe le apareciò el Demonio con tan extravagante, y eſpantoſa figura, que ſegun ella dixo, à no aver tenido eſpecial aſsiſtencia de Dios, huviera desfallecido: violo como un penitente del Viernes Santo con una tunica blanca, encajado en la cabeza un alto capurucho, que venia à eſtar en medio de dos grandiſsimas puntas; tenia muy crecidas las barbas, los pies como garfios, las manos de hombre; y por las orejas, narices, ojos, y boca echava encendidas chiſpas de fuego: haziala amenazas de quererla embeſtir; pero esforzandoſe le embiò enhoramala, y acudiò à ſu remedio ordinario ſantiguandoſe, y diziendo: *Jeſu fili David miſerere mei*, luego deſapareciò. Manifeſtòla el Señor à la Venerable Madre hazia todo aquello el Demonio, por la rabia que tenia de aver librado la ſierva de Dios por modo bien maravilloſo à una muger del Lugar de la Olleria, que eſtava en gran rieſgo de condenarſe.

En otra ocaſion Moſen Thomas Polizoto, ſiendo aun donado del Convento, oyò deſde el torno à la Madre Inès que diò un grandiſsimo grito, aſſuſtòſe mucho dicho Moſen Thomas, y tocò la campanilla para que las Religioſas que eſtavan en recreacion acudieſſen à favorecerla, acudieron y la hallaron muy aſſuſtada; y fue

el

el caso, que los enemigos indignados por averles quitado aquellos dias la Venerable Madre la alma de cierta persona, en cuya muerte assistiò, como despues veremos, la acometieron con gran furor, y eran tantos, que viò con los ojos corporales lleno de ellos todo el Coro que està sobre la puerta. Tambien llevavan muy mal estos infernales enemigos rogasse con tantas veras por las Almas del Purgatorio, como se puede echar de ver en los casos siguientes.

Manifestòla el Señor cierto dia en el Purgatorio tres almas que estavan alli padeciendo gravissimas penas; y puesta en extasi la Venerable Madre acudiò con gran confianza al Señor, suplicandole humilmente tuviera por bien el dexar venir aquellas tres pobrecitas almas à su celda; concediòselo el Señor, y assi como las tuvo en la celda, se le representaron muchisimos enemigos infernales, á la manera de cavallos, con grandes puntas en sus cabezas, rodeados de llamas de fuego, tan llenos de indignacion, y ponzoña, por el beneficio que avia hecho à aquellas almas, que la embistieron para echarla en un pozo; pero no dandoles el Señor tal licencia, la dezian: *Vès, echate tu misma en el pozo, y acabaràs de ir con mentiras, y enredos: no vès que estàs engañando à los que te tratan? No consideras que todas essas cosas que por ti passan*

son

ſon quimeras, iluſiones, y antojos tuyos; anda vès, y arrojate en el pozo, y daràs fin à eſſas patrañas. Auyentòles la ſierva de Dios, diziendoles: *Inmundos, y feos enemigos, id enboramala*; y continuando con ſus obediencias ſe fue al huerto à coger algunas yervas, y eſtandolas recogiendo cerca de un pozo, bolvieron à embeſtirla los miſmos enemigos, que la aſſuſtaron mucho, viòles con los ojos corporales, y amenazaronla, diziendo la avian de echar en aquel pozo; pero con las palabras acoſtumbradas, *Jeſu fili David miſerere mei*, les auyentò ſegunda vez, y diò gracias al Señor por averla librado de aquella infernal canalla.

Eſtando cierto dia ocupada en el ordinario trabajo de ſus obediencias, la manifeſtò el Señor una alma de una perſona que avia muerto en la Villa de Carcaxente, la qual eſtava padeciendo en el Purgatorio: ofrecia la ſierva de Dios por ella ſus ruegos al Señor, y juntamente lo ſatisfactorio de aquellas obediencias que entonces exercitava: eſtando en eſtas ſuplicas viò abrirſe en la tierra un ahugero como boca de albañal, y que por èl ſalia una cabeza eſpantoſa como de una fiera beſtia, por cuyos diformes ojos arrojava centellas de fuego; pero la Venerable Madre no ſe aſſuſtò mucho con tan formidable viſion, como aquella que eſtava ya acoſtumbrada à vèr, y ſufrir ſemejantes

vi-

visiones del enemigo; antes bien considerando sus embustes, y que acostumbrava tomar semejantes figuras para obligarla con el terror à desistir de sus exercicios, y desviar la atencion de la oracion, y exercicios santos; no hizo caso de la horrenda figura, si que continuò con su empleo, y en rogar á Dios por aquella necesitada alma que la avia manifestado. Pero como Satanás jamás se cansa de inventar modos para inquietar, añadiò mayor horror á la vision, manifestandose con dos tan terribles puntas, que causavan no poco espanto; pero como el maldito viesse que la Venerable Madre continuava sus exercicios sin hazer caso de sus embelecos, saliò como un toro bravo, y feroz, intentando embestirla con fieras amenazas; pero la Madre Inès, como despreciando sus fierezas, comenzò à rezar con mucho sossiego el Credo, ofreciendose al Señor con todo rendimiento y humildad: moviòse con esto à mayor rencor la infernal bestia, y con grande indignacion la dixo: *Ha infame, y mala muger, si yo pudiera còmo te quitàra la vida; engañadora, que no conoces que todo esto que por ti passa son imaginaciones tuyas?* Continuò la sierva de Dios en rezar el Credo, y aviendole acabado le embiò, como solia, enhoramala, y desapareciò.

Omito otros muchos casos semejantes, en

que los Demonios manifestavan el gran furor, è indignacion que tenian contra la Madre Inès, por lo que trabajava, y hazia en beneficio de las almas, assi de vivos, como de difuntos. Singularmente padecia mucho de estos infernales enemigos quando hazia sobre sì algun cargamiento, ofreciendose á satisfacer por dichas almas, porque entonces à mas de los dolores corporales que el Señor la dava, y de las aflicciones, y desamparos interiores que la permitia, dava licencia à los Demonios para que la persiguiessen con las horribles visiones, y amenazas referidas, añadiendo tales palabras que servian de excessiva pena à la Venerable Madre, en tanto grado, que dixo en cierta ocasion á su Confessor: *Padre, si yo huviesse de referir todo lo que me ha passado con los enemigos estos dias, avia menester mucho tiempo, y lo que mas me atormenta, son las cosas tan malas, y feas que me dizen: Padre, quando yo entrè en la santa Religion, no sabia cosa alguna de estas, pero despues acà que el Señor permite este trabajo, tengo tales especies, que casi enfermo de pena, y me entibian para efecto de hazer cargamientos, y por esta causa reparo à vezes en hazerlos; si bien siempre fio en el Señor.*

CA-

CAPITULO XXII.

DE LA FERVOROSA ORACION, Y CONTINUA presencia de Dios que tenia la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Inès.

DE lo que hasta aqui hemos referido de las excelentes virtudes de la Venerable Madre Inès, y de los singulares favores que el Señor la hazia, se puede bastantemente colegir, avia de ser esta sierva de Dios muy dedicada al exercicio santo de la oracion, porque segun San Agustin, la oracion es la llave del Cielo, que haze patentes sus puertas, y abre los cofres de los tesoros de Dios; y por consiguiente ella es la que enriqueze à la alma, y abastece de todo lo necessario para caminar de virtud en virtud, hasta llegar à vèr felizmente à Dios en la Bienaventuranza eterna. Conocia estas excelencias de la oracion la Madre Josepha de Santa Inès, y assi fue desde sus primeros años, tan dedicada á ella, que podemos dezir llegò à ser incessante, y continua en este santo exercicio, como se colige del orden de su vida, y distribucion de las horas, que regularmente observava todos los dias, que era en la forma siguiente.

A las dos horas de la mañana poco mas ò menos se ponia en la presencia de Dios, alabandole

y reverenciandole con actos muy fervorosos hasta cerca de las cinco que iva al Coro, à la hora de oracion de toda la Comunidad; seguiase despues dezir las Horas Canonicas con exactisima atencion, y devocion: concluidas estas, se disponia para recibir los Sacramentos de la Confesion, y Comunion, despues de aver comulgado dava gracias al Señor por beneficio tan inefable, estando regularmente en este tiempo toda transportada en Dios. Asistia al santo sacrificio de la Missa, concluìdo èste iva à cumplir con las obediencias que tenia à su cargo. En llegando la hora de la comida iva al Refectorio con la Comunidad, y acabadas de dar las gracias asistia con las Religiosas á la decente recreacion que acostumbran; y concluìda esta, se retirava al Coro, ò à su celda à tener oracion hasta las dos horas, en que se dizen las visperas: acabadas estas, bolvia à la tarea de sus obediencias, llamandola à Completas la campana à las cinco de la tarde, acudia puntual, consecutivamente à la hora de oracion, que es tambien de la Comunidad; lo restante de tiempo lo empleava assi mismo en oracion, ò en lo que le quedava que hazer de sus encargos, hasta hora de cenar, ò por mejor dezir, de hazer su ordinaria colacion: despues se exercitava en sus oraciones vocales, y devociones; y à las nueve acudia al Coro à los Mayti-

tines y Laudes, concluìdos eſtos, tomava la bendicion de Chriſto nueſtro Señor Sacramentado, de MARIA Santiſsima, y de los Santos de ſu devocion, y ſe iva à recoger para dar algun alivio à ſu flaca naturaleza con un limitado ſueño, que ſolia eſtenderſe haſta unas quatro horas, el qual era de manera, que como dezia la Venerable Madre à ſus Padres eſpirituales, aun eſtando durmiendo la favorecia el Señor, conſervandola en ſu ſanta preſencia, de ſuerte, que podia dezir lo que la Eſpoſa Santa, yo duermo, pero mi corazon eſtà vigilante en el Señor

Era tan puntual en todos eſtos exercicios de oracion, y eſpecialmente en los de la Comunidad, que eſtando varias vezes hablando con un Sacerdote, apenas oìa el toque de la campana, dezia: *Vamos à la oracion, que yà nueſtro Eſpoſo y Señor nos eſtà allà aguardando.* La ordinaria materia de ſu meditacion eran los miſterios ſagrados de la Vida de Chriſto nueſtro Señor, y eſpecialmente los de ſu Paſsion Santiſsima que tenia muy gravados en ſu alma; y eſte genero de oracion es el que ſolia aconſejar à todo genero de perſonas, encargandoles, como en otra parte dixe, no paſſaſſen dia ſin dedicar ſiquiera un poco tiempo á la conſideracion de los dolores, que por noſotros padeciò nueſtro Salvador. Tenia ſu oracion aſsi

vocal como mental con tanta atencion, que no admitia diſtraccion alguna; y como el Señor la queria hazer tan eminente en eſte ſanto exercicio la diò en eſta materia cierto dia una adverrencia, y fue el caſo, que un dia infraoctava del Santiſſimo Sacramento ſe fue al Coro à reverenciar y contemplar à Chriſto nueſtro Señor Sacramentado, pueſta en ſu ſantiſsima preſencia, y conſiderando que aquel Soberano Sacramento es un recuerdo de ſu Sacroſanta Paſsion, la quiſo ſu divina Mageſtad en la meditacion de lo que padeciò en el Monte Calvario, derretiaſe en lagrimas de devocion y ternura la ſierva de Dios en eſta conſideracion, y ſingularmente contemplando el fino amor con que quiſo padecer tantos dolores por nueſtro bien, y eſtando en eſtas conſideraciones, ſin ſaber còmo, le vino à la imaginacion, de què modo avia de diſponer cierta coſa tocante à ſu oficio, y obediencia, aplicando inadvertidamente ſu atencion à aquel diſcurſo; pero como el buen Paſtor cuida tanto de ſus ovejas, ſe le apareciò con imponderable belleza, y la dixo: *Inès, no es tiempo aora de penſar en eſſo.* Fue tanto lo que moviò ſu eſpiritu eſta divina amoneſtacion, que ſe le borraron luego todas aquellas memorias, y poſtrada à los pies de ſu Divino Eſpoſo, le pidiò perdon de la falta cometida con intenſiſsimo dolor,

y

y fue tanto el cuidado que puso la Venerable Madre en adelante de estar atenta en la oracion, que no huvo menester en todo el tiempo que viviò segundo aviso. Con esto la levantò el Señor a tan alto grado de oracion, como se podrà colegir de los continuos extasis, y de los grandes favores que en ella recibia del Señor, de que se tratarà con especialidad en el libro siguiente.

Su constante perseverancia en este santo exercicio de la meditacion y oracion, fue admirable; porque ni las muchas ocupaciones de sus obediencias, ni los continuos trabajos, y dolores que padecia, assi interiores, como exteriores fueron bastantes para hazerla descaecer un punto. Padecia muchas vezes en la oracion grandes sequedades y desconsuelos: embestianla entonces, permitiendolo assi el Señor, los enemigos infernales con feas representaciones, horrendas figuras, y visiones espantosas, para que con el miedo y terror desistiesse de tan santo exercicio; pero ni lo uno ni lo otro la embarazava, porque à esto segundo resistia con valentia, y lo despreciava, y aquello primero lo abrazava con rendida humildad, reconociendose indigna de estar en la presencia de Dios, y que merecia por sus grandes defetos ser arrojada y desechada de su Magestad Divina. Con esta perseverancia en la oracion, y actos de humi-

miliacion que hazia, la comunicava el Señor tales esfuerzos à su corazon, que quanto mayores eran las aflicciones, sequedades, y desconsuelos, y quanto mas terribles las congojas, y agonias, en que la ponian los Demonios con sus fieros combates, tanto mayor era su constancia en perseverar en la oracion; imitando en esto à Christo nuestro Redentor que como refiere San Lucas *capitulo* 22. *verso* 43. Quanto mayor y mas vehemente era su congoja, y agonia en el huerto de Gethsemani, tanto mas permanecia, y alargava su oracion: licion que deven tomar todos los que desean su espiritual aprovechamiento, procurando ser mas perseverantes en la oracion, quanto mas parece tienen cerradas las puertas para el consuelo, y abiertas para el desconsuelo, y tribulacion; pues no ay duda alguna en que esta perseverancia es poderosissimo medio para alcanzar de Dios lo que se pide, conveniente, para aumentar el merecimiento, y alcanzar la corona prometida à los que constantes perseveraren hasta el fin.

Tenia la Venerable Madre Inès tan impressa esta licion en su alma, que à todas horas, y en todo caso le venia bien estar en la presencia de Dios, continuando gustosa en la oracion, en aquella manera que su Magestad Divina la queria, poniendose en sus manos con total resignacion, y de-

deſeando ſolamente ſer agradable à ſus divinos ojos. Si el Señor la ſublimava à las dulzuras de la gloria, y la dava á guſtar el nectar divino de ſus ſuavidades y conſuelos, le dava las devidas gracias, y alabanzas por el favor que recibia, reconociendoſe con rendido abatimiento indigna de ſemejantes beneficios; ſi la ponia en ſequedades, y aflicciones interiores, perſeverava tambien guſtoſa en ſu oracion, conſiderando la tratava aun con menos rigor del que por ſus faltas merecia, y admitia con reſignacion aquel trabajo, conſiderando era aquella la voluntad del Señor, cuyo guſto deſeava hazer en aquel, y en los demàs exercicios.

Con eſta perſeverancia llegò à hazerſe en ella tan habitual eſte exercicio ſanto de la oracion, y preſencia de Dios, que ya no la embarazavan, ni impedian las ocupaciones exteriores de ſus obediencias: tenia ſus manos en la obra, y ſu mente y corazon en Dios, ſin apartarſe jamàs de ſu divina preſencia. Experimentavanlo eſto las Religioſas, porque en qualquiera tiempo, y ocupacion de la Comunidad, ſi la preguntavan algo ſiempre reſpondia con ſobreſalto, y preguntandola donde eſtava, y porque ſe ſobreſaltava, dava por reſpueſta: *Perdonen, que no eſtava en lo que hazia*; y luego proſeguìa hablando coſas de Dios, y

de edificacion, de que inferian estava mas su espiritu en Dios, que en lo que tenia entre manos. Testigo era de esto el que en medio de las mismas ocupaciones exteriores siempre estava exerciendose su lengua en alabanzas del Señor, y en mil ternuras que le dezia á su amado, esto la durò toda su vida; pero dos, ò tres años antes de su muerte subiò de punto de tal manera, que iva toda tan transportada, y embevecida en la presencia de Dios, que casi no atendia á las cosas exteriores; y quando la hablavan las Religiosas, para responderlas hazia como un reparo, ò como quien se assusta, de que colegian vivia ya mas en Dios, que entre las criaturas de este mundo.

En muchas ocasiones estando la sierva de Dios en el Refitorio con la Comunidad, advertian las Religiosas, que estava suspensa sin comer, unas vezes con el rostro muy inflamado, y otras derramando copiosisimas lagrimas: y preguntandola alguna vez las Religiosas que lo advertian, porque estava suspensa sin comer, y derramando tan copiosas lagrimas, renspondia: *Como he de comer, si toda la comida se me convierte en clavos, azotes, corona, y Cruz de mi Esposo Jesus!* De donde colegian las Religiosas, que la Venerable Madre gozava de una continua presencia de Dios, sin interrumpirla en las obediencias, ni aun en el comer.

Pe-

Pero què diremos de la eficacia de ſu oracion? Era tanta, que alcanzava de la divina clemencia quanto pedia, ſiendo conveniente. Guſtava el Señor mucho de ſus ſuplicas, y ſe dexava obligar de ellas: retardava el Señor algunas vezes concederla lo que pedia, pero inſtava ella, y perſeverava en ſu oracion, haſta conſeguirlo, viendo tal vez lo mucho que el Señor tardava en deſpachar ſus peticiones, llegò á dudar ſi ſerian, ò no del guſto de ſu Mageſtad Divina, y empezò à entibiarſe en proſeguirlas; pero viendola el Señor deſconſolada la animò, diziendola: *Clama no ceſſes.* Con lo que la dexò conſolada, y mas animoſa en rogar à Dios por las neceſsidades de ſus proximos. Fuera coſa larga el referir las miſericordias que recabò de la bondad divina en beneficio de diferentes perſonas, y eſpecialmente de los muchos recomendados que tenia; muchas de ellas ſe han referido en los capitulos antecedentes, ſolo añadirè aqui una que fue bien maravilloſa.

En el año 1693. ſucediò en el Reyno de Valencia, y cerca de la Villa de Beniganim amotinarſe, y levantarſe algunos Lugares de Señorio contra ſus propios Señores, por ciertos intereſes que pretendian. Causò eſta novedad gran cuidado, y vino orden del Rey á Don Ventura Ferrer, que era entonces Governador de la Ciudad de

Xativa (aora San Felipe) para que ſalieſſe con la gente armada de aquella Ciudad, y de las Villas Reales circunvecinas à ſujetar à los amotinados. Como Don Ventura tenia formado tan alto concepto de la virtud de la Madre Inès, y ſabia por experiencia las grandes maravillas que obrava Dios por ſu interceſsion, paſsò luego à Beniganim, y comunicò à la Venerable Madre el orden con que ſe hallava, y el peligro à que ſe exponia, pidiendola que le aſsiſtieſſe con ſus oraciones. Dixole la ſierva de Dios con ſu acoſtumbrada ſencillez. *Vete, y no tengas miedo, que aunque te dèn las balas no te haràn mal.* Cobrò tanto animo el Governador con eſtas palabras, que llegò à aſſegurarſe de ſu feliz exito. Y como ſe dieſſe orden à la Villa de Beniganim para que embiaſſe 200. hombres armados para eſta expedicion, todos ò los mas de ellos acudieron tambien à implorar la aſsiſtencia, y oraciones de ſu Compatriota. Tomò la Madre Inès muy à ſu cargo al Governador, y à los vezinos de Beniganim, y poco ſatisfecha de ſus exercicios, y oraciones, rogò encarecidamente à todas las Religioſas, que la acompañaſſen en eſte exercicio de caridad. Acudieron todas al Coro, y eſtuvieron en oracion toda la noche: arrobòſe luego la Venerable Madre, y perſeverò en extaſi toda la noche, en el qual le oyeron dezir muchas vezes

las

las demàs Religiosas : *Señor ninguno de Beniganim ha de perecer*. Cerca del amanecer bolviò à sus sentidos la Venerable Madre, y la dixo á las demàs Religiosas : *No tengas pena, que presto se ajustarà todo*. Mantuvose Inès en el Coro todo el dia siguiente, continuando sus deprecaciones, y estando en ellas, recabò de la divina piedad, el favor que pedia; porque aviendose dado en aquel tiempo una especie de batalla entre la gente del Rey, y los amotinados, en que murieron, y quedaron heridos muchos de una, y otra parte, los de la Villa de Beniganim no recibieron daño alguno; siendo assi que les davan las balas en los cabellos, y aun en los cuerpos tan espesas como suelen las moscas, como lo atestiguaron ellos mismos. Luego que bolvieron à sus casas, passaron al Convento à dar gracias à Dios, publicando aver recibido este favor de su Divina Magestad por las oraciones de la Venerable Madre Inès. El Governador fue tan feliz, que aviendole dado un balazo en el pecho, que le encendiò la ropa, de manera que sus gentes juzgaron que avia muerto; sin embargo al reconocerlo encontraron que las balas se avian aplastado como si fueran de cera, sin hazerle la menor lesion, para que resplandeciesse mas el prodigio. Assi lo declarò el mismo Governador, como todos los de su comitiva, viniendo todos al

Con-

Convento à dar gracias à Dios, aſsi por eſtos beneficios, como por aver ſugetado enteramente à los amotinados. Hizo en eſta ocaſion la Venerable Madre uno de ſus acoſtumbrados cargamientos, y de reſulta de èl, entre otros trabajos, le ſobrevino por el mes de Junio del miſmo año la graviſsima enfermedad, que ſe ha referido al capitulo 20. de eſte Libro.

LIBRO III.

DE LA VIDA

DE LA VENERABLE MADRE

SOR JOSEPHA MARIA

DE SANTA INES,

En que se refieren los Dones que Dios nuestro Señor la concediò.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS MARAVILLOSOS EXTASIS, Y arrobos de la Venerable Madre Inès.

QUISO Dios nuestro Señor ilustrar la elevada oracion de esta su sierva con repetidos extasis, y arrobos, retiravala frequentemente del comun comercio con lo sensible, y arrebatandola toda para sì, la introducia en el gavinete de los secretos mas es-

con-

condidos de sus misterios, donde con la suma quietud de sus potencias, y profundo silencio de sus sentidos gozava mas de lleno las espirituales delicias que el Señor la comunicava.

Eran ya en los primeros años de su vida tan continuos sus arrobos, que la solian hallar frequentemente las Religiosas baxo de los arboles del huerto fuera de sus sentidos, y arrebatada en Dios. Solia ella misma con su sencillez llamar *sueño* á sus arrobos; y para dezir á sus Padres espirituales que se avia arrobado, dezia se avia dormido, por lo que empezaron tambien las Religiosas à llamarla *la dormidora*. Refiriendo en cierta ocasion à su Director un extasi que avia tenido, le dixo se avia dormido; instavala este se explicasse mas, porque el dormirse entonces parecia fuera de toda razon; à que respondiò: *Padre, no me dormì de non* (termino de que usan los niños para explicar el sueño) *si de la otra manera.*

Sucedianla estos arrobos muchas vezes al dia, algunos la duravan poco tiempo, otros mucho; elevavase diferentes vezes sobre la tierra por largos ratos. En cierta ocasion tuvo un altissimo extasi que la durò tres dias. La postura ordinaria en que permanecia en estas ocasiones era muy devota, y regularmente puesta en Cruz, con que edificava à quantos la veìan, quedava inmovil, y

tan

tan aligerada del peso natural de su cuerpo con la violencia de su fervoroso espiritu, que un leve aliento la movia, y quando se arrobava en lugar donde corria viento, cuidavan mucho las Religiosas de asistirla, temiendo no recibiesse algun daño con los grandes vaivenes que la ocasionava el ayre por lento que fuesse; pero despues les enseñò la experiencia que jamàs corria riesgo alguno. En cierta ocasion fue tanto el impetu de su espiritu, que en presencia de la Madre Francisca de Jesus Maria, bolò desde el suelo hasta el techo, y tomò con las manos una Cruz que avia sobre una ventana, sucesso que la dexò maravillada, como la dicha Religiosa se lo refiriò al Doctor Joseph Ramirez.

Solianla suceder estos arrobos quando cantava las divinas alabanzas en el Coro, y especialmente quando se entonava el *Te Deum laudamus*. Assi mismo la solian sobrevenir frequentemente quando hablava cosas de Dios nuestro Señor; y como atestigua el Doctor Jayme Albert, le sucediò algunas vezes no poder hablarla en muchas horas por quedarse muy amenudo en estas dulces suspensiones: esto sucedia siempre que la preguntavan si era muy hermoso el Jesus de la O, que fue la primera vision, con que este Señor se la manifestò aun siendo secular, como diximos al prin-

cipio; y solia dezir no avia visto al Señor jamás mas hermoso que entonces, sobre aversele manifestado tantas vezes. Un dia del Arcangel San Miguel se puso à hablar en presencia de Vicente Guill, de Dios nuestro Señor, y de su Santo Arcangel con tal ternura, amor, y reverencia que enternecia à todos los circunstantes; y à lo mejor de sus razones se arrobò, y quedò tan ligera, que en distancia de mas de tres passos el mas minimo aliento la movia, como si fuesse una leve pluma.

Procurava quanto podia resistir estos arrobamientos, haziendose grandissima fuerza, y violencia para reprimir los impetus de su espiritu; pero como eran tan intensos los ardores del fuego del divino amor que ardia en su alma, superavan por lo regular sus diligencias, y la llevavan transportandola en su amado; por esta causa se le oyò dezir algunas vezes, estando empleada en obras de caridad en beneficio de sus proximos: *Acabemos presto que se me llevan.* Conociendo se la llevava, y arrebatava el fuego de la caridad, y à breve rato quedava absorta.

En el año 1671. dia de San Juan Bautista estando la Venerable Madre con las Religiosas en el Coro cantando las horas, tuvo un extasi tan profundo, que las Religiosas pensando al principio no fuesse el mal de corazon que la solia tomar,

la

la llevaron del Coro à su celda ; pero luego echaron de ver avia sido extasi : quiso despues referir à su Confessor lo que en èl la avia manifestado el Señor , y empezò á deziile : *Padre , gran dia fuè el de San Juan , al tiempo de dezir las Horas Canonicas en el Coro : ay Padre , que es muy hermoso el Señor , ya no me acuerdo de nada* ; y diziendo esto se arrobò , hasta que passado un buen rato bolviò del extasi , y dixo con grande alegria : *Ya me lo ha dicho mi Esposo , y me acuerdo de todo* ; y bolviendose à la Madre Francisca de Santa Ana , que la acompañava , la dezia: *Madre , Madre , que no le vè? quan hermoso es , aqui està mirele bien.* La dicha Religiosa la procurava sossegar ; pero fue tan intenso el consuelo del divino espiritu , que toda aquella tarde tuvo repetidos arrobos ; y en uno de ellos , en que se detuvo mas, quedò su cuerpo tan leve , que como si fuera un papel la bamboleava el poco ayre que passava por la reja. Quietòse en fin , y le refiriò que en el extasi que avia tenido la mañana de San Juan , avia visto al Señor en un parage amenissimo , acompañado de su Santissima Madre , y de muchos Celestiales Espiritus , que con alegre musica regozijavan aquel agradable sitio. Descubriòla el Señor todos sus recomendados,y viò que usando de su infinita misericordia,repartia entre ellos muchos dones, y regalos celestiales : pidiòle al Señor la Venerable

Madre dieſſe ſu ſanta bendicion à todas aquellas almas, hizolo aſsi el Señor, el qual dixo à ſu Santiſsima Madre les dieſſe tambien la ſuya: aſsi lo executò eſta Señora y fue tanto el conſuelo de eſta ſierva de Dios al ver aſsiſtidos de tan celeſtiales bendiciones à ſus recomendados, que al referirlo quedò otra vez por un largo rato abſorta.

El Obiſpo de Segorbe Don Antonio Ferrer y Milan ateſtigua, que eſtando en la hermita que ay en el huerto del Convento de Beniganim en preſencia de quatro, ò ſeis Religioſas con la Venerable Madre Inès, tuvo eſta un rapto grande y extraordinario; quedò pueſta en pie, con el roſtro elevado y devotiſsimo, y ſu cuerpo tan leve, que con un ſoplo le hazian declinar à una y otra parte, como ſi fueſſe una hoja de arbol; y recelando dicho Obiſpo no cayeſſe, le aſſeguraron las Religioſas, que aunque vinieſſe un viento fuerte, y la inclinaſſe haſta el ſuelo, ſe bolveria á poner en pie ſin recibir leſsion alguna. Deſpues que bolviò del rapto, manifeſtò al ſobredicho algunas coſas muy reconditas, que por ciertos fines juzgò no convenia manifeſtar. En otra ocaſion tuvo la Venerable Madre Inès otro extaſi ſemejante en la miſma hermita del huerto, en preſencia del miſmo Obiſpo, à quien dava cuenta de ſu interior: buelta ya à ſus ſentidos le comunicò varias coſas que el Señor la

avia manifeſtado, añadiendo, que en aquel tiempo del rapto avia venido alli la Madre Leocadia de los Angeles, de quien diximos en otra parte, aver muerto con opinion de gran ſantidad; y otras Religioſas difuntas, y entre ellas la Madre Franciſca de Santa Ana, compañera de la Venerable Madre, que poco tiempo antes avia muerto, todas las quales venian acompañadas de muchos Angeles con palmas, y coronas en las manos, lo que causò gran gozo à la ſierva de Dios.

Una noche en fieſtas de Navidad, eſtando la Venerable Madre en recreacion con muchas Religioſas ſe arrobò, y en el arrobo dezia todo lo que paſſava en ſu alma, haziendo una platica que oìan con mucho guſto las Religioſas. Pareciòla à la Madre Franciſca de Santa Ana, que era ya tiempo de retirarſe con la Madre Inès, por habitar entrambas en una miſma celda, y aſsi deſeava concluyeſſe ſu platica, y no queriendo dezirſelo delante de las Religioſas, la dixo interiormente: *Inès, vamos que ya es hora*; y la Madre Inès permaneciendo en ſu extaſi la reſpondiò: *Tenga paciencia, que eſto no ſe halla en toda hora.* Deſpues de aver buelto del arrovo, dixo aver viſto à Chriſto nueſtro Señor de edad perfecta con la Cruz acueſtas; y à la Virgen, y San Juan que le aſsiſtian, y muchos penitentes de todos eſtados, acompañados de gran numero

ro de Angeles; y que el Señor la avia dado á entender, que aquellos penitentes eran aquellos que negando su voluntad propia, y venciendo sus passiones ivan en seguimiento de Christo: viò tambien en esta ocasion, que el Señor andando con su Cruz por el Convento, se parò en siete lugares, que por lo que pueden motivar la devocion de las Religiosas les pongo aqui: el primero fue à la puerta del Coro: el segundo, á los passadizos de la sala junto al Altar: el tercero, al lugar de la Hermita: el quarto, à un almendro del huerto cerca de la cenia: el quinto, cerca la parra al entrar en casa: el sexto, à la puerta de la Sacristia: y el septimo, à la puerta del Capitulo; y en cada puesto de estos echava el Señor su santa Bendicion: rogò entonces la Venerable Madre al Señor por sus recomendados, y con rendida humildad le dixo: *Señor soy tan miserable, que no ay en mi cosa con que os pueda inclinar à favoreceros; yo os ruego, que por aquella fè que tienen, lo suplais vos, y se salven*; à que la respondiò el Señor: *Todos los del mundo quisiera que fuessen tus hijos, porque no se condenasse ninguno*; y les diò à todos sus hijos su santa bèndicion.

Causavan estos extasis en su alma efectos maravillosos de profunda humildad, de ardentisimo amor à Dios, caridad con los proximos, cono-

ci-

cimiento de su propia miseria, abnegacion de su voluntad, desprecio de lo terreno, anhelo à lo celestial, y mortificacion de sus pasiones: y aunque es verdad, que no estava en su mano el impedir estos buelos de su espiritu; pero en medio de esto, siempre que la Prelada la mandava bolviesse de su extasi, llamandola interior, ò exteriormente, al instante bolvia à sus sentidos, diziendola segun su estilo: *Què es lo que me mandas?* Assi mismo, si la Prelada la mandava no se arrobasse, no se arrobava: y atestigua la Madre Francisca de los Angeles, aver visto diferentes vezes à la Venerable Madre Inès con la Prelada en la rexa, y que al tiempo de querer arrobarse la sierva de Dios, con solo tocarla la Prelada, y mandarla interiormente no se arrobasse, no proseguia en el arrobo; y solia algunas vezes dezir en semejantes casos: *Ya me queria dormir*; y era cosa muy experimentada, que en llamandola la Prelada aunque fuesse interiormente, y la sierva de Dios estuviesse en lugar distante, y arrobada, luego acudia sin detencion alguna, de lo que ya se han referido algunos casos particulares.

CA-

CAPITULO II.

DE LAS FREQUENTES VISIONES QUE tuvo esta sierva de Dios.

FUe la Venerable Madre Josepha de Santa Inès muy favorecida de Dios nuestro Señor, en maravillosas visiones, y visitas celestiales: eran tan frequentes, que las podemos llamar continuas, de modo, que aun viviendo esta sierva de Dios en la tierra, tenia siempre patente el comercio con el Cielo, donde habitava su corazon mas que en el suelo. Seria cosa prolixa el referirlas todas; y assi, à mas de las que en otras partes quedan dichas, solo harè mencion en el presente capitulo de algunas notables. Eran por lo regular estas visiones imaginarias, representandosela Christo nuestro Señor, ya en un passo, ù otro de su Santissima Passion, ya en los Misterios de su infancia, ya tambièn, como està glorioso en el Cielo. Era tambien visitada frequentemente de la Virgen Santissima, del Patriarca San Joseph, de los Angeles, y Santos; y era lo regular aparecersele todos los dias, aquel Santo que era propio de aquel dia. Hazia relacion de estas visiones à su Padre espiritual, y solia añadir: *Padre temo no sea cosa que esto me lo imagine yo, ò sea el enemigo; Vuessa Reverencia dirà*

lo

lo que eo. Rezelo es este que calificava mucho su buen espiritu. Los efectos que dexavan en ella eran buenos, porque eran de humildad, y conocimiento propio; de amor de Dios, y contricion de sus culpas; de dolor, y sentimiento de la perdicion de las almas, singularmente quando el Señor la manifestava lo que algunas le tenian ofendido, paque rogasse por ellas, como en otra parte queda dicho. De lo que se colige, eran estas visiones verdaderamente de Dios, que se dignava de comunicarse por este medio, con aquella alma tan pura, y sencilla, enriqueciendola con celestiales favores.

Dia de Santa Monica, en el año 1672. recibiò uno bien singular, y fue, que estando en alta contemplacion se le apareciò Christo Redentor nuestro como de edad de treinta y tres años, vestido de un riquisimo ropage de blanco, verde, y azul con primorosos resaltes de oro, y juntamente transparente como el cristal: al ver tan magestuosa grandeza se postrò con gran rendimiento à los pies de aquel Señor, que con tanta dignacion la visitava, entregandose muy humilde à su voluntad santisima. Estando en estos fervorosos afectos la manifestò el Señor abierto patentemente su sacrosanto pecho, y que con sumo amor la dezia: *Inès, entra dentro de mi pecho, que hemos de hazer unos*

desposorios. Estas palabras la dexaron tan absorta, y suspensa, que no sabia que hazer ni dezir: confundiase en su propia miseria; pero alentada con la dignacion misericordiosa del Señor, se entrò en espiritu dentro de aquel retrete soberano del pecho de nuestro Salvador, que luego se bolviò à cerrar como antes estava.

A este se siguiò, que dos Angeles hermosissimos con una larga cadena de finissimo oro, à modo de una faxa, ciñeron y embolvieron el pecho del Señor, y como tuviesse la dicha cadena en su remate un candado, le cerrò sn Divina Magestad, quedandose con la llave. Refiriendo esto á su Padre espiritual la Venerable Madre, dezia, que fueron tales, y tantos los consuelos espirituales, delicias, y regalos, que inundaron en esta ocasion su alma, que à no confortarla el Cielo, no fuera posible conservarse en vida. Comunicòla el Altissimo alientos para poderle preguntar, y dezirle: *Señor, suplicoos me declareis todo esto que usais conmigo*. Respondiòla su Divina Magestad: *Estos son unos desposorios que hago con tu alma; y esta cadena es para significarte la estrecha union que conmigo has de tener, para que jamàs hagas cosa, que no sea muy de mi voluntad*. Y desde entonces dezia la sierva de Dios, aunque estuviesse á la puerta del campo, á la rexa, en el huerto, hablando, comiendo, ò haciendo

do qualquiera obediencia, conocia en sì misma una clara, y manifiesta presencia del Señor, à quien respetava, y amava como à Esposo suyo, uniendo su voluntad propia con la suya, con un apretado vinculo de caridad, y amor.

En cierta ocasion, dia de carnestolendas, afligida de considerar los pecados con que estos dias suelen ofender al Señor los hombres con sus desembolturas, y liviandades, se puso à tener oracion en el Coro; y luego se le manifestò el Señor en el Sagrario, en forma humana, y visible, con singular resplandor, y hermosura, y oyò que la dezia: *Inès, yo quiero hazer unas carnestolendas contigo, à despique de las que con tantas ofensas mias, se hazen en este tiempo en el siglo*; y luego viò que el Señor, acomodandose á su sencillez, empezò à arrojarla unas como narangitas, que en la verdad eran globos de fuego celestial; recibialas ella, y se las bolvia à arrojar al Señor; encendianse al mismo tiempo en su alma volcanes de fuego de amor de Dios, que es lo que el Señor pretendia, manifestandola con aquella vision lo que obrava en su purisima alma, con los auxilios sobrenaturales de su divina gracia; durò este favor gran rato; y al referirlo la sierva de Dios dezia con su gran sencillez, se maravillava mucho de ver, que siendo los agujeros de la reja tan pequeños y angostos,

todas las narangitas passavan sin topar con los hierros, ni quebrarse ninguna.

Viviendo aun aquellas insignes y Venerables Religiosas Leocadia, y Catarina, estavan cierto dia recreandose todas las religiosas en la sala del Convento; una de las hermanas que tenia habilidad para ello se puso à tañer una arpa; y la Venerable Madre Inès, llevada de un gran fervor de su espiritu, se puso à danzar, y estando en extasi viò al Señor que gustoso asistia à aquella honesta y santa recreacion, el qual dixo à la sierva de Dios, que cantasse esta cancion:

Por la sala de sus Damas
se và passeando el Rey,
herido de amores de ellas,
que el amor no tiene ley.

Manifestando de esta suerte el Señor, quan agradable le era aquella recreacion que sus Esposas tenian, con lo qual davan algun desahogo à sus espiritus, para proseguir despues con mayor esfuerzo los trabajos de la Religion.

Cierto año, en el dia en que la Iglesia dedica especiales cultos al Misterio de la Santissima Trinidad, quiso el Señor elevar à la Venerable Madre Inès à un alto conocimiento de este inefable Misterio. Estava con toda la Comunidad en el Coro cantando las visperas, y luego comenzò à sentir

en

en ſu interior tan fervoroſos efectos, que ſi bien hizo la reſiſtencia poſsible para no arrobarſe, no pudo conſeguirlo; tuvo pues un extaſi en que la manifeſtò el Señor los Cielos abiertos, y una inmenſidad de gloria: comunicòla un alto conocimiento de ſu grandeza, y eſpecialmente que aquella eſſencia infinita era juntamente tres perſonas real y verdaderamente diſtintas; y añadiò, refiriendoſelo à ſu Confeſſor: *Padre, no hallo otro modo para poderme declarar, y para dezirlo de una, conoci ſer aquel prodigio de belleza el arcano Miſterio de la Trinidad Santiſsima.* Viò aſsimiſmo gran multitud de Angeles, Arcangeles, y demàs celeſtiales eſpiritus, que ſe empleavan en continuas alabanzas, canticos, è himnos, venerando aquella Mageſtad infinita. Hizo entonces la Venerable Madre eſpeciales ſuplicas por ſus recomendados, que fueron bien admitidas del Señor, porque como dixo la miſma ſierva de Dios, viò que à los que eran Sacerdotes, ſus propios Angeles de Guarda les ponian una veſtidura blanca de riquiſsima belleza; y à los que no lo eran les repartia el Señor unas gotas como de criſtal, expreſſando con eſto los dones de ſu gracia con que enriquezia interiormente las almas de unos y otros.

Eſtando en cierta ocaſion Vicente Guill, Eſcrivano, en el archivo del Convento componiendo

do unos papeles en presencia de la Priora y otras Religiosas, viò entrar á la Venerable Madre Inès arrobada, y con los ojos tan encendidos, que parecia echava por ellos centellas; y que venia diziendo: *Yo os lo contarè*; y luego prosiguiò declarando avia visto à Christo nuestro Señor segun estava en el passo del Ecce-Homo muy lastimado, como en otra ocasion le avia visto en un lugar del Convento, que llamava la Erita, y que le avia pedido diferentes mercedes, y el Señor se las avia concedido. De alli à poco tiempo bolviò del rapto sin hazer mencion de lo que avia dicho, y afirmaron las Religiosas, que la Venerable Madre se olvidava muchas vezes de lo que avia dicho estando arrobada; de forma, que sino importava para el servicio de Dios, ò beneficio del proximo, no bolvia à repetir cosa de lo que avia visto.

Finalmente casi todos los dias tenia varias vistas del Cielo, era esto yà muy ordinario en tiempo de las Venerables Madres Catarina, y Leocadia, porque en todas las festividades de nuestro Señor Jesu Christo, de MARIA Santissima, y de algunos Santos, como San Agustin, Santa Inès, y otros. Estando en el Coro solas con la Venerable Madre Inès, à horas que no se mandava el silencio, usando de aquella confidencia, que trae consi-

ſigo la ſinceridad, y uniformidad de eſpiritu en ſemejantes almas, ſolian en ſanta converſacion hablar de algunas apariciones de Santos, que avian tenido, y de otras almas que avian paſſado à la Bienaventuranza. Conferian entre sì la hermoſura que tenian; la Muſica ſuave de los Angeles, y otras circunſtancias, ſuponiendo avian eſtado en el Coro al tiempo de los Maytines, concordando todas tres en una miſma coſa: eſcuchavan eſta celeſtial converſacion las otras Religioſas ſin ſer advertidas, con tal conſuelo interior, que les parecia eſtar en el Cielo; ſaliendo juntamente muy aprovechadas en ſu eſpiritu, por lo que oìan dezir à aquellas ſiervas del Señor tocante al exercicio de las virtudes, y à los caminos para conſeguir la perfeccion.

No quiero dexar de referir un ſingular favor que hizo el Señor à eſta ſu ſierva el año 1671. en 26. de Junio, dia en que ſe cumplian 27. años que avia veſtido el ſanto Abito. Retiròſe al Coro, y pueſta en preſencia de Dios ſe confundia del poco aprovechamiento que haſta entonces avia tenido en la Religion, rogandole juntamente à ſu Mageſtad divina la dieſſe gracia para mejorarſe, en caminando todas ſus acciones á ſu ſanto guſto. Quiſo, pues, el Señor viſitarla con la viſion ſiguiente: viò venirſe àzia ella con gran Mageſtad y hermo-

mosura Christo nuestro Señor, à quien acompañavan el Venerable Padre Maestro Fray Jayme Lopez, Religioso Agustino, el Padre Fray Juan Boatella, Descalzo de San Francisco, el Padre Fray Joaquin Font, el Hermano Francisco Payá, llamado el Moreno, varon extatico, todos personas de singular virtud que estavan gozando de Dios; venian tambien en este acompañamiento las Venerables Madres Catarina, y Leocadia, y diez Religiosas, que son las doze que avian muerto en el Convento de Beniganim desde el ingresso de la sierva de Dios: viò tambien que el Angel de Guarda del Convento sobredicho, y el de la Madre Inès traian un hermoso, y misterioso pan, que se le manifestò se avia amassado en el Cielo de las buenas obras y actos interiores de amor de Dios, que las almas santas y virtuosas forman en su voluntad. Manifestòla al mismo tiempo el Señor todos sus recomendados, y viò que los Angeles repartian entre ellos aquel misterioso pan, aumentando en sus almas el fervor y devocion, y dandoles mayores esfuerzos para continuar el camino de la virtud. Quedò gozosissima de todo esto la Venerable Madre, pero para que fuesse mayor aquella celebridad, rogò al Señor alcanzasse tambien aquel favor à las almas del Purgatorio; y al mismo punto despidiò de sì su Divina Magestad

un

un gran reſplandor à la manera que vemos ſalir los rayos del Sol repentinamente entre la obſcuridad de las nubes: baxò, pues, aquella claridad al Purgatorio, y ſalieron muchiſsimas almas, que ſubieron à gozar de la Bienaventuranza eterna: deſapareciò la viſion, y quedò la ſierva de Dios con gran conſuelo eſpiritual, dando gracias à ſu Eſpoſo por tan ſingular beneficio.

CAPITULO III.

MANIFIESTA EL SEñOR A ESTA SIERVA ſuya algunas almas dedicadas à ſu ſervicio; y la dà à conocer los eſpirituales favores que las hazia.

AMás de las viſitas de los Corteſanos del Cielo, de que hemos hablado en el capitulo paſſado, quiſo tambien el Señor manifeſtar à la Venerable Madre Joſepha de Santa Inès algunas perſonas, que viviendo aun en la tierra ſe dedicavan con todas veras à ſu ſanto ſervicio, dandola à entender varias vezes lo que obrava ſu divina gracia en aquellas almas. Primeramente la Venerable Madre Maria de Jeſus de la Villa de Agreda, ſolia viſitar algunas vezes à la Madre Inès, como lo ateſtiguava la Venerable Madre Sor Leocadia de los Angeles; eſpecialmente eſtando cier-

ta persona hablando un dia con la Madre Inès à la reja del Convento, asistiendo tambien la Madre Leocadia, viò que la Madre Inès absorta, y risueña hazìa repetidas cortesias à alguna persona, que segun se colegia de las acciones estava en puesto alto; preguntò el que estava fuera de la rexa, à quien se encaminarian aquellas cortesias, y respondiò la Madre Leocadia, como practica en las cosas de la Madre Inès, que se dirigian à la Venerable Madre Maria de Agreda, que avia venido à visitar à la dicha Madre Inès.

En el año 1672. dia del gran Padre de la Iglesia San Agustin, la favoreciò el Señor con la siguiente vision: viò à Christo nuestro Redentor con indezible Magestad y hermosura, en compañia de su Santissima Madre: à quienes asistian San Agustin, su Madre la glorioſa Santa Monica, Santo Thomas de Villanueva, San Nicòlas de Tolentino, San Guillermo, y otros muchos Santos, y Santas de la Religion Agustiniana: asistian tambien con notable regozijo todas las Religiosas difuntas que avia avido hasta entonces en el dicho Convento de Beniganim; viò despues baxar del Cielo quatro hermosissimos Angeles, llevando cada uno un riquissimo vaso en sus manos, y en èl un licor celestial, que por disposicion del Señor ivan repartiendo entre todas las Religiosas de dicho

cho Convento : diòla el Señor á conocer , que aquel licor era como una triaca eſpiritual para confortar y mover el eſpiritu , comunicando à la alma nuevos esfuerzos y fervoroſos alientos para caminar por el camino de la perfeccion. Rogòle entonces al Señor la Venerable Madre eſtendieſſe aquel ſocorro eſpiritual à todos ſus recomendados, hizolo aſsi ſu Divina Mageſtad dando de aquel ſalutifero regalo à unos mas , à otros menos, ſegun la diſpoſicion de cadà uno. Viò entonces que participaron gran porcion de aquel licor celeſtial el Padre Doctor Franciſco Climent de la Congregacion del Oratorio de Valencia, y el Venerable Padre Doctor Domingo Sarriò de la miſma Congregacion, que deſpues murieron con grande opinion de ſantidad ; y en quanto al Padre Domingo Sarriò viò una eſpecial circunſtancia , que refiero con las miſmas palabras con que la ſierva de Dios ſe lo dixo à ſu Confeſſor : *Vi* , dize , *en eſte ſiervo de Dios una coſa particular , y fue , que dicho Padre Doctor Sarriò eſtava tan reſplandeciente , como ſi fuera un criſtal , y la Virgen Santiſsima nueſtra Señora ſe puſo à coſer un ropage blanco y azul : preguntèle para quien era , y me dixo , que avia de ſervir para el Doctor Sarriò ; dixele yo entonces , Señora , y quando le aveis de dar eſſa hermoſa veſtidura ? y la Virgen Madre ſonriendoſe , me reſpondiò : aun ſe ha de bordar toda.* Pa-

rece quiso significarla con esso la vestidura de gloria que se le prevenia al Venerable Padre, que muriò de alli à cinco años.

En otra ocasion refiriò al mismo Confessor suyo la sierva de Dios la vision siguiente: *Vi que mi Esposo y Señor tenia el pecho abierto, y dentro de su sacrosanto corazon descubrì tres almas, que tenian su habitacion y morada en el corazon del Señor: mirèlas con mucha atencion, y solamente pude conocer una, que era el Padre Doctor Francisco Climent Presbitero de la Congregacion del Oratorio de Valencia; y la causa de aver obtenido tan singular habitacion esta alma, me diò à sentir el Señor, es por estar dicho su siervo apartado totalmente de las cosas del mundo, y muy dexado en la divina disposicion, procurando con todas veras la continua presencia del Señor.* Y añadiò: *A este Padre Doctor Climent assisto yo en muchas ocasiones quando celebra el alto Sacrificio de la Missa; y aunque yo no le conozco, ni menos tengo adherencia y trato con dicho Padre Sacerdote, con todo quiere el Señor que yo tenga espiritual correspondencia con el referido su siervo, y le assista à su Missa; y la causa es, porque à este siervo del Señor le llaman interiormente las benditas almas del Purgatorio; y à este mismo tiempo soy yo tambien llamada, y para favorecerlas quiere el Señor por sus altos juizios assista esta pobrecita alma à la Missa de dicho virtuoso Padre Climent.*

En

En esta misma ocasion vi tambien que mi Esposo y Señor tenia de la mano al Padre Doctor Sarriò de la Ciudad de Valencia, como que le guiava; y me dixo su Divina Magestad: Inès, bien conoces esta alma, pues advierte, que aunque la ves muy à fuera, tiene su morada en lo intimo de mi corazon; y el llevarla yo de mi mano es, porque importa que vaya à una y otra parte, quando importa, para que de essa suerte me gane almas, trayendolas al camino de la perfeccion. De alli à pocos dias estando la Venerable Madre en la presencia del Señor, le suplicò, si era gusto suyo, fuesse servido de dezirla quienes eran aquellas otras dos almas que moravan en su santissimo corazon, que no las avia podido conocer; y el Señor la manifestò que la una era de un Cura de cierta Iglesia Parroquial, conocido de la Venerable Madre, que posseìa aquella dulce habitacion por ocuparse con gran caridad en encaminar almas á la virtud, poniendo gran cuidado en administrarles el pasto espiritual para su aprovechamiento, y la mandò el Señor, que quando tuviesse ocasion le dixesse al tal Cura, no creyesse à satanàs que le procurava persuadir dexasse de assistir á algunas almas. Quien fuesse la tercera alma, no se lo quiso manifestar el Señor, diziendola: *Aun no es tiempo de que te lo diga.*

Manifestò tambien Dios nuestro Señor à la Ve-

ne-

nerable Madre Inès lo que paſsò en la dichoſa muerte de los dos ſiervos de Dios los Venerables Doctor Domingo Sarriò, y Doctor Franciſco Climent, que ſegun dixo la miſma ſierva de Dios, ſingularmente al Doctor Joſeph Ramirez, fue lo ſiguiente: al tiempo en que muriò el Doctor Domingo Sarriò, viò la Madre Inès como le aſsiſtia ſu Divina Mageſtad, la Puriſsima Virgen y Madre MARIA Santiſsima, de quien era intimo devoto, el Patriarca San Joſeph, el Arcangel San Miguel, San Felipe Neri, Santa Tereſa de Jeſus, y otros Santos; y luego que eſpirò fue llevada ſu alma con eſte acompañamiento haſta las puertas del Cielo, donde eſtuvo detenida por breve tiempo, manifeſtandola el Señor á la Venerable Madre, era aquella detencion para que experimentaſſe lo que ſienten las almas eſtar detenidas ſin ver à Dios, deſpues de aver ſalido de eſta miſerable vida: luego la puſo San Felipe Neri una riquiſsima Caſulla, puſole tamblen ſu Angel de guarda una corona en ſu cabeza, y en ſu mano una palma; y de eſta manera entrò MARIA Santiſsima la alma de aquel ſu devoto Capellan en la patria celeſtial de la Gloria.

En quanto al Padre Doctor Franciſco Climent, dixo la Venerable Madre al ſobredicho Doctor Joſeph Ramirez, que el Santo Angel de guarda del referido Venerable Padre la llamò, en la forma

que

que en otra parte dirèmos, para que asistiesse à su transito. Viò, pues, à la Santisima Trinidad, y especialmente à Jesu Christo nuestro Señor, como Juez de vivos y muertos en un trono elevado de gran magestad, que residenciava aquella criatura suya, diziendo esto la Madre Inès cerrava los ojos, è inclinava su cabeza, manifestando con temblor una gran reverencia á tan alta magestad; viò tambien que en presencia de tan soberano Juez estava la que es Abogada de todos los hombres MARIA Santisima arrodillada, como benigna protectora; viò tambien arrodillados al glorioso San Felipe Neri, à San Pasqual Baylon, y al Venerable Padre Domingo Sarriò; y algo mas apartadas à Santa Ursola y à las onze mil Virgenes, diziendo era su asistencia en premio de la pureza que tenia dicho Padre: à mas de esto avia multitud de Angeles que en dos coros veneravan con celestes canticos la Divina Magestad à que asistian, aguardando regozijados al nuevo Cortesano, para acompañarle è introducirle en la Jerusalen triunfante. Añadiò à esto la Venerable Madre, fue brevisimo el Purgatorio de aquella dichosa alma, porque todo el referido acompañamiento la asistiò siempre hasta colocarla en la Gloria. Refiriò esto la sierva de Dios mostrando singular alegria, y dixo tambien tenia el referido Padre dos Angeles de

guar-

guarda, uno por sì, y otro por el ministerio de Preposito de la Congregacion.

El Padre Doctor Gaspar Blas Arbuxech, Presbytero de la misma Congregacion de Valencia, fue en cierta ocasion à la Villa de Ontiniente su patria à predicar una Mision, à tiempo en que ardia en bandos y enemistades aquella tierra; para reducir, pues, à concordia sus habitadores, y ablandar sus corazones, y moverles à penitencia, antes de subir al pulpito se vistiò un saco de penitencia, y al tiempo de tomar la bendicion, le echò el Preste ceniza sobre la cabeza. Asistiò á esto en espiritu la Venerable Madre Inès, y viò que mientras el Preste le echava la ceniza, le roziavan dos Angeles con una agua fragrante y celestial, que seria señal de la abundante gracia, que el Señor derramò en dicho ministro suyo, pues fue inponderable el fruto que hizo en el auditorio, moviendoles à todos á llorar amargamente sus culpas, y reducirse al verdadero camino del Cielo

El Doctor Joseph Ramirez, de quien varias vezes hemos hecho mencion, era muy devoto del Patriarca San Felipe Neri; y pareciendole que andando el tiempo se avia entibiado en el fervor y devocion al Santo Padre, recelava no estuviesse el Santo enojado con èl, y sin aver comunicado esto con la Madre Inès, le re-

fi-

firiò un dia la viſion que avia tenido, y fue, que viò al Padre San Felipe que le ponia la mano al Doctor Ramirez ſobre la cabeza, y hazia cruzes ſobre el corazon, diziendola à la Venerable Madre, que aquel era hijo ſuyo, y que le queria mucho; quedò oyendo eſto conſoladiſsimo, y libre de los recelos que le afligian, renovandoſe juntamente en ſu alma la devocion al Santo.

Manifeſtò tambien el Señor el eſpiritu, y los exercicios, en que ſe empleava la Venerable Madre Doña Getrudis Angleſola, Religioſa del Monaſterio de la Zaydia de la Ciudad de Valencia, que muriò con grande opinion de ſantidad en 3. de Marzo del año 1727. pues en una ocaſion, hablando la Madre Inès con una perſona, le diò todas las ſeñas del roſtro, y eſtatura de la Madre Getrudis con grande individualidad, y añadiò: *Digale de mi parte, que en aquellos platos que guiſa, y compone de corazones en la ſangre del Señor todas las mañanas, yo tambien convengo.* Y es el caſo, que la ſobredicha Religioſa ſolia hazer todas las mañanas un ofrecimiento de ſu corazon al Señor, ſacrificandole todas las obras de aquel dia, y juntamente las voluntades, y corazones de todos los fieles, deſeando quanto era de ſu parte, que todos ſirvieſſen, y amaſſen al Señor: y eſte era el guiſado

de corazones, que en espiritu avia conocido la Madre Inès, que hazia la sobredicha Religiosa, con la qual jamàs avia tenido comunicacion alguna, ni la avia visto. Dicha Venerable Doña Getrudis hablava siempre con gran veneracion de la santidad de la Venerable Madre Inès, no solamente encomendandose á ella mientras viviò, y despues de muerta, sino encargando tambien à sus conocidos la devocion à dicha Venerable Madre Inès, por los grandes favores que concedia el Señor por su intercesion.

Ultimamente no quiero dexar de referir una maravillosa vision que tuvo la Venerable Madre en el año 1673. al tiempo que una donzella natural de Beniganim vestìa el santo Abito en el Convento de dicha Villa, y fue que assistiendo la sierva de Dios con la Comunidad à la Missa Conventual, tuvo un profundo extasi, en el qual la manifestò el Señor à la donzella que avia de tomar el Abito aquel mismo dia por la tarde, viòla pequeñita como de edad de dos años, vestida de una vestidura blanca; viò tambien à Christo nuestro Señor, assistido de la Purissima Virgen MARIA, y del Patriarca San Joseph: preguntò entonces al Señor la Venerable Madre fuesse servido dezirla, què significava lo referido, y la respondiò: *Esto es prevencion para la fiesta de la tarde, que à esta alma la estimo*

mu-

mucho, porque està en la gracia Bautiſmal, y no ſabe què es pecado; y con eſto deſapareciò la viſion. Quedò el corazon de la ſierva de Dios lleno de un gran conſuelo, y regozijo, que la cauſaron las ſobredichas palabras de Chriſto nueſtro Señor, deſeando juntamente con grande anſia ſe llegaſſe la hora del ingreſſo de aquel Angel.

Llegada, pues, la tarde, y hechas las funciones ordinarias, acompañaron muchas perſonas á la dicha donzella haſta la puerta reglar de la clauſura, en la qual la eſperava toda la Comunidad, ſegun lo ordenan las ſantas Conſtituciones; abrieron la dicha puerta, entrò la referida pretendiente, hizieronſe las acoſtumbradas ceremonias, y á eſte tiempo viò la Madre Inès baxaron del Cielo Chriſto nueſtro Señor, la Puriſsima Virgen MARIA, ſu caſtiſsimo Eſpoſo San Joſeph, el Padre San Aguſtin, Santa Tereſa de Jeſus, todas las Madres, y Hermanas difuntas del Convento; el Venerable Señor Don Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia, y Arzobiſpo de Valencia; el Iluſtriſſimo Don Martin Lopez de Ontiveros, Arzobiſpo de la miſma Ciudad, y otros muchos Corteſanos del Cielo. Entonaron luego las Religioſas el Hymno: *O glorioſa Domina*, y ſe formò una ſolemne Proceſsion, donde primeramente ivan las Onze mil Virgines en dos Coros; deſpues las Madres,

y Hermanas difuntas del Convento, y otros conocidos de la Venerable Madre; despues los dos Señores Arzobispos arriba dichos, à quienes seguian Santa Teresa de Jesus, San Agustin, San Joseph, y la Virgen MARIA; luego se seguia la Comunidad en forma, como suele en semejantes funciones; despues iva la Madre Priora Francisca de Jesus Maria, que llevava de la mano à la dicha Novicia, à quien iva asistiendo con sumo gozo su Santo Angel de guarda; y ultimamente presidia à esta Procesion Christo nuestro Señor, vestido de un vistoso ropage blanco, bordado de riquisimos matizes: por lo alto ivan exercitos de Angeles, que formavan como un toldo, ò pavellon, y arrojavan unas como manzanillas de diferentes colores, mezcladas con otras cosas resplandecientes con que se puso el pavimento, como un pedazo de Cielo.

Acompañò à todo esto la Musica celestial, pues assi como entonaron las Religiosas el dicho Hymno: *O gloriosa Domina*, comenzaron tambien à cantarle las Onze mil Virgines; poniendose al mismo tiempo toda la Casa llena de una celestial fragrancia, qual no es facil ponderar. De esta suerte llegò la Procesion à la pieza en que se acostumbra conferir el santo Abito, que se puso luego como un Cielo. Comenzòse la funcion, y al quitar à dicha Novicia sus vestidos seculares, y vestirla el santo

Abi-

Abito, viò la Madre Inès, que del Sagrario del Altar mayor donde està reservado el Santisimo Sacramento, salian unas como flechas, y rayos de resplandor, que ivan à parar en dicha Novicia: diòsele entonces à entender à la Venerable Madre, que el Señor con aquellos rayos, y flechas la comunicava gracia, esfuerzo, y auxilios para saber exercitar las virtudes que estàn simbolizadas en cada una de las piezas, que componen el santo Abito.

Luego que le huvo vestido la Novicia, se postrò en tierra delante de un Altar, segun lo disponen las Constituciones, cantando la Comunidad el devoto Hymno: *Veni Creator Spiritus*; y mientras se hazia esta ceremonia, viò la sierva de Dios, que Christo nuestro Señor dava su santa bendicion à la Novicia: lo mismo hizieron consecutivamente la Purisima Virgen MARIA, el Patriarca San Joseph, San Agustin, y la Santa Madre Teresa de Jesus: manifestòla tambien el Señor, los especiales favores que hazia à aquella alma, y que estendiò su liberalidad à todas las Religiosas del Convento, á todos los asistentes, singularmente á los padres de la Novicia; y à otras personas conocidas, como al Señor Arzobispo Don Luis Alfonso de los Cameros, à quien poniendole el Señor la mano sobre su cabeza, le dezia: *Aun no sabes lo que es esta Casa.* Participaron tambien de es-

tos

tos beneficios las almas del Purgatorio, cuyas penas sensibles estuvieron suspensas, como dixo esta sierva de Dios, por todo el discurso de este dia; salieron muchas de aquel lugar, y vinieron à la pieza donde estava la comunidad, donde permanecieron hasta que acabada la funcion se subieron al Cielo acompañando aquella celestial comitiva. Causò esta celebridad inexplicable gozo en el corazon de la sierva de Dios, que quedò como fuera de sì, dando gracias à su Divina Magestad por tan inefables beneficios.

CAPITULO IV.

DEL DON DE PROFECIA QUE TENIA LA Venerable Madre Josepha de Santa Inès.

COnsiste el don de profecia, como enseña el Angelico Doctor Santo Thomás, en un conocimiento sobrenatural de aquellas cosas que estàn apartadas, y remotas del entendimiento humano, à quien se las manifiesta la luz de la divina revelacion, descubriendole lo que por oculto no podia alcanzar con la luz natural: de que se sigue, pertenece à este don de profecia, assi el conocimiento de las cosas venideras, como el de las passadas, y presentes, siendo ocultas, y aun lo mas recondito del corazon de los hombres. Concediò el

el Señor este don á la Venerable Madre Josepha de Santa Inès, para credito de sus virtudes en grado muy eminente; porque profetizava frequentemente las cosas futuras, veìa las ausentes, como si estuviessen presentes, y penetrava los secretos del corazon. Referirè en este capitulo algunos casos de los mas principales, en que profetizava las cosas venideras, dexando lo demàs para el capitulo siguiente.

Predixo en primer lugar la muerte de muchos. Enfermò en la Villa de Beniganim Tiburcia Pasqual y de Tudela, donzella; y noticiosas las Religiosas del Convento de dicha Villa, de la enfermedad que padecia, hizieron fervorosas rogativas por su salud, assi por ser muy virtuosa, y tener en dicho Convento una hermana llamada Sor Laura Maria del Espiritu Santo, como tambien por descender de los Fundadores de dicha Casa: estando, pues, rogando por ella la Venerable Madre Inès la revelò el Señor se la queria llevar; y un dia dixo à la Madre Francisca de Santa Ana, que à la sazon era Supriora: *Madre, Tiburcia morirà de esta enfermedad sin remedio*; y aunque despues que la sacramentaron se reconociò en ella alguna mejoria, dixo la sierva de Dios à algunas Religiosas: *No se cansen que Tiburcia morirà de esta enfermedad, encomiendenla à Dios.* Assi sucediò, porque muriò dentro de breves dias.

Cier-

Cierto dia manifestò el Señor à su sierva muerto en el claustro à Fray Geronimo Nuñez, Monge de la Religion de San Geronimo, sugeto de singular virtud, gran literatura, y relevantes prendas, dandola à conocer juntamente avia de morir dentro de breves dias. Dixoselo la Madre Inès à la Venerable Leocadia de los Angeles, hermana de dicho Religioso, la qual, para que se dispusiesse, caso que el Señor le llamasse, le escriviò lo que la Venerable Madre Inès la avia referido. Respondiòla dicho Padre, que aunque se hallava con buena salud, procuraria ajustar sus quentas con todo cuidado, porque no dudava de la virtud de la Madre Inès: cumpliòse brevemente la profecia, pues dentro de ocho dias muriò el sobredicho Religioso.

Un niño, hijo de un criado del Convento, enfermò gravissimamente, rogò Mosen Thomas Polizoto à la Madre Inès con vivas instancias suplicasse al Señor fuesse servido de darle salud al enfermo; y ella enternecida le respondiò: *Importa conformarse con la voluntad de Dios, y resignarse en lo que dispone, porque el Señor se quiere llevar el niño dia de nuestro Padre San Agustin*, que era de alli à dos dias: assi sucediò, porque muriò en aquel mismo dia del Santo: de esto fue tambien testigo el Doctor Joseph Ramirez, que se hallava entonces en Beniganim.

Ro-

Rogaron à la Madre Inès encomendaſſe à Dios à una muger que padecia un accidente habitual, y à eſſe miſmo tiempo la recomendaron una donzellita de edad de doze años, que aviendo yà recibido el Viatico avia orden para Olearla, por no aver confianza alguna de ſu vida. Hizolo con gran caridad la Venerable Madre, y à pocas horas dixo à la Priora, que era la Madre Leocadia de los Angeles: *Madre, la muger accidentada morirà; pero la donzellita vivirà, porque el Señor la quiere para eſpoſa ſuya en nueſtro Convento*: y ſucediò aſsi, porque muriò la ſobredicha muger, y la donzellita cobrò ſalud, entrò deſpues Religioſa, y vive aun en dicho Convento.

Al miſmo tiempo que davan el Viatico à alguna Religioſa conocia ya la Venerable Madre Inès ſi avia de morir, ò no de aquella enfermedad; y ſegun ella miſma refiriò, era de eſte modo: veìa à todas las Religioſas difuntas de aquel Convento que aſsiſtian con luzes en las manos al tiempo de adminiſtrarſe el ſanto Viatico à la enferma; y ſi eſta avia de curar, deſaparecia luego aquella viſion; pero ſi avia de morir, quedavan todas en la Celda, aſsiſtiendo á la moribunda. Eſta era la regla por donde ſe governava la Madre Inès, y quando permanecian las Religioſas difuntas aſsiſtiendo à la enferma, executava ella lo miſmo, ſin apartarſe

de la Celda, y asistencia de la enferma hasta que moria, con tal puntualidad, que aun para comer era menester que mediasse el precepto de la obediencia: y si las Religiosas difuntas desaparecian, acudia tambien la Madre Inès à sus regulares empleos: con lo qual logravan las Religiosas el consuelo que se dexa conocer.

Luego que moria alguna Religiosa en el Convento, manifestava el Señor à su sierva Inès la otra que inmediatamente avia de morir; y era de esta suerte: al instante que espirava la Religiosa, el Angel de guarda de dicha difunta hazia una reverente inclinacion al Angel Custodio de la Religiosa que primero avia de morir; y con esto tenia la Venerable Madre conocimiento de la que avia de morir primero, y assi las dezia á las Religiosas: *Madres, cuidado que el Santo Angel ya ha hecho la ʋenia al Custodio de la que inmediatamente ha de morir, y assi dispongamonos todas*; (con estos terminos lo solia dezir la Venerable Madre) y aunque cada una de las Religiosas la rogasse con repetidas instancias, la dixesse, si seria ella la que avia de seguir à la difunta, lo que respondia era: *Hermana, aun no lo puedo dezir, prepareſe ʋuessa caridad como si lo supiesse, que le serà de mucho proʋecho.* De esta suerte se portava con todas, hasta que el Señor la dezia lo notificasse à la que avia de morir; y entonces con su mucha

cha caridad, y prudencia se lo advertia para que se disputiesse. Esto es lo regular, pero algunas vezes la manifestava el Señor la muerte de algunas Religiosas por otro modo especial, como en los casos siguientes.

Iva en cierta ocasion la Madre Inès de prisa, á assistir à una Religiosa enferma, y viò en el dormitorio á la Madre Josepha de San Miguel, que aun vivia, como difunta, y amortajada en el suelo: viòlo esto con los ojos corporales, y no dexò de causarla algun sobresalto; pero prosiguiendo con su obediencia, passò por encima de la Religiosa sobredicha que veìa como muerta: manifestòla el Señor con esto, que la sobredicha Religiosa avia de ser la primera que avia de morir, y assi sucediò.

En el año 1683. dixo la Venerable Madre à las Religiosas: *Madres, prevengamonos, porque he visto unos santos Angeles, que con mucha prisa estàn trabajando tres vestidos para tres Religiosas que han de morir de este Convento.* Assi sucediò, porque dentro de tres meses murieron la Madre Emerenciana de la Madre de Dios, Religiosa de Coro, y las Hermanas Francisca del Salvador, y Emerenciana de San Roque, Religiosas de la obediencia, à las quales lo participò con tiempo la Venerable Madre, llevada de su caridad, para que se preparassen.

Dia 27. de Noviembre del año 1673. estando comiendo con la Comunidad la Venerable Madre viò, que Christo nuestro Señor, y su Purisima Madre MARIA Santisima, asistidos de Celestiales Cortesanos, baxaron à la celda de la Hermana Jacinta de Christo, que estava algo enferma. Apenas la sierva de Dios Inès saliò del Refectorio, se fue á la celda de la sobredicha enferma, postròse rendidamente adorando aquella tan magestuosa grandeza, y rogando juntamente al Señor, que por la intercesion de su Santisima Madre fuesse servido dar salud á la enferma, por ser el consuelo, y exemplo de todas las Religiosas por sus grandes virtudes; pero su Divina Magestad la dixo convenia llevarsela entonces al descanso eterno. Participòlo assi la Venerable Madre à las Religiosas, que recibieron esta noticia, conformandose con la voluntad del Señor, pero desconsoladas por faltarles tan buena compañia. A la tarde vino el Medico á visitarla, y diò orden para que se le administrasse el Santo Viatico; y á pocas horas apretando la enfermedad, mandò que la Oleassen. El dia siguiente á las doze horas fue á la celda de la enferma la Madre Inès, y dixo à las Religiosas que la assistian: *Hermanas, bien pueden ir à comer, que yo me quedarè aqui con la enferma, y pierdan cuidado, que no morirà hasta que vuessas caridades buelvan.* Fueron-

ronse las Religiosas, y en aviendo comido bolvieron á la celda, donde estava lo restante de la Comunidad, y en punto de la una hora diò su alma al Señor la dicha Religiosa Jacinta de Christo.

Otros muchos casos se podian referir semejantes á estos, en que la Madre Inès profetizava las Religiosas que se avian de morir, ò dentro de breves dias trienio, quando empezava alguna á ser Priora; y al contrario, estando algunas Religiosas al parecer sin remedio, dezia no moririan entonces, y luego cobravan la salud: como se viò en cierta ocasion, en que estava una Religiosa desauciada de los Medicos, y ya Oleada, esperando las Religiosas quando espiraria; y en medio de esto dixo la Madre Inès no moriria en aquella ocasion, y fue assi, porque aun viviò despues un año entero.

Amás de esto predixo á diferentes personas varias tribulaciones, y trabajos que avian de padecer. Por Quaresma del año 1695. dixo la Venerable Madre á la Priora, que entonces era la Madre Isabel de Maria de Corpus Christi: *He visto al Señor que llevava la Cruz à cuestas, y ha dado buelta por todo el dormitorio, ha passado por la enfermeria, y he visto, que ha entrado en tu celda llevando la misma Cruz, y te estava hablando interiormente, y ha dexado en tu celda la Cruz.* Anunciòle con esto la sierva de Dios unos grandes trabajos, que dicha Priora avia

de

de padecer, que es lo que el Señor la quiso dar á entender con la referida vision; y asimismo sucediò, porque ellos fueron tan crecidos, que le sirvieron de Cruz bien pesada.

Semejante fue el caso que le sucediò à la Madre Laura Maria del Espiritu Santo. Era esta Religiosa muy amada de la Madre Inès por sus muchas virtudes: algunos años, pues, antes que muriesse la Venerable Madre, dixo à la sobredicha Religiosa, que avia visto al Señor cargado con la Cruz al ombro, que iva por el dormitorio, y que aviendo llegado à su celda, entrò en ella, y le avia puesto la Cruz sobre sus ombros; viòse luego por efeto, lo que quiso el Señor manifestar à la sierva de Dios, porque luego le sobrevino à la sobredicha Laura del Espiritu Santo un gran dolor en las espaldas, que la afligiò todo lo restante de su vida, con otros muchos y muy graves accidentes que padeciò con grandissima resignacion y paciencia, conociendo era la Cruz que Christo nuestro Señor la avia cargado. Muriò esta Religiosa el año 1710. à 26. de Mayo cerca las onze de la mañana con gran paz, y sossiego, aviendo recibido devotamente los Santos Sacramentos: su vida fue exemplar, y un espejo de virtudes, observantissima de la regla y Constituciones, humilde, obediente, la primera en el Coro, y demàs actos de Comunidad, y

pun-

puntualiſsima en todas las coſas de la Religion.

Cierto hombre deſeando muy mucho padecer martirio, y aviendo hecho diferentes diſcurſos para hallar camino para poderlo lograr, le ocurriò irſe à Jeruſalen; y pareciendole èſte buen medio para conſeguir ſu deſeo, ya caſi inclinado á ponerlo por obra, le pareciò ſeria mas acertado comunicarlo antes con la Madre Inès, á quien tenia en muy buena opinion por ſu mucha virtud, reſolviendoſe á ſeguir ſu dictamen, y tomar ſu conſejo; puſolo en execucion, y conſultò con ella ſus intentos, diziendola con claridad ſu eſtado, obligaciones, y conveniencias, y juntamente los motivos de procurar tan heroyca accion. Oyóle la Venerable Madre, propuſole los inconvenientes que ſe le ofrecieron, ponderóle las conſequencias que de ſu auſencia ſe podian ſeguir, con tales razones, que hazian evidencia no ſer ſus intentos del agrado de Dios; y por ultimo le dixo: *Para padecer no tiene que ir à Jeruſalen, eſtandoſe Vueſſa merced en ſu caſa le contentarà baſtantemente el Señor, ruegue-le con muchas Veras le dè reſignacion.*

Aſsi fue, porque le diò un penoſo accidente, que le durò mas de tres años, ſin poder encontrar medicamento que le aliviaſſe, ni hallar remedio alguno. Deſpues de averſe mitigado eſte achaque, le ſobrevinieron otros, que le cauſaron tan

gran-

grandes y repetidas caidas, que se le dislocaron, y desconjuntaron la mayor parte de los huessos de su cuerpo, padeciendo los intensos dolores que acarrea la curacion para bolverlos en su lugar. Amàs de esto le sucedieron tales fatalidades y contratiempos en las cosas de su casa, y hazienda, que le obligaron (aunque con trabajo) ir à consolarse con la Madre Inès, refiriòle sus trabajos, y la sierva de Dios con fervoroso espiritu le dixo: *Animese, hijo, à padecer, pues tanto lo ha deseado; sepa que quanto ha padecido, y padecerà, no llega à igualarse con la menor pena del Purgatorio; y por tanto lo ha de estimar, considerando que el Señor le favorece con esta grande misericordia. No desmaye, que su Divina Magestad le assistirà, y comunicarà esfuerzos, coa tal, que quando se halle en lo fuerte de las tribulaciones, y desconsuelos, levante al Señor su corazon, y con grande resignacion le diga: Señor, Vos me aveis dado salud y hazienda, Vos me la quitais, hagase vuestra santissima voluntad, que con esto estoy contentissimo.* Cobrò dicha persona con estas palabras tales alientos, que se despidiò de la Venerable Madre, diziendo: *Venga sobre mi quanto Dios quiera embiarme, que lo padecerè con mucho gusto, solo por hazer su santissima voluntad.*

Sucediò algunas vezes, que estando cierto Sacerdote diziendo Missa, viò la Venerable Madre, que el Señor le ponia sobre su cabeza una corona

de

de eſpinas: deziaſelo deſpues, añadiendo, ſe preparaſſe y diſpuſieſſe para los trabajos que el Señor le queria embiar; y á pocos dias experimentava dicho Sacerdote muchas tribulaciones, dolores, enfermedades, ò otros trabajos ſemejantes.

Otras muchas coſas predixo la Venerable Madre para conſuelo de algunas perſonas. Hallandoſe una muger en cinta, temeroſa del parto, fue á conſolarſe con la Venerable Madre, pidiendo la encomendaſſe muy de veras á Dios le dieſſe buen ſuceſſo. Dixola lo haria de muy buena voluntad, y que eſtuvieſſe conſolada que pariria un hijo: obſervòlo la buena muger, llegada la hora pariò con mucha felizidad un hijo. Fue en cierta ocaſion una Señora á viſitar á la Madre Inès, y quando nadie juzgava de ſu preñez, por los muchos accidentes, y fluxo de ſangre que padecia, la dixo la Venerable Madre, que confiaſſe en Dios, que de verdad eſtava en cinta, y que nueſtro Señor la daria un hijo, al qual avia de llamar Thomas; y todo ſucediò puntualmente. Lo miſmo ſucediò á la muger de Joſeph Benavent criado del Convento, porque eſtando un dia à la puerta de la clauſura, la dixo la Madre Inès llevava un niño en ſus entrañas: y aſsi fue, porque tuvo luego un hijo.

En el año 1676. eſtando Don Ventura Ferrer en Alicante, quiſo paſſar à Beniganim, y hablar

con la Venerable Madre Inès, y aviendose despedido de ella, y de las demás Religiosas, le bolviò à llamar la sierva de Dios, y sin tener dicho Cavallero la mas minima sospecha de que Doña Isabel su muger estuviesse en cinta, le dixo: *Mira que no hagas las malas crianzas que suelen hazer otros hombres quando no son varones los que nacen, que el otro que te darà tu Señora, serà varon.* Dentro de breves dias se manifestò el preñado, y naciò una niña; y passados dos años tuvo un niño, cumpliendose todo como lo avia profetizado la Madre Inès.

A los ultimos del mismo año 1676. ò à los principios del siguiente, estando la sierva de Dios hablando con Vicente Guill en presencia de la Priora, que era entonces la Madre Francisca de Santa Ana, le anunciò, que Dios nuestro Señor le avia de dar una hija; cumpliòse este vaticinio de alli â dos años. Sucediò despues, que esta niña enfermò de unas viruelas de tan mala calidad, que juntamente le saliò pulgon, y llegò à terminos, que dixo el Medico, que si no es por milagro no podria vivir; dandola ya sus padres por muerta, si no venia remedio del Cielo, se la encomendaron muchas vezes à la Madre Josepha de Santa Inès; lograron el efeto sus ruegos, porque cobrò la salud: apenas, pues, estuvo libre del mal, le embiò la sierva de Dios al sobredicho Vicente Guill un

cria-

criado del Convento, diziendole: *Dile à Vicente, que ſu niña harto me ha coſtado.* Significando lo mucho que avia hecho por alcanzarle de Dios la ſalud.

Comunicando un dia la Venerable Madre con Moſen Pedro Paſtor, que era Confeſſor de la Comunidad, le dixo: *Padre, dentro de quatro dias morirà el Retor Zorita* (que lo era de la Parroquial de Beniganim). Quedó admirado el Confeſſor, por aver viſto al Retor ſano en el dia antecedente; y ſe aumentó la admiracion, quando paſſando deſde alli á la Igleſia Parroquial, lo encontrò ſin novedad en la ſalud. Sin embargo, aviendo oìdo al tercero dia, que el Retor eſtava enfermo, fue à viſitarle: y le pareciò que la enfermedad no dava cuidado: pero ſe agravò repentinamente de manera, que en el quarto dia le dieron el Viatico, y en el miſmo muriò, entre onze y doze de la noche. Aſsi lo refiriò deſpues el miſmo Moſen Pedro Paſtor à las Religioſas.

Aviendo muerto la Muger de Luis Matheu, vecino de Beniganim, unas hijas de èſte fueron un dia à viſitar à la Madre Inès, y deſpues de averſe deſpedido de ellas, dixo eſta à otra Religioſa: *Las hijas de Luis Matheu han eſtado aì, y Luiſa ſerà Monja en eſte Convento.* Dixo la otra Religioſa, que lo eſtrañaria mucho, y reſ-

pondiò la Madre Inés: *Tan Monja ſerà, como yo.* Bolvieron otro dia las dichas hijas de Luis Matheu à viſitar à la Madre Inès; y eſta dixo à una de ellas: *Señora Luisa, aora que es muerta ſu Madre, podia entrar Religioſa*: reſpondiò ella que no podia ſer por no querer dexar à ſu Padre. Pero aviendo muerto la Venerable Madre, aſsiſtiò Luiſa à las Exequias que ſe le celebraron, y al oìr en el Sermon las excelentes virtudes de la ſierva de Dios, tuvo una repentina mutacion, y entrandoſe en el Convento, viviò en èl Religioſa de Coro con el nombre de Luiſa Maria del Salvador haſta el año 1730. en que muriò.

Los Excelentiſsimos Señores Dùques de Gandia veneravan mucho à la Madre Inès, y en una ocaſion paſſaron de ſu Ciudad de Gandia à Beniganim à viſitarla, y la pidieron encarecidamente, rogaſſe al Señor les concedieſſe la ſucceſsion que tanto deſeavan. La Venerable les reſpondiò, que preſto tendrian un hijo; y aſsi fue, pues á los nueve meſes de eſta profecia tuvieron un hijo, que es el Excelentiſsimo Señor Duque de Gandia, que al preſente vive en la Corte de Madrid. Por eſta razon bolvieron aquellos Señores á Beniganim muchas vezes à viſitar à la Venerable Madre, y regalaron al Convento muchas Reliquias, y otras precioſas alhajas.

Fran-

Franciſco Gomar, y Getrudis Benavent Conſortes, vezinos de Beniganim, tenian un hijo, y aviendo muerto èſte, acudiò Getrudis muy deſconſolada à la Madre Inès, y le pidiò rogara al Señor le diera otro hijo para ſu conſuelo. Dixole la Venerable Madre: *No tengas pena, que el Señor te conſolarà; pero tu què quieres, niño, ò niña?* Reſpondiò Getrudis: *Madre Inès, ſi vá à eſcoger, quiero niña, para que me aſsiſta.* Dixole la ſierva de Dios: *Pues eſſo tendràs, y le pondràs por nombre Joſepha Maria.* Todo ſucediò aſsi, pues pariò una niña, la puſo por nombre Joſepha Maria, y muriò eſta ſiendo caſada con Joſeph Matheu.

Por Enero de 1694. acometiò el accidente de apoplegia à la Madre Eſperanza del Santiſsimo Sacramento, Religioſa del miſmo Convento; y deſpues de aver recibido la Extrema-Uncion, le ayudava á bien morir Moſen Luis Gomar, Confeſſor extraordinario de la Comunidad, y eſtando èſte en compañia de todas las demàs Religioſas, le dixo la Madre Inès: *Padre, bien puede ir à comer, que eſta Religioſa aun vivirà algun tiempo, porque he viſto el relox, y aun falta mucha arena.* Executolo aſsi aquel Sacerdote, bien aſſegurado por la experiencia que tenia de eſtàr toda la Madre Inès con el eſpiritu de profecia. Y aſsi ſucediò puntualmente, pues mejorò la enferma, y viviò haſta el dia 4.

de

de Abril del año 1696. en que muriò, un mes y medio despues de la muerte de la Madre Inès. Muchos otros casos pudiera referir, en que la Venerable Madre Inès profetizò las cosas venideras; pero se omiten, assi por evitar la prolixidad, como tambien por que estos bastan para confirmacion de lo mucho que la favoreciò Dios sobre este punto.

CAPITULO V.

VE LA VENERABLE JOSEPHA DE SANta Inès las cosas ausentes, y los secretos del corazon.

LA misma luz de Dios que la manifestava à esta sierva suya las cosas venideras antes que sucediessen, le hazia patentes las cosas ausentes y ocultas, y aun los secretos mas reconditos del corazon, como se vè en los casos siguientes. Hallavase cierta persona afligidissima por atribuirsele una cosa de mucha entidad con menoscabo de su estimacion y credito; fue á consolarse con la Madre Inès, y luego que se la comenzò à proponer, le dixo: *No se canse, que estoy noticiosa de todo, y sè muy bien que lo sucedido no es como se piensan, ni como lo hablan; no se aflixa, ni se inquiete, mortifiquese resignandose en la voluntad divina, que dentro de poco tiempo se sabrà la verdad.* Assi fue, pues à muy pocos dias

se

se supo claramente lo que se avia obrado, quienes avian concurrido, y el fin que en ello se avia tenido, con que quedaron todos desengañados, satisfecha la persona sobredicha, y con mucha quietud.

Hallavase otra persona muy desconsolada, por atormentarla un escrupulo, y era, que en sus niñezes avia hecho una cosa, y como avian passado tantos años no podia acordarse bien por què fin, ni con què advertencia, y deliberacoin avia obrado: molestavala mucho el rezelo de si avria ofendido à Dios; con esta inquietud, y perturbacion resolviò recurir à la Madre Inès, para que la encomendasse muy deveras à Dios: dixola quan afligida, y perturbada la tenia cierta pena que interiormente padecia, sin manifestarla en particular lo que era. Consolòla la Venerable, Madre pues amàs de que la manifestò claramente lo que avia hecho siendo niña, trayendole á la memoria con individualidad algunas circunstancias, que con el tiempo se le avian olvidado, la dixo: *No se aflixa, ni se inquiete, que el Señor me ha dicho que no le ofendiò; pero no obstante esto, comuniquelo con su Padre espiritual sin dezirle nada de lo que conmigo le ha passado.* Hizolo assi, y èste le dixo lo mismo que la Madre Inès, con que quedò la dicha persona consolada, alabando al Señor, y dandole las devidas gracias.

Co-

Cosas semejantes sucedieron á diferentes personas.

A cierto Eclesiastico le sobrevino un accidente muy penoso, y de dificil curacion, y sin manifestarlo à nadie fue desconsoladissimo à la Madre Inès para que le encomendasse à nuestro Señor: tuvo la Venerable Madre por divina inspiracion conocimiento del achaque y desconsuelo que dicho Eclesiastico padecia, y prevenida con licencia de su Prelada, assi que la llamaron baxò, y antes que la insinuasse cosa alguna el Eclesiastico, le sacò por el torno la Madre Inès unos lienzos, y le dixo: *Padre, no se aflixa, pongase essos lienzos donde tiene el mal, y confie mucho en el Señor.* Quedòse absorto viendo lo que le passava, aplicòse los lienzos, y al instante quedò sano.

Caminando Vicente Guill à Beniganim, le acometiò en el camino el dolor de hijada, ò piedra: encomendòse con todas veras á la Madre Inès; y aviendo llegado al Lugar de Algemesi, apenas se puso en la cama le dexò el dolor, con que pudo libremente proseguir su camino; y assi que llegò á Beniganim, y hablò con la Venerable Madre, sin contarla el sucesso, le dixo ella: *Verè si te puedo librar de esse animal que te ha salido al camino.* Donde se vè claramente avia visto el sucesso, y que por sus ruegos avia cessado tan prontamente el dolor.

Era

Era muy ordinario quando ivan à Beniganim algunas perſonas conocidas, é intimas de la Venerable Madre, conocer eſta ſu venida algunas horas antes que llegaſſen, y muchas vezes lo dezia con grande alegria á las Religioſas; aſsi ſucediò algunas vezes cou el Doctor Joſeph Ramirez, con el Obiſpo de Segorbe Don Antonio Ferrer y Milan, y otros. Llegando por Febrero del año 1693. Don Felipe Domenech à Beniganim, le preguntò á la Madre Inés ſi avia tenido noticia de ſu venida; y le reſpondiò que ſi, porque un Angel le avia dicho que le avia viſto en Xativa cubierto de nieve; y fue aſsi, porque aviendo apeado en en Xativa, anduvo un pedazo de calle á tiempo que eſtava nevando, y ſe cubriò de nieve.

Un hombre del lugar de Quatrotonda llevava ſobre un jumento unas barandas de hierro para el Presbiterio de la Igleſia del Convento de Beniganim, que ſe avian hecho fabricar en otro Lugar; y como las piezas eran grandes, y unas mas largas que otras, no podia ir la carga muy bien por mas que el hombre procurava ajuſtarlas: cerca de medio dia ſe deſcompuſo de tal ſuerte la carga, que el pobre hombre viendoſe rendido, y afligido de hallarſe en parage donde no avia quien le pudieſſe ayudar, ſe inquietò prorrumpiendo en las palabras, que en ſemejantes aprietos acoſtumbran ar-

rojar los impacientes. Tuvo de ello conocimiento la Madre Inès, que estava con la Comunidad comiendo en el Refectorio, y las dixo: *Madres, encomienden à Dios al hombre de Quatrotonda, que trae las varandas para nuestro Presbiterio, que no se impaciente.* Llegò el hombre sobredicho al Convento, y luego le llamò la sierva de Dios, y con gran caridad le dixo: *Por amor de Dios nuestro Señor le ruego no le suceda en otra ocasion, por mas que se halle afligido, impacientarse, ni dezir las palabras que ha dicho quando se iva cayendo la carga la ultima vez; asseguresse, y creame, que con esso no lo ha remediado, ni lo remediarà, y pierde los muchos meritos que puede ganar llevandolo con resignacion, y ofreciendo el trabajo al Señor, por lo muncho que padeciò por nosotros.* Quedòse el hombre admirado, por averle sucedido lo que le dezia en lugar desierto, hallarse solo, y no averlo dicho à persona alguna.

Ciertas personas muy afligidas por averseles desaparecido un niño, escrivieron à la Madre Francisca de Santa Ana una carta, para que encomendasse à Dios nuestro Señor su desconsuelo; y entrando con la carta aun cerada en la mano, encontrò à la Madre Inès, la qual apenas la viò, la dixo: *Madre, lo que viene en essa carta no lo sabràn; el caso es, que buscan un niño que no parece, y està muerto en la letrina.* Leyò la dichosa Religiosa la carta,

ta, y viò que su contenido era lo que la Venerable Madre avia dicho. Bolviendo despues por la respuesta, les diò noticia de lo que la Madre Inès avia dicho: buscaron el niño, y le hallaron muerto en un lugar, como la sierva de Dios en espiritu avia visto.

Año 1673. á 8. de Febrero, estando para Comulgar las Religiosas en Comunidad, las dixo repentinamente la Madre Inès: *Madres, encomienden à Dios, y ofrezcan la Comunion por una grave necesidad, y afliccion del Señor Don Juan Gonzales de Texeda Inquisidor de Valencia*; y preguntandola què tenia, dixo que aquella mañana le Sacramentavan por Viatico, por causa del terrible accidente de piedra que padecia: preguntaronla despues què seria de dicho Señor Inquisidor, y respondiò: *Gracias à Dios, no morirà de esta vez.* Todo lo qual se comprobò despues aver sido puntualmente como avia dicho la sierva de Dios.

En el Convento de Beniganim avia una Religiosa natural de Elche, llegòse à ella cierto dia la Madre Inès, y la dixo: *Ves luego al Coro, y encomienda à nuestro Señor una necesidad que ay en tu casa.* La Religiosa hizo lo que la Venerable Madre la dixo, y à poco rato que estuvo en el Coro, cuidadosa de saber lo que seria, buscò à la Madre Inès para que se lo declarasse, y la sacasse del cui-

dado en que estava, la qual la dixo: *Yà no es menester; yà se ha remediado, porque à tu Padre le avia acometido una aplopexia, la qual no ha passado adelante, y se halla mejorado.* Tuvo despues noticia la Religiosa de todo el caso, que fue como la Madre Inès la avia dicho.

Fue en cierta ocasion Don Felipe Domenech de Valencia à Beniganim à visitar à la Madre Inès, el qual la encargò encomendasse á Dios un amigo suyo, que lo necesitava mucho; y la sierva de Dios le respondiò: *Dile à esse buen Señor, que las casas jugando se pierden.* Buelto el sobredicho á Valencia fue à visitar al Cavallero su amigo, y en presencia de su muger le dixo, que la Madre Inès la avia dado para èl este recado, que las casas jugando se pierden, à lo qne sonriendose el Cavallero se apartò de la conversacion; pero la muger se puso à llorar, y preguntandola Don Felipe la causa, respondiò: Verdaderamente ha acertado la Madre Inès, pues en poco tiempo se ha jugado mas de ducientos reales de à ocho.

Dixo en cierta ocasion la Venerable Madre al Obispo de Segorbe Don Antonio Ferrer y Milan lo que este Señor Obispo avia trabajado en bien de algunas almas, refiriendole el dia, y el lugar; y añadiò avia estado todo aquel dia bendiciendo al Señor, por la gran complacencia del aprove-

cha-

chamiento de aquellas almas, expreſſandole circunſtancias muy individuales de todo, y diziendo que Dios la avia llevado allì ſin ſer llamada, coſa que dexò admirado al ſobredicho. En otra ocaſion el miſmo Señor Obiſpo la dixo encomendaſſe à Dios nueſtro Señor una cierta perſona; y le reſpondiò, que avia viſto tenian agarrada à dicha perſona dos demonios en figura de cebones: con lo que conociò dicho Obiſpo eran dos eſpeciales vicios, que en ella avia advertido. Mejoròſe con las amonestaciones, y aviſos que le diò; y le dixo deſpues la ſierva de Dios, ſin que ſe le huvieſſe dado noticia de ello, que yà aquella alma quedava libre de los dos demonios, y que mientras perſeveraria en ſeguir lo que ſe le ordenava, Dios la aſsiſtiria; pero que de otra ſuerte bolveria à recaer, y ſe pondria de peor calidad; y aſsi ſucediò, por no aver querido seguir la direccion, y conſejos que ſe le avian dado.

Aunque de lo referido ſe puede yà colegir el conocimiento que eſta ſierva del Señor tenia de los actos interiores, y ſecretos del corazon; pero ſe harà mas patente en los caſos ſiguientes. Eſtando cierto dia en la grada comunicando ſus coſas con ſu Padre eſpiritual, ſin poderſe contener, dixo con ſuma apacibilidad: *Eſpera un poco, ten paciencia, que yo harè de buena gana lo que me pides, ve-*

te

te à nueſtra celda, que luego irè yo. Y advertido dicho Sacerdote que eſtas palabras no concernian à lo que eſtava refiriendo, la preguntò con quien hablava, reſpondiòle: *Padre, ha venido una alma del Purgatorio, que me pide la dè refrigerio con algunas penitencias, y oraciones, y la he dicho que me eſpere en la celda.* Dixo eſto con tanta compaſsion, y ternura, que moviò al Sacerdote á rogar interiormente al Señor por aquella alma ſin mas fin, que darla aquel ſocorro; y al inſtante miſmo que comenzò ſu oracion, dixo la Venerable Madre: *Gracias à Dios que la dan refrigerio.* Eſtrañòlo el Sacerdote, y la preguntò: *Quien le dà eſſe refrigerio?* Reſpondiòle ſonriendoſe: *Ha buen Padre, y còmo lo quiere diſimular? Vueſſa Reverencia la ſocorre con la oracion que ha comenzado à rezar en ſu interior, concluyala por amor de Dios.* Quedòſe el Sacerdote admirado, porque á ſu parecer, no avia deſplegado ſus labios, y aunque eſto fuera, no era poſsible pudieſſe advertirlo la ſierva del Señor, por quanto eſtava de por medio el velo de la reja que era muy eſpeſo.

Muriò en Beniganim una muger llamada N. Llobregat, y ſu alma eſtava en Purgatorio, y durò mucho tiempo que la tal alma iva à viſitar à la Madre Inès para que la ayudaſſe con ſus oraciones; y quando venia ſolìa dezir la Venerable Madre: *Yà viene Llobregat.* Como eſto duraſſe mucho

cho tiempo, y fueſſe muy continuo, las Religioſas la dezian como de chanza: *Madre Inès, què haze Llobregat, quanto ha que no la ha viſto?* Avia à la ſazon una Novicia en el Convento, que le vino al penſamiento no fueſſe todo eſto ficcion, ò imaginacion. Subiendo, pues, una noche la Madre Inès al deſvan con la dicha Novicia para cierta ocupacion, apagò la Madre Inès la luz, y eſtando á obſcuras, vieron ſubir deſde tierra una luz que cerca del Abito de la Novicia la iva rodeando por una, y otra parte; ydeſpavorida eſta, dixo à la Madre Inès: *Que es eſto, Madre?* Y la reſpondiò: *Quia vidiſti credidiſti.* Y es de notar, que la Novicia no avia comunicado à nadie ſu duda, ò incredulidad, y luego que eſtuvieron baxo en el Clauſtro deſapareciò aquella luz.

El Venerable y Apoſtolico Varon el Padre Fray Juan Mancebon, Religioſo Deſcalzo del Serafico Padre San Franciſco, de quien yà hemos hablado en otras partes, eſtava perplexo, y dudoſo ſobre que ſeria mas del guſto de Dios nueſtro Señor, darſe à la predicacion, ò proſeguir unas materias que tenia intentos de eſcrivir. Hallandoſe, pues, en cierta ocaſion en ſu Convento de Beniganim, ſe fue un dia al de las Religioſas Aguſtinas Deſcalzas de la miſma Villa, con animo de encargarle à la Venerable Madre Inès rogaſſe al Señor

ñor le dieſſe luz para tomar la determinacion que fueſſe mas de ſu ſantiſsimo guſto ; y eſtando en la grada con la Madre Leocadia de los Angeles, que entonces era Priora, y con la Madre Catalina, ſin averlas aun manifeſtado los intentos à que venia, quiſieron baxaſſe la Madre Inès, y aſsi la llamaron interiormente ; luego eſtuvo alli diziendo que la mandavan : riñeronla porque avia baxado, y ella con ſu ſencillez y llaneza ordinaria las dixo: *Ay Madraſas, pues para què me llaman?* dicho eſto ſe arrobò, y buelta del arrobo, dixo al Padre Mancebon : *Padre, el Señor me ha dicho eſcrive, eſcrive*, poniendo ſus dedos como que tenia en ellos una pluma. Quedò dicho Religioſo atonito, aſſegurando á las ſobredichas Religioſas, que ſu venida no era para otro que para ſalir de aquella duda, la que jamàs avia comunicado à nadie, ni ſalido de ſu interior : arrodillòſe deſpues la ſierva de Dios en preſencia del Padre Mancebon, y ſegun ella dixo deſpues, lo hizo, porque el Señor la avia manifeſtado ſe conſervavan en el pecho de eſte Venerable Religioſo las Eſpecies Sacramentales de una Comunion à otra, en manifeſtacion del cordial afecto con que venerava al Santiſsimo Sacramento. Eſte caſo ſe halla eſcrito en la parte ſegunda de las Coronicas de la Provincia de San Juan Bautiſta libro 8. capitulo 75. en la vi-

da

da de este siervo de Dios, aunque no se nombra alli la Venerable Madre Inès por ser entonces viva.

CAPITULO VI.

REFIERENSE OTROS CASOS SEMEJANTES.

A Un Sacerdote conocido de la Venerable Madre Inès, le sucediò un caso bien singular. Dia de la glorioſa Virgen y Martir Santa Inès, resolviò dezir Missa por las Almas del Purgatorio, à intencion de la Venerable Madre, por constarle ser muy devota de las benditas almas, y quererlas dar especiales socorros el dia de su especial abogada Santa Inès. Fuese à la Iglesia, y estandose reviſtiendo para salir al Altar, mudò la intencion, determinando aplicar el Sacrificio por otro; pero al salir de la Sacriſtia sintiò tales, y tan fuertes impulsos en su interior, que se viò obligado à celebrar su Missa á intencion de la Madre Inès. Passando tiempo tuvo ocasion de hablar con la sierva de Dios, y la dixo, como el dia de su Santa avia celebrado Missa por las benditas almas à su intencion. Dixole entonces la Venerable Madre llena de gozo: *Dios se lo pague, pero podria ser que à no averle dado yo un pezcozon interiormente, no huviera celebrado à mi intencion, sino por quien antes avia*

determinado dezir la Missa (este era el termino que acostumbrava dezir quando interiormente instava à alguna persona hiziesse alguna cosa). Y como le manifestò quanto avia passado por su interior, confessò de llano el Sacerdote, quedandose admirado de oìr las menudencias mas individuales que le referia, y alabando à Dios que tales conocimientos comunica à sus siervos.

Un Sacerdote llamado Don Isidoro Sebregondi, se fue à Beniganim à repararse de una enfermedad que padecia; y en el dia en que cumplia sus años la Madre Inès, dixo Missa por ella sin manifestarlo à nadie, fuesse à la tarde al Convento á visitarla, y antes de hablarla palabra en este punto, le diò ella las gracias por el favor que la avia hecho celebrando por ella la Missa.

Cierto Sacerdote constituido en dignidad Eclesiastica, estando un dia diziendo Missa en la Iglesia del Convento, le comunicò el Señor tan extraordinario fervor, que haziendo repetidos actos de amor de Dios, le rogava juntamente le abrasasse su corazon con tal fuego de caridad, que no le permitiesse hazer jamàs cosa, que no fuesse del agrado de su Divina Magestad; con estos actos se iva fervorizando mas, quanto mas proseguia su Missa: hablò despues con la Venerable Madre, la qual le dixo: *Mucho me he holgado de oìr su Missa;*

y

y essa alma estava muy al gusto del Señor, y quanto mas iva, se hazia mas hermosa. Aludiendo á los actos de temor, y amor de Dios, que mientras la Missa, hacia dicho Sacerdote, que quedò admirado de ver le avia visto el interior la sierva de Dios, y conocido el estado de su alma. En otra ocasion dixo tambien la Venerable Madre à este mismo Sacerdote el estado de su alma con gran consuelo suyo, añadiendo, que el Señor y la Santissima Virgen le vestian una Casulla muy hermosa, y rica de color blanco; y en otras muchas ocasiones le referia al mismo algunos beneficios que el Señor le avia hecho, atribuyendoles todos el sobredicho à la gran misericordia del Señor, y à las oraciones de la Venerable Madre Inès.

Estando esta misma persona à la reja del Convento hablando con la Venerable Madre en compañia de la Priora, y Supriora, se quedò la Madre Inès arrobada como acostumbrava; viendola esta persona de aquella suerte, y considerandola en la presencia de Dios, la suplicò interiormente le rogasse al Señor le diesse un grande amor suyo, y aborrecimiento de quanto era disgusto de su Magestad, y juntamente luz para dirigir y ordenar su vida segun fuesse el Señor mas servido; y bolviendo la Madre Inès del rapto, le dixo: *Yà hablaremos.* Y quando pudo hablarle le dixo con pun-

tualidad todo quanto esta persona le avia encomendado, sin aver salido de su interior, advirtiendole tambien algunas imperfecciones, que solo las podia saber dicha persona, dandole asimismo los documentos que necesitava para enmendarse, y proceder en adelante en el servicio del Señor.

En otra ocasion, estando tambien à la reja con la Venerable Madre, rogava interiormente à Dios nuestro Señor le diesse en esta vida algunos trabajos que padecer por su amor, por lo que dicha persona deseava recompensar en parte lo mucho que devia à su Magestad, rogandole juntamente le diesse esfuerzos para tolerarles: y siendo assi, que èste fue un brevisimo acto interior, aun casi no acabò de hazerle, quando le dixo la Madre Inès: *No pida esso al Señor, que tiene la mano muy pesada, yà sabe lo que ha de hazer; hartos trabajos tendrà, y el Señor que le dè paciencia para llevarles.* No passò despues de esto medio año que no lo experimentasse, pues le diò tantos el Señor, que tuvo bastantemente que ofrecerle; y rezelando desfallecer en la resignacion, recurriò à la sierva de Dios encomendandola sus temores y rezelos, para que con sus oraciones alcanzasse del Señor sufrimiento y tolerancia en las graves aflicciones que padecia. Haziendola esta relacion se arrobò la Venerable

ble Madre, y buelta despues del rapto le dixo, que confiasse mucho en el Señor le assistiria comunicandole esfuerzos para sufrir, y padecer con gran resignacion los trabajos, y tribulaciones, por quanto se avia dignado su infinita bondad de poner su santissima mano sobre su cabeza; y assi que se abrazasse con la Cruz con el seguro de que Dios no le faltaria: con esto se fue consolada dicha persoda, y experimentò en adelante en sì una gran fortaleza, y resignacion para sufrir las adversidades que el Señor le embiava. A este modo se podian referir otros muchos casos que sucedieron à esta misma persona, en que claramente conocia, le oìa la sierva de Dios quando la llamava interiormente, refiriendole las peticiones que la hazia con gran consuelo suyo.

Otro Sacerdote atestigua, que aviendo entrado en el Convento à ocasion de confessar una Religiosa enferma, entrò en la Celda de la Venerable Madre Inès à tiempo que ella iva por el Convento en sus ocupaciones, y viò tenia alli unas Reliquias, y le vino à dicha persona al pensamiento las tomaria de buena gana si se las diesse la Madre Inès: saliòse de la clausura, y estando despues à la reja con la Venerable Madre la dixo, como avia estado en su Celda, y al punto respondiò: *Pues còmo no ha tomado las Reliquias que tanto*

le

le han agradado? Quedòse el Sacerdote maravillado por aver aquello passado solamente por su interior. En otra ocasion, estando el mismo à la reja con la Venerable Madre sacò esta un lienzo, y al quererse quitar el sudor, se detuvo un poco, y le dixo: *Padre, que adevino en què piensa*? Y respondiendole se lo dixesse, respondiò: *En que quiere este lienzo, pues en teniendo licencia de la Madre Priora se le darè*. Y era assi, que pensava en ello; diòsele despues de aver obtenido dicha licencia, y le guardava el Sacerdote con gran estimacion.

Semejante à estos fue el caso que le passò à Vicente Guil: estava un Miercoles Santo en la Iglesia del Convento oyendo los Maytines, y se le ofreciò un pensamiento, que no manifestò à persona alguna, y era que quando se bolviesse dicho Guil á Valencia, si le daria la Madre Priora un pedazo de las velas verdes que à dicho tiempo ardian, para encenderle en su casa en ocasion de tempestad: el dia segundo de Pasqua de Resurreccion, estando el sobredicho hablando con la Priora, y otras Religiosas de ciertas dependencias del Convento, saliò de improviso la Madre Inès, y dixo à la Priora: *Madre, yo lo dirè, que èl no osa dezirlo*; y preguntandola la Priora, què era lo que Guil no osava dezir, respondiò: *Quiere cera de los Maytines, y èl no osa pedirla*. De

lo

lo que todos ſe quedaron maravillados.

Un Religioſo Capuchino llamado Fray Juan Bautiſta de la Fuente de la Higuera, oyendo en ſu Convento de la Olleria un Viernes Santo el Sermon de los Dolores de la Puriſsima ſiempre Virgen MARIA, fue tanto lo que ſe enterneciò ſu corazon conſiderando las amarguras que eſta Señora padeciò viendo los tormentos, y afrentas que por los pecados de los hombres padecia ſu inocentiſſimo Hijo, que ſin poderſe contener ſe derretia en lagrimas de dolor y contricion de ſus culpas, que le cauſava un extraordinario incendio de amor de Dios que ſentia en ſu interior: y atribuyendolo eſto, como devia, à ſingular favor de la Virgen Madre, y eſpecial miſericordia de ſu precioſiſsimo Hijo, le rendia las devidas gracias con un firme propoſito de nunca mas ofenderle. Coſa de medio año deſpues de eſto, hallandoſe en la Villa de Beniganim, procurò hablar con la Madre Inès, y entre otras coſas la dixo: *Madre, ſi el Señor me hiziera tanto favor de que yo ſupiera me avia perdonado mis culpas, viviria muy conſolado; pero no quiero otro que hazer ſu ſantiſsima voluntad.* Reſpondiòle la ſierva del Señor: *Padre, confie mucho en los merecimientos de la Sangre de nueſtro Redemptor, y conſueleſe; porque aſsi como el Viernes Santo, por el perfecto dolor que Vueſſa Paternidad tuvo de ſus pecados,*

ſe

se los perdonó el Señor, deve poner sus firmes esperanzas en la infinita clemencia le assistirà en adelante con su gracia. Aquella misericordia obliga, y pide corresponder con mucho amor, y perseverancia en los santos exercicios que Vuessa Paternidad ha emprendido. Quedòse consolado el Relioso, y juntamente admirado por ser cosa que solo avia passado por su interior, sin averlo comunicado con persona alguna.

En otra ocasion passava un hombre de Beniganim (cuyo nombre es preciso callar por el assumpto) á la Ciudad de San Felipe (antes Xativa) à conducir una muger, y passando por un rio caudaloso, que ay en el camino, le ocurriò el mal pensamiento de matarla, y arrojarla al rio. Sintió inmediatamente un impulso interior, que le detuvo la execucion de aquel pensamiento, y continuò su viage. Restituyòse el hombre à Beniganim, y passando un dia á ver à la Madre Inès, antes de hablar aquel palabra, le dixo esta muy enardecida, que era un mal Christiano, que temiesse á Dios è hiziesse una buena confesion: admirado el hombre de tan estraña, y no usada novedad en la Madre Inès, le dixo: *Pues Madre què he hecho yo, que assi me reprehende?* Respondiò la sierva de Dios: *Yo sè quanto me costò el librar de tus manos aquella muger, que aunque juzgavas que nadie te veìa, yo estava alli.* Confuso, y pasmado el hombre

bre, sin tener accion para hablar, se fue, y buscando Confessor, hizo luego una buena confession. Assi lo declarò todo el mismo hombre à algunas Religiosas del mismo Convento, para que supiessen la preciosa Margarita que encerrava aquella concha, assegurandoles al mismo tiempo, que desde aquella ocasion, nunca se atrevia á ponerse en presencia de la Venerable Madre, sin limpiar antes su conciencia por medio de la confesion, por aver comprehendido que el Señor manifestava á aquella sierva suya lo mas recondito de los corazones.

Finalmente es muy crecido el numero de las personas de todos estados, que afirman aver recurrido à la Madre Inès para que las encomendasse al Señor en sus aflicciones, y necessidades, y antes que las declarassen se las explicava por ocultas que fuessen, diziendoles con toda claridad quanto passava por sus interiores; y dandoles los consejos, y documentos de que necessitavan, salian de su presencia, no solo consolados, si mejorados en sus conciencias, y con nuevos propositos de mejorar sus vidas, y abrazar de veras las virtudes, lo que claramente manifiesta el buen espiritu de esta sierva de Dios.

CAPITULO VII.

ASSISTE LA VENERABLE MADRE JOSEPHA Maria de Santa Ines à muchas perſonas en lugares diſtantes, y les libra de varios peligros, aſsi eſpirituales, como corporales.

ENtre los dones ſobrenaturales con que Dios nueſtro Señor quiſo iluſtrar las virtudes de la Venerable Madre Joſepha Maria de Santa Inès, fue eſpecialiſsimo el de aſsiſtir à las perſonas auſentes, en lugares, no ſolo fuera de la clauſura de ſu Convento, ſi en muchas leguas de diſtancia; iva à ellos, ò era llevada yà para ſocorrer á ſus proximos en diferentes peligros corporales, yá para librarles de los rieſgos eſpirituales en que peligravan ſus almas; yà para aſsiſtir á los agonizantes en la hora de ſu muerte: era eſto tan frequente en eſta ſierva de Dios, que tenia dicho à muchos, que en hallandoſe en algun aprieto, deſconſuelo, y afliccion eſpiritual, ò temporal, la llamaſſen, que ſiendo guſto del Señor ella les aſsiſtiria, como lo experimentavan apenas la invocavan: à otros aſsiſtia ſin ſer llamada, ordenandolo aſsi la divina providancia. Llamavanla muchas vezes de lugares muy diſtantes, y à todos acudia; á algunos ſe aparecia viſiblemente, y ſi la

pre-

preguntavan quien era, reſpondia: *Soy la embiada de Dios.* A otros, y era lo mas ordinario, aſsiſtia inviſiblemente.

Quando iva à ſemejantes lugares ſe arrobava, quedando ſu cuerpo ſin ſentido, y como ella dezia: *Aunque me voy donde me llevan; pero el tronco ſe queda en caſa.* Dezianla algunas vezes las Religioſas, que còmo, ſiendo Religioſa, ſalia de la clauſura, lo que la motivò preguntar à ſu Confeſſor con ſu gran ſencillez, ſi ſeria pecado contra el voto de clauſura el ir donde Dios la guiava; y preguntandola el Confeſſor ſi avia hecho eſcrupulo de ello, le reſpondiò que no, añadiendo: *Porque aunque yo me voy, el tronco ſe queda en la clauſura.* Y de aqui tomò motivo el Confeſſor para dexarla ſoſſegada. Miravanla en eſtos caſos las Religioſas, y admiravan muchas vezes las acciones y ademanes que hazia que eran como de ſocorrer à alguna perſona; y no los entendian haſta que buelta del arrobo contava, caſi ſin advertir, los ſuceſſos, refiriendo muy por menor las circunſtancias de los caſos, con las ſeñas mas individuales del lugar, y perſonas, concordando puntualmente ſu relacion con las noticias que deſpues ſobrevenian.

Mandòla el Confeſſor le explicaſſe, còmo ſentia que la llamavan las ſobredichas perſonas auſentes, què le ſucedia entonces, y còmo iva à los

lugares donde era llamada, y le respondiò. *Siempre que me llama alguna alma afligida, ò agonizante siento en mi un golpe, ò como repizco en el corazon; y tan presto como lo siento me veo obligada à dormirme* (esto es arrobarse) *viene el Angel de la guarda de aquella alma que està agonizando, y tambien mi Angel, y los dos me acompañan; descubro como un camino de luz hasta aquel lugar, y voy en espiritu, quedase el cuerpo sin sentidos, y si la obediencia me llama, buelvo luego.* Hasta aqui la sierva de Dios.

Casos semejantes à estos se leen en las vidas de muchos Santos, y siervos de Dios, que viviendo aun en este mundo, assistieron en lugares distantes á los que les invocavan, lo qual puede suceder de muchas maneras, que refiere Cornelio Alapide sobre la Epistola segunda de San Pablo à los de Corinto capitulo 12. verso 2. donde dize el Santo Apostol fue arrebatado al tercer Cielo: *Sive in corpore, sive extra corpus nescio; Deus scit, raptum hujusmodi usque ad tertium Cælum.* Puede, pues, suceder esto llevando los Angeles à dichas personas real, y localmente en cuerpo y alma, como al Profeta Abacuc le llevó el Angel à socorrer con la comida à Daniel, que estava en Babylonia metido en el lago de los Leones (*Danielis* 14.) y al Apostol San Felipe, quando aviendo instruido, y bautizado al Eunucho de la Reyna de Ethiopia

pia (*Actorum* 8. verſo 39.) le arrebatò el Angel, y le llevò à Azoto. O puede tambien ir el alma deſamparando ſu cuerpo; lo que el Angelico Doctor Santo Thomas 2.2. queſtion 175. articulo 5. no quiere admitir ſucedieſſe en San Pablo, y juzgo que tampoco ſucederà en los demás, porque eſto ſerìa morir, y el bolver en sì, reſucitar, ſin que aya neceſsidad para admitir eſtos milagros. Amàs de eſtos dos modos puede ſuceder lo ſobredicho, ò por viſion corporal ò imaginaria, ò intelectual: por viſion corporal puede ſuceder aunque ſea noche, y en el lugar obſcuro, ò cerrados los ojos, ſolamente con que Dios, ò un Angel cauſe en el lugar donde ſe forma la viſion, que es la retina, los miſmos movimientos que cauſarian alli las eſpecies, ò luz de los objetos, que quiere Dios manifeſtar, lo que ſerà viſion corporal por hazerſe con los ojos corporales. Puede ſuceder por viſion imaginaria, moviendo Dios, ò el Angel la imaginacion, y formando en ella las miſmas imagenes de aquellos objetos, que ellos formarian ſi ſe vieſſen ocularmente; puede tambien ſer por viſion intelectual, infundiendo Dios en el entendimiento eſpecies inteligibles, y conocimiento claro de lo que ay, y ſucede en un lugar.

El ir, pues, la Venerable Inès à lugares diſtantes para aſsiſtir à las perſonas neceſsitadas, y dar deſpues

in-

individuales noticias de los parajes, y objetos que alli ocurrian, no era porque real, y corporalmente fueſſe à dichos lugares; pues, como ella dezia, y veìan las Religioſas, quedava en la clauſura, aunque en extaſi, y fuera de ſus ſentidos. De que ſe ſigue iva ſolamente en eſpiritu, y ſegun parece mas veroſimil, conſiſtian eſtos viajes en una viſion imaginaria, en la qual Dios nueſtro Señor la manifeſtava todo lo que avia, y ſucedia en aquel lugar donde iva, con tanta claridad, como ſi eſtuvieſſe alli corporalmente, y lo regiſtraſſe con los ojos del cuerpo; y en los caſos que ſe aparecia à las perſonas que la llamavan, veìan eſtas à la Madre Inès con viſion corporal, ò imaginaria cauſada por algun Angel en la forma arriba dicha, diſponiendolo aſsi el Señor para credito de las grandes virtudes de eſta ſierva ſuya, y para que vea el mundo como franquea ſus dones celeſtiales à los ſencillos, y humildes de corazon, como lo fue la Venerable Madre. He hecho eſta breve digreſsion, no para determinar còmo ſucedia lo ſobredicho, ſi ſolo para ſignificar el modo como podia ſuceder, y no ſe eſtrañen los caſos, que amàs de los que en otras partes ſe han referido, he de referir aora bolviendo al hilo de nueſtra hiſtoria.

Dos Religiosos Carmelitas Deſcalzos ivan de

ſu

ſu Convento de la Villa de Enguera à Beniganim á predicar el Sermon de Santa Tereſa de Jeſus en el Convento de las Religioſas Aguſtinas Deſcalzas: cerròſe la noche al paſſar el puerto, y perdieron el camino, ſin ſaber àzia que parte eſtava la dicha Villa, hallavanſe afligidos, y confuſos entre peñas, ſin encontrar ſenda, ni camino: eſtando en eſte conflito vieron cerca de sì un paſtorcillo, que les dixo: *Padres, adonde van por eſtos barrancos?* Reſpondieronle, que ivan à la Villa de Beniganim, pero que con lo obſcuro de la noche, y fragoſidad del camino ſe avian perdido; dixoles: *Vengan conmigo*; ſiguieronle, y à poco tiempo les puſo en el camino, diziendoles: *No dexen eſte camino, que và derechamente à Beniganim.* A eſte miſmo tiempo, como ſe comprobò deſpues, ſe arrobò la Venerable Madre en preſencia de algunas Religioſas, y buelta del arrobo, las dixo, que el Señor le avia mandado fueſſe à encaminar à los dos Religioſos Carmelitas Deſcalzos, que les venian á predicar el Sermon de la Santa Madre Tereſa, los quales avian perdido el camino, y que aviendoſeles aparecido en forma de paſtorcillo, yà ſe les avia enſeñado, llegaron los Religioſos á dicho Convento, y refirieron à la Priora, y otras Religioſas el trabajo que les avia ſucedido en el camino, puntualmente ſegun les avia dicho antes

la-

la ſierva de Dios, añadiendo, que ſi no fuera por un paſtorcillo, que les reduxo al camino, ſe hallavan perdidos; y que les dexò tan conſolados, que mas les avia parecido Angel del Cielo, que paſtor de la tierra: oyendoles dezir eſto la Venerable Madre Inès ſe reìa, y con ſu acoſtumbrada ſencillez dezia à las Religioſas: *Eſſe paſtorcillo era yo*; y diziendola deſpues las Religioſas, que còmo hazia eſſo, que parecia muy mal una Religioſa fuera de la clauſura, reſpondiò: *No me podian conocer, porque iva en trage de paſtor.*

Cierto hombre caminando en una noche muy obſcura, llegò á un rio, y como no ſabìa el camino, ni podia ver el vado, ſe hallava muy confuſo, y afligido por no ſaber por donde avia de paſſar, pero por importarle mucho proſeguir ſu viage, aunque con temor determinò vadearle; y al querer entrar, ſe le apareciò de repente una luz, de la qual ſalian unas vozes que le dezian. *No paſſes, que te perderàs.* Quedò el hombre aſſuſtado; pero viendo que la luz ſe movia, cobrò animo, y determinò ſeguirla, y à buen rato que fue en ſu ſeguimiento encontrò un camino ancho, y al inſtante deſapareciò la luz, y ſiguiendo aquel camino llegò con felicidad à donde deſeava. Supoſe deſpues, por lo que al miſmo tiempo dixo la Venerable Madre, que el Santo Angel de guarda

da la avia llevado à dicho lugar, y que ſe avia aparecido en forma de luz al ſobredicho hombre, para librarle de tan evidente peligro.

Un criado del Convento de las Religioſas, llamado Franciſco Cucarella, fue à Oliva en cierta ocaſion à buſcar peſcado para la Comunidad; y à la buelta perdiò el camino en una noche muy lobrega, y tomando por una ladera de monte, al querer paſſar por una quiebra, viò cerca de sì una luz, y al miſmo tiempo oyò que de ella ſalia una voz que le dezia: *No paſſes, no paſſes.* Detuvoſe algo aſſuſtado, y examinando ſi cerca de la luz avia alguna perſona, no viò á nadie; antesbien le pareciò que de la miſma luz ſalieron por ſegunda vez unas vozes, que le dezian: *No paſſes por aì, ves un poco mas adelante*; creyò lo que la voz le dixo, y hallando una ſenda deſapareciò la luz; ſiguiò aquella ſenda, y à poco trecho encontrò el camino: viendoſe yà en parage conocido, y ſeguro, quiſo examinar el pueſto por donde queria paſſar, bolviò à èl, y viò que avia un deſpeñadero, en que ſin remedio huviera perecido èl, y el mulo. Al miſmo tiempo en que dicho criado ſe hallava en el peligro, vieron las Religioſas que la Madre Inès ſe arrobò, y luego que bolviò en sì, la mandaron dixeſſe lo que avia hecho, y de donde venia; á que reſpondiò, que el

Angel de ſu guarda la avia llevado en eſpiritu al lugar donde peligrava el criado del Convento, que ſe le avia aparecido en forma de luz, y le avia librado del peligro, y aſsi que no tuvieſſen pena de ſu tardanza. Llegó finalmente el hombre al amanecer, y preguntandole la Religioſa que ſaliò à recibirle, còmo avia tardado tanto, le reſpondiò: *Demos gracias à Dios, que buelvo con vida.* Vino luego alli la Venerable Madre Inès, y le preguntò al mozo: *Còmo te fue á noche; què fue aquello de la luzecita?* Admirado la dixo: *Madre de donde lo ſabe?* Reſpondiò la ſierva de Dios: *Si no huvieras creido, ni tu, ni el mulo huvieras buelto à caſa.* Refiriò deſpues el criado lo ſucedido, que era puntualmente como avia dicho la ſierva de Dios.

Semejante à eſte fue el caſo que ſucediò à dos hombres que llevavan unas cargas de atun. Intentaron eſtos paſſar un rio por tal parage, que huvieran perecido ciertamente ſi lo huvieran executado; pero repentinamente oyeron una voz que les dixo: *No paſſeis por aì que os ahogareis*; y como ellos no veìan à nadie, penſando ſerìa alguno que queria burlarſe de ellos, reſolvieron paſſar; pero vieron cerca de sì un mancebo que les dixo: *Amigos, no paſſeis por aì el rio, que os ahogareis ſin rememedio, venid conmigo que yo os enſeñarè el vado*; ſiguieronle, y paſſaron el rio con toda ſeguridad.

Agra-

Agradecidos à eſte beneficio le preguntaron quien era; reſpondiòles: *Soy la embiada por mandato de Dios.* Reparando en la reſpueſta los hombres, inſtaron les dixeſſe donde vivia, para llevarle á ſu caſa una carga de atun por el beneficio que les avia hecho; pero bolviò à reſponderles: *Soy la embiada por mandato de Dios, à quien deveis dar las gracias*; y dicho eſto deſapareciò, dexandoles en una gran ſuſpenſion. A eſte miſmo tiempo tuvo la Venerable Madre Inès un rapto, y luego que bolviò, la mandò la Madre Priora, que entonces era Sor Leocadia Maria de los Angeles, la dixeſſe de donde venìa, à que reſpondiò venia de remediar una gran neceſsidad; obligòla à dezir lo que era, y la contò todo lo referido.

Un Cavallero de la Villa de Elche, llamado Don Vicente Seva, ſe embarcò en el mar, y á poco tiempo ſe moviò una gran tempeſtad, y embiſtiendo al navichuelo un gran golpe de agua, ſe tuvieron yà todos por perdidos, ſin hallar remedio humano con que poderſe librar; pero como tuvieſſe dicho Cavallero grandes noticias de las virtudes de la Madre Inès, y de los favores que el Señor la hazia, invocò con gran fè à la Venerable Madre, rogando juntamente à Dios, que por los merecimientos de eſta ſu ſierva, fueſſe ſervido librarles de aquella afliccion, y peligro: con-

solòles el Señor disponiendo fuesse la Madre Inès al mar, y apenas estuvo sobre las olas cessò totalmente la tormenta, quedando todos libres de tan terrible afliccion. Mientras esto passava en el mar, se arrobò la Venerable Madre en presencia de una Religiosa, que era hija del sobredicho Cavallero; y bolviendo del extasi, tocando con su mano à dicha Religiosa, la dixo: *Ruega por tu padre*; y ella con gran sobresalto la preguntò, què trabajo sucedia en su casa, à que respondiò la Madre Inès: *Tu padre, y los demàs tienen un gran peligro en el mar, y me han llamado*; y despues añadiò: *Bien puedes dar muchas gracias à Dios, que yà estàn libres, y salvos.* Passados algunos dias diò dicho Cavallero noticia al Convento del favor que avian recibido todos del Señor, por medio è intercesion de la Madre Inès, quitando la tormenta, y librandoles de tan evidente peligro.

CAPITULO VIII.

REFIERENSE OTROS CASOS SEMEJANTES.

Cierto pastor de la Villa de Beniganim baxava de Castilla conduciendo un ganado para el abasto del Reyno de Valencia; y una tarde aviendose puesto el Cielo muy cubierto, y amenazando con nieve, procurò tomar majada à propo-

posito para el tiempo; pero quando llegò à ella yà caìa gran copia de nieve, y amàs de esto, sin poderlo prevenir se espantò el ganado, inquietandose en tanta manera, que diò à huir; siguiòle quanto pudo; pero cerrandose la noche, y aumentandose la nieve, no solo perdiò el ganado, si que se hallò èl tan perdido, que caminava sin saber adonde, ni por donde: con la mucha nieve que caìa se puso el monte como un llano, y sin poderlo prevenir, cayò por unas peñas, dando repetidas bueltas hasta llegar al profundo de un barranco. Aqui fue donde se le cubriò el corazon de congojas, y aflicciones, por hallarse en parage que no sabìa còmo, ò por donde salir, perdido el norte para poder hallar el ganado, y majada, dolorido de tantos golpes que avia recibido en la caida, comprehendido del frio, y casi imposibilitado para caminar por faltarle las fuerzas, por causa de no aver comido desde la mañana.

Hallandose, pues, en tal conflicto, y considerandose destituido de todo remedio humano, acordandose de las virtudes de nuestra Venerable Madre, y de las misericordias que Dios nuestro Señor la hazia, con gran fè, y devocion fervorosa la reclamò diziendo: *Madre Inès, alcanzad del Señor por intercession de su Madre Santissima, me mire con ojos de misericordia, y no permita que yo muera*

aqui

aqui ſin los ſantos Sacramentos, ſi que me dexe bolver à mi caſa para poder ſuſtentar à mi muger, y criar mis hijos que ſon pobrezitos, y pende ſu ſuſtento de mi trahajo, como vos muy bien ſabeis. Haziendo eſtas deprecaciones caminava con gran pena, y dolor por entre peñas, y peligros que le amenazavan à cada paſſo; pero aſsi que aſſomò à una loma, viò à gran diſtancia un fuego, el que le infundiò algunos alientos. Enderezò ſus paſſos como pudo para llegar à èl, ſirviendole yà como de norte entre lo obſcuro de la noche: apenas eſtuvo cerca, penſando ſeria algun ato, diò vozes para que los paſtores detuvieſſen los perros, y no le acometieſſen; pero por mas que gritava ni oìa perros que ladraſſen, ni hombres que le reſpondieſſen.

No dexò eſto de aſſuſtarle, pero tomando animo proſiguiò ſu camino, y llegò al pueſto, donde hallò una mediana lumbre ſin deſcubrir à nadie; calentòſe, y hallandoſe algun tanto recobrado, regiſtrò con mayor acuerdo aquel contorno, y viò uno como bulto con ropa, llamòle repetidas vezes, y como no le reſpondieſſe, juzgò ſe avria muerto con tiempo tan terrible, y fuerte: acercòſe haſta tocarle, y ſe movió un viejecito, diziendole juntamente: *Hijo, donde vas en eſte tiempo, y à eſtas horas?* Refitiòle el paſtor lo que le eſtava paſſando, y el buen viejo le conſolò con pa-

la-

labras amorosas, y muy caritativas, enseñòle juntamente un monte algo distante, advirtiendole fuesse derechamente à èl, y en llegando à lo alto llamasse que luego le responderian sus compañeros, y no se afligiesse, porque el ganado yà estava en la majada.

Estas razones, como dixo el mismo pastor, le infundieron nuevo aliento para continuar su camino por la derrota que le avia señalado el viejecito. Llegò finalmente à la cumbre del monte, que le avia dicho, y à la primera voz que diò le respondieron sus camaradas, y hallò en la majada el ganado sin que faltasse res alguna, assegurandole los pastores, que ellos no sabian cómo pudiesse aver venido. Reconociò entonces claramente el sobredicho pastor, avia sido todo obra especial de Dios nuestro Señor hecha por medio de la Madre Inès; añadiendo, que conservarse con vida aquel viejo en tan terrible paraje, y permanecer el fuego quando todo estava cubierto de nieve, poder llegar à lo alto del monte sin perderse, hallar el ganado en la majada, como se lo avia dicho, y otras circunstancias le motivava à discurrir, que no pudo ser humanamente, si que la Madre Inés en forma de viejecito avia ido à favorecerle, como á otras personas en casos semejantes, y le avia librado de tan evidente peligro.

Sien-

Siendo Virrey de el Reyno de Valencia el Excelentiſsimo Señor Conde de Paredes, tenia gran devocion, y comunicacion con la Venerable Madre Inès, encomendavaſe repetidas veces por cartas à ſus oraciones, para que le alcanzaſſe de Dios el acierto en los negocios mas arduos de ſu govierno, eſpecialmente la comunicò uno graviſsimo pidiendola à la ſierva del Señor ſu aſsiſtencia para tomar la devida determinacion; ofreciòſela ella: llegò el dia en que avia de tomar la reſolucion, y temeroſo, iva paſſeandoſe por el Palacio, ſin acabar de tomarla; encomendòſe de nuevo à Dios nueſtro Señor, è invocò à la Madre Inès, para aſſegurar con ſu aſsiſtencia el acierto; y como dixo el ſobredicho Conde, ſintiò luego dentro de sì, como un impulſo, ò fuerza que le impelia à la reſolucion, y execucion del negocio, tomòla, y ſaliò con el bueno, y feliz ſuceſſo que deſeava, atribuyendolo à la aſsiſtencia de la Venerable Madre; y no ſe engañò, porque á pocos dias la eſcriviò por medio del Doctor Joſeph Ramirez, diziendole, que en que penſava ſu Excelencia en no reſolverſe prontamente, que para que lo hizieſſe avia ſido meneſter que en tal dia, y en tal pueſto de Palacio, le huvieſſe impelido ella à la execucion, añadiendo ſegun ſu eſtilo ſencillo: *Buen pezcozoncillo le he dado para que ſe determinaſſe.* Quedò admirado

do dicho Cavallero viendo concordavan todas las circunſtancias de tiempo, lugar, y otras que le dixo, con lo ſucedido.

Una Religioſa del Convento exemplar de Franciſcas Deſcalzas de la Villa de Agreda eſcriviò al Iluſtriſsimo Señor Don Antonio Ferrer y Milan, que eſtando una noche ſola la aſſaltó de repente un accidente tan terrible, que pensò morir ſin remedio, ni aſsiſtencia de las Religioſas; viendoſe en tan fuerte aprieto, ſe acordò de la Venerable Madre Inès, y la invocò, llamandola en ſu favor, è inmediatamente viò en el ayre una azuzena azul, y juntamente ſe viò libre del accidente que la avia aſſaltado. La miſma Venerable Madre Inès dixo al ſobredicho Obiſpo, que quando la llamavan iva à tierras, aunque fueſſen muy diſtantes, como à Agreda, à Napoles, à Roma, y à las Indias; y en confirmacion de eſto tuvo el miſmo Señor Obiſpo noticia, que cierta Religioſa Indiana, aviendo eſtado mucho tiempo enferma, ſin hallar remedio alguno en las muchas medicinas que la avian aplicado, ſe encomendò à la Madre Inès, y llamandola para que la curaſſe, ſe hallò luego ſana, ſin otra diligencia.

Veìanla algunas vezes las Religioſas arrobada, y reſtituida deſpues à ſus ſentidos ſolia dezir venìa de ſocorrer navegantes, ù de aſsiſtir en algunas

batallas, refiriendo los lances que despues se hallavan conformes à lo que avia dicho. Llevòla Dios nuestro Señor en cierta ocasion en espiritu à una batalla de mar, vieronla en un profundo rapto las Religiosas; y luego que bolviò en sì, empezò con grande alegria à dezir: *Gracias à Dios, la vitoria es nuestra.* Y fue assi porque à poco tiempo se tuvo la noticia. Sabiendo el Venerable Padre Maestro Fray Jayme Lopez Agustino este tan especial don de Dios, que tenia la Venerable Madre Inès, la dixo un dia, casi por chanza: *Madre Inès, yo me voy à predicar, si quiere, acompañeme en este camino, que si ha menester vagaje que la lleve no le faltarà*, à que respondiò ella: *Muy buenas alpargaticas tengo yo.* Salièse dicho Religioso, y prosiguiendo su camino, viò que todo èl, iva à pie delante de su cavallo la Venerable Madre Inès en figura de peregrina; assi lo dixo à algunas personas este Venerable Varon, cuyas grandes virtudes y letras eran bien patentes al mundo.

No fueron menos maravillosos que los sobredichos los casos siguientes, en que esta sierva de Dios iva en espiritu à remediar algunas personas en las necesidades espirituales, que padecian. En la Villa de la Olleria de este Reyno de Valencia vivia una muger honesta y recogida, procurando emplearse en cosas de virtud; pero el demo-

monio enemigo de todo lo bueno, la llevava muy perturbada con tentaciones terribles de deſeſperacion : proponiala que para ella yà no avia remedio, por eſtar yà decretada ſu condenacion eterna; llevada de eſtas iluſiones dexò por algun tiempo la frequencia de Sacramentos que acoſtumbrava, abriò con eſto mas la puerta al enemigo, que con ſus ſugeſtiones la perſuadia que dentro de pocos dias ſe veria deſpreciada de todo el mundo, porque ſus faltas ſe ivan publicando à toda priſa, por lo qual la convenia eſtarſe cerrada en ſu caſa, y no ir à los templos, pues muchos ſe eſcandalizavan de ſolo verla. Fueron tan vehementes eſtas tentaciones, que la tenian del todo atribulada, y afligida, llevandola como enagenada, y fuera de sì, ſin atreverſe à ſalir de ſu caſa, ni ir à tomar conſejo de algun miniſtro de Dios: tenia con eſto el demonio muy franco el paſſo para derribarla en el mayor precipicio; aſsi lo procurò un dia valiendoſe de las baterias de la deſeſperacion, que le parecieron ſerian las mas eficazes contra aquel tan turbado corazon, deziala interiormente, tu yà eſtàs condenada, ni para ti ay eſperanza de ſalvacion, pues para què quieres paſſar por las afrentas que te eſperan, remedialo de una, y ſin que nadie lo entienda arrojate en eſſe pozo que es bien profundo, y con eſſo te li-

brarás de tantas pesadumbres, y saldràs bien de todo.

La afligida muger casi sin juizio, escogiò mas morir ahogada en las aguas de aquel pozo que navegar el borrascoso pielago de tantas aflicciones, y assi fue al pozo para arrojarse; à este mismo tiempo el Angel de guarda de la sobredicha muger, llamò interiormente à la Madre Inès, en la forma explicada en el capitulo antecedente, y juntamente con el Angel de la Venerable Madre, y gran comitiva de celestiales espiritus, y Cortesanos del Cielo llevò à la sierva de Dios à la dicha Villa de la Olleria en casa de la afligida muger, à quien la Venerable Madre no conocia; pero el Señor la diò un claro conocimiento de las grandes aflicciones interiores que padecia, hallòla yá sobre el brocal del pozo para echarse; tiròla con bastante impulso hasta apartarla de aquel lugar, y al mismo punto que hizo esta diligencia, dixo la muger: *No sea el enemigo que me tienta, Señor ayudadme.* Retiròse contrita à su aposento, y hecha un mar de lagrimas pidiò de veras perdon al Señor. Y al mismo instante se bolviò la Madre Inès à su Convento con la misma comitiva que à la ida, menos el Angel de guarda de la sobredicha muger, que se quedò con ella; pero el demonio rabioso contra la Venerable Madre se le apareciò

des-

despues con horrenda figura amenazandola porque le avia quitado la alma de aquella muger. Refiriò todo esto la sierva de Dios á su Confessor; y la muger sobredicha al suyo, con quien hizo una buena confesion con gran dolor de sus culpas; y obedeciendo lo que èste le mandò, viviò lo restante de su vida en exercicios de virtud, y penitencia con mucho sossiego, y quietud de su espiritu.

En la Villa de Carcaxente del Reyno de Valencia se hallava un dia cierto hombre tan afligido por no tener que comer ni para sì, ni para su muger, y hijos, ni discurrir modo para hallarle, que como un frenetico jurava, y maldecia, corregiale su muger, diziendole que aquel no era modo para remediar su necesidad, ni para que Dios usasse con ellos de misericordia, que tuviesse paciencia. De aqui tomaron motivo los demonios para inducirle á que matasse á su muger, dexòse vencer de la tentacion, y tomando un puñal intentò quitarla la vida. A este tiempo dispuso el Señor que el Angel de guarda de la Madre Inès la llevasse á dicho lugar, y casa; hizo la sierva de Dios fervorosa oracion al Señor, por aquella necesidad, y viò que el Santo Angel de guarda de dicho hombre le detuvo, y comunicandole su Divina Magestad su luz, y auxilios, se reconociò, y pidiò misericordia al Señor con mucho

do-

dolor, y reconciliandoſe con ſu muger, ſe ofrecieron unanimes á padecer con reſignacion, quanto fuere del guſto de Dios; y hecho eſto ſe bolviò al Convento la Venerable Madre en compañia de ſu Santo Angel.

Cierto Religioſo Deſcalzo de la Orden del Serafico Padre San Franciſco, fue nombrado con otros para ir á predicar nueſtra Santa Fè, y Ley Evangelica al Japon, y noticioſo de la mucha virtud de nueſtra Venerable Madre Inès, y de los muchos favores que el Señor la hazia paſsò por la Villa de Beniganim para hablar con ella: comunicòla ſu viaje, pidiendola le hiziera caridad de tenerle preſente en el Señor en ſus oraciones, y exercicios, rogandole le aſsiſtieſſe con ſu gracia, y le dieſſe favor, y acierto para reducir muchos infieles al verdadero conocimiento de Dios, y à nueſtra Santa Fè. Ofreciòle hazerlo la ſierva de Dios, animandole juntamente con ſus caritativas razones á tan heroyca empreſſa. Deſpidiòſe el Religioſo con mayores alientos, y nuevos fervores de exercitarſe en tan ſagrado miniſterio.

Emprendiò ſu viage, y paſſadas algunas ſemanas, cierto dia á las ocho horas de la noche, ſe le aparecieron á la Madre Inès muchos Bienaventurados, que juntamente con ſu Angel de guarda la llevaron en eſpiritu à un lugar muy diſtante,

te, donde hallò al ſobredicho Religioſo afligidiſſimo, por averle embeſtido los enemigos infernales con terribles baterias, y tentaciones, perſuadiendole deſiſtieſſe de ſus buenos intentos, para lo qual le proponian montes de dificultades, con lo que le tenian tan perturbado, tibio, y confuſo, que no ſabìa que hazerſe; pero aviendole dado conocimiento el Señor á ſu ſierva Inès de la tribulacion, y perplexidad en que ſe hallava el afligido Religioſo, hizo por èl repetidas rogativas, ſuplicando à ſu Mageſtad quitaſſe las fuezas à los enemigos para que no prevalecieſſen, ni entibiaſſen ſus propoſitos, comunicandole fortaleza para reſiſtir las tentaciones, y perſeverar en tan ſanta empreſſa. Oyò el Altiſsimo la ſuplica, pues al inſtante con la Divina aſsiſtencia cobrò nuevos alientos, y reconociendo ſu tentacion, ſe ofreciò al Señor, haciendo firme reſolucion de proſeguir ſu viage, y aplicarſe á la converſion de los infieles, haſta conſagrar ſu vida en las aras del martirio ſiempre que ſe ofreciere.

CAPITULO IX.

ES LLEVADA LA VENERABLE MADRE Inès à diferentes agonizantes, y les asiste al tiempo de su muerte.

NUnca necesita mas una alma de los socorros, y asistencias del Cielo, que en aquel ultimo trance de la vida, quando despidiendose yà de este mundo, està de partida para la eternidad: este es el punto terrible, y momento formidable temido hasta de los Santos mismos, porque de èl està pendiente ò un eterno gozo, ò un tormento sin fin; y en èl assalta el Demonio el corazon del hombre con mayor vigor, por ver se le acaba yà el tiempo de poderle rendir, y vencer. Asistiò, pues, disponiendolo assi el Señor, la Venerable Madre Josepha de Santa Inès en aquella hora à muchos moribundos, y era esto en tanto grado, que como ella misma dezia, eran raros los dias, que no fuesse llevada en espiritu à estos tan caritativos empleos, yà iva à una Ciudad, yà à otra; yà à un Reyno, yà à otro, y siempre con indezible consuelo, y beneficio de aquellas almas. Llevavanlo esto muy mal los infernales enemigos, porque les quitava la presa que ellos pretendian: salianla tal vez al encuentro, como ferocisimos

leo-

leones, reviſtiendoſe de formidables figuras para aterrarla, y embiſtiendola con ademanes de quererla deſpedazar, y quitar la vida; pero ella burlava ſus amenazas con la ſeñal de la Cruz, è invocando el Santo Nombre de Dios. Serìa largo referir todos los caſos que la ſucedieron en eſte punto; pero pondrè aqui los mas principales, que confio ſerán de gran util à quien los leyere, para que no tome con negligencia el diſponerſe para el inevitable trance de la muerte, de quien depende la felicidad eterna.

Año 1690. hallandoſe el Doctor Jayme Albert en Beniganim à ocaſion de aver de predicar dia de San Aguſtin en el Convento de las Religioſas, recibiò cartas de Valencia, en que le davan noticia de eſtàr ſu Madre enferma: participòſelo à la ſierva de Dios, rogandola la encomendaſſe á Dios, y ella le reſpondiò: *Vaya, que yo ſerè tu Madre, y lo ſerà MARIA Santiſsima.* Lo repitiò por ſegunda vez, anunciandole con eſſo, avia de morir de aquella enfermedad, como en la realidad ſucediò: al deſpedirſe bolviò á dezirle lo miſmo, añadiendo: *Quando ſe muera llamame interiormente, que yo irè à tu caſa.* Llegò el dia 8. de Setiembre, y empezò dicha Señora à entrar en las agonias de la muerte; y acordandoſe ſu hijo de lo que la Venerable Madre le avia ofrecido, la llamò interior-

mente reconviniendola con la palabra, qne al despedirse le avia dado; muriò finalmente el dia 9. Passados algunos meses, fue dicho Doctor Albert à visitar à la Madre Inès, y la hizo algunas quexas de que no avia cumplido su palabra en su casa á asistir en la muerte de su madre, à que le respondiò, que luego que la llamó fue sin tardanza, y la asistiò sin dexarla en aquel ultimo trance; y dixo que los enemigos andavan muy solicitos por su alma; pero que ella se arrodillò à la cabezera de la cama, y le dezia al Señor: *Señor, misericordia os pido para esta pobre alma no se pierda*, y añadiò: *Y no se perdiò, que yà està en el Cielo.*

Preguntòla el sobredicho, en què dia avia salido del Purgatorio, le respondiò, que el dia en que el mismo Doctor Albert dixo su primera Missa, que fueron diez y seis dias despues de la muerte de su madre. Añadiò èste, que sus deseos eran averla ido à dezir à Beniganim; pero que no avia sido posible, à lo que respondiò la Madre Inès: *Què te piensas que no la he oìdo? si que la oì, y la digiste en la Congregacion de San Felipe Neri.* Dando señas de los asistentes, y añadiendo: *Y en tal tiempo de la Missa lloravas acordandote de tu madre; pero su alma saliò del Purgatorio al tiempo que alzaste à nuestro Señor; y acompañada de las Onze mil Virgines fue llevada al Cielo.* Y finalmente para credito de

que

que avia aſsiſtido en caſa de dicho Doctor Albert à la muerte de ſu madre, diò ſeñas de los que la ayudavan à bien morir; y muy individuales del hermano del Doctor Albert, y de otras perſonas: alabandole juntamente una Imagen de nueſtra Señora que tenia, y encargandole la guardaſſe mucho, porque era muy hermoſa; todo lo qual era puntualmente como dezia.

Semejante à eſto fue lo que ſucediò à otra perſona tambien muy afecta à la Madre Inés, llamandola al tiempo de la muerte de otra perſona muy ſuya, porque hablando deſpues con la Venerable Madre le dixo eſta, que avia aſsiſtido à ſu muerte, y que ſe conſolaſſe porque la alma de dicha perſona yà eſtava gozando de Dios: dixole tambien el tiempo que eſtuvo detenida en Purgatorio, el dia que ſubiò al Cielo, y algunas coſas particulares que le encomendò à la Madre Inès la alma al tiempo de ſubirſe à la Gloria: hizole tambien relacion de ſu caſa con tal individuacion, que eſpecificò quantas Imagenes de Santos tenia pueſtas en ſu retrete al tiempo de la muerte la perſona ſobredicha; y dando à entender que todos aquellos Santos la avian aſsiſtido, les fue nombrando uno por uno; y añadiò: *Muy buenos patronos tenia.* Sintieron tambien todos los de la caſa, y los aſsiſtentes una extraordinaria fragrancia al

tiempo que espirò la sobredicha persona, de tal calidad, que percibiendo su gran suavidad no podian determinar de què era: esto mismo sucedió en algunas otras ocasiones, en que esta sierva de Dios asistia invisiblemente à algunos enfermos.

Estando la Marquesa de Malferit muy enferma de la enfermedad de que muriò: llamò á la Madre Inès rogandola la asistiesse por el singular afecto, y devocion que la tenia, y al instante la viò delante de sì que estava fregando, asi lo dixo la sobredicha Marquesa á los circunstantes: averiguaron despues què ocupacion tenia la Venerable Madre aquel dia, y hora en que la llamò la Marquesa, y se certificaron que estava fregando, asistiò en su muerte à la sobredicha Señora con gran consuelo de su alma. Sabido despues el caso por la Priora, preguntò à la sierva de Dios, que por què causa avia ido de aquella suerte à asistir á la Marquesa, y respondiò: *Madre, si me llamava què avia de hazer? avia de acabar de fregar, y entre tanto que padeciesse la pobre Señora, y muriesse.*

En el Real de Gandia un primo hermano de la Madre Inès, llamado Francisco Garcia tenia un hijo suyo constituido en los ultimos de su vida, su padre que era hombre muy devoto, y buen Christiano le exortava frequentemente à que invocasse algunos Santos, y se encomendasse à ellos

pa-

para que le asistiessen en aquella ultima hora; y el niño respondiò: *Yà tengo aqui á mi tia Inès que me asiste, y no me dexa un punto, y tengo en ella todo consuelo.* Y se ha de advertir, que el niño jamàs avia visto à la Venerable Madre, ni la conocia mas que por oìrsela nombrar algunas vezes à su Padre: finalmente acabó su vida con gran sossiego, diziendo: *Tia mia Inès, ayudadme.* De esta suerte asistia à muchas personas en la hora de su muerte, tal vez aun sin ser llamada: dixole un dia la sierva de Dios à la Madre Isabel Maria de Corpus Christi, que disponiendolo assi el Señor, avia assistido al tiempo de la muerte de sus padres, y de muchos parientes suyos, refiriendole algunas cosas particulares que le sucedian: señaladamente le dixò avia assistido en la muerte de su padre, y que avia visto à los enemigos que querian entrar en el aposento del enfermo, y no lo pudieron conseguir; si que se quedaron fuera sobre el techo, embiandole de alli algunas sugestiones; y que despues llegaron muchos Angeles, que traian una custodia del Santissimo Sacramento, y entraron en el aposento; y que inmediatamente se quietò el enfermo, desaparecieron los demonios, y murió con gran paz, y quietud.

Confundiase le Venerable Madre Inès de que Dios nuestro Señor quisiesse valerse de ella para es-

estas, y otras cosas semejantes; y entrando en cierta ocasion en sus acostumbrados rezelos, le rogava al Señor, segun lo refiriò à su Confessor, no permitiesse fuesse engañada, y la sucediò lo que ella misma dixo en la forma siguiente: *Estando en la afliccion sobredicha me puse en la presencia de mi Dios, y le dixe: Señor, què es esto que por mi passa? serà acaso ilusion mia? y estando en esto me llamò una alma que estava agonizando en Alicante, sin que yo conociesse tal persona: fui à asistirla, y ayudarla, murio, y el Señor le señalò mi celda por Purgatorio, en donde purga con penas defuego; y el Señor muy risueño, y alegre me respondiò à la pregunta que yo le avia hecho, y me dixo: No vès esto? no conoces que soy yo? no es imaginacion tuya, yo soy el que obro: con esto quedè sossegada, consolada, y quieta.*

Un dia oyò la Venerable Madre que en la Parroquial de la Villa tocavan à Olear; y al mismo instante sintiò en su corazon, que la llamava la persona à quien avian de dar la Extrema-Uncion, que era una muger conocida, y devota de la Madre Inès; la qual se hallava yà à lo ultimo de su vida: fue luego la sierva de Dios en espiritu à asistirla, y hallò alli à nuestro Señor Jesu-Christo, como rectissimo Juez; à la derecha de la agonizante estava la Emperatriz de los Cielos MAAIA Santissima, el Arcangel San Miguel, con

el

el Angel de guarda, Santa Barbara, y otros muchos Santos del Cielo. A la izquierda avia gran multitud de enemigos con tan horrendas, y espantosas figuras, que la causavan mayores penas que las de la enfermedad que padecia: dezianla no tenia yà que confiar en la Divina misericordia, ni en la intercesion de la Virgen, ni de los Santos, porque quantas obras avia hecho en toda su vida no la podian aprovechar, ni ser de merito alguno, por aver estado siempre en pecado mortal; y assi que en espirando se avian de llevar su alma à los infiernos. Con esta tan fuerte bateria de tentaciones, se hallava la pobre muger confusa, y llena de mayores angustias que las de la misma muerte.

Teniendo, pues, la Venerable Madre claro conocimiento de estas aflicciones tan terribles que aquella alma padecia, hizo fervorosas rogativas por ella al Señor, interponiendo la intercesion de la Virgen Santissima, y demàs Santos que la assistian; rogandole fuesse servido darla una buena muerte, y mandar à los Demonios se retirassen. Estando en estas deprecaciones, viò que la Santissima Virgen y Madre MARIA tenia en sus manos un Rosario mas rico, y hermoso que si fuera de oro y diamantes, representando à su Santissimo Hijo la devocion y cuidado con que aque-

lla

lla muger se lo avia rezado: los demàs Santos que la asistian presentavan tambien las oraciones en que se avia empleado, suplicandole al Señor la comunicasse auxilios, y fortaleza. A este tiempo baxaron algunos Angeles, llevando las insignias de la Passion Santissima del Señor, por averla meditado la dicha muger en el discurso de su vida; y à vista de esto huyeron confusos los enemigos infernales: poco despues espirò la sobredicha muger, y su alma fue llevada al Purgatorio, donde padecia acerbissimas penas.

Dos casados muy virtuosos inspirados de Dios nuestro Señor, se resolvieron de comun consentimiento à dexar el mundo; el marido se entrò en una Religion, y la muger entrò Religiosa en el Convento de Agustinas Descalzas de la Villa de Alcoy en el Reyno de Valencia, donde perseverò con mucho exemplo. Embiòla el Señor la ultima enfermedad, y puesta en el articulo de la muerte llamò á la Madre Inès para que la assistiesse: al instante fue llevada en espiritu, entrò en la Celda de la moribunda, y vió en ella muchos demonios que la conturbavan, y afligian con varias representaciones de lo que la avia passado el tiempo que estuvo en el siglo: pero viendo que el Señor la favorecia con particulares auxilios, se animò la Madre Inès á hazer por ella

fer-

fervorosas suplicas, valiendose de la intercesion de la Reyna de los Angeles, del Padre San Agustin, de Santa Teresa de Jesus, y de otros Santos que la assistian, para que su divina Magestad la amparasse en aquel transito tan peligroso, y la diesse vitoria contra las tentaciones de los infernales espiritus. Defendiòla el Señor con su infinita misericordia, pues desvanecidas todas las sugestiones diabolicas, muriò con mucha quietud, y su alma fue llevada al Purgatorio. Refiriendole este caso à su Director la sierva de Dios, le dixo: *Padre, los amigos se pusieron tan fieros, que bramavan de rabia contra mi; y quando me bolvì, me vinieron persiguiendo hasta Beniganim, y si ellos huvieran podido me huvieran despedazado.* Manifestòla el Señor à la Madre Inès el lugar del Purgatorio donde puso la alma de aquella Religiosa, y aunque el fuego que padecia no era mucho, con todo le faltavan à purgar algunas culpas que en el siglo avia cometido. Muriò esta Religiosa en el mes de Mayo, y el dia 25. de Junio siguiente, fue el Señor servido fuesse su alma à la Celda de la Madre Inès á acabar su Purgatorio: iva siempre siguiendo à la Venerable Madre sin dexarla, ora fuesse al Coro, al Refectorio, à las oficinas, ò la huerta: hizo por ella muchos sufragios; y el dia de San Pedro al tiempo en que el Sacerdote consagrava en

la Missa, acompañada de su Santo Angel de guarda, fue llevada à la eterna Bienaventuranza, assi lo viò, y dixo la sierva de Dios.

Estando cierto dia la Madre Inès comiendo con la Comunidad, tuvo un conocimiento interior de que la llamavan á toda prisa del Convento de la misma Religion que ay en la Ciudad de Murcia, y por mas que procurò hazerse fuerza para comer, y no dar demonstracion de lo que por su interior passava, no lo pudo disimular, de suerte, que Ana Maria del Santissimo Sacramento, la dixo: *Hermana, porquè no come?* y la huvo de responder: *Porque me llaman de nuestro Convento de Murcia.* Dicho esto, tuvo un extasi, y fue al sobredicho Convento, y hallò que se estava muriendo una Religiosa: assistiòla en aquella ultima hora, y ofreciò por ella todos sus exercicios: combatianla fuertemente los enemigos infernales; pero la assistia MARIA Santissima, y otros Santos: auyentados finalmente los demonios, muriò dicha Religiosa, y fue llevada su alma al Purgatorio; mas fue tanta la indignacion de los infernales enemigos, que se conjuraron contra la Venerable Madre, embistiendola como perros rabiosos, persiguiendola hasta el Convento. De alli á breves dias llevò el Señor la alma de la Religiosa difunta à la Celda de la Madre Inès, donde acabò luego su Purga-

gatorio con los ſocorros continuos que la ſierva de Dios la procurava aplicar.

En el año 1673. dia 15. de Enero, deſpues de aver comulgado eſta ſierva de Dios à las ſiete de la mañana, tuvo un extaſi, y en èl viò á dos Sacerdotes yà difuntos, de los quales el uno fue Cura del Lugar de Montaverner, y el otro de Biar, ambos parientes muy cercanos de la Madre Urſola de San Joſeph, Religioſa en el Convento de Beniganim; encaminaronſe dichos Sacerdotes à la Villa de Ontiniente: deſpues de eſto ſe le manifeſtò Chriſto nueſtro Señor veſtido con una tunica de azul y plata, y llevando ſobre ſus ombros una peſada Cruz: enternecida de vèr al Señor de aquella ſuerte, le dixo con piadoſiſsimo afecto, y ſanta ſencillez: *Señor, es poſsible que no aya quien os ayude à llevar eſſa Cruz*; à que la reſpondiò el Señor: *Peſa mucho, porque no ceſſan de pecar los hombres.* Rogòle entonces la Venerable Madre, la permitieſſe ayudar á llevarla: concediòſelo el Señor, y aſsi como tomò el remate de la Cruz, con aſsiſtencia de algunos Corteſanos celeſtiales, en un inſtante ſe hallò en la Villa de Ontiniente, y en la Celda de una Religioſa Carmelita, llamada Sor Theodoſia, hermana de la ſobredicha Urſola de San Joſeph: hallòla yà en los ultimos vales de ſu vida. Aſsiſtianla MARIA Santiſsima, las Onze mil

Virgines, y otros Santos : el Señor se puso enfrente de la cama de la moribunda, enderezando en alto la Cruz que llevava sobre sus ombros, en la qual descubriò la Madre Inès los señales de la Santissima Passion, manifestandola con esso el Señor la gran devocion que aquella Religiosa avia tenido á tan sagrados Misterios, y en cuya consideracion avia tolerado muchos, y prolixos dolores, y achaques que avia padecido.

Dixo entonces el Señor à su sierva Inès : *Toma à tu cargo esta Religiosa, y no te descuides de rogar por ella, porque presto me ha de dar cuenta.* Estas palabras encendieron mas la caridad de su corazon, y con fervorosas rogativas perseverò hasta que espirò la sobredicha Religiosa, que seria la una hora de la tarde del mismo dia ; y la Venerable Madre hizo al Redemptor la siguiente suplica : *Señor, pues tanto me aveis encargado esta alma, os ruego por los merecimientos de vuestra Sagrada Passion, y por la intercession de vuestra Purissima Madre MARIA, seais servido de que se venga conmigo à nuestra Celda, y alli padezca el Purgatorio.* Concediòla el Señor la peticion, y fue acompañada en esta forma : Precedia delante la misma Cruz que el Señor avia antes llevado sobre sus ombros ; luego se seguia Christo nuestro Señor con indezible Magestad, llevando á su lado à su Santissima Madre ; despues iva la

al-

alma de dicha Religioſa, aſsiſtida de ſu Santo Angel de guarda; y à uno, y otro lado ſuyo los ſobredichos dos Curas ſus parientes: luego las Onze mil Virgenes; y ultimamente la Madre Inès, con el Serafico Padre San Franciſco, y Santa Clara, ſus eſpeciales Patronos de aquel año. De eſta ſuerte llegaron à la Celda de la Venerable Madre, donde dexaron aquella bendita alma para que alli tuvieſſe ſu Purgatorio, el qual fue breve; porque à inſtancias de la Madre Urſola de San Joſeph, hermana de la difunta, y Religioſa en el Convento de Beniganim, hizo la Madre Inès ſobre sì uno de ſus acoſtumbrados cargamientos, con lo que ſaliò luego de pena, y fue llevada al eterno deſcanſo, como dixo la Venerable Madre, con el acompañamiento ſobredicho, y de otros Corteſanos del Cielo.

CAPITULO X.

REFIERENSE OTROS CASOS SEMEJANTES.

EN el año 1672. por el mes de Deziembre, quiſo Dios nueſtro Señor aſsiſtieſſe la Venerable Madre Inès à dos agonizantes que aquellos dias avia en la Villa meſma de Beniganim; el uno fuè un Eſcrivano de dicha Villa llamado Juan Benavent, perſona à quien la ſierva de Dios amava mucho en el Señor: hallavaſe eſte yà cercano

à

á la muerte, y como avia ſido hombre de negocios, y muchos tratos, era por eſte camino fuertemente embeſtido, y conturbado de los demonios, que con mil embuſtes procuravan impoſsibilitarle ſu ſalvacion: fue la Venerable Madre en eſpiritu à aſsiſtirle, y aunque viò gran caterva de enemigos que le conturbavan; pero viò juntamente que le aſsiſtian à ſu muerte Chriſto nueſtro Señor, MARIA Santiſsima, el Patriarca San Joſeph, los dos Juanes Bautiſta, y Evangeliſta, San Cayetano, y otros muchos Bienaventurados, todos los quales intercedian con el Señor por el moribundo, à cuyos ruegos juntava los ſuyos la Madre Inès; y no fueron en vano, pues tuvo una feliz muerte, haziendo fervoroſos actos de amor de Dios, y contricion de ſus culpas: luego que muriò fue embiada ſu alma al Purgatorio, y quiſo el Señor manifeſtar à ſu Madre Inès el lugar donde la ponia, que era muy profundo.

El otro enfermo fue una donzella llamada Tiburcia Paſqual, hermana de Sor Laura del Eſpiritu Santo, Religioſa en el Convento de Beniganim: eſta donzella padeciò mucho en los dias antes de ſu muerte; y diò el Señor à entender à la Venerable Madre, que aquello que padecia era à cuenta de lo que avia de padecer en el lugar del Purgatorio: aſsiſtiòla la ſierva de Dios, y viò la aſsiſtia tambien

bien Christo nuestro Señor, la Virgen Santissima nuestra Señora, el Patriarca San Joseph, Santo Domingo, San Tiburcio, y otros Santos de su devocion: y no obstante esta celestial compañia, no faltavan muchos enemigos tan inquietos, y llenos de ponzoña, que no cessava de rogar al Señor la Madre Inès, no permitiesse, que con sus amenazas, è ilusiones inquietassen aquella agonizante, que como se hallava en la flor de su edad temia no tomassen de aqui ocasion para perturbarla: conociendo, pues, se desmandavan sobradamente, con santa indignacion les dixo: *Malditos, id en hora mala à los infiernos, que esta alma no es vuestra, sino de mi Esposo Jesus, y corre por mi cuenta.* Con esto se fueron dando furiosos bramidos; y la donzella sobredicha muriò, y su alma fue llevada à la Celda de la Venerable Madre á padecer su Purgatorio: y por las oraciones de la Madre Inès, y otros sufragios subiò á gozar del Señor á la Gloria, vispera de la Concepcion Purissima de MARIA: y algunos meses despues la seguia el alma del sobredicho Juan Benavent.

En otra ocasion, estando la Madre Inès hablando con su Confessor en compañia de la Madre Francisca de Santa Ana, se arrobò, y se le puso muy palido el rostro, y su cuerpo tan leve, que un poco ayre que por alli passava, la hazia bam-

bambolear: bolviò en sì despues de buen rato, y dixo: *Mi Angel de guarda me ha llamado para una alma que estava agonizando*; he ido, ha muerto la persona; he hecho un cargamiento por ella, por avermelo mandado assi el Señor, y quiso que yo la pusiesse en el Purgatorio; y assi como la dexè alli, salieron doze almas, y las he acompañado hasta una puerta hermosissima; ellas se entraron en la Gloria, y mi Angel me hizo bolver: y aviendole yo preguntado, què tierra es, y còmo se llama el lugar donde avia muerto aquella persona, me respondiò: *Esso no te importa.* En esta misma forma assistiò la Venerable Madre al padre de Sor Getrudis de la Santissima Trinidad, Religiosa en el Convento de Beniganim, de que hize mencion en el libro segundo capitulo 10. No refiero especialmente este caso, por ser semejante à los sobredichos.

En el año 1671. dia ocho de Deziembre en que se celebra la Concepcion Inmaculada de MARIA Santissima, se avia recogido en su Celda la Venerable Madre Inès por molestarla mucho sus habituales accidentes, y entre las ocho y nueve de la noche sintiò un golpe en su corazon, y al instante se transportò en extasi, en el qual viò un Angel en figura de hermosissimo mancebo, que la dixo era el custodio de un hombre que se esta-

va

va muriendo, y Dios le embiava para que la acompañaſſe à donde eſtava el emfermo: dixole la Venerable Madre que dixeſſe, Alabado ſea el Santiſsimo Sacramento del Altar, y la Puriſsima Concepcion de la Virgen MARIA; y tambien el Credo (diligencia que ſolia hazer por orden de ſu Director en ſemejantes apariciones, para ſaber ſi era Angel de luz, ú de tinieblas.) Hizolo todo el Angel con admirable devocion, y reverencia; y hecho eſto la llevò en un inſtante à un lugar muy grande de Caſtilla: entrò en el apoſento donde eſtava el agonizante, que era un hombre muy viejo: eſtava el pobre todo rodeado de demonios que le afligian, y procuravan inducir à deſeſperacion, diziendole: *Tu yà no tienes remedio, no te puedes ſalvar; mira eſte boqueron abierto, que por aqui te hemos de llevar à los infiernos*: eſto le atemorizò tanto, que á no tener alli la aſsiſtencia y patrocinio de MARIA Santiſsima, del Patriarca San Joſeph, y de Santa Maria Madalena, de quienes era devotiſsimo, corria mucho rieſgo de perderſe.

Diòle el Señor conocimiento à ſu ſierva Inès, de las grandes afliccciones que cauſavan en el corazon de aquel pobre hombre eſtos combates: hizo luego por èl un cargamiento de los que ſolia, ofreciendoſe al Señor á padecer lo que fueſſe de ſu ſantiſsimo guſto, ſolo libraſſe de aquel conflito,

y ſacaſſe à puerto de ſalvacion la alma de aquel agonizante: y eſtando en eſtas deprecaciones, baxò el Arcangel San Miguel á defender, y amparar al enfermo, y à viſta ſuya huyeron confuſos precipitadamente los enemigos infernales, con que ſintiò grande alivio; y paſſadas algunas horas, el Angel de guarda de la Madre Inès en un inſtante la bolviò à ſu Celda, quedandoſe con el moribundo ſu Angel de guarda, que avia acompañado à la Venerable Madre à la ida. El ſiguiente dia à las ocho de la mañana, deſpues de aver comulgado la ſierva de Dios, ſintiò la llamava ſegunda vez el Angel de guarda del miſmo enfermo, diòle un extaſi, y en un inſtante la llevò al apoſento del agonizante, que eſtava yà à los ultimos lances de ſu vida: hallòle aſsiſtido de los miſmos Corteſanos del Cielo arriba dichos; y amás de ellos del Apoſtol San Pedro, que dando ſu bendicion al moribundo, entregò eſte ſu eſpiritu en manos del Señor: embiòle ſu Divina Mageſtad al Purgatorio; y viò la Venerable Madre, que el miſmo Señor con un rayo de luz ſeñalava el lugar donde avia de ſer depoſitada ſu alma, en el qual la puſieron el Arcangel San Miguel, el Angel de ſu guarda, y la Venerable Madre ſe bolviò à ſu celda acompañada de ſu Angel de guarda, y del que lo era del difunto.

Un

Un mozo que era Page de Carlos Segundo Rey de Eſpaña, vivia embuelto en muchos vicios, y muy olvidado de ſu alma; embiòle el Señor la ultima enfermedad, y pueſto yá en los ultimos aprietos con las eſperanzas vanas de recobrar ſalud, deſcuidava mucho del negocio de ſu ſalvacion eterna, los demonios le ſuponian yà por ſuyo, juzgando que nadie les quitaria aquella preſſa de ſus garras. Fue llevada la Madre Inès à eſte moribundo en la forma que á otros: hizo á Dios nueſtro Señor ſus acoſtumbrados ofrecimientos en lance tan apretado, admitiòles el Señor, y con ſu infinita miſericordia alumbrò el entendimiento del enfermo con luz celeſtial para que bolvieſſe ſobre sì; y ayudado de la divina gracia ſe diſpuſo para una buena muerte en gracia del Señor: muriò, y fue ſu alma llevada al Purgatorio; y la Venerable Madre buelta á ſu Convento ſe fue al Coro á dar gracias al Señor por eſte tan gran beneficio; pero al inſtante vino un gran tropel de demonios con indignacion infernal, y embiſtieron á la ſierva de Dios para quitarla la vida, por averles ella quitado la preſſa que por tan ſegura tenian: ſaliòſe del Coro huyendo, y dando fuertes gritos, á que acudieron las Religioſas, y ella las contò todo lo que la avia ſucedido.

El dia 10. de Enero del año 1672. aviendoſe

retirado á su celda esta sierva del Señor, fatigada de sus ordinarios accidentes, sintiò en su corazon, como en otras ocasiones un impulso, y luego viò un Angel muy hermoso, que la dixo: *Soy embiado del Señor para que vengas à hazer un cargamiento, para que no se pierda una alma que tiene grande necesidad.* Y en un instante acompañada del dicho Angel, y del de su guarda fue llevada á un lugar muy distante, y la entraron en un aposento donde yazia un hombre de mediana edad yà moribundo; y vió que eran innumerables los enemigos infernales, que le procuravan inquietar; y tan feos, y abominables, que como dezia la Venerable Madre, uno solo era bastante para quitar la vida à qualquiera solo con su vista, si Dios nuestro Señor no le comunicára esfuerzos; presentavanle al agonizante unos grandes libros, y le dezian: *Aqui tenemos escrita tu mala vida, no tienes remedio, yà has caido en nuestras manos, essa alma toda es nuestra.* Esto causava en el pobre hombre aflicciones mortales, las que le aumentavan aquellos malignos espiritus con otra espantosa vision; y era que le hazian ver unos boquerones abiertos en la tierra, que arrojavan llamas de fuego, y le dezian, que apenas saldria su alma del cuerpo la avian de llevar por aquellos boquerones al Infierno.

No

No es posible ponderar las congojas, y ansias, que con estas ilusiones causavan en aquel atribulado corazon; pero en medio de esto viò la Madre Inès, que su Santo Angel de guarda le procurava alentar, diziendole: *No te aflixas, que yo serè en tu favor, y no te dexarè; ten firme confianza en la divina misericordia, y pide perdon al Rey del Cielo.* Assistia tambien al moribundo la Virgen Santissima, su castissimo Esposo San Joseph; el Arcangel San Miguel, y Santa Maria Madalena, y otros Santos: viendo, pues, la Venerable Madre con la luz del Señor la gran tormenta de tribulaciones que combatian el corazon de aquel hombre, se postrò al divino acatamiento, y le dixo: *Esposo, y dueño mio, pues aveis sido servido de manifestarme estas tribulaciones que padece esta alma, admitid el ofrecimiento que hago de todo corazon à padecer por ella quanto seais servido: no se pierda, Señor, y venga sobre mi quanto quisieres embiarme.* Estando en estas fervorosas suplicas la manifestò el Señor un muy grande estanque de agua, en el qual avia doze ruedas encendidas en fuego, que velocissimamente, y sin cessar rodavan, despidiendo de sì con este movimiento unas chispas, y centellas espantosas, causòla grande horror à la sierva de Dios tan formidable aparato.

Continuava sus suplicas la sierva del Señor, à vis-

vista de todo esto, con vivas ansias de la salvacion de aquella alma, y estando en estos exercicios, muriò el hombre, y mandò el Señor al Angel de su guarda pusiesse su alma en aquellos tormentos del estanque, y las ruedas referidas; y à vista de esto huyeron confusos, y llenos de indignacion los enemigos infernales. Quedò la Madre Inès con notable consuelo al ver estava aquella alma en camino de salvacion, aunque en Purgatorio tan terrible, y estando aun en aquel mismo lugar le preguntò con mucha humildad al Señor la declarasse què significava aquel estanque, y el movimiento continuo de aquellas ruedas de fuego, en cuyo tormento purgava aquella alma sus imperfecciones, y la respondiò el Señor: *Hija, el estanque de agua es por aver sido este hombre tibio, y negligente en procurar su salvacion, segun el conocimiento que yo le dava, y el tormento del movimiento, y fuego de las ruedas es por la poca constancia que tenia en las cosas buenas, y en corresponder à mis inspiraciones; y el ser doze las ruedas, es porque en doze ocasiones, por descuido suyo, y tener el pensamiento en lo que no le importava dexò de cumplir la penitencia que el Confessor le avia impuesto.* Concluido esto, se hallò la Venerable Madre en un instante en su celda, à donde la acompañaron su Angel de guarda, y el del difunto, con otros Santos sus Patronos.

Dia

Dia de Santa Maria Madalena entre la una, y dos de la tarde, que es la hora que dá la Religion para recogerse, y descansar, estava en su celda la Venerable Madre Inès rogando al Señor, que assi como diò à la Madalena conocimiento para que se convirtiesse dexando las vanidades, y deleytes del mundo; diesse tambien luz, y gracia á los que estavan en pecado mortal, para que salliessen de tan miserable estado, y se constituyessen en gracia, y amistad suya, interponiendo para esto los merecimientos, è intercesion de la misma Santa. Estando en estas deprecaciones, dispuso el Señor, que su Angel de guarda la llevasse à cierto lugar, donde avia dos personas muy enfermas: diòla el Señor conocimiento de que estavan muy cerca de dar cuenta á Dios, y muy lexos de considerar su fatal ruina, pues hallandose las dos en pecado mortal, por mas que las apretava la enfermedad, no cuidavan de pedir perdon à Dios, ni de mirar por la salvacion de sus almas. No se portavan assi los demonios, pues con grande vigilancia les persuadian, que aquella enfermedad no era de muerte, si solo un desfallecimiento de fuerzas, causado de los sobrados estragos que avian hecho de su salud, à que brevemente se verian restituidos.

No es ponderable la afliccion, y desconsue-

lo

lo que causava à la sierva de Dios el infeliz estado de aquellas personas; si bien la consolava mucho ver que la gloriosa Santa Maria Madalena intercedia por ellas: esto la alentò nuevamente para rogar al Señor con todo rendimiento, que por la intercesion de su enamorada, y penitente Madalena, diesse auxilios à aquellas almas para que salviessen de tan desdichado estado, y no se malograssen en ellas los merecimientos de su preciosissima sangre: hizo por ellas un cargamiento, ofreciendose à padecer las penas, dolores, y angustias que su Divina Magestad tuviere gusto embiarla, solo no se condenassen aquellas almas. Oyò el Señor estas suplicas, y por los ruegos de Santa Maria Madalena, y ofecimientos, y suplicas de su sierva Inès, diò especiales auxilios à las dichas personas, para que bolviendo sobre sì reconociessen su peligro: con esto hizieron una buena confession con gran dolor de sus culpas, recibieron el Santo Viatico, y Uncion, y al siguiente dia murieron, y sus almas fueron llevadas al Purgatorio. Padeciò nuestra Venerable Madre no solo en esta, sino en muchissimas ocasiones, por los cargamientos que hazia por los agonizantes, segun ella dezia, las mismas congojas, y mortales angustias que los moribundos, que eran tan grandes, que no las sabìa bastantemente ponderar.

Otro

Otro dia estando la sierva de Dios en el Coro cerca de las dos horas de la tarde, oyò con los oìdos corporales una voz que con grandisimo llanto la llamò, diziendo: *Inès*; al instante se arrobò, y su santo Angel de guarda la llevò en espiritu á un Lugar cerca de Roma, donde hallò à un hombre à quien no conocia, que se estava muriendo: asistiòle con sus oraciones y ofrecimientos, rogando al Señor le diesse auxilios para que hiziesse perfectos actos de contricion, y usasse con èl de misericordia. Muriò el tal hombre, y aviendo alcanzado del Señor la sierva de Dios que padeciera Purgatorio en su celda, se traxo consigo la dicha alma, y llegaron al Convento poco despues de las quatro de la tarde. Antes de las cinco oyò otra voz que la llamaron sensiblemente, diziendola: *Inès*; bolviò á arrobarse, y su Angel de guarda la llevò à la Villa de Alzira del Reyno de Valencia, para que asistiesse tambien á un hombre que estava ya agonizando: hizo fervorosas rogativas por èl, y al instante que espirò la concediò el Señor se llevasse consigo su alma, para que tuviesse el Purgatorio en su celda.

Otros muchos casos podia añadir aqui, que omito por ser semejantes á los referidos, y ser estos suficientes para que se vea quan maravillosa fue en este punto nuestra Venerable Madre Inès, y

quan continua ſu aſsiſtencia á los moribundos, que como veremos en el libro ſiguiente, no la interrumpiò haſta la muerte; de modo, que podemos dezir la llevò toda ſu vida atareada eſte caritativo empleo. Baſta aſsimiſmo lo referido, para que conozcamos quanto cuidado nos deve dar aquella ultima hora, y con quanta ſolicitud, y diligencia nos devemos con tiempo prevenir para ella.

LIBRO IV.

DE LA VIDA

DE LA VENERABLE MADRE

SOR JOSEPHA MARIA

DE SANTA INES,

Refiereſe ſu dichoſa muerte, y las maravillas que por ſu medio ha obrado Dios nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

MANIFIESTA EL SEñOR A LA VENErable Madre el tiempo de ſu muerte, y diſponeſe fervoroſamente para ella.

LLena de merecimientos, y cargada de frutos de virtudes llegò la Venerable Madre Joſepha de Santa Inès à los años de la ſenectud; pero ni la peſadez de eſtos, ni la flaqueza de ſus fuerzas fueron baſ-

tantes para que descaeciesse un punto su fervoroso espiritu; antes al modo que una piedra desciende con mayor velozidad quando mas se acerca à su centro: assi crecian con la edad en esta sierva de Dios los impetus de su ardiente corazon, bolando con tanta mayor velozidad àzia su ultimo fin, quanto se considerava mas cerca de posseerle en la gloria eterna. Deseava con el Apostol salir de la carcel de esta miserable vida, para unirse con su Esposo Christo: quexavase amorosamente con David de que se prolongava su destierro en este mundo, y suspirava por la Patria celestial: anhelando à que deshecha esta casa terrena de nuestra temporal habitacion, subiesse à vivir en la eterna que fabricaron las manos de Dios en los Cielos para sus escogidos.

Assi lo esperava la Venerable Madre con una gran confianza en la Divina Misericordia; mas no por esso dexava de prevenirse para la muerte, como para el mayor peligro, porque aunque no la acusava su conciencia de culpas graves, no se dava jamàs por justificada, y segura; antesbien temia, y con razon, sabiendo quan diferentes son los juizios de Dios, y de los hombres. Todos los dias de su vida tuvo presente aquella ultima hora, y assi siempre se confessava, segun ella dezia, como para morir; pero en los ultimos años de

su

ſu vida era mas viva, y frequente eſta conſideracion en la ſierva de Dios: avia aſsiſtido, como queda dicho, à muchos moribundos, y avia viſto la terribilidad de aquel trance, y las aſtucias de los enemigos en aquellos ultimos aſſaltos: avia tenido trato muy familiar con las almas del Purgatorio, las quales la avian informado varias vezes de los lances apretados de ſu muerte, y de aquel ſalto tan formidable que avian dado del tiempo à la eternidad: eſto la llevava ſiempre temeroſa, y la hazia mas vigilante en prevenirſe para aquel peligro. Tenia aſsimiſmo bien conocido el menudo examen que haze el Divino Juez en aquel momento tan temido, haſta de los mayores Santos; y amas de averlo experimentado en algunas ocaſiones en que el Señor la reſidenciò ſus faltas, como hemos dicho, quiſo ſu Mageſtad para acriſolar mas ſu eſpiritu, tuvieſſe à lo ultimo una mas viva, y clara experiencia del rigor de ſu juicio particular en el caſo ſiguiente.

En el año 1692. murió en el Convento de Beniganim una Religioſa llamada Joſepha Maria de Jeſus, à quien la Venerable Madre avia de ſeguir inmediatamente en la partida de eſta vida temporal à la eterna: en la muerte, pues, de eſta Religioſa la ſucedieron á la ſierva de Dios dos coſas: la primera fue, que ſiendo aſsi, que como

di-

dixe en otra parte, luego que moria una Religiosa en el Convento veìa la Venerable Madre, que el Angel de guarda de la difunta, hazia una venia, ò reverencia al de la primera Religiosa que despues de aquella avia de morir, en esta ocasion se le ocultò esto; y preguntandole las Religiosas, còmo no les dezia si el Angel de guarda avia hecho la acostumbrada reverencia, y señal al de la que avia de morir, como se las solia advertir, las respondiò: *No sè cosa alguna.* Lo segundo fue, que quiso el Señor residenciar à la sobredicha Religiosa difunta en presencia de su sierva Inès; manifestandola la estrecha cuenta, y riguroso examen que hazia de su vida. Quedò desde entonces tan temerosa, y horrorizada, que por mas que lo procurava disimular, lo echavan de ver las Religiosas; y preguntandola estas: *Què tiene Madre Inès que và tan afligida, y como amedrantada?* las respondiò: *Ha querido el Señor me hallasse presente quando juzgò á la hermana Josepha de Jesus, y sobre ser tan virtuosa, y aver vivido en los pocos años de Religiosa tan ajustada, y observante de las santas Constituciones, como todas sabemos, le ha pedido el Señor tan estrecha cuenta, y en particular del tiempo que ha sido Religiosa, que me tiene atemorizada el considerar, que si à esta sobre aver vivido tan ajustada, y ser tan zelosa de la obediencia Religiosa, la residencia, y examina el Sobera-*

ra-

rano Juez con tanto rigor en sus pocos años de Religion, què serà de mi aviendo vivido tan descuidada en tanto tiempo que visto este santo Abito.

Estas memorias la tuvieron temerosa, y afligida por algun tiempo, y con tales temores à la muerte, que siempre iva diziendo: *Ay! que hemos de morir, y dar cuenta à Dios, y no sabemos quan presto serà!* Diòla yà el Señor entonces el conocimiento de que ella avia de ser la primera que avia de morir; porque diziendola algunas Religiosas: *Madre, quisiera morirme primero que Vuessa Reverencia, para que me assista en aquella hora*; las respondia: *Desde el Cielo os ayudarè, porque yo me he de morir primero.* Perseveraron en la sierva de Dios los temores, y sobresaltos referidos, hasta que cierto dia yendo à la Hermita que està en el huerto, à emplearse en sus devotos exercicios, la manifestò el Señor un espacioso y alegre camino, à quien los Angeles enrramavan con diversidad de vistosas, y odoriferas flores, en cuyo remate estavan Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre, que tenian delante de sì una Religiosa de su propio Abito como difunta: quiso la Venerable Madre ver quien era, pero no la pudo conocer, porque la cubrieron con un velo muy rico; y preguntandole al Señor, què denotava aquel camino, la respondiò: *Se dispone y prepara, para que quando muera*

ra esta Religiosa, vaya, y suba por èl al Cielo. De esta suerte lo referia la Venerable Madre Inès; y contestan las Religiosas, que desde entonces se le quitaron aquellos orrores y tristezas, quedando aun con mayor alegria y tranquilidad que antes: convirtieronse aquellos temores en fervorosos anhelos de que se abreviasse el fin de su vida temporal, para llegar à possеer la eterna, en compañia de los Bienaventurados en el Cielo. Todo era yà suspirar por la Patria celestial, pidiendole á su Esposo Jesus, fuesse servido sacarla de este mundo, para gozarle eternamente.

Movido el celestial Esposo de las ardientes suplicas de su amada Esposa Josepha, resolviò manifestarle mas claramente que estava yà muy cercana su muerte; y assi pocos meses antes de su ultima enfermedad, estando un dia la Venerable Madre en las mismas fervorosas rogativas, se le apareciò el Señor, y le dixo: *Inès, quietese tu corazon, no te aflijas, que luego seràs consolada, y te concederè lo que tanto deseas.* Postròse agradecida á los pies de el Señor, dandole repetidas gracias por tan singular beneficio. Y fue tan grande el gozo que recibió su espiritu con esta tan plausible noticia, que no pudiendo contenerse en lo interior de su corazon, passò al exterior en tanto grado, que lo echaron de ver las Religiosas, y obligada de sus im-

por-

portunas inſtancias, ò compelida de la obediencia, confeſsò llanamente la cauſa de ſu contento. No ſolo à las Religioſas, ſino á muchas otras perſonas diò tambien parte de eſta, que ella apreciava como ſu mayor dicha; à unas de palabra, à otras por eſcrito. Para eſcrivir ſe valiò de la Madre Mariana del Santiſsimo Sacramento, añadiendo ella ſu acoſtumbrada firma, ò rubrica, que era una Cruz. El contenido de eſtas cartas ſe reducia à dezirles, que ſi querian verla viva, fueſſen luego à Beniganim, porque eſtava muy cercano ſu tranſito à la otra vida. Recibieron eſte aviſo pocas ſemanas antes de ſu muerte; y algunos de ellos lograron el conſuelo de ſu deſpedida, otros no.

Por fieſtas de Navidad vino à Valencia el Criado del Convento, y al deſpedirſe le dixo la Madre Inès: *Dile à Franciſca, muger de Vicente Guill, que venga luego ſi me quiere ver, que yo yà me voy; y ſi ſe deſcuida, quando querrà, no podrà*: no pudo hazer èſta el viage por las muchas lluvias, y aſsi no logrò el conſuelo de verla, porque muriò la Venerable Madre el ſiguiente mes de Enero, como luego veremos. Algunas de las perſonas à quienes avia confiado eſte ſecreto, y tenian la dicha de tratarla, le dezian: *Madre, no nos dexe tan preſto, alcance del Señor le conceda algunos años mas de vida:*

reſpondia la Venerable. *Eſſo es lo que yo no harè, porque lo que mas me conviene, y apetece mi deſeo, es morir para vivir en compañia de mi Señor Jeſu Chriſto eternamente; lo que les ruego es, que me encomienden al Señor.*

Aunque no conſta ciertamente que en eſta ocaſion le manifeſtaſſe el Señor el dia determinado en que avia de morir; ſe tienen baſtantes congeturas para creer, que ſe lo manifeſtò por lo menos en el diſcurſo de ſu enfermedad. Porque ſabemos, que aviendo llamado al Dotor Felipe Benavent, Retor de la Igleſia Parroquial de la Villa de Beniganim, el dia 20. de Enero por la tarde, paſsò èſte al Convento el dia ſiguiente por la mañana, y luego que lo viò la Venerable Madre, le dixo: *Pare, yà men vaig à la altra vida, encomanem à Deu*: que quiere dezir: Padre, yà me voy á la otra vida, encomiendeme á Dios; y aſsi ſucediò, pues muriò el miſmo dia. La miſma mañana ſe deſpidiò tambien del Medico que la viſitava, que era el Dotor Pedro Vidal, dandole las gracias por la caridad, y cuidado con que la avia aſsiſtido: y añadiò, que no ſe canſaſſe en recetarla mas medicinas, porque yà no eran neceſſarias; ni tenia que bolver, porque ſería preſto ſu partida. Cumpliòſe todo como lo avia dicho la Sierva de Dios, pues muriò dentro de ſeis horas deſpues de eſta deſpedida, como luego veremos.

CA-

CAPITULO II.

DE LA ULTIMA ENFERMEDAD, Y DIchoſa muerte de la Venerable Madre Joſepha Maria de Santa Inès.

A Los ultimos dias del año 1695. enfermó la ſierva de Dios de un accidente que jamàs entendieron los Medicos; porque aunque ſe complicaron otros, que contribuyeron à agravar la enfermedad, el mas principal fue ſu fervor, que era mucho mas ſubido de punto, que la miſma calentura de que adolecia. Y aviendo entrado el mes de Enero del año 1696. feliz remate de ſu jornada, ſe acabò de deſcubrir, que la enfermedad era mortal, ò que eſta ſanta alma queria dexarnos para unirſe mas eſtrechamente à ſu Criador. Afligida la Madre Priora por la perdida de una prenda tan admirable, le dixo un dia: *Niña, ruegue al Señor que la dè ſalud, y la dexe para mi conſuelo en mi trienio.* Reſpondiò con mucha paz la Venerable Madre, entregandole al miſmo tiempo las llaves de las Oficinas que tenia à ſu cargo: *Madre, tome las llaves, y no ſe aflixa, porque yo no harè falta; aſſegureſe que con eſpecialidad la aſsiſtirà el Señor.*

Padeciò muchiſsimo en ſu ultima enfermedad, eſpecialmente grandes ahogos al pecho: cada reſpiracion era un tormento; pero ſu reſignacion, y

paciencia eran tan ſuperiores al mal, que no ſe le oyò un gemido, ni una quexa: ſuſpirava algunas vezes, pero con las palabras, y con las lagrimas que vertia, manifeſtava baſtantemente, que aquellos ſuſpiros no nacian del dolor del mal, ſino del ſentimiento que tenia en ſu corazon de no aver amado, y ſervido à ſu Criador como deviera. Aunque eſtava cierta de lo poco que la avian de aprovechar las medicinas, tomava con admirable reſignacion todas quantas ordenavan los medicos, aunque fueſſen penoſiſsimas, para que ſirvieſſen al merito, yà que no à la ſalud. Confeſsòſe varias vezes en el diſcurſo de la enfermedad, derramando muchas lagrimas, como ſiempre; porque ſiempre ſe confeſſava como ſi fueſſe para morir. Recibiò tambien muchas vezes el Santiſsimo Sacramento, reconociendo que con eſte celeſtial alimento, recobrava ſu eſpiritu las fuerzas tan neceſſarias para aquel penoſo trance de la muerte.

Aſsi paſsò haſta el dia 20. de Enero, en que reconociendo los Medicos que ivan desfalleciendo las fuerzas, ordenaron, que ſe le dieſſe el Viatico: recibiòle el miſmo dia con gran devocion, y ternura, y todo aquel dia, y la noche ſiguiente la paſsò con tales fervores, y tan vivas anſias de ver à ſu Eſpoſo, que no dava lugar à los Confeſſores que la aſsiſtian para que la digeſſen palabra; tales,

les, y tan repetidos eran los actos de Fè, Esperanza, y amor de Dios, de contricion, y de las demàs virtudes en que se exercitava.

Llegò el dia 21. que lo es de su Patrona, y especial Abogada la glorioſa Virgen y Martir Santa Inès, y quiſo emplearle todo en dulces coloquios con su celeſtial Eſpoſo. Oìa ſus amoroſas vozes con que la llamava para sì, ſacandola de eſte miſerable deſtierro, y valle de lagrimas: eran eſtas vozes de ſingular conſuelo para ſu alma, que ſin poderſe contener le manifeſtava en lo exterior. Llamò luego á todas las Religioſas para deſpedirſe de ellas; y eſtando yà todas juntas en ſu preſencia, con gran ternura, gozo, y alegria las dixo: *Madres, y hermanas mias cariſsimas, perdonenme, à Dios, que yà me voy, porque aſsi lo quiere mi amado; à Dios, que el Eſpoſo me llama; y todos los conocidos, y amigos del Cielo me aguardan.* Y bolviendoſe à ſu Prelada la ſuplicò con profunda humildad, que por ſer dia de ſu Patrona Santa Inès la conſolàra, diſponiendo que la dieſſen el Santiſsimo Sacramento: vino en ello la Prelada; mas viendo la Venerable Madre que en ello avia alguna detencion, movida del intenſo amor que tenia al Señor, que quando es intenſo no ſufre tardanzas, dixo à las Religioſas: *Preſto Madres, preſto, traiganme à mi vida, traiganme à mi bien, preſto, que ya me voy, y el Eſpoſo me*

aguar-

aguarda. Traxeronle al Señor, y apenas le recibiò, se levantò de repente en su corazon un bolcan de fuego de caridad que la abrassava, y apoderandose de sus afectos, la hazia desfallecer; pero dandola fuerzas la misma caridad, hablò con tal ternura, y devocion, que hizo resolver en lagrimas à quantos estavan presentes.

A este mismo tiempo se convirtiò en un instante toda aquella pobre celda en un Cielo, porque baxaron à assistirla la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, su castissimo Esposo San Joseph, la Virgen y Martir Santa Inès, y el exercito luzidissimo de Santa Ursola con las Onze mil Virgenes, y otros Santos: à todos les mirava la sierva de Dios en torno de su cama, segun ella misma lo dixo al Dotor Miguel Saurina, Retor que fue de la Universidad de Canals, en este Arzobispado, y al Dotor Pablo Hortells, Presbytero, ambos Confessores, y Directores de aquel espiritu, que le assistieron en el referido dia 21. de Enero, y en la noche antecedente, sin apartarse de su cabezera, hasta que espirò. Añadiòse à esto una singular maravilla, y fue, que como dos horas antes de su muerte, que fue la hora en que baxaron à assistirla, y consolarla los Celestiales Cortesanos arriba dichos, se percibiò, no solo en su celda, si por todo el Convento una fragrancia suavis-

viſsima, ſuperior à la de todas las flores del mundo, que conſolava, y confortava juntamente; y tan eſtraña, que ella miſma publicava no ſer de la tierra, ſino del Cielo: admiraron todos eſte prodigioſo olor; pero mucho mas el que la ſierva de Dios dexava de ſus virtudes, que ſe llevava tras sì toda la admiracion.

Dieron las doze de aquel dichoſo dia, y reconociendo la ivan faltando las fuerzas, la adminiſtraron el Sacramento de la Extrema-Uncion: recibiòle, ſi bien entre aquellas ultimas congojas, con gran jubilo de ſu alma, y extraordinaria devocion; y entre las doze y la una de aquel miſmo dia, con gran quietud, y ſin otro movimiento mas que ſi entràra en un dulze ſueño, entregò ſu eſpiritu en manos de ſu Criador, que para tanta gloria ſuya la avia criado. Fue ſu muerte el Sabado dia 21. de Enero dedicado à ſu eſpecial Abogada Santa Inès en el año 1696. luego que ſaliò ſu alma de la Carcel del cuerpo, fue llevada (como piadoſamente podemos creer) en compañia de MARIA Santiſsima, y de aquel numeroſo Coro de Santos, y Virgenes à los palacios celeſtiales, donde la eſperava ſu Divino Eſpoſo con los brazos abiertos para darla el premio de ſus trabajos introduciendola en aquel inefable gozo que nunca ha de acabar. Eſto perſuade, no ſolo ſu ſan-

ta vida, y maravillosas virtudes; si tambien lo que atestiguaron personas de abonado credito, y singular virtud, que al mismo tiempo en que espirò la sierva de Dios, oyeron por el ayre suavisimas musicas de sonorosos instrumentos, y regaladas vozes, tan estrañas, que davan bien à entender no eran de la tierra, si del Cielo; cuyos celestiales espiritus celebravan el dichoso, y triunfante ingresso de esta Esposa del Señor en la Patria celestial.

Fue la Venerable Madre Josepha Maria de Santa Inès de estatura algo mas que mediana, algo corpulenta, el rostro varonil, y algo moreno. Despues de muerta quedò su cuerpo con señales de la gloria que su alma gozava yá en el Cielo, por aver quedado su cara mas agraciada, blanca, y venerable que quando vivia: sus carnes tan blandas, tratables, y flexibles, que mas parecian de cuerpo vivo, que de muerto; de tal manera, que admirada cierta persona, que entrò en la clausura para ser uno de los testigos del auto de deposito que se recibiò quando la enterraron, la levantò los dedos de la mano, y se bolvieron ellos mismos à cruzar, cayendose con la pausa y facilidad que si estuviera durmiendo.

CA-

CAPITULO III.

REFIERESE SU ENTIERRO, Y LO QUE SUCEDIÒ DESPUES DE SU MUERTE.

EL miſmo dia en que muriò la Venerable Madre Inés en Beniganim, ſe manifeſtò en Valencia à cierto Cavallero, con quien avia tenido eſpecial comunicacion. Yà en el diſcurſo de ſu ultima enfermedad le avia advertido de los lances de ella, con diferentes golpes que el dicho Cavallero oìa en ſu caſa (ſeñal que yá en otras ocaſiones tenia prevenido de la ſierva de Dios para darle algun aviſo, ò certificarle de ſu aſsiſtencia quando la llamava) pero la noche del dia que murió, eſtando recogido en oracion, rogando à Dios dieſſe ſalud à la Madre Inès ſi fueſſe conveniente, y teniendo los ojos cerrados, viò interiormente el medio cuerpo de una Religioſa del abito ſemejante al de la Venerable Madre; y aunque no le pudo percibir la cara, viò tenia al rededor de ella unas riquiſsimas y hermoſas perlas, y ſobre ſu cabeza un circulo de diferentes flores de ſingular hermoſura diſpueſtas à manera de diadema. Tuvo con eſto una gran certeza de que era muerta la Madre Inès, y aſsi lo dixo à los de ſu familia: y el dia ſiguiente llegò à Valencia la noticia con expreſſo embiado de las Religioſas de Beniganim, co-

mo luego dirè. Eſta miſma noche avisò tambien de ſu muerte la Venerable Madre à cierta Señora con algunos golpes, y ruido que hizo en ſu caſa; teniala yà de antemano prevenida, que eſte ſeñal ſerìa ſuyo, y que no ſe aſſuſtaſſe: quiſo al parecer deſpedirſe de ella en eſta forma, yá que de otra no le avia ſido poſsible.

Luego que muriò la ſierva de Dios Inès, puſieron ſu cuerpo en el feretro en la forma acoſtumbrada, y diſcurrieron ſepultarla en la ſepultura comun de las Religioſas; pero llegando à abrirla, hallaron aver en ella haſta doze palmos de agua: lo que las motivò eſcrivir al muy Iluſtre Señor Don Joſeph Garcia de Azor, Arcediano de Alpuente, y Pavordre Dignidad de la Metropolitana de Valencia, que era entonces Governador y Vicario General del Arzobiſpado, rogandole ſe ſirvieſſe ſeñalar el lugar donde ſe avia de enterrar; y dicho Señor mandò la depoſitaſſen à un cabo del Clauſtro cerca de la ſobredicha ſepultura. Mientras ſe negociò eſto en Valencia, y llegò à Beniganim la Orden de lo que ſe avia de hazer, paſſaron cerca de quatro dias: y todo eſte tiempo eſtuvo en el feretro el cuerpo de la Sierva de Dios, dentro de la clauſura, enfrente de la reja que ſale á la Igleſia, llamada comunmente la reja de los velos, tan tratable, como ſi eſtuviera vivo, y exhalando una

tan

tan ſuave fragrancia, que ſe dexava percibir, no ſolo de los que eſtavan dentro de la Igleſia, ſino tambien de los que paſſavan por la calle.

Todo aquel año de 1696. fue tan lluvioſo, que aun oy ſe llama en eſte Reyno el año de las Lluvias; pero los dias de la muerte, y entierro de la Venerable Madre, fueron de los mas crueles, aſsi por el frio propio de la eſtacion, como tambien porque parece que en ellos fueron mayores las lluvias: ſin embargo fue tan grande el concurſo de perſonas de todas claſſes, y eſtados que acudieron à dicho Convento à ver aquel Venerable Cadaver, aſsi de la miſma Villa, como de la Ciudad de San Felipe (entonces Xativa) y de otras Villas, y Lugares de la comarca, que no davan lugar unos à otros para entrar, y ſalir en la Igleſia, aclamando generalmente todos por Santa á la dicha Venerable Madre. Pero lo mas admirable fue, que no obſtante el rigor de el tiempo, que ſe ha expreſſado, paſsò tambien à Beniganim la Comunidad de Religioſos Aguſtinos Calzados de la Ciudad de San Felipe, y en la Igleſia del Convento cantaron ſus Religioſos una Miſſa de Cuerpo preſente, y las Letanias de difuntos, ſin aver precedido recado, ni aviſo alguno, atraìdos ſolamente de la grande fama de la virtud, y ſantidad de dicha Venerable Madre.

De aqui se originò, que todos los que concurrieron pidiessen alguna parte de sus pobres alhajas, ò de sus vestidos, y demás cosas de su uso, apreciandolas como reliquias de una persona Santa. Y fueron tantas las instancias que sobre este punto se hizieron, que se vieron precissadas las Religiosas á repartir los abitos, tocas, y la demàs ropa que avia sido del uso de la sierva de Dios, y aun la madera de la cama en que avia muerto. Y no siendo todo esto bastante para satisfacer à la devocion del concurso, huvo de dar orden la Madre Isabel de Corpus Christi, que era entonces Priora del Convento, para que assistiessen continuamente dos Religiosas junto al feretro para tocar con aquel Venerable Cadaver los Rosarios, que para este efecto entregavan quantos concurrian á verlo. Pero como se aumentasse cada dia mas el concurso, y con el aprecio, y gozo de los que tenian yà alguna reliquia, creciessen los deseos, è instancias de los que no la avian alcanzado: al tercero dia despues de su muerte, resolvieron las Religiosas mudarle los abitos, y tocas para tener que repartir entre los devotos de la referida Venerable Madre, que con vivas ansias lo deseavan, y pedian. Y todas estas contingencias parece que las iva ordenando la Providencia Divina para que resplandeciesse mas la gloria de su amada sierva; pues

con

con esta ocasion se experimentó un nuevo, y singular prodigio, porque se hallò tan suave, y flexible el Cadaver, que le mudaron los abitos con mucha mas facilidad que si viviesse aun, pues estavan sus carnes mucho mas blandas, y suaves que quando vivia.

De esta suerte perseverò el cuerpo de la Venerable Madre de el Sabado en que muriò hasta el Martes á las seis de la tarde, en que con toda solemnidad se hizo su entierro. Colocòse el cuerpo dentro de una arca de plomo, y esta dentro de otra de madera, que se cerrò con quatro llaves; la una de ellas se entregò à dicho Señor Governador y Vicario General del Arzobispado; la otra al Cura y Reverendo Clero de la Iglesia Parroquial de la Villa de Beniganim; la otra à los Jurados de dicha Villa; y la otra se quedaron las Religiosas del Convento: y por ultimo se cubrieron las arcas en el sobredicho lugar con un tabique muy doble. Este lugar de su entierro en puesto tan reservado, fue casualidad, como hemos visto; pero yà la misma sierva de Dios lo avia prevenido un año y medio antes de su muerte; porque aviendo entrado en la clausura por este tiempo Don Joseph Milàn de Aragon, Dignidad de Chantre de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, al passar por aquel lugar del Claustro en compañia de

la

la Venerable Madre, bolviendose esta à dicho Don Joseph, y señalando con el dedo ázia aquel lugar, le dixo: *Memento homo quia pulvis es.* No entendiò por entonces este Cavallero lo que queria dezirle, y pensando que le hazia recuerdo de su mortalidad, estimò la advertencia, como de persona á quien tanto venerava. Pero el sucesso manifestò despues, que quiso anunciarle anticipadamente, que aquel seria el lugar de su entierro. Assi lo comprehendiò Don Joseph luego que supo las circunstancias del sucesso, como lo significò el mismo à las Religiosas.

Manifestòse luego en su sepulcro una cosa al parecer bien maravillosa, y fue, que passados algunos dias despues del entierro de la Madre Inès, advirtieron las Religiosas, que del dicho sepulcro salia un licor: avisaron de ello al Confessor, el qual juntamente con el Medico del Convento entrò para reconocerlo, y averiguar aquella novedad; y aviendo entrambos visto lo mismo que las Religiosas, concordaron unanimes, que segun el olor, y demàs circunstancias era aceyte: durò este prodigio por algun tiempo, y no era poco lo que destilava, porque le recogian con platos, y vasos de vidrio: y fue cosa bien singular, que sobre aver sucedido esto en el medio del Invierno, y aver sido aquel año riguroſisimos los frios, no

se

ſe congelava, ſi que permanecia liquido.

A la exemplar vida, y feliz muerte de la Venerable Madre Joſepha de Santa Inès, ſe ſiguieron las Honras, y Exequias de ſus muchas, y exemplares virtudes; celebraronſe en diferentes partes: Primeramente ſe diſpuſieron en el miſmo Religioſiſsimo Convento de Aguſtinas Deſcalzas de la Real Villa de Beniganim, donde deſcanſa el cuerpo de la Venerable Madre: celebraronſe por tres dias continuos con aſsiſtencia del Reverendo Clero de ſu Parroquial en eſta forma. Previnieronſe para el concurſo de la gente unos tablados muy altos con diferentes gradas por toda la circunferencia de la plazuela que ay delante la Igleſia de dicho Convento, y en ſu plano quantos bancos pudieron caber; y aun con toda eſta prevencion faltò lugar para el crecido concurſo, deſpues de aver ocupado toda la Igleſia, y plazuela: puſoſe à la puerta de dicha Igleſia el pulpito, para que aſsi los de dentro, como los de fuera pudieſſen oìr el Sermon: en medio de la Igleſia ſe erigiò una alta tumba con varias alabanzas de la ſierva de Dios, que ſe podian bien leer à la claridad de las muchas luzes que ardian en aquella funebre pira.

Empezaronſe à celebrar eſtas Exequias el dia 6. de Mayo del miſmo año 1696. á expenſas de dicho Convento, y hizo la Oracion funebre el

Doc-

Doctor Felipe Benavent, Cura de la Igleſia Parroquial de la Villa de Beniganim, Examinador Synodal del Arzobiſpado de Valencia. El ſegundo dia corrieron por cuenta de la ſobredicha Villa, y predicò en ellas el Doctor Geronimo Tudela, Colegial perpetuo del Real Colegio de Corpus Chriſti de la Ciudad de Valencia. El tercero dia hizo las Exequias el Reverendo Clero de dicha Parroquial de Beniganim, y predicò las virtudes, y excelencias de la Venerable Madre el Doctor Paſqual Tudela, Cura de la Igleſia Parroquial de la Villa de la Puebla franca de Rugat.

Celebrò tambien las Exequias à la Venerable Madre Inès con igual aparato al arriba dicho, el Reverendo Clero de la Igleſia Parroquial de San Salvador de Valencia, reconociendo la entrañable devocion que la ſierva de Dios avia tenido à aquella devota, y milagroſa Imagen de Chriſto nueſtro Señor Crucificado, como en otra parte queda referida; y en atencion à lo mucho que influyò en la fundacion de los ſantos Exercicios de la Paſſion del Señor, que alli ſe celebran todos los Viernes con crecido fruto de los muchos que à ellos acuden. Celebròlas el dia 2. de Julio del año 1696. ſiendo el Orador el Doctor Don Joſeph Fernandez de Marmanillo, Presbytero de la Real Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri, Secreta-

tario del Santo Oficio, y Examinador Synodal del Arzobiſpado de Valencia, y Obiſpado de Tortoſa. Y ultimamente la dedicaron tambien las honras, y Exequias à la Venerable Madre las Religioſas Aguſtinas Deſcalzas del Exemplariſsimo Convento de la Real Villa de Alcoy en 6. de Agoſto del miſmo año, predicandolas el Doctor Xavier Satorres, Cura de la miſma Villa, y Examinador Synodal del Arzobiſpado de Valencia.

CAPITULO IV.

REFIERENSE ALGUNOS CASOS MARAVIlloſos que Dios nueſtro Señor obrò en vida de la Venerable Madre Inès por medio ſuyo.

QUiſo Dios nueſtro Señor acreditar las muchas, y grandes virtudes de la Venerable Madre Joſepha Maria de Santa Inès, tomandola por inſtrumento para obrar muchas coſas, al parecer milagroſas, como ſe puede ver baſtantemente en los muchos caſos que en el diſcurſo de la hiſtoria hemos referido, y mucho mas en los que ſe referirán en eſte capitulo, y los ſiguientes.

Una muger viuda de la Ciudad de Xativa, aora San Felipe, baxava todos los años á Caſtellon à hazer la ſeda: ſucediò, pues, que en el año

1669. estando en la sobredicha ocupacion, y aviendo llegado los gusanos á estado de subir à las boxas, hizieron una gran detencion; y no teniendo que darles á comer, diò por perdìda del todo su cosecha, en quien tenia librado el remedio de su casa: en medio de esta afliccion se acordò de las grandes virtudes de la Madre Inès de Beniganim, encomendòla con gran confianza su cosecha, esperando que por su intercesion avia de lograr el remedio; y passando una hora, subiò à reconocer los gusanos, y viò, que à toda prisa subian à las boxas; de que admirada diò muchas gracias á Dios, y con una poca hoja que la quedava, tuvò bastante para acabar su cosecha, que fue muy cumplida.

Estanislao Soler de Xativa, tenia unas mulas tan furiosas, y bravas, que no avia medio para sugetarlas, y atarlas; viendose confuso por consistir en ellas el ganar su comida, con la gran fè que tenia con la Venerable Madre Inès, dixo: Señor, por el amor que teneis á la Madre Inès, os suplico, que me asistais: esto solo fue bastante para que se bolviessen las mulas mansas, de suerte, que sin dificultad alguna de alli adelante las pudieron manejar, con admiracion de los que antes las avian visto tan ferozes.

El Padre Fray Joaquin Font, Religioso Fran-

cis-

ciſcano Recoleto, y el Padre Fray Juan Boatella de la miſma Religion, ambos de vida exemplar, eſtuvieron en cierta ocaſion en Beniganim, y hablaron con la Madre Inès, y al tiempo de deſpedirſe la dixeron, que les acompañaſſe en el camino: partieronſe, y apenas ſalieron del lugar empezò una copioſa lluvia, que les durò todo el tiempo que caminaron haſta Conſentaina; pero no padecieron nada, ni ſe mojaron; porque aviendo llovido por la una, y la otra parte del camino, ſolo èſte por donde ivan dichos Padres quedava enjuto, lo que atribuyeron à las oraciones de la Venerable Madre.

En el año 1693. aviendo de paſſar à Mallorca Don Diego Embid de Moros, Secretario del Santo Tribunal de la Inquiſicion, hizo que un Cavallero de Valencia encomendaſſe ſu viage á la Madre Inès: eſcriviòſelo à la ſierva de Dios, la que le reſpondiò: *Harèmos oracion por el Señor Secretario, para que el Señor le dè buen viage; y digale, que ſi ſe vè en algun peligro, que llamè à la Virgen de los Dolores, y deſpues que me llame à mi, que el Señor le librarà.* Embarcòſe, y à la mitad del camino, fue ſu embarcacion deſcubierta de una Fragata de Moros, que con gran ligereza la fue perſiguiendo: procuraron huir de ella los navegantes, retirandoſe à las miſmas coſtas de Valencia; pero la Fraga-

ta les iva yá muy cerca: ultimamente, llegaron à Oropesa, y estando yá los Moros sobre ellos, no dexava el sobredicho Cavallero de invocar à MARIA Santissima, y à la Madre Inès; con esto lograron la fortuna de ponerse debaxo el cañon del Castillo, que con sus tiros les defendiò haziendo huir la Fragata; y aviendo descansado en aquella fortaleza dos, ò tres dias, prosiguiò su viage con bellissimo tiempo. Dió gracias al Señor por el beneficio recibido, y en reconocimiento embiò una limosna al Convento de Beniganim.

En el año 1690. unos caminantes cerca de Andaluzia perdieron su camino, y anduvieron assi perdidos desde medio dia hasta passada la media noche, quando se hallaron metidos entre barrancos, sin saber donde estavan: viendose en esta afliccion, se acordò uno de ellos de la sierva de Dios Inès, de cuyas virtudes tenia noticia; invocòla entonces con grande fè, rezando una Salve à la Virgen de los Dolores, como la Venerable Madre aconsejava para semejantes conflitos; hizo esto, aviendo cerrado los ojos para mayor recogimiento; y apenas les abriò, viò una casa de campo á la orilla del camino; quedò en gran manera admirado, singularmente por no averla visto ninguno de ellos hasta que el sobredicho invocò à la Madre Inès, siendo assi que era la noche muy cla-

clara: llegaron los caminantes à la casa, y hallaron en ella un hombre solo muy venerable, y modesto, de tal modo, que apenas levantò los ojos para mirarles mientras allì estuvieron: recibiòles con mucho agrado, dióles quanto avian de menester para sì, y para las mulas; sirviòles con estraña humildad, y luego al amanecer les puso en el camino, que prosiguieron con toda felizidad. Quiso cierto dia un Cavallero, noticioso del caso, referirsele á la Venerable Madre; mas ella atajandole, le dixo: *Yà lo sè, y el que primero viò la casa fue el que me llamò à mi; el Angel les assistiò por el camino por mandato del Señor.*

Tenia cierto Cavallero una dependencia de intereses, que se avia de resolver por justicia en la Villa de Onda: ofrecianse le algunas dificultades; pero la Venerable Madre le dixo un dia: *Ves à Onda, que esse negocio le ajustaràs en breve.* Hizolo assi, pero encontrò tales dificultades, originadas de la discordia que tenian entre sì dos sugetos, de quienes dependia el negocio, que de ningun modo podia concordarles, conque resolviò bolverse à Valencia: estando, pues, en esta afliccion, invocò à la Madre Inès, rezando la Salve à la Virgen, reconviniendo à la sierva de Dios con la palabra que le avia dado del ajuste de su negocio, y haziendola algunas quexas: quedòse con esto dor-

mi

mido, y à cosa de una hora sintiò que le dieron un golpe que le dispertò, y sintiò luego en sì tal alegria interior, que concibiò vivas esperanzas del buen sucesso en su dependencia. Fuè luego á hablar con los dos sugetos sobredichos, y les hallò que depuesta toda la enemistad que entre sì tenian, estavan resueltos á favorecerle; assi lo hizieron, porque brevemente le dieron la provision favorable que deseava; y quedò muy reconocido à la Madre Inès, por cuyo medio se consiguió la paz entre dichos sugetos, y el despacho que pretendia.

En la Ciudad de Valencia tuvo cierta moza una caìda contra su pureza, y sintiendose estàr en cinta, hizo resolucion de ahogar en pariendo la criatura, para que no se descubriese su desgracia: declarò esta su resolucion à una persona muy confidente suya, la qual la procurò disuadir aquellos intentos de cometer culpa tan enorme, dandola expediente còmo zelar su honor por otro camino, con la assistencia de Dios nuestro Señor: dispusose todo con mucho secreto; pero el parto fue tan terrible, que se hallava yà la dicha muger à las puertas de la muerte; assistiala la persona sobredicha, por cuyo consejo llamaron todos los que alli estavan à la Madre Inès, y à la Virgen de los Dolores, y luego sintieron una gran fragrancia que à todos llenava de gozo, y alegria; durò esta fragran-

grancia preciſamente el tiempo del parto, que fue con toda felizidad, y quedò todo en el ſecreto que ſe pretendia: hablando deſpues la miſma perſona arriba dicha con la ſierva de Dios de eſte ſuceſſo, la reſpondiò: *Yo no podia faltar; no te he dicho que ſiempre que me llames acudirè, ſi Dios quiere; ſabe, que el Angel me dize quando me llamas: dile à eſſa moza que cuide de ſu alma, que no haga el bobo, y que dè gracias à Dios.*

Avia encargado la Madre Inès à cierta perſona exortaſſe à mudar de vida á los que conocieſſe caminavan por el camino de ſu perdicion, encargandole que la llamaſſe, que ella le aſsiſtiria ſiendo voluntad del Señor, como en otras partes hemos dicho: hizolo aſsi la perſona ſobredicha, y experimentò maravilloſos efetos. En cierta Villa del Reyno de Valencia vivia un Cavallero muy fuerte, y aſpero de condicion; á èſte pues, inſtigò el Demonio con tales zelos de ſu muger, que quiſo diferentes vezes quitarla la vida, y aunque no lo executò, pero la tratava con tal aſpereza, que ni aun à la meſa la permitia, y la caſa era un abreviado infierno. Reſolviòſe la ſobredicha perſona, aunque con algun rezelo de la mala condicion del Cavallero, á exortarle, y reducirle á concordia con ſu Eſpoſa: fueſſe à ſu caſa, hizo ſu exortacion, llamando interiormente à la Venera-

ble

ble Madre para el feliz logro de su empressa, y remedio de aquellas almas: conociòse luego la assistencia de la Divina gracia, pues entonces mismo se reconciliaron pidiendose perdon con muchas lagrimas, y viviendo despues con suma paz, y quietud. Refirióle despues el caso à la Madre Inès, y le dixo: *Bien hiziste que yo no te dexarè, desde oy les pondrè à entrambos en mi plantel: ay cosa como esta, si no han de vivir en paz, para què se casan; por esso yo he hecho bien de no casarme; buen Esposo me tengo con mi Jesus, ò vida mia; èste no me dà pesadumbres, es mi quita pesares; pesame de lo que le he ofendido: y mira que no dexes la exortacion, porque la Virgen Santissima me lo ha dicho.* Otros casos podia referir semejantes á èste.

Estava un hombre muy facinerosso sentenciado á muerte, y puesto yà en la Capilla, con solos tres dias de tiempo para disponerse para la muerte; pero dió en hazer el loco, y no querer hablar, ni confessarse, pensando escapar de esta suerte con la vida. Assistianle los Religiosos, instavanle se confessasse, mas no queria, ni aun oìrles: cansados de esta lucha, se retiraron à descansar un poco, y entretanto entrò à hablarla la persona arriba dicha; propusole la condenacion cierta si no se confessava, que yà no le faltava mas que un dia para el suplicio, y que entendiesse, que la resolucion

cion estava yà tomada de ahorcarle en todo caso: pudo conseguir rezasse la Salve à la Virgen de los Dolores, è invocando dicha persona à la Madre Inès, luego se echò de ver la gracia de Dios, pues con mucha contricion se confessó de sus pecados; y aviendole el Virrey dado tres dias mas de tiempo, se dispuso para la muerte, que hizo con grandes, y manifiestas señales de contricion.

Estando cierto dia la misma persona sobredicha en la Iglesia de la Congregacion de San Felipe Neri, sintiò en sì unos grandes impulsos de ir à visitar cierto enfermo, que si bien estava yà convaleciente, avian dicho los Medicos, que segun el accidente que padecia, solo podia vivir unos cinco ò seis años; refiriendole esto el mesmo enfermo, sintiò la sobredicha persona un impulso interior, que le inclinava à pensar que solo viviria seis dias: con este conocimiento empezò à exortarle con alguna disimulacion à que no dilatasse el disponer las cosas de su alma, aconsejandole la devocion á la Santissima Virgen, especialmente en sus Dolores, induciendole à que todos los dias rezasse una Salve. Tuvo esta exortacion tan buen efeto, invocando la sobredicha persona à la Madre Inès, que el Cavallero enfermo hizo una confession general con gran consuelo de su alma, dispuso todas sus cosas, recibiò los

Santos Sacramentos, y al cabo de los seis dias muriò.

En Valencia se hallava una muger enferma de calentura etica, desauciada yà de los Medicos; pero con tal horror à la muerte, que nadie se atrevia á dezirla el estado en que se hallava, para que tratasse de disponerse, y recibir los Sacramentos, temiendo que esto la avia de acelerar la muerte: una parienta suya, deseosa del remedio espiritual de la enferma, dixo à la misma persona, de quien arriba hemos hablado, escrivièsse á la Venerable Madre Inès rogasse al Señor, tocasse en el corazon á aquella enferma para que se confessasse: hizolo assi la persona sobredicha, embiandola à dezir à la enferma tomasse la devocion de la Salve à la Virgen de los Dolores, è hizièsse una buena confession, segun lo solia aconsejar la Madre Inès, que hecha esta diligencia con el favor de Dios, y oraciones de su sierva, recibiria la salud si le convenia: vino en ello la enferma con buena voluntad, como en efeto se confessò muy á su satisfacion con un Religioso de Santo Domingo. En este estado se la dexò la sobredicha persona, y se partiò á la Villa de Nules; y al cabo de seis ò siete dias estando rezando sus devociones, à poco mas de media noche sintiò en el ayre, y cerca de su rostro un golpe como de una mano con otra; quedòse

atur-

aturdido, pero recobrandoſe dixo, como en otros caſos ſolia de conſejo de la Venerable Madre, que ſi era alguna alma del Purgatorio, acudieſſe de ſu parte à la Madre Inès de Beniganim: de alli á dos, ò tres dias tuvo noticia, que la ſobredicha enferma avia muerto el miſmo dia en cuya noche oyò aquel golpe: y de alli á dos meſes hallandoſe en Beniganim, le dixo à la ſierva de Dios el ſuſto que avia tenido en Nules, y le reſpondiò: *Eſſo era el alma de aquella Señora que me eſcriviſte la encomendaſſe à Dios; luego vino aqui, y me dixo que tù la embiavas: hazle dezir algunas Miſſas, porque lo ha meneſter.*

En el año 1689. ſubiò un dia la Venerable Madre al palomar que avia en el Convento, y aviendo hallado un pichon muerto, lo baxava aſido de una ala para arrojarlo. Encontròſe en la eſcalera con tres Religioſas, que le preguntaron, ſi avia muerto aquel pichon, y de què: reſpondiò la Venerable Madre: *Con el rigor del frio todos ſe mueren.* Acercaronſe las Religioſas para reconocerlo, y hallaron, que eſtava frio, y con todos los demàs ſeñales de muerto: pero al miſmo tiempo advirtieron, que ſe avia arrobado la ſierva de Dios, y mirando al Cielo dezia eſtas palabras: *Señor, eſtoy en duda, ſi eſta alma eſtarà, ò no en carrera de ſalvacion, y en confirmacion de que lo eſtà, os*

ſuplico que me reſuciteis eſte animalito. Bolviò luego del extaſi, y aplicando el pichon á ſu boca, le ſoplò con ſu aliento, y al inſtante empezò á menearſe, y á piar el pichon, quedando no ſolamente vivo, ſino enteramente bueno. Hallaronſe preſentes á todo eſto las ſobredichas Religioſas, y admiradas del ſuceſſo, y de ſus circunſtancias, preguntaron à la ſierva de Dios, què queria dezir con las palabras que avia proferido: reſpondiò, que ſe le aparecia la alma de un difunto, que avia ſido muy devoto de la Comunidad, con tan horrible figura, y tan terribles tormentos, que aunque la pedia ſufragios, no ſabia determinarſe ſi eſtaria, ò no en el Purgatorio, y avia querido aſſegurarſe con la ocurrencia del pichon muerto. Y con efeto ſe obſervò, que deſde entonces emprendiò con nuevo fervor la Venerable Madre muchas, y muy graves penitencias, y pidiò tambien á las demàs Religioſas que la ayudaſſen con ſus oraciones para el mas pronto alivio de aquella alma. Fue tan publico eſte caſo en toda aquella Religioſa Comunidad, que de alli adelante quedò aquel pichon ſeñalado con el nombre del pichon reſucitado.

En el año 1689. ſiendo Priora del Convento la Madre Urſola Maria de San Joſeph, mandò à cinco hombres que eſtavan trabajando en el huer-

to,

to, que transportassen al lavadero de èl una pila de piedra, que estava à lo ultimo del mismo huerto. Reconocieron luego los hombres la imposibidad de la empressa, por el excesivo peso de la pila, que passaria, segun juzgaron, de cinquenta arrobas; y assi aunque intentaron moverla, no lo pudieron conseguir. Hallavase presente la Madre Inès, y bolviendose à ella uno de los trabajadores, le dixo: Madre Inès, ayudenos à llevar esta pila al parage destinado por la Prelada. Arrimòse à ella la Venerable Madre, è invocando el nombre de JESUS, aplicò su cabeza à la pila, y la moviò, y empujandola succesivamente despues con su misma cabeza, la llevò al lugar destinado por la Priora, que distava mas de ducientos y treinta palmos, dexando admirados à todos los circunstantes, y dando gracias al Señor por tales maravillas.

En el año siguiente de 1690. resolviò la misma Priora abrir una zanja dentro del huerto por junto à las paredes del mismo Convento, para quitar por este medio la humedad grande que avia en el Refitorio, y demàs oficinas que caen àzia aquella parte. Hizo entrar para esto á diferentes trabajadores, pero luego que abrieron como únos quatro palmos de la tierra, encontraron baxo una peña viva de tal resistencia, que ni

con

con picos la podian romper. Avia entrado al miſmo tiempo en el huerto Don Franciſco Colomer, Pleban que fue de Ontiniente, y reconociendo la ſuma dificultad de aquella empreſſa, y los exceſſivos gaſtos, que ſe avian de ſeguir á la Comunidad de proſeguirla; bolviòſe à la Madre Inès (que con la Priora, y algunas otras Religioſas eſtava preſente) y le dixo, que echaſſe ſu bendicion ſobre aquellas peñas, para que los trabajadores pudieſſen abrir la zanja mas facilmente, y ſin tanto diſpendio. Reſpondiò la Sierva de Dios, que echaſſe èl la bendicion pues era Sacerdote: pero inſtando el Pleban, en que la bendicion avia de ſer de la Madre Inès, para obligarla ſe lo mandò la Priora. Arrobòſe inmediatamente en preſencia de todos los circunſtantes, y buelta del rapto, echò la bendicion ſobre las peñas. Caſo maravilloſo! Cabaron al punto los trabajadores, y hallaron la peña tan ſuave, como ſi fueſſe de tierra: de ſuerte, que con gran facilidad, y en breviſsimo tiempo abrieron en la peña viva una zanja, honda doze palmos, ancha ſeis, y larga ducientos.

Catalina Morantì, muger de Pedro Benavent, (ambos vezinos que fueron de la Villa de Beniganim) ſe hallava con gran deſconſuelo por aver abortado quatro vezes, y no aver alcanzado las criaturas el ſanto Bautiſmo. Comunicò ſu deſconſue-

ſuelo con la Venerable Madre Inès, pidiendola ſus oraciones para que en adelante recibieran ſi quiera ſus hijos el ſanto Bautiſmo. Conſolòla mucho la ſierva de Dios, diziendole, que los hijos que en adelante pariria recibirian el Bautiſmo: y aſsi ſucediò, pues en los dos primeros partos diò á luz un niño, y una niña, los quales aunque murieron luego, recibieron antes el ſanto Bautiſmo. Animada con eſtas, y otras experiencias, hallandoſe otra vez en cinta, acudiò à la ſierva de Dios, y le pidiò, rogaſſe al Señor por la vida de la criatura que llevava en ſus entrañas. Entregòle la Venerable Madre un cilicio, y le dixo, que ſe lo puſiera ſobre el vientre, y con eſto viviria la niña que avia de parir. Sucediò todo como avia dicho la ſierva de Dios, pues patiò una niña, á la qual puſo por nombre Joſepha Maria por devocion à la Venerable Madre, que tenia el miſmo nombre; y aun vive caſada con Carlos Garrido. Otros caſos omito ſemejantes à eſtos.

CAPITULO V.

ALCANZAN SALUD MUCHOS ENFERMOS por las oraciones de la Venerable Madre Inès, y por el contacto de sus manos.

UNa niña tenia los ojos muy maltratados, porque amàs de tener en ellos unas perlas, mirava avieso, ò vizco en grande manera; afligida su madre de verla de aquella suerte, se la llevò à la Venerable Madre Inès, representòla su afliccion, y el accidente tan feo, que padecia la niña: tomòla la sierva de Dios en sus brazos, y passandola sus dedos tres vezes por los ojos, luego quedò libre de aquella dolencia la niña, y su madre muy agradecida al beneficio que avia recibido de la Venerable Madre.

Tenia cierta persona un niño muy enfermo de un tumor de muy mala calidad, que le avia salido cerca de la garganta: fuese à ver à la Madre Inès, llevando consigo el niño; apenas llegò se le presentò, dandola noticia de su gran desconsuelo; tomòle en sus brazos la Venerable Madre, y passandole tres vezes la mano por el tumor luego se deshizo, y quedò del todo sano.

Siendo Priora del Convento la Venerable Madre Leocadia de los Angeles, en el trienio de 1663.

hasta 1666. padeciò una graviſsima enfermedad la Madre Tereſa de la Concepcion, Religioſa de Coro del miſmo Convento: de eſta enfermedad le reſultò el aver quedado enteramente ciega, ſin que la hicieſſen el menor efecto las muchas medicinas, que le aplicaron para ver ſi curaria. Viendoſe la Prelada con eſte deſconſuelo, que alcanzava à toda la Comunidad, inſpirada del Cielo, llamò à la Venerable Madre Inès, y le mandò por obediencia, que fueſſe donde eſtava la Religioſa ciega, y le dieſſe viſta. Bolviòſe àzia à la Prelada la ſierva de Dios, y con humilde rendimiento, ſin poner dificultad, replica, ni reparo alguno, le reſpondiò: *Madre, voy à obedecer.* Fueſe donde eſtava la Religioſa ciega, y la dixo: *Hermana, la ſanta obediencia me manda venir à curarla*; y haciendo la ſeñal de la Cruz ſobre ella, aplicò ſus manos à los ojos de la enferma, y al inſtante cobrò viſta, quedando todas las Religioſas conſoladiſsimas, y dando repetidas gracias à Dios por tan ſingular favor. Viviò la ſobredicha Religioſa haſta el año 1699. ſin aver padecido jamàs accidente alguno en los ojos.

Un niño ſobrino de la ſobredicha Madre Tereſa de la Concepcion eſtava muy enfermo de los ojos, ſin hallar remedio alguno que le aprovechara: compadecida la Venerable Madre Inès de

lo que padecia el niño, y de la afliccion de sus padres, le rogò al Señor le diera à ella à passar el mal, y poniendo sobre los ojos del niño su mano, casi de repente le dexò libre de aquel mal; y à la sierva de Dios se le empezaron à cargar los ojos de modo, que estuvo mucho tiempo enferma. Tenia tambien la sobredicha Religiosa Teresa de la Concepcion un dolor muy agudo en el brazo, y espaldas, y desesperada de tener alivio con las medicinas, por especial impulso que para ello sintiò en su corazon, se fue à la Madre Inès, y la dixo, que en acabando de Comulgar la hiziera la señal de la Cruz; hizolo la Venerable Madre, y al cabo de tres, ò quatro dias se viò totalmente libre del dolor la Religiosa, y no le bolviò mas.

La Madre Isabel Maria de Corpus Christi, despues de aver comido cierto dia, se estava ahogando; recurriò à la Madre Inès, y la dixo: *Què es esto Madre Inès, que me estoy abogando?* A que la respondiò que era un huessecito que se le avia atravesado en la garganta; empezò à hacerla Cruzes, y se arrobò, y la encomendò al Señor sin dexarla: durmiòse la sobredicha Religiosa, y dispertò sin sentir cosa que le diesse pena alguna. A esta misma Religiosa se le parò en otra ocasion un grano de huva en la garganta, y fue de calidad,

que

que no podia tragar cosa alguna, pues entre otras medicinas la dieron un poco de sahin con azucar, tanto como un grano de pimienta, y la tuvieron casi ahogada; usaron de diferentes medicamentos, y jamàs pudieron conseguir passasse el grano: estandose, pues, ahogando invocava à la Madre Inès, en quien tenia mucha fé; ella le hizo la señal de la Cruz, se arrobò, y en el arrobo la puso las manos en la garganta, y sin saber còmo, ni sentir passar el grano, quedò del todo buena.

La Madre Maria de San Pablo avia muchos años que padecia en las manos un fuego que la dava mucha pena; y estando un dia en el Refectorio, se levantò de repente la Madre Inès al tiempo de la comida, y con un pedazo de relleno la estregò las manos: admiròse de aquella accion la Religiosa, y la dixo: *Què es esto que haze Madre Inès?* A que la respondiò: *Calla, que nuestro Señor quiere que te cure con esto*; y inmediatamente curò.

Una muger de Benigamin llamada Clara Alvarez, estando en cinta, llegò à no sentirse la criatura por espacio de unos diez dias, ni dar señal alguno de vida como antes, por lo que juzgaron todos que ciertamente era muerta: llegò esta muger à estremo, que se iva muriendo; hallandose en esta afliccion recurriò à la Madre Inès, para que rogasse por ella à nuestro Señor; hizo-

lo la ſierva de Dios, ofreciendo juntamente tres Miſſas à las almas del Purgatorio, ſi el Señor librava à la muger, y ſacava à luz la criatura para que recibieſſe el Sacramento del Bautiſmo; aſsi ſucediò, porque la muger conſiguiò la ſalud, y la criatura el ſanto Bautiſmo. No es ponderable las mugeres que ſocorriò en los peligros de partos.

La Hermana Tereſa de San Joſeph ateſtigua, que ſiendo de onze años tuvo una enfermedad tan grave, que llegò á eſtar Sacramentada, y para Olear: viendola en eſte eſtado la Madre Leocadia, dixo à la Madre Inès rogaſſe à nueſtro Señor, que ſiendo ſu beneplacito, dexaſſe en eſta vida à la ſobredicha niña, y ſe llevaſſe à la Hermana Ana de San Aguſtin, que era tia de la Venerable Madre Inès, y muger de gran virtud, pues ſe le hazian tranſparentes las puertas del Sagrario, eſtando ella en el Coro en oracion, y tuvo otras muchas coſas ſobrenaturales, y maravilloſas; pero era muy vieja, y eſtava tullida, y en aquella ſazon enferma. Obedeciò puntual la Madre Inès; y deſpues dixo à la Madre Leocadia: *No ſe morirà eſta, ſino la viejezita; porque ha venido ſu Padre, y le ha pueſto la mano ſobre la cabeza, y quiere que coſa ſuya llegue à ſer Eſpoſa de Chriſto nueſtro Señor.* Y aſsi fue que muriò la viejezita, y la Madre Tere-

ſa

sa de San Joseph cobrò la salud, y vivió hasta el año de 1728.

Esta misma Religiosa siendo aun de la edad sobredicha, se hallava con una pena interior que la afligia, è inquietava mucho: acudiò à la Madre Leocadia, y se la manifestó; esta llamò á la Madre Inès, y la dixo: *Mire como lo ha de hazer, que ha de sossegar esta muchacha*; y la sierva de Dios la hizo la señal de la Cruz en la frente, è inmediatamente se sossegó, y quedó con gran tranquilidad.

Hasta las cosas de la Venerable Madre davan maravillosamente la salud á los que con viva fé se las aplicavan. Un Religioso Mercenario llamado Fray Pedro Pomares, tenia gran devocion à la Venerable Madre Inès, y á toda la Comunidad; y quando le davan à comer en la Hospederia del Convento, alzava los mendrugos de pan que le sobravan, suponiendo avian passado por las manos de la Madre Inès, y se les llevava á Elche, donde diziendo era pan bendito los repartia entre los enfermos: y assegurava avia obrado Dios con ellos muchos prodigios, curando à diferentes de enfermedades incurables. Oyendo esto una Señora llamada Doña Vicenta Carbonell, se llevó tambien unos pedazos de pan que le sobraron; y por el camino en un lugar cerca de Elche, halló

un

un enfermo desauciado, el qual rogó á la dicha Señora le hiziesse caridad de darle alguna cosa de la Madre Inès, ù de la Comunidad de las Religiosas; dióle un mendrugo de pan, tomóle el enfermo, y aviendole comido con mucha fé, y devocion, instantaneamente estuvo bueno, de suerte, que aquella misma tarde fue su muger à dar las gracias à la sobredicha Señora.

Un Clerigo de Elche tenia tambien en gran estimacion à la Madre Inès, y tomandola por su devocion una Cruz de las que la Venerable Madre llevava en el escapulario, la llevava à muchos enfermos, y experimentó cosas muy particulares que por este medio obrava el Señor dandoles salud: hallando tambien mucho remedio, y consuelo en las tempestades de truenos, y relampagos.

Agustina Agramunt, hija de Vicente Agramunt, Ciudadano de Valencia, estava enferma, y de mucho peligro por aver abortado; y era tan vehemente el dolor de cabeza que padecia, que no la permitia abrir los ojos, ni levantar la cabeza, y se discurria yà el Sacramentarla: pero un Sacerdote que tenia una correa de la Venerable Madre Inès, compadecido de lo que padecia dicha Señora, entregó á una hermana suya la sobredicha correa, para que se la diesse à la enfer-

ma,

ma, y se la aplicasse à su cabeza con mucha fè, pidiendole al Señor fuesse servido de quitarla aquel dolor por los merecimientos de aquella su sierva : hizolo assi, y sin passar mas tiempo que el preciso en rezar una Ave MARIA, se le quitò el dolor; à esto entraron diferentes personas, y la enferma sentada sobre la cama, como sino tuviera mal alguno, dezia : *A mì me han quitado el dolor de cabeza, como quien se quita de ella un sombrero ; yo estoy buena* : y dentro de quatro dias se levantó de la cama. De esto huvo muchos testigos, como tambien del caso siguiente.

En el Convento de la Puridad de Religiosas Franciscas en Valencia, sucediò, que una Religiosa de la obediencia buscando á obscuras cierta cosa se hincò en un dedo de la mano una aguja de coser, con tanta vehemencia, que se rompiò, quedandose dentro del dedo un grande pedazo. El dolor que la causava era tan terrible, que no le podia tolerar; à lo que se siguió una inflamacion no solo del dedo, y mano, si tambien del brazo : el dia siguiente embiò un recado al mismo Sacerdote arriba dicho, rogandole le prestasse la correa de la Madre Inès; prestósela, aplicósela la Religiosa con singular devocion, y fè al dedo; y luego se le quitó el dolor, sin averle despues sentido, siendo assi, que el pedazo de la

agu-

aguja se le quedó dentro del dedo, sin aver recibido daño alguno, ni tener impedimento para lavar, amassar, ni otras ocupaciones propias de la obediencia. A otra Religiosa de este mismo Convento se le hizo un tumor en el pecho de tan mala calidad, que tuvieron por cierto los Medicos, y Cirujanos vendria á parar en zaratan, ó cancer. Finalmente resolvieron abrirle: la noche antecedente una Religiosa la traxo à la enferma una Cruz pequeña de la Venerable Madre Inès; y aplicandosela al pecho, invocó con gran fè à la sierva de Dios, y aquella misma noche desapareció el tumor, de modo, que no hallandole á la mañana el Cirujano, se quedaron todos pasmados, y á la Religiosa nunca mas la ha dolido el pecho.

En el Convento de Santa Ursola de Religiosas Agustinas Descalzas en Valencia avia una Religiosa llamada la Madre Francisca del Santisimo Sacramento, la qual padecia gravisimas enfermedades, y no encontrava alivio de ellas sino con las sangrias; fueron tantas las que la hizieron, que cansadas las venas no se hallava modo como poderla sangrar: afligida de esto la Religiosa, rogó al Doctor Jacinto Aguilar Confessor de la Comunidad, en ocasion que iva à visitar à la Madre Inès, que la rogasse de su parte le pidiesse al Señor,

ñor, la permitieſſe en ſus dolencias aquel unico alivio, hizolo aſsi el ſobredicho Confeſſor, y la Madre Inès le reſpondió: *Digale à eſſa Religioſa, que mientras aya meneſter las ſangrias no le faltarà eſſe alivio.* Verificóſe puntualmente, pues de alli adelante la hizieron muchiſsimas con ſuma facilidad; y admirado el Cirujano, aſſegurava, que no ſabia còmo ſe lo hazia, porque metia la lanzeta como entre piedras, y ſalia un caño de ſangre milagroſo: llamavaſe el Cirujano Diego Aſſenſi, y dezia, que ſiendo meneſter lo depondria con juramento.

Otra Religioſa del miſmo Convento llamada Geronima de San Joſeph, ſe hallava afligidiſsima de un humor colico, con tan gran dolor en el eſtomago, que la atormentava ſobremanera, ſin poder retener en èl coſa alguna, de ſuerte, que paſsò treinta horas ſin admitir, ni alimento, ni medicina, porque todo lo bolvia con fuerte vomito: encomendòſe en eſta afliccion á la Madre Inès, ofreciendo tres Miſſas á los Santos de ſu nombre, y le aplicaron un Roſario de dicha ſierva de Dios, y al inſtante ſe le aliviò el dolor, y en breve eſtuvo buena.

Sor Maria Angela Soler Religioſa del Convento de las Madalenas de Valencia, ſiendo de edad de quatro á ſeis años tenia un mal en la ca-

beza, que dezian los Medicos era tiña: canſados los Cirujanos de aplicarla varios remedios la dixeron, que la Madre Inès de Beniganim tenia un azeyte que curava muchos males. Llevòla ſu madre al Convento, y entraron la niña dentro de la clauſura; y al ſalir la diò la Madre Inès à ſu madre una redomita de azeyte, que tomò de una lampara que arde en el clauſtro delante un Altar, y le dixo puſieſſe aquel azeyte, que à la ſegunda vez que ſe le puſieren curaria; y que el que ſobraſſe, le repartieſſen entre otros enfermos, que para qualquiera enfermedad aprovecharia. Puſieronle la primera vez, y ſe ſecò todo el mal; y à la ſegunda cayeron las eſcatas, y quedò buena. Y el poco azeyte que ſobrò lo aplicavan à diferentes enfermos, obrando en ellos maravillas.

Joſeph Moreno Albañil de Valencia, eſtava caſi totalmente baldado de un brazo, por lo qual no podia trabajar de ſu oficio, pendiendo de eſto el ſuſtento de ſu muger, è hijos: hallavaſe afligidiſsimo, ſin hallar remedio en medicinas algunas; viendoſe en tal miſeria, reclamò à la Madre Inès, y con mucha fé ſe puſo en el brazo un decenario de cuentas de las que la Venerable Madre ſolia dar, ofreciendo hacer una Confeſsion general de toda ſu vida, y rezar el Roſario todos

los

los dias, con esto al otro dia yà pudo trabajar dos horas, y el siguiente todo el dia, y despues continuamente. Este caso sucediò despues de muerta la Madre Inès.

Vicenta Suñer, muger de Joseph Ximenez, Carpintero de dicha Ciudad de Valencia tuvo una enfermedad tal, que á toda prisa la Sacramentaron por faltarla el calor natural, de forma, que los Medicos no la davan vida. Reclamò à la Madre Inès; y teniendo una imagen de barro de nuestra Señora de la Salud de las que acostumbrava dar la Madre Inès, se la aplicò, è inmediatamente se hallò mucho mejor; y aplicandose tambien una camaldula de la Venerable Madre estuvo del todo buena.

Un Sacerdote muy devoto de la Venerable Madre Inès tuvo una gran subida á la garganta, que le puso en estado de no poder tragar cosa alguna, diziendo los Medicos era garrotillo. Reclamò à la Madre Inès, y llegada la noche se adormeciò, y sintiò una mano muy suave que le passò por la garganta: despertò con esta novedad, y se hallò à juizio de los Medicos fuera de aquel peligro.

La Madre Teresa de Jesus, Religiosa del mismo Convento de Santa Ursola arriba dicho, tenia cierto dia atravesada una espina de pescado

en la garganta, y estava esperando al Cirujano para ver si la podria sacar: asistiala la Madre Thomasa de la Presentacion, y ambas con gran fè llamaron à la Madre Inès para que las consolasse en aquella afliccion; la Madre Thomasa se quedò dormida, y en sueños la pareciò que la Venerable Madre Inès tocava en la garganta à la Madre Teresa, y que la dixo: *No serà nada.* Dispertòse al mismo tiempo en que la enferma dezia: *Ya estoy libre de mi pena, porque ya gracias à Dios ha passado la espina*; y era assi verdad, de lo que quedaron entrambas agradecidas, y maravilladas. La misma Madre Teresa padecia repetidas vezes fuertes dolores de muelas, aviendo de passar por la pena de que se las sacàran: embiòla à dezir à la Madre Inès su trabajo, suplicandola rogasse à nuestro Señor la librasse de tal molestia; y la respondiò, que no tuviesse pena, que ya no avria menester passar mas por tal trabajo; y assi fue, porque despues acá no ha buelto à padecer dolor de muelas.

La Madre Isabel Maria de Corpus Christi, Religiosa del Convento de Beniganim, estuvo en cierta ocasion muy enferma: llegò à estar casi moribunda, y para Olear; y aviendola hecho una sangria sobrado copiosa, se desmayò de manera, que pensó morirse, á tiempo en que se ha-

hallava sola, y todas las Hermanas ocupadisimas. Acudió luego á ella la Madre Inès, y la dixo: *Vengo, porque ha venido tu Madre, y diferentes Santos, y parientes tuyos que estan gozando del Señor*, (y les fue nombrando todos) *y me ha dicho tu Madre: Inès, ves encargate de aquella muchacha.* Encargòse de ella de modo, que por sus oraciones, segun creìa, fue libre de aquel accidente.

Elena Mompò de Xativa, aora San Felipe, estava muy enferma de ciatica: embiòselo á dezir à una hija suya que era Religiosa en el Convento de Beniganim, llamada la Madre Caterina, rogandola tomasse alguna cosa de la Madre Inès, y se la embiasse, que con esso confiava avia de cobrar la salud. Embiòla unas medias de la sierva de Dios, pusoselas la enferma, y le pareciò que al ponerselas la passavan una mano por la pierna, con que luego quedò sana: diòle luego noticia à la Madre Caterina su hija; y esta dixo à la Venerable Madre: *Madre Inès, en cierto Convento ay una Religiosa que cura de la ciatica*; la sierva de Dios la respondiò: *Ha bellaca, tù lo dizes por tu madre.* Replicòla la Religiosa: *Pues Madre Inès, què no podia rogarle à nuestro Señor la curasse?* y entonces la sierva de Dios la dixo: *Mira, con esta mano la curè passandosela por la pierna.* Quedò admirada la Religiosa, y confirmada en que la mano de la

Ma-

Madre Inès fue el instrumento de la salud de la enferma.

Hallavase una hija de Don Ventura Ferrer, llamada Teresa, muy enferma de una erisipela, la qual passava tan adelante, que fue preciso aplicar medicamentos para abrirla. Fue el dicho Don Ventura à la Madre Inès, y le contò la grande afliccion en que se hallava con la enfermedad peligrosa de su hija: diòle entonces la Venerable Madre un granito, y le dixo: *Hazle con este granito la señal de la Cruz, y fia en Dios que curarà.* Y aviendose de abrir aquella noche la erisipela, se suspendió hasta la mañana; hizieronle con el granito de la Madre Inès la señal de la Cruz; y quando bolvió el Cirujano halló la erisipela sin materia alguna, el qual confessó llanamente era aquello que experimentava cosa sobrenatural; y de alli adelante no huvo mas curacion que hazerla Cruzes con el granito, el qual apenas estuvo sana se desapareciò.

Siendo aun de poca edad la Hermana Maria de San Francisco, Religiosa de obediencia del mismo Convento, padeció una enfermedad de calenturas malignas: y llegó tan adelante el accidente, que mandaron los Medicos que la administrassen, no solamente el sagrado Viatico, sino tambien la Extrema-Uncion. Tenia la enfer-

ma

ma una hermana en el miſmo Convento Religioſa tambien de la obediencia, llamada la Hermana Emerenciana de San Roque: y viendo èſta, que la Madre Inès eſtava con la Comunidad para recibir la Sagrada Comunion, ſe acercò à ella, y encargò, rogàra al Señor por la ſalud de ſu hermana. Ofreciò hazerlo la ſierva de Dios, y deſpues de aver recibido al Señor, y dado las gracias por eſte beneficio, ſe ſubiò á la Celda de la enferma, y le dixo: *Hermana, abra la boca.* Penſò èſta que queria darle agua, y abriò al inſtante la boca; pero la ſierva de Dios aplicando ſu boca à la de la enferma la ſoplò, y le dixo: *Tèn buen animo, que no moriràs de eſta enfermedad*: y aſſi ſe cumpliò, porque no ſolamente recobrò inmediatamente la ſalud, ſino que viviò haſta el año 1711.

En el año 1695. padeciò la Madre Urſola de San Joſeph, Religioſa de dicho Convento, una ſalida de fuego del higado tan moleſta, que llenandoſele las manos de llagas, ni la permitia aſſiſtir á ſus obediencias, ni la dexava dormir. Canſada, y afligida de tanta vigilia, acudiò à la Venerable Madre, y la dixo: *Madre Inès, por què no me cura eſte mal?* Reſpondiò la ſierva de Dios: *Madre, aora miſmo la curarè*; fueſe luego à la cozina, y ſacò de la olla un relleno compueſto de

pan,

pan, tozino, y especies, y partiendole con un cuchillo, lo aplicó caliente à las manos de la enferma, y se las embolvió con un pedazo de lienzo para que no se cayera. Permaneció assi la Madre Ursola hasta el dia siguiente, en que la Madre Inès aviendo ido à verla, le dixo: *Madre, ya està buena*, y quitandole las bendas, se descubrieron las manos sin llagas, ni señal alguno de averlas tenido, ni bolvió à tener jamàs semejante accidente. Assi lo supieron, y vieron todas las Religiosas de dicho Convento.

En el mismo año de 1695. á 19. de Julio, vispera de Santa Liberata Virgen, y Martir, estando en su Celda en compañia de otra Religiosa, la Madre Catalina de San Agustin, le dió un dolor de estomago tan vehemente, que casi le quitava la respiracion; y viendo que por instantes se iva aumentando, llamó interiormente á la Venerable Madre Inès, y juntamente invocó el patrocinio de Santa Liberata. Acudió luego la Madre Inès á donde estava la doliente, y diziendole èsta que la curasse, ó pidiesse al Señor, que la curára, se halló de repente buena, quitandosele el dolor enteramente. Reconocida á este beneficio, quiso dar las gracias a la Venerable Madre; pero èsta le interrumpió las razones, diziendo: *Hermana, yo no la he curado, sino una Santa,*

que

que tambien es meliſa como yo, pero no sè còmo ſe llama: ella es mas alta que yo, porque para entrar por la puerta de la Celda ha baxado la cabeza. Quedó admirada la Madre Catalina, ſin acertar á dar gracias al Señor, por lo mucho que favorecia á ſu ſierva Inès; pues no ſolamente le avia manifeſtado ſu llamamiento interior, ſino tambien la aſſiſtencia de Santa Liberata, con tan eſtrañas circunſtancias, muy proporcionadas á la candidez de ſu alma. Otros muchos enfermos cobraron ſalud por medio de la Venerable Madre, eſpecialmente tomando la devocion á la Virgen de los Dolores, que la ſierva de Dios ſolia aconſejar, de que ſe podian referir varios caſos, pero les omito por ſer ſemejantes á los referidos.

CAPITULO VI.

REFIERENSE LAS MARAVILLAS que Dios nueſtro Señor ha obrado por medio de la Venerable Madre Joſepha Maria de Santa Inès deſpues de ſu muerte.

NO han ſido menores las maravillas que Dios nueſtro Señor ha obrado por los meritos, è interceſsion de la Venerable Madre Inès deſpues de ſu muerte, que las que hizo durante ſu vida, manifeſtandonos con eſto la glo-

ria que piámente creemos goza en el Cielo. En el mes de Mayo del miſmo año 1696. en que muriò la ſierva de Dios, un niño llamado Joachin Fuſter de edad de dos años, hijo de Joſeph Fuſter, Eſcrivano de la Ciudad de San Felipe, diò una terrible caìda, de que ſe maltratò de tal manera la pierna derecha, que no ſe podia valer de ella, y no ſolo eſto, ſi que le quedò tan encogida, que taſadamente llegava el pie à la rodilla de la otra pierna: ocho dias avian paſſado en que el niño eſtava de eſta ſuerte, ſin que le aprovechaſſen las medicinas que le aplicavan. Hallandoſe ſu padre con eſta afliccion y dolor, ſe acordò de las muchas maravillas que Dios obrava por la interceſsion de la Madre Inès, ſegun ſe avia predicado, y referian diferentes perſonas: acudiò, pues, á ella con gran fervor y confianza, diziendola, que pues ſe hallava tan favorecida del Señor, ſe apiadaſſe de aquel niño, y le alcanzaſſe la ſalud; y al miſmo inſtante en que acabò eſta peticion, milagroſamente puſo el niño el pie en el ſuelo, y empezò á caminar como ſi no huviera tenido mal alguno, con admiracion de todos los circunſtantes, à quienes manifeſtò la ſuplica que entonces acabava de hacer à la Madre Inès. Que fueſſe eſta Venerable Madre la autora de eſte beneficio, ſe acabò de confirmar con lo

que

que dixo el miſmo niño ; porque preguntandole que quien le avia curado el pie , reſpondiò : *La niña* ; que es el nombre miſmo con que en el Convento llamavan las Religioſas á la ſierva de Dios , de lo que el niño no podia tener noticia, ſingularmente no aviendoſe jamàs ſabido , ni dicho en la caſa , que tal nombre ſe le dieſſe en ſu Convento à la Madre Inès.

Un Cavallero de San Felipe llamado Jayme Micò padecia una grave enfermedad , la qual ſe le agravò de manera , que ſe hallava ya caſi ſin eſperanza de vida : mandò , que le traxeſſen un retrato de la Madre Inès , y con mucha fè la rogò , que ſi le convenia la ſalud , ſe la alcanzaſſe de Dios nueſtro Señor : coſa maravilloſa ! al amanecer , quando penſavan los Medicos dar orden que le Sacramentaſſen , le hallaron totalmente fuera de peligro , tuvieronlo por coſa milagroſa; pero el enfermo dixo á los circunſtantes , que la Venerable Madre Inès le avia curado , porque eſtando entre ſueños la viò claramente delante de sì , y que paſſandole la mano por el roſtro , le dixo : *Ya eſtàs bueno*. Refiriòlo eſto delante de muchos teſtigos , aſſegurando lo depondria con juramento ſiempre que ſe ofrecieſſe.

En 20. de Deziembre del año 1696. en que muriò la Venerable Madre , ſe le hizo à Joſeph

Aparicio de la Ciudad de Orihuela una rellegacion en el muslo, que amàs de fatigarle mucho le conſtituyó en peligro de la vida, por no ſerle de provecho los medicamentos que le aplicavan: y aviendo oìdo los Sermones de las virtudes de la ſierva de Dios, que ſe predicaron en ſus exequias, recurriò à ſu proteccion, ofreciendola rezar todos los dias un Pater noſter, y una Ave MARIA, para que le alcanzaſſe de Dios la ſalud ſi le convenia; prometiendo, que ſi la lograva para el dia de la Natividad del Señor, embiaria à ſu Convento una pierna de cera en manifeſtacion de ſu agradecimiento; y fue coſa maravilloſa, que en el miſmo dia de la Natividad, ſe hallò libre, y ſano ſin leſion alguna. Mas como la dicha Ciudad de Orihuela eſtè lejos de la Villa de Beniganim, ſe paſſaron algunos dias eſperando ocaſion para embiar la pierna de cera que avia ofrecido; y con el tiempo ſe le olvidò del todo. Ofrecióſele un cierto viage; y en la Villa de Clevillente le ſucediò la fatalidad que un pollino con una coz le rompió la eſpinilla de una pierna, la qual ſe le puſo de tan mala diſpoſicion, que le ſacaron de ella tres hueſſos. Acordóſe entonces de lo que avia ofrecido á la Madre Inès ſin averlo cumplido; y con mucho fervor ratificó el voto, y prometió de nuevo ſer èl miſmo el portador de la pierna de cera,

y

y visitar la Iglesia del Convento de Beniganim, donde està depositado el cuerpo de la Venerable Madre Inès, si con brevedad le alcanzava la salud : concedióle tan cumplidamente la suplica, que al segundo dia quedó del todo sano, y pudo andar, como si no huviera tenido daño alguno.

En el mismo año 1696. dia 24. de Junio, se hallava el Doctor Joseph Ortoneda, Medico de Xativa con un tan terrible dolor colico, que todos le davan por muerto, y èl mismo se sentia morir; y aviendole referido cierta persona un dia antes las maravillas, y excelentes virtudes de la Madre Inès, que predicó en sus honras el Doctor Geronimo Tudela, y considerando juntamente, que los remedios humanos no le aprovechavan, reclamó con gran fè á la Venerable Madre, rogandola le alcanzasse del Señor alivio en tan terrible dolor, y le diesse salud si le convenia. A cosa de poco mas de un quarto de hora tuvo ya total quietud, y se hallò libre de aquel terrible accidente : bolviò el rostro à los pies de la cama, y viò una muger con abitos de Monja, totalmente semejante á la verdadera efigie de la sierva de Dios, que viò despues, y oyò que cogiendole del lugar donde sentia el mal, le dixo con voz distincta : *Levantate pobrecito, que ya estàs bueno*;

y

y siendo assi que no tenia luz en su quarto, viò una gran claridad. Quedó agradecidissimo à la Venerable Madre, y diò de ello testimonio escrito, y firmado de su propia mano.

La Madre Isabel Maria de Corpus Christi siendo Priora de su Convento de Beniganim, padecia un intensissimo dolor en el pecho al lado izquierdo, y por muchos remedios que la aplicavan no conocia mejoria alguna; antes se le continuò por medio año, y siempre iva de aumento. Cierto dia viendose afligida por no poder assistir á los actos de Comunidad, ni à otros empleos de su oficio, se puso sobre el sepulcro de la Venerable Madre, y con pia devocion, y amorosas quexas, la dixo: *Es posible Madre Inès, que à todos remediais, y para mi achaque no ay remedio?* Dichas estas palabras inmediatamente quedò libre, sin aver sentido jamás de alli adelante el dolor que la aquexava. No solamente en èste, si en otros muchos casos ha llamado esta Religiosa à la sierva de Dios, ya en accidentes penosos, ya en aflicciones interiores, è inmediatamente ha sentido el consuelo.

A una Religiosa del mismo Convento, llamada Sor Maria de la Ascension, se le parò un bocado en la garganta, y considerando las Religiosas se les iva muriendo por no poder respirar, fueron

ron à la celda de la Priora à darla noticia de la afliccion en que se hallavan : ocurriòle à la dicha Prelada la Venerable Madre , y reclamóla interiormente, diziendo : *Madre Inès , assistid à la Madre Maria de la Ascension , y hazed que le passe el bocado* ; y al instante viò entrar otra Religiosa en su celda con el aviso de que ya estava libre del aprieto , y fuera de todo peligro.

A otra muger muy anciana de la Villa de Quatrotonda , llamada Maria Cariñana , tambien se le parò un bocado , y por mas remedios que la aplicavan , ninguno aprovechava : pusola tan cercana á la muerte, que ordenò el Medico la Oleassen , perdidas las esperanzas de que pudiesse vivir. Traxeronla una Imagen de la Venerable Madre, de quien avia sido muy conocida , y devota : pusieronsela encima, y reclamando ella la dixo : *Madre Inès , alcanzadme del Señor no permita muera yo de esta suerte sin recibirle Sacramentado.* Quedòse un brevisimo espacio de tiempo como dormitando , y dispertò sana , y buena.

En el mes de Octubre del año 1697. la Señora de los Lugares de Benisuera , y Colata , llamada Doña Maria Luisa Valezteguin , tuvo un aborto , que la constituyò en los ultimos vales de su vida , por aversele seguido un fluxo de sangre tan copioso , y permanente , que se resistia à toda

da medicina, por lo qual reſolvieron Olearla. Fue à eſte tiempo à viſitarla un virtuoſo Eccleſiaſtico, aplicòla una eſtampa de la efigie de la Venerable Madre Inès, y al miſmo inſtante ceſsó el accidente, y recobrando las fuerzas, en muy breve tiempo ſe halló totalmente buena, quedandoſe admirados los Medicos de tan repentina, y maravilloſa mejoria.

Joſepha Gaſcó de la Ciudad de Xativa, luego que entrava en los ocho meſes de ſu preñez, ſolia abortar, aviala ya ſucedido eſto por tres vezes. Fueſe à Beniganim à conſolarſe con la Venerable Madre Inès poco antes que murieſſe, pidiendola encarecidamente rogaſſe al Señor fueſſe ſervido librarla de pena tan terrible, como la cauſava el ver no alcanzavan ſus hijos el agua del ſanto Bautiſmo. Procuróla conſolar la ſierva de Dios con mucha caridad, y quitandoſe un delantal de eſtameña que llevava, ſe le dió, advirtiendola, que quando eſtuvieſſe en cinta, antes de entrar en los ocho meſes, ſe le puſieſſe, y confiaſſe en el Señor que la conſolaria. Lo que ha ſucedido es, que aviendo hecho lo que la dixo la Venerable Madre, ha parido tres vezes con mucha felizidad, aviendo recibido las criaturas el Sacramento del Bautiſmo; y algunos años ha le quedavan dos hijos vivos. Quedó la ſobredicha muger muy agradecida à la

Ma-

Madre Inès, por cuyo medio reconocia aver recibido del Señor aquel beneficio; y ateſtigua la miſma, que à dos mugeres que padecian la miſma fatalidad de abortos, y malos partos, aviendolas preſtado el dicho delantal, y aplicadole à sì miſmas, reclamando à la Madre Inès, han tenino felizes alumbramientos.

Vicenta Sirvent muger de Joſeph Ximeno, Carpintero de la Ciudad de Valencia, aviendo enfermado de un accidente graviſsimo, llegò à eſtar Sacramentada, y ſin eſperanzas de vida, por faltarla à toda priſa el calor natural. Invocò á la Madre Inès, rogandola la alcanzaſſe del Señor la ſalud ſi le convenia; y aplicandoſe una camaldula de la ſierva de Dios, inſtantaneamente quedò del todo buena.

En Valencia una donzella virtuoſa de edad de 18. años ſe hallava enferma de dos tumores, que la avian ſalido al cuello cerca de la garganta, que no la dexavan comer, y la tenian muy afligida: ſabiendo que cierta perſona conocida ſuya tenia una Cruz de la Madre Inès, la rogò ſe la aplicàra al cuello, llamando con mucha fè, y devocion à la Venerable Madre; à poco rato que tenia la Cruz, y aviendo rezado la Salve à la Virgen Santiſsima en memoria de los Dolores que padeciò en la Paſſion de ſu Santiſsimo Hijo, ſintiò una ſuaviſsima

fragrancia, que parecia celeſtial, anuncio de que recibia la ſalud impetrada por los ruegos de la Madre Inès; y aſsi fue, porque breviſsimamente ſe reſolvieron aquellos tumores, y quedò enteramente buena.

En la Villa de Cullera una muger llamada Senencia Villagut, tenia una hija enferma de un recio tabardillo, y de tan mala calidad, que en la caſa ya ſe avian muerto tres perſonas de la miſma enfermedad; y la ſobredicha enferma llegò à tales terminos, que ya tenia dado orden el Medico para que la dieran la Extrema-Uncion al primer movimiento que hizieſſe: hallandoſe, pues, ſu madre afligida, reclamò à la Madre Inès, y en una bevida que avia ordenado el Medico, le puſo unos pocos polvos del ſepulcro de la Venerable Madre: luego que tomò la enferma la bevida, ſe durmiò, y deſpertò en todo tan mejorada, que todos ſe admiraron, reconociendo aver alli obrado la interceſsion de la ſierva de Dios: finalmente fue tal la mejoria, que en breves dias eſtuvo del todo buena.

En cierto lugar, y en el miſmo año en que muriò la Venerable Madre, ſucediò, que por ciertas dependencias ſe enfureció en gran manera, y contra toda razon un hombre contra ſu propia muger, cuya virtud era notoria, por no en-

ten-

tender en otra cosa, que en oracion, santos exercicios, y cuidar de su casa, y familia; llegò à tanto el furor que el demonio encendiò en el corazon de este hombre, que à las dos horas de la noche se saliò de su casa, y de alli à poco rato bolviò à ella con resolucion de quitar la vida à su inocente muger: fue á buscar un puñal, y una aguja de hazer alpargatas, y sobre saber el puesto donde los avia dexado, no los pudo hallar; y mas enfurecido la puso las manos al cuello para ahogarla: viendose ella en tal aprieto, y desamparo, reclamò à la Madre Inès, llamandola: *Madre Inès, ayudadme*; y al mismo instante vieron entrambos una gran claridad, y en medio de ella à una muger, el marido dando un gran sollozo cayó como muerto en el suelo; la muger cuerda procuró su alivio, para que bolviesse en sì, llevandolo todo con mucho secreto, y al cabo de una hora bolviò à sus sentidos haciendo fervorosos actos de dolor, y contricion, conociendo los dos avia sido la Venerable Madre Inès la que les avia librado de semejante desgracia, quedaron de alli adelante con mucha paz; y refirieron con todo secreto el caso para que sin nombrar el lugar se cuente, y predique por una de las muchas maravillas que obra el Señor, por los merecimientos de la Madre Inès en los que

con verdadera fè, y devocion la invocan.

Don Juan Muſgo Jaurrieta de edad de 36. años, natural de la Villa de Miranda de Arga Reyno de Navarra, Soldado de la Compañia de Don Aguſtin de Venero, Teniente Coronel del Regimiento nuevo de Ordenes, en cierta pendencia que tuvo recibiò de ſu contrario una eſtocada en el pecho derecho: la herida era penetrante, y reſpirava por ella de modo, que podia apagar la luz de una vela, por lo que dieron todos la herida por mortal; lo que tambien ſe perſuadia el miſmo herido, ſegun lo fatigado que ſe hallava. Apenas ſe ſupo ſu deſgracia en el Convento de las Religioſas de Benigànim, ſe aplicaron todas à rogar al Señor le dieſſe ſalud al herido ſi le convenia, poniendo por interceſſora á la Venerable Madre Inès; embiaronle juntamente una reliquia de la ſierva de Dios, que recibiò dicho Don Juan con gran reverencia, y devocion, y aplicandoſela con gran fè, y confianza, fue experimentando deſde luego la mejoria, haſta que quedò con cabal ſalud, y gran reconocimiento à la Madre Inès, por cuyos merecimientos, è interceſsion la conſiguiò de la Mageſtad Divina.

En el año 1711. Don Sebaſtian Cavallero de Guzman, Capitan de Infanteria del Regimiento de Sevilla, caminando à Zaragoza le ſalió al camino

una

una gran esquadra de Foragidos, llamados vulgarmente Miqueletes, que à ocasion de las guerras infestavan entonces estos Reynos, y apenas le tuvieron à trecho le dieron una fuerte descarga de fusiles, mataronle el cavallo, y le atravesaron la ropa muchas balas, sin recibir en su cuerpo herida alguna; viendose en este conflito, y circuido de tan crueles enemigos, reclamó interiormente á la Madre Inès, de cuyas virtudes tenia especiales noticias; aviendo, pues, escapado de este primer lance con bastante trabajo, incurrió en segundo no menos peligroso, porque disparandole algunas escopetas, solo recibió una muy leve herida, y aviendole puesto á los pechos una pistola, y estando otra vez circuido de tales enemigos, saliò con el favor del Señor libre de ellos por la intercesion de la Madre Inès, á quien se avia encomendado; y es muy de notar, que hallandose en medio de tan evidentes peligros, tuvo siempre tal confianza, que le pareció sobrenatural; pues ni en el primero, ni en el segundo lance se pudo persuadir que le avian de quitar la vida.

Dentro del mismo Convento de Beniganim experimentan frequentemente las Religiosas grandes beneficios por la intercesion de la Madre Inès, como se vè en muchos que quedan referidos. Añado aora, que no pocas vezes ha sucedido, que hallan-

llandoſe la Religioſa, que tiene á ſu cargo la cozina, diſtante de ella, y ocupada en otra coſa de ſu obediencia ſin poderla dexar entonces, ò aſsiſtiendo al ſacrificio de la Miſſa, ó aviendo de comulgar, acordarſe aver dexado poca, ó ſobrada lumbre en los guiſados; y reclamando à la Madre Inès, diziendola cuidaſſe de ellos por amor de Dios, por hallarſe en aquellas preciſas ocupaciones, hallarles ſiempre mas ſazonados, que ſi les huviera dicha Religioſa guiſado por ſu mano con la mayor diligencia, ſin que jamàs ſe le aya deſgraciado ninguno.

Cierto dia en la Quareſma del año 1696. pocos meſes deſpues de la muerte de la Venerable Madre, mandò la Prelada à una Religioſa guiſaſſe un pichon para un Religioſo Franciſco Deſcalzo del Convento de la Villa de Beniganim, que eſtava enfermo con muy grande inapetencia. Quando la Priora ſe lo dixo eſtava lavando la ropa la Religioſa; detuvoſe algo en concluir aquella ocupacion, tocaron deſpues à comulgar, y con eſto ſe le olvidó totalmente lo que la Prelada la avia encargado. Fue à recibir al Señor Sacramentado, y luego ſe ſiguió aſsiſtir à la Miſſa, y concluìdo el ſanto Sacrificio, la vino à la memoria aver de guiſar el pichon para el enfermo, apreſurada le mató, puſole à la lumbre, y conſideran-

rando que luego vendrian para llevarselo por ser ya muy tarde, reclamò à la sierva de Dios, diziendo: *Madre Inès, ayudadme à assar este pichon, que es ya muy tarde, y no sè como hacermelo.* Con esto se fue corriendo à traer una poca manteca para guisarle, y en el poco tiempo que gastò en ir desde la cozina à la dispensa, quando bolviò halló perfectamente assado el pichon, y con todos los requisitos que eran menester para estar muy bien guisado, con que no huvo menester manteca, ni cosa alguna, sino tomar el pichon, y entregarle á la Tornera.

A otra Religiosa le sucedió despues de algunos meses que muriò la Venerable Madre, que estando en el Coro con otras Religiosas rogando al Señor levantasse la mano de su justicia en una deshecha tempestad de truenos, y relampagos, oyó que la llamaron dos vezes por su nombre; saliò á ver quien la llamava, y encontró con la Madre Inès de la misma suerte que solia ir por casa; y nombrando á la Religiosa, la dixo: *Què no vès la tempestad?* Respondiòla: *Si Madre Inès; pues què quiere?* Respondiòla: *Què he de querer! que vayas al Coro, y digas los exorcismos, que en todos los Lugares circunvezinos yà ha hecho mucho mal el nublado*; y añadió como solia: *A buen corazon, buen corazon.* Con esto se bolvió al Coro la Religio-

gioſa, y dixo ſencillamente à las demàs: *La Madre Inès me ha dicho digamos los exorciſmos*, añadiendo todo lo referido; reſpondieronla entonces: *La Madre Inès yà es muerta.* Y entonces lo advirtió la Religioſa, que haſta entonces no lo avia advertido, ni caìdo en ello, como ella miſma lo aſſeguró: hizoſe lo que la Venerable Madre avia ordenado, y ſe experimentó no aver hecho mal alguno la tempeſtad en el termino de Beniganim, ſiendo aſsi que los circunſtantes le padecieron muy grande.

En la ultima enfermedad de la ſierva de Dios, aviendo recibido el Viatico, ſe quedó ſola con una Religioſa, la qual renia unos hermanos que padecian graviſsimos trabajos, de que recibia dicha Religioſa mucha pena: valiendoſe, pues, entonces de la ocaſion la dixo à la Venerable Madre: *Madre Inès, nueſtro Señor la dè mucha ſalud, y vida; pero ſi aora muere, la encargo por amor del Señor, que luego que ſe vea en preſencia ſuya en la gloria, ruegue por el alivio de mis hermanos, que padecen grandes trabajos.* La Madre Inès ofreció hazerlo aſsi; y muy en breve, muerta la ſierva de Dios, experimentó el efeto de ſu intereeſsion, y conſiguió el conſuelo que deſeava muy por entero.

CA-

CAPITULO VII.

REFIERENSE OTRAS MARAVILLAS semejantes.

AUnque es verdad, que los prodigios referidos baſtan para manifeſtar quan agradable fue á Dios la vida de la Venerable Madre Inès, y lo mucho que la favorece en el Cielo: ſin embargo me ha parecido añadir algunos en eſte Capitulo, conque al paſſo que ſe confirmarà mas eſta verdad, podràn ſervir tambien para alentarnos à buſcar con mayor confianza el ſocorro de ſu interceſsion. Un mes deſpues de muerta la Venerable Madre, la Priora, que era entonces, y algunas de las Religioſas de dicho Convento, intentaron falſear las llaves del arca en que eſtava encerrado ſu Venerable Cadaver. Valieronſe para conſeguirlo de Joſeph Fortoño Carpintero de la Comunidad, y entregandole unos moldes, ò eſtampas de cera, le encargaron que los paſsára diſsimuladamente à Thomàs Piquer Cerrajero, y le mandàra hazer tres llaves conformes à ellos. Conociò luego el Carpintero, que aquellos moldes eran de las llaves, que poco antes avia èl fabricado para la arca en que ſe avia depoſitado el Cadaver de la Venerable Madre Inès: pero deſeoſo de complacer à ſu amigo, le ofreciò hazerlas.

Mas la divina providencia burlò ſu intento, pues aunque gaſtò toda una tarde, y mas de una arroba de carbon, jamàs pudo acertar à hazer las llaves. Soſpechò ſi eſtarìa la falta en la materia, y mudò muchas vezes de hierro, haſta valerſe de los callos de herradura, que dizen, ſer el material mas purificado para aquel efeto: pero todas eſtas diligencias fueron en vano, pues en lugar de las llaves, ſacò un dolor grande de cabeza, y una recia calentura, que le obligò á dexar ſu empreſſa, y buſcar la cama. Viendoſe en eſte conflito, empezó á diſcurrir, ſi aquel accidente ſeria aviſo de Dios, ó caſtigo de la ligereza conque avia entrado en aquella obra; y aſsi aunque llamò al Medico, llamó tambien al Dotor Felipe Benavent, Cura entonces de la Igleſia Parroquial de Beniganim. Comunicò con èl todas las circunſtancias de lo que avia paſſado, y convinieron ambos en que avia ſido eſpecial providencia de Dios, para que las Religioſas no diſipaſſen por aquel medio el precioſo teſoro del Venerable Cadaver de aquella ſierva ſuya. Diò palabra el Cerragero, no ſolamente de deſiſtir por entonces, ſino tambien de no bolver jamàs á ſemejante empreſa, y al cabo de veinte y quatro horas ſe hallò enteramente ſano, libre de la calentura, y del dolor de cabeza.

En

En el año 1713. acometió una graviſsima enfermedad à Thereſa Guarner, hija de Beniganim, muger de Silveſtre Caſtell Labrador vezinos ambos de la Villa de Algemeſi. De eſta enfermedad le ſobrevino el quedar tullida ſin tener mas movimiento en todo ſu cuerpo, que el de poder bolver muy poco la cabeza à un lado, y otro: de manera, que le avian de poner los bocados en la boca, ſin poderſe ayudar ella en nada. Al miſmo tiempo padecia tambien continuamente unos dolores tan vehementes, que en el eſpacio de onze meſes ſolo durmió algunos breves ratos en que ſe mitigava algun tanto la vehemencia de el dolor. Y como al cabo de los onze meſes reconocieſſe la poca eſperanza que podia tener en los remedios humanos; pues con los innumerables que le avian aplicado el Dotor Mathias Cubells Medico, y Vicente Navarro Cirujano, aunque muy peritos ambos en ſu facultad, no avia encontrado el menor alivio, reſolviò buſcarle en la amoroſa beneficiencia de Dios. Acordóſe de las muchas maravillas que avia obrado, y obrava cada dia la miſericordia divina por la interceſsion, y meritos de la Venerable Madre Inès, ſu payſana, y animada de una extraordinaria confianza, reſolvió acogerſe al ſagrado de ſu poderoſa interceſsion. Y llamando à ſu hija Maria Thereſa Caſtell, le mandò que

passàra luego à la Villa de Beniganim, distante cinco leguas de la de Algemesi, y suplicára á las Religiosas del Convento de aquella Villa que la encomendassen á Dios, y rogassen por su salud, si le convenia, poniendo por intercessora à la Venerable Madre Inès; y al mismo tiempo les pidiesse alguna reliquia suya.

Executó la hija el precepto de su madre, y passando à Beniganim, y al dicho Convento refirió todas las circunstancias de la enfermedad de su Madre, y el fin à que iva á la Tornera, que era entonces la Madre Pasquala del Santisimo Sacramento. Encargaron à esta de passar el recado à la Madre Priora, quien deseosa de la salud de la enferma, le diò unos pedacitos del velo, y de la sabana en que avia muerto la sierva de Dios, un poco de plomo de la arca en que fue depositada, y un rosario tocado inmediatamente à su cuerpo, para que lo entregàra à la referida Theresa Castell, assegurandola de que toda la Comunidad rogarìa à Dios, y à la Madre Inès, por la salud de su Madre. Con este recado se bolviò muy contenta à su casa Maria Theresa. y luego que llegó, entrando en el aposento donde estava su Madre, le refirió todo lo sobredicho, y le enseñó las reliquias que traìa. Quedó sumamente consolada la enferma con tan apreciable tesoro, y pensò luego en hazerse-

las

las aplicar á los pies, por padecer entonces en ellos un vehementiſsimo dolor; pero recelando por una parte ſi faltaria en eſto à la veneracion devida à las reliquias de una Sierva de Dios tan exemplar por ſus virtudes; y creyendo por otra que harian el miſmo efeto ſi las tenia à la cabezera, mandò á ſu hija, que las puſiera debaxo de la almoada ſobre que deſcanſava ſu cabeza, y que ſe ſalieſſen todos del apoſento. Luego que ſe viò ſola empezò à invocar á la Madre Inès, y en el miſmo inſtante en que acabò ſu deprecacion, le ceſsò el dolor, y ſe quedò dormida ſin diſpertar en toda la noche. Diſpertò à la mañana ſiguiente, y ſin advertirlo, moviò un brazo, y admirada de eſta novedad, y de que ſe encontrava totalmente libre del dolor, que con tanta vehemencia la moleſtava, empezò à invocar de nuevo á la Madre Inès, y al miſmo tiempo tentò ſi podia mover la pierna; y como lo lograſſe ſin dificultad, no ceſſando de invocar á la Sierva de Dios, moviò tambien la otra pierna, y el otro brazo, y ſe ſentò ſobre la cama. Viendo que en ninguno de eſtos movimientos avia encontrado el menor dolor, ni dificultad, dexò la cama, y ſe puſo en pie ſobre el ſuelo, y llamando à ſu marido, è hija para que admiraſſen aquel prodigio pidiò la ropa, y ſe viſtiò por ſus manos. Y en acabando

de

de veſtirſe, ſaliò de caſa, y ſe fue al Convento de San Vicente de Religioſos Dominicos de dicha Villa á dàr gracias á Dios por el ſingular beneficio que ſe avia dignado hazerle por la interceſsion, y meritos de la Venerable Madre Inès. El miſmo dia por la tarde bolviò tambien á ſalir de caſa para viſitar à nueſtra Señora de la Salud, que ſe venera en la Igleſia Parroquial de la miſma Villa, y darle tambien las gracias por tan ſingular beneficio. Bolvióſe à caſa, y continuó deſpues, y aun al preſente continua dicha Thereſa Guarner en gozar perfecta ſalud, ſin aver padecido jamàs el menor amago de ſemejante accidente. Por lo qual hizieron concepto, aſsi ella, como ſu marido, y demás aſsiſtentes, y principalmente el Medico, y Cirujano, en que ſu curacion avia ſido milagroſa por la interceſsion, y meritos de la Venerable Madre Inès.

En el año 1719. Inès Mollà Vecina de la Villanueva de Caſtellon, ſiendo aun doncella padeciò una enfermedad de calenturas malignas, que en breves dias ſe agravò de manera, que le adminiſtraron el Sagrado Viatico, y la Extrema Uncion de orden del Dotor Juan Bautiſta Garcia Medico de dicho Lugar. Al quinto dia de eſte peligroſo eſtado le ſobrevino un frenesì tan grande, que le hazia hablar mil diſparates, arrojar las Re-

liquias de diferentes Santos que le aplicavan, y deſpreciar, y dezir muchos oprobios à los Religioſos que le ayudavan à bien morir, y juntamente la conjuravan, perſuadidos à que ſeria maleficio. A eſte tiempo llegò á caſa de la enferma un hombre vecino de la Villa de Beniganim, que llevava una Cruzecita de madera de la arca en que fue depoſitada la primera vez el Cadaver de la Venerable Madre Inès, y unos pedacitos del velo, y habito de la miſma Sierva de Dios, y lo entregò todo à Clara Maria Cifre madre de la enferma. Entrò èſta luego en el apoſento donde eſtava enferma ſu hija, y le preguntò, ſi queria unas Reliquias de la Madre Inès de Beniganim, y ſobre eſtár tan perturbada la hija, reſpondiò, que ſe las ataſſe al brazo. Executólo aſsi la Madre, y en el miſmo inſtante ſe ſoſſegò la enferma con admiracion de los Religioſos, y demàs perſonas que la aſsiſtian: y aumentóſe mas la admiracion quando vieron que deſde el miſmo inſtante ſe fue mejorando, de ſuerte, que en muy breves dias quedò del todo ſana, y casò deſpues con el ſobredicho Medico Dotor Juan Bautiſta Garcia.

Al expreſſado Dotor Juan Bautiſta Garcia Medico, por Agoſto de 1735. le diò tambien una enfermedad de calenturas malignas, y reconociendo los Medicos que le aſsiſtian, el peligro grande

de en que estava, ordenaron que se le administrasse el Sagrado Viatico. Tenia muy presente el enfermo el prodigio que Dios avia obrado con su muger por intercesion de la Venerable Madre Inès; y lleno de confianza, tomando en las manos una estampa, ò efigie suya, le pidiò muy de veras, que intercediesse con el Señor por su salud, para consuelo de su muger, è hijos. De la calentura le sobrevino una cangrena en el muslo; por lo qual era preciso sajar mucho para descubrir, y cortar el mal. Y aviendo llegado el caso de executar la operacion, repitió con mucha mayor eficacia sus deprecaciones á la Venerable Madre, por temor, no solo de los grandes dolores que avia de padecer en una curacion tan violenta, y cruel; sino tambien de perder la vida. Fue tan eficaz esta deprecacion, que aunque al empezar el Cirujano á sajar sintiò un dolor vehementisimo, pero luego le sobrevino como una especie de sueño, conque sin perder los sentidos, pues respondia à quanto le preguntavan, no sintiò el menor dolor: siendo assi que la sajadura era tan grande, que por ella metia los dedos el Cirujano para sacar la sangre, y la materia corrupta que avia en aquella parte, y causava la cangrena. Quedó tan admirado el Cirujano al ver la quietud, y sossiego del paciente, que llegò á sos-

pe-

pechar ſi le avria dado algun accidente: pero como preguntandole, porquè no ſe quexava, reſpondieſſe, que avia invocado la proteccion de la Venerable Madre Inès, comprehendiò el Cirujano, y todos los circunſtantes, que aquel ſoſsiego avia ſido eſpecial favor, que Dios avia querido hazerle por la interceſsion, y meritos de aquella ſierva ſuya. Y en eſte miſmo dictamen ſe confirmaron deſpues, quando vieron, que en breves dias curò enteramente el enfermo de la calentura, y cangrena.

Vicente Barberà vezino de la Villa de Vallada padeció el año 1720. un dolor de coſtado con calentura maligna, el que ſe agravò tanto, que no ſolo le adminiſtraron todos los Sacramentos de orden del Medico, ſino que llegaron á ayudarle à bien morir por eſpacio de ſiete dias. La noche del dia ſeptimo, aviendo ido el Medico à viſitarle, lo encontrò tan fatigado, que no podia tomar ya alimento, por lo qual llegò à dezir en la caſa, que moriria ſin duda alguna aquella noche. Afligida con eſta noticia la muger, ſe entró en el apoſento, donde eſtava ſu marido enfermo, y le exortó á que invocaſſe muy de veras à la Madre Inès de Beniganim, pues ſabìa las grandes maravillas que por ſu interceſsion obrava el Señor. A eſtas palabras bolvió el enfermo la viſta à

un retrato que de dicha Venerable Madre tenia en ſu aposento, y ſe encomendò muy de veras à ſu interceſsion, è hizo voto de que ſi le alcanzava la ſalud, iria perſonalmente à Beniganim à viſitar la Igleſia del Convento de las Religioſas, y harìa celebrar una Miſſa por las Almas del Purgatorio de la devocion de aquella ſierva de Dios. Inmediatamente que acabò de hazer eſta deprecacion, ſe hallò tan recobrado, que con palabras, y acciones lo manifeſtò à los circunſtantes; que admirados de tan eſtraña, y tan repentina novedad, mandaron llamar al Medico. Eran como las dos horas de la noche, y ſin embargo admirado el Medico de lo que le dezian, ſe levantò de la cama, y paſsò à caſa del enfermo, y tomandole el pulſo, hallò que era tan extraordinaria la mejoria, que llegò à dezir, que eſtava ya bueno. Y como ſe informaſſe de las circunſtancias referidas, exclamò en alabanzas de la Divina Miſericordia, publicando, que aquella mejoria avia ſido una de las grandes maravillas, que obrava Dios por la interceſsion, y meritos de la Venerable Madre Inès. Convaleciò el enfermo en muy breves dias ſin tomar medicina alguna, y luego que eſtuvo enteramente bueno, paſsò à Beniganim con ſu muger à cumplir ſu voto.

En el año de 1724. por el mes de Marzo ca-

mi-

minava Mathias Albert en compañia de Pedro Juan Thomas, Bautista Matheu, y Joseph Moscadò, Labradores, y vezinos todos de la Villa de Beniganim à la Sierra de Enguera á llevar quatro cargas de colmenas llenas de panales. Y al passar por la Senda del Moro, distante como una legua del termino de Montesa, tropezò el mulo que llevava nueve colmenas de Mathias Albert, y cayó por un despeñadero, que comienza desde la misma senda, y tendrá de altura mas de cien varas. Luego que el referido Albert vió que el mulo iva dando bueltas con la carga por el despeñadero abaxo, se encomendò à la intercesion de la Venerable Madre Inès, pidiendole, que le assistiera en aquel gran trabajo. Y en el mismo instante que acabò su deprecacion, advirtió que el mulo se detenia en medio del despeñadero, teniendo los pies arriba, y la carga debaxo, y que por mas que dava pernadas al ayre, no se movia de la postura, y lugar en que se avia quedado, como si estuviera clavado con clavos. Y sin cessar de invocar à la Madre Inès, baxaron dicho Mathias, y sus compañeros con mucho cuidado al lugar donde estava el mulo, y entonces conocieron mas claramente, que el averse detenido alli, no avia sido obra natural, sino un prodigio de la Madre Inès: porque vieron, y experimen-

taron, que era tan grande la pendiente de la cuesta, que ni aun las personas podian tenerse en pie sin asirse de las manos. Cortaron al fin las cuerdas de la carga, y unos se aplicaron à assegurar las colmenas con piedras, y otros á sostener el mulo, mientras que rodando baxó à un rellano, en que por sì solo se puso sobre los pies. Y como aviendole reconocido, le hallassen sano, y sin la menor lesion, dieron gracias á Dios, y à la Madre Inès por tan singular beneficio, y con gran cuidado lo baxaron hasta lo profundo del barranco, donde á breve distancia hallaron por donde subirlo á la senda, que llevavan. Baxaron despues todos por las colmenas, y reconocieron otro especial prodigio: pues siendo formadas de yerva, y con cubiertas de estera, material tan debil, que el peso de una arroba era bastante para descomponerlas, y salirse las abejas, las encontraron enteras, y bien tapadas, sobre aver tenido sobre sì el grave peso del mulo en las seis, ò siete bueltas que diò cargado con ellas. Repitieron las gracias á Dios, y á la Venerable Madre por este nuevo beneficio, pues à descomponerse una si quiera, se hallavan expuestos, ó à perder las vidas, ò abandonar la hazienda, y bolviendolas à cargar prosiguieron con felicidad su viage.

En el Convento de Religiosas de la Villa de Be-

Beniganim se conserva un baculo de madera muy ordinario, del qual usava la Venerable Madre Inès en los ultimos años de su vida, por ser muchos, y muy graves los accidentes que padecia. Y como si en èl huviera quedado depositada la virtud de esta sierva suya, assi lo honra Dios; pues con su contacto, invocando su favor, obra muchos, y muy estupendos prodigios. De manera, que los vezinos de dicha Villa, acuden muy frequentemente à pedirle, especialmente para tocar con èl algunas cavallerias enfermas. Porque despues que los Albeytares han declarado no tener remedio en lo humano, se han experimentado, y se experimentan cada dia maravillosas curaciones con el contacto del expressado baculo, como se verà en el caso siguiente.

En el dia 12. de Junio del año 1729. à un cavallo que tenia Miguel Euger Labrador, y vezino de Beniganim, le dió un accidente con tan recio dolor de barriga, que por espacio de veinte y quatro horas estuvo revolcandose continuamente por el suelo, sin hazerle operacion alguna favorable los muchos medicamentos, que en dicho tiempo le aplicò Joseph Herrero Albeytar de la misma Villa. Antes bien como succesivamente se fuesse aumentando la inquietud del cavallo, hizieron juicio todos los que lo vieron, de que con

los

los remedios se iva empeorando; y aun el mismo Albeytar tuvo por incurable el accidente, y llegò à proferir, que de èl moriria indubitablemente el cavallo. Oyò estas razones Maria Antonia Euger doncella, hermana del expressado Miguel, y alentada con la fè, y confianza que tenia en la intercesion de la Venerable Madre Inès, se fue luego al Convento, y refiriendo à las Religiosas el trabajo que le sucedia, pidió que le prestassen el baculo de la sierva de Dios, porque esperava que con su contacto avia de curar el cavallo. No la engañò su esperanza; pues en el mismo instante en que su hermano lo aplicò à la barriga del cavallo, quedó èste sano, y bueno; de manera, que por sì solo se levantò, y empezó á comer de tan buen ayre, como si no huviera padecido el menor accidente. Y reconocidos los dos hermanos, passaron luego al Convento á restituìr el baculo, y dar gracias à Dios por el beneficio que se avia dignado hazerles por intercesion de la Venerable Madre Inès, y en señal del agradecimiento dieron de limosna al Convento una madeja de seda fina. Otros muchos casos pudiera referir para confirmacion de esta verdad, pero los omito por ser muy semejantes al que se ha referido.

Aqui avia dado fin á este capitulo, quando tu-

tuve noticia del prodigio ſiguiente, y por ſer tan reciente, me pareció que no devia defraudar al publico de ſu noticia. En el dia 5. de Enero del corriente año de 1737. enfermó de la calentura maligna el Dotor Pedro Perez, Presbytero, Beneficiado en la Igleſia Parroquial de San Juan del Mercado de eſta Ciudad de Valencia. Viſitavale el Dotor Julian Pinazo Medico, y reconociendo el peligro grande en que eſtava el enfermo, el dia 14. de referido mes pidiò conſulta de otro Medico. Aſsiſtió el Dotor Joſeph Sarrió, y deſpues de aver conferido ambos ſobre el eſtado de la enfermedad, acordaron, que ſe le adminiſtràra el Sagrado Viatico. Recibiòlo con mucha devocion el enfermo, y ſe mantuvo ſin eſpecial novedad haſta el dia 21. del miſmo mes, en que obſervaron los aſsiſtentes una mutacion tan extraordinaria en el doliente, que les obligò à llamar á toda prieſa los Medicos. Y como ſe hallaſſe algo indiſpueſto el Dotor Julian Pinazo, llamaron al Dotor Felipe Alonſo, Medico de Caſtellon de la Plana, que à la ſazon ſe hallava en Valencia, y era muy amigo del enfermo, y al ſobredicho Dotor Joſeph Sarrió, Medicos ambos de mucha experiencia. Y aviendoſe conferido ſobre el eſtado de la enfermedad, ordenaron, que ſe le adminiſtraſſe la Sagrada Uncion: porque como ellos miſmos aſſeguraron à

los

los asistentes, atendida la gravedad de la accesion, los sintomas que se avian manifestado, y sobre todo la debilidad de fuerzas del enfermo, hazian juicio de que no tenia remedio en lo humano, y moriria sin duda alguna aquella noche. Pues sobre la malignidad de la calentura, le hallaron constituìdo en un gravisimo sopor acompañado de un pasmo total, con convulsiones, de un sudor diaforetico, de un singulto fortisimo, y de los demàs señales, que suelen ser como los ultimos correos de la muerte.

Perturbòse toda la casa con esta novedad, como sucede ordinariamente en semejantes casos; pero persuadidos los Padres, ya que no podian la corporal, à que devian procurar la salud espiritual de su hijo llamaron aprieſa Religiosos para que asistieran en tan peligroso passo, y le ayudàran á bien morir. Asistiò aquella noche el Padre Fray Francisco Perez, Religioso Recoleto de la Orden del Padre San Francisco: y aviendo formado el mismo juizio que los Medicos, esto es, de que se moria por instantes, le dixo la recomendacion del alma, y dió el Abito de la Tercera Orden de San Francisco, le aplicò sus Indulgencias, como tambien la de la Santa Cruzada para la hora de la muerte. A la mañana asistieron los Padres Fray Vicente de Santa Theresa, y

Fray

Fray Jorge de San Lorenzo, Religiosos Descalzos de Santa Theresa, y aviendo formado tambien juizio de que era imposible naturalmente que viviera el referido Dotor Pedro Perez, no le desampararon hasta que vinieron de su Convento de San Felipe otros dos Religiosos para descansarles, procurando disponerle bien para el penoso trance de la muerte. El mismo concepto formaron los Padres del enfermo, los demàs asistentes, y los que le vieron en aquellos dias: de manera, que en la casa llegó à prevenirse la ropa interior, y los ornamentos Sacerdotales para amortajarle, y la cera para alumbrar su cadaver mientras estuviesse en casa.

Pero la Divina Misericordia quiso conservar la vida de dicho enfermo contra la expectacion de todos; sin duda para dar un testimonio mas autentico de la eficacia grande, y poder de la intercesion de la Venerable Madre Inès. Pues aviendo llegado al dia 23. del referido mes, hecho un expectaculo de la muerte, por hallarse mas debilitado de fuerzas, mas fatigado de la calentura, mas oprimido del sopor, y demàs sintomas que se han referido; de manera, que todos juzgavan que aquel serìa el dia fatal de su muerte, pudo tanto la intercesion de esta sierva de Dios, que fue el dia de su recobro. Porque acordandose su

Padre de las muchas maravillas, que obrava Dios por medio de la Madre Inès, ſe encomendó à ſu interceſsion, y tomando una eſtampa ſuya, que le avian traìdo, acercòſe à la cama del enfermo, y ledixo: *Mira hijo, que eſtampa que te traen.* A eſtas vozes abriò el hijo los ojos con admiracion de los circunſtantes, y como hizieſſe ademanes de querer mirar con afecto, y devocion la eſtampa, ſe la acercò mas el Padre, è inmediatamente leyò dicho enfermo claramente, y ſin diſcrepar en un apice la inſcripcion de ella, que dezia: *Verdadera efigie de la Venerable Madre Inès de Beniganim, &c.* ſin embargo de ſer la letra baſtardilla, mala, y antigua. Viendo eſte prodigio el Religioſo aſsiſtente, ſe acercò al enfermo, y le dixo: *Señor Dotor, ya que Dios le ha hecho la miſericordia de conocer la efigie de la Venerable Madre Inès, ruegùele muy de veràs que por la interceſsion de eſta ſu ſierva, le conceda la ſalud, ſi le conviene.* Reſpondiò al inſtante el enfermo, *Amen*, y ſe quedò dormido haſta las dos horas y media de la tarde, en que le llamaron para darle un poco de caldo, y à la primera voz diſpertò, y conociò diſtinctamente à quantos ſe le acercaron, y preguntaron còmo lo paſſava, reſpondiendo directamente à quanto ſe le preguntava. Tomó ſu caldo con grande animo, y deſde aquella hora ceſſaron todos los referidos

ac-

accidentes; de manera, que aquella tarde no le entrò acceſsion, y proſiguiò en ſu mejoria con tanto esfuerzo, que con poco que le ayudaſſen, ſe ſentava ſobre la cama para tomar el alimento. Y dentro de breves dias ſe levantò de ella ſano, y libre de todos los accidentes, y oy vive ſin aver padecido el menor reſabio de ellos. Por lo qual aſsi el referido Dotor Pedro Perez, como todos los que le aſsiſtieron en la enfermedad, tuvieron ſu curacion por una de las muchas maravillas que obra Dios por la interceſsion, y meritos de la Venerable Madre Inès. Y lo que parece que confirma eſte prodigio, es, que al tercero dia deſpues de ſucedido, aviendole dado otra vez al enfermo la miſma eſtampa, para que la veneraſſe, y leyeſſe la inſcripcion, nunca pudo leerla, por la debilidad de la viſta, y falta que tenia de fuerzas, aunque conocia á todos, como ſe ha referido.

CAPITULO VIII.

DE COMO FUE TRASLADADO EL Cuerpo de la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès à sepultura mas decente.

EL lugar en que fue depositado el Cuerpo de la Venerable Madre Inès, quatro dias despues de su dichosa muerte, era por su naturaleza muy humedo; no solo por ser aquel sitio muy hondo, si tambien por concurrir, y passar por alli continuamente las aguas que sirven para la huerta, y uso del Convento. Considerando pues las Religiosas ser poco decente aquel lugar para deposito de un Cuerpo, que lo avia sido de una alma tan adornada de virtudes, y dones celestiales, hizieron diferentes instancias al Ordinario Eclesiastico de Valencia, à cuya jurisdiccion está dicho Convento, rogandole mandasse reconocer el Cuerpo de la Venerable Madre Inès, trasladarle á otro lugar, y depositarle en mas decente sepultura. Y en el dia 2. de Agosto del año 1713. passó à Beniganim Don Joseph Milán de Aragon, Dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, con comission del Doctor Don Jacinto Ortì, Canonigo de la misma Santa Iglesia,

sia, y Vicario General entonces del Arzobispado de Valencia, para descubrir, y reconocer el Cadaver de dicha Venerable Madre. Y aviendo llegado á dicha Villa el referido Comissario, á instancia de la Madre Priora, y demás Religiosas, passó al Convento, y poniendo en execucion la comision que traìa, mandó en presencia de todas las Religiosas, y de diferentes testigos, que se avian convocado, romper el tabique que cubria la arca, en que se avia depositado el Cuerpo, y traer las llaves con que se avia èsta cerrado al tiempo del entierro.

Mas como aviendose traìdo las llaves, no pudiessen abrir, por estar muy tomadas de moho las cerrajas, à causa de la referida humedad, mandó descerrajar la arca, conque se descubrió el Cuerpo de la Venerable Madre; hallóse con las manos cruzadas sobre el pecho, y entero totalmente, sin echar mal olor alguno, ni aver padecido mas lesion, que el faltarle una levissima porcion en la punta de la nariz: siendo assi, que estava cubierto de la inmundicia, y podredumbre à que se avian reducido los Abitos, que eran los mismos con que avia sido enterrada la Venerable Madre, y la Corona de flores de manos, y otras flores con que la avian adornado, como lo acostumbran hazer con todas las demàs Religiosas. Causò sin-

gu-

gular admiracion a todos los circunſtantes el ver entero aquel Venerable Cadaver, diez y ſiete años deſpues de ſu muerte; y el experimentar, que la cara, y las manos (que fue lo que unicamente ſe vió entonces) eſtavan tan enteras, blancas, ſuaves, y flexibles, que mas parecian de cuerpo vivo, que de difunto, quando no ſolamente ſe avian podrecido los Abitos, y la arca que era de pino, ſino que las laminas de plomo que veſtìan dicha arca por la parte interior, eſtavan tan tomadas de la humedad, que ſe deshacian, y deſmenuzavan entre los dedos con tanta facilidad, como ſi fueran de barro.

En viſta de eſto, mandó el referido Don Joſeph Milán, Comiſſario, ſe cubrieſſe aquel Venerable Cadaver con un paño de lienzo, para bolver à cerrar la arca, y colocarla otra vez en el miſmo lugar, donde avia eſtado haſta entonces, por no tener prevencion de Abito, ni arca nueva; y principalmente por no tener orden del Superior para traſladar à otra parte dicho Cadaver. Y con efeto ſe executò aſsi, cerrando la arca con clavos por todas partes, por no poder ſervir las llaves, ni las cerrajas; y en eſta conformidad ſe bolviò à colocar la arca en el miſmo parage donde avia eſtado haſta entonces. Mantuvoſe alli haſta el dia 4. de Julio del año 1714. en cuyo dia

con

con comiſsion del miſmo Ordinario Eccleſiaſtico, paſſaron à dicho Convento los Padres Doctores Don Joſeph Fernandez de Marmanillo, Thomas Vicente Toſca, y Miguel Sanchiz, Presbyteros de la Real Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de Valencia; y en virtud de dicha comiſsion, aviendo precedido inſtancia de la Madre Priora, y demàs Religioſas, en preſencia de toda la Comunidad, de Joſeph Guill Eſcrivano publico, y diferentes teſtigos, que para dicho efecto ſe avian convocado, mandaron abrir la arca, y deſcubrir el cuerpo de la referida Venerable Madre. Encontróſe en la miſma conformidad en que ſe avia dexado el año inmediato antecedente; ſolo con la novedad de averſe podrido el lienzo blanco, que ſe le puſo encima, y por eſte accidente, averſe conſumido una leve porcion en las mexillas, y ſobre las cejas, y algo de la cutis en la parte ſuperior de las manos. Y de orden de dichos Comiſſarios, y con la devida decencia, ſacaron de la arca las Religioſas el Cuerpo de la Venerable Madre, ſin deſcomponerſe coſa alguna de ſu concatenacion: pueſto ſobre un bufete grande, le limpiaron de la inmundicia, y lodo, en que ſe avian convertido los Abitos, y le viſtieron un Abito nuevo de ſeda, y le adornaron con diferentes flores artificiales, como la primera vez. Y entonces

ſe

se vió, que todo aquel Venerable Cuerpo estava entero, sin corrupcion alguna, y sin que huviesse padecido mas lesion, que el estàr desconcatenados los pies, y las canillas de las piernas: pero desde las rodillas arriba, todo lo restante del Cuerpo estava entero, como ya se ha referido.

Renovóse aqui la piadosa devocion de los Comissarios, de las Religiosas, del Medico que reconoció el Cadaver, y de todos los demàs que se avian convocado para testigos de este acto, confessando todos ser milagrosa aquella incorrupcion, y alabando al Señor, porque con tan repetidos prodigios manifestava al mundo, quan agradable à su Divina Magestad avia sido la vida de esta sierva suya. Por lo qual todos quantos se hallaron presentes á este piadoso acto besaron devotamente sus manos, y tocaron con aquel Venerable Cuerpo muchos Rosarios, que de diferentes partes se avian entregado para este fin à las Religiosas. En esta forma estuvo expuesto el Cadaver à la vista de todos los arriba referidos, mientras se acabava de disponer otra arca nueva aforrada con planchas de plomo para su colocacion, causando solo el mirarle una extraordinaria alegria, y singular devocion; y assegurando assi las Religiosas, como tambien las personas de fuera, que avian entrado para testigos, y avian conoci-

do

do en vida à la Venerable Madre Inès, que aunque no supieran, ò les huvieran dicho, que aquel era su Cuerpo, jurarian ser el mismo, por mantener tan entera la fisonomia del rostro como quando vivia.

Luego que se acabò de componer la nueva arca, mandaron dichos Comissarios, que se colocasse, como se colocò dentro de ella aquel Venerable Cadaver, y se cerrò con tres llaves, de las quales entregaron la una al Convento de las Religiosas, la otra al Reverendo Clero de la Iglesia Parroquial de Beniganim, y la otra al Alcalde, y Regidores de dicha Villa. Y finalmente mandaron, que se llevasse al lugar que servia entonces de entierro comun à las Religiosas, donde se colocò, y depositò sobre un emparedado, ò boveda de ladrillo arrimado à la pared testera, donde estan depositados los huessos de las fundadoras de aquel Convento, y de otras Religiosas. Cubriòse dicha arca con boveda de ladrillo, hasta que los Superiores mandassen dar otra providencia; y de todo esto se recibiò auto publico por Joseph Guill Escrivano publico.

CAPITULO ULTIMO.

REFIERESE EL ESTADO EN QUE està oy la Cauſa de la Venerable Madre Sor Joſepha Maria de Santa Inès ; y en el que fue hallado ſu Cuerpo en el ultimo deſcubrimiento.

RESplandecieron en la Venerable Madre Sor Joſepha Maria de Santa Inès las virtudes todas en grado tan heroyco, que la hizieron admirable à todo el mundo ; de manera, que mientras viviò, por ſu virtud, y heroycas acciones, hizieron ſingular aprecio, y eſtimacion de ella los Señores Arzobiſpos, Obiſpos, y todas las demàs perſonas, aſsi Eccleſiaſticas, como ſeculares, que tuvieron la dicha de gozar de ſu eſpiritual converſacion. Y en ſu muerte fue correſpondiente el dolor à ſu pèrdida, no ſolo en las Religioſas del Convento, y demàs Vecinos de la Villa de Beniganim, ſino en todo el Reyno, porque apenas avia en èl quien no fueſſe deudor á ſu piedad, y beneficiencia.

Por la miſma razon, luego deſpues de ſu muerte deſearon todos mucho, que para perpetua memoria ſe hiziera una informacion juridica de ſu vida, y muerte, de las admirables virtudes

des con que reſplandeciò ſu alma, y de los eſtupendos prodigios que avia obrado Dios por ſu interceſsion. Pero el eſtàr auſente de ſu Arzobiſpado con el empleo de Inquiſidor General el Iluſtriſsimo y Excelentiſsimo Señor Don Fray Juan Thomas de Rocabertì, al tiempo que ſucediò la muerte de la Venerable Madre, y la perturbacion de las paſſadas Guerras, y la auſencia que por ellas hizo tambien de ſu Arzobiſpado el Iluſtriſſimo Señor Don Fray Antonio Folch de Cardona, no permitieron que ſe cumplieſſen por entonces eſtos deſeos; ſi no es que digamos, que el Cielo tenia reſervada eſta dicha para ſu Succeſſor. Y de hecho, aviendo tomado poſſeſsion del Arzobiſpado de Valencia en el año 1725. el Iluſtriſsimo Señor Don Andres de Orbe y Larreategui, mi Señor, abriò luego la Viſita de ſu Arzobiſpado, y llegando à la Villa de Beniganim por Noviembre del ſiguiente año de 1726. y deſpues de aver viſitado la Igleſia Parroquial, abrió la Viſita del Convento de las Religioſas, por ſer de ſu juriſdiccion, como ſe ha referido. Aprovecharonſe de eſta ocaſion la Priora, y demàs Religioſas de dicho Convento, y ſuplicaron à ſu Iluſtriſsima, ſe dignára hazer el Proceſſo informativo de la vida, muerte, y milagros de la referida Venerable Madre. Admitiò benigniſsima-

mente el Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo eſta ſuplica del Convento, y ofreciò hazer con gran guſto el Proceſſo, luego que concluyera la Viſita de ſu Arzobiſpado.

Pero como en principios del año 1727. el Rey Nueſtro Señor (Dios le guarde) le llamaſſe á ſu Corte de Madrid por aver hecho eleccion de ſu perſona para el govierno del Real, y Supremo Conſejo de Caſtilla, ya no pudo ſu Iluſtriſsima cumplir por sì miſmo eſta palabra, aunque lo deſeava mucho. Por eſſo en el ſiguiente año de 1728. por el mes de Noviembre, la Priora que era entonces, y las demàs Religioſas del referido Convento, otorgaron ſu poder à Don Manuel de Meermans vezino de la Villa, y Corte de Madrid, para que compareciеſſe ante el Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo Covernador de el Real Conſejo, y en nombre de la Comunidad pidiera à ſu Iluſtriſsima, ſe dignaſſe recibir por sì, y hallandoſe legitimamente ocupado, ſe ſirviera dar comiſsion en la devida forma à alguna perſona conſtituìda en dignidad Eccleſiaſtica, para que recibiera el Proceſſo informativo de la vida, muerte, y milagros de la referida Venerable Madre; y juntamente el Proceſſo *de non cultu*, y obſervancia de las Conſtituciones Apoſtolicas, conſtituyendoſe perſonalmente en el refe-

ferido Convento para visitar el sepulcro de dicha Venerable Madre.

Condecendiò con gran gusto el Ilustrisimo Señor Arzobispo en la peticion de la Priora, y Religiosas de dicho Convento, y no pudiendo executar por sì lo que se le pedia, à causa de su ausencia, diò su comision en la devida forma al muy Ilustre, y Reverendo Señor Doctor Don Pedro Antonio de Arenaza y Garate, Oficial entonces, y Juez Ordinario de Obras pias, y causas Matrimoniales, y al presente Governador, y Vicario General del Arzobispado de Valencia, del Consejo de su Magestad, Fiscal del Santo Oficio de la Inquisicion en el Tribunal de Llerena, con exercicio en el de Valencia, para que en su nombre hiziera dichos Processos, y nombrò para Escrivano de la Causa á Mosen Sebastian Chafreon, Presbytero, Beneficiado en la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, y por Promotor Fiscal al Doctor Miguel Hernandorena, tambien Presbytero, y Beneficiado en la misma Metropolitana.

Acceptò dicho Señor esta Comision con gran gozo de su alma; porque aviendo leìdo la Vida de la Venerable Madre Inès, tenia formado altisimo concepto de sus virtudes, y amava, y reverenciava con singular veneracion su santa

me-

memoria. Luego que se tuvo la noticia de averse dado esta comisision, deseosos de manifestar su gratitud, y la devocion grande que tenian à la Venerable Madre Inès, los Ilustres Cabildos, y Canonigos de las Iglesias Colegiales de San Felipe, y Gandia, y el Consejo, y Regimiento de las mismas Ciudades; el Clero, y Capellanes de la Iglesia Parroquial de San Miguel Arcangel de la Villa de Beniganim, y el Consejo, y Regimiento de dicha Villa, resolvieron hazer parte en la Causa de dicha Venerable Madre, y nombraron por sus Procuradores á los mismos que eran ya del Convento, y Religiosas de la Villa de Beniganim; es à saber, á Joseph Guill Escrivano publico, y al Doctor Joseph Belmont, Presbytero, Beneficiado en la Parroquial de dicha Villa, y Confessor ordinario de las Religiosas; dandoles su poder en la devida forma á los dos juntos, y á cada uno de por sì, para que en su nombre comparecieſſen en el Tribunal de dicho Reverendo Señor Juez Comissario, y alli pidiessen, è instassen todo quanto fuere necessario, y conveniente para la feliz conclusion de dicha Causa.

En efecto dicho Reverendo Señor Juez Comissario, à peticion de las referidas Partes, passò à la Villa de Beniganim por el mes de Mayo del año 1729. y á instancia de las mismas Partes,

se

ſe confiriò dentro de la clauſura del Convento de Religioſas de dicha Villa, acompañado del Eſcrivano de la Cauſa, y demàs Miniſtros del Tribunal, à fin de reconocer el ſepulcro, y Cuerpo de la Venerable Madre Inès. Acompañaron tambien á dicho Reverendo Señor Juez Comiſſario en eſte acto, el Doctor Vicente Barrachina, Retor actual de la Parroquial de Beniganim, con todo ſu Reverendo Clero; el Conſejo, y Regimiento de dicha Villa, con todos los individuos que le componian, y otras muchas perſonas, aſsi Eccleſiaſticas, como ſeculares. Y entre ellas el Iluſtre Señor Don Joſeph Torà y Sorell, Conde de Albalate, Señor de Alcantara, y Beneixida, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Oìdor en la Real Audiencia de Valencia; el Señor Don Joſeph Cucalò, Señor de Carcel, y el Señor Don Martin Belvis, Señor de Beniſuera: aſsiſtieron tambien los Dotores Vicente Cauſes, Juan Bautiſta Murillo, y Jayme Polo, Medicos nombrados de oficio por dicho Reverendo Señor Juez Comiſſario para el reconocimiento del Cadaver de la referida Venerable Madre.

Luego que eſtuvo dentro de la clauſura el Reverendo Señor Comiſſario con toda la referida comitiva, manifeſtò á la Madre Franciſca Maria de los Angeles, que à la ſazon era Priora del Conven-

vento, y à toda ſu Comunidad, la cauſa de aver entrado, y lo que ſe avia de executar; y la Priora, y Religioſas guiaron à dicho Reverendo Señor, y à todos los arriba expreſſados à una pieza, ó quarto que eſtà en el corredor inferior del Clauſtro de dicho Convento, que antes ſervia de ſepultura comun á dicha Comunidad. Encontròſe en èl, entre otros de las Fundadoras de dicho Convento, un ſepulcro formado de yeſſo, y ladrillo ſin pompa alguna, arrimado à la pared teſtera de dicha pieza, que haze frente à la puerta de ſu entrada, y ſobre èl una boveda, ó emparedado tambien de yeſſo, y ladrillo, que era el miſmo en que avia ſido depoſitado el Cuerpo de la Venerable Madre Inès, como diximos en el Capitulo paſſado, y lo aſſeguraron no ſolo la Priora, y demàs Religioſas, ſino tambien muchas otras perſonas de afuera, que ſe avian hallado preſentes à la tranſlacion, y depoſito que de aquel Venerable Cadaver ſe hizo en el referido año de 1714.

Pero como en ſemejantes cauſas ſe procede con tanta formalidad, eſſo no obſtante mandò el Reverendo Señor Juez Comiſſario, que ſe leyeſſe el Auto publico de la translacion, y depoſito que entonces ſe hizo; y al ver que todas las circunſtancias que en èl ſe expreſſavan, en lo que mi-

mira à la forma, disposicion, y lugar del sepulcro, eran las mismas que al presente concurrian en èste, sin discrepancia alguna, mandó que se derribasse aquella boveda, ó tabique; y aviendolo executado, se hallò dentro de ella una arca de pino cerrada con tres llaves. Era el sitio muy angosto, y fue preciso sacarla de dicho lugar, y ponerla en medio de la referida pieza, ó quarto, para que con mas luz, y mayor desembarazo pudiera ser visto de todos, y reconocido de los Medicos el Venerable Cuerpo que en ella se encerrava. Hechas estas diligencias, y prevenciones, mandó dicho Reverendo Señor Comissario, que se le exhibiessen las tres llaves de la referida arca para efecto de abrirla, las que le fueron entregadas por aquellas mismas personas à quienes el año 1714. se avian confiado; esto es, la una por la sobredicha Priora del Convento, la otra por el referido Doctor Vicente Barrachina, Retor de la Iglesia Parroquial, y la otra por Juan Bautista Gomar, Regidor primero que era entonces de dicha Villa. Y el mismo Reverendo Señor Juez Comissario, conformandose con las instrucciones de la Curia Romana, quiso aplicar dichas tres llaves cada una à su cerraja, y la abrieron tan libremente, y con tanta facilidad, que conocie-

ron claramente todos quantos se hallaron presentes à este descubrimiento, que aquella arca era identicamente la misma en que fue depositado el Cuerpo de la Venerable Madre Inès en el año 1714.

Abierta que fue dicha arca, se descubriò patente à la vista de todos los expressados un Cadaver vestido de tafetan negro, al modo de Abito Agustino, con velo blanco, y negro, en todo semejante à la forma de los Abitos que visten las Religiosas de dicho Convento, con las manos puestas sobre el pecho, y ceñida la cabeza con una corona de flores de manos, que son las mismas circunstancias con que fue depositado el Cadaver de la Venerable Madre Inès en el expressado año de 1714. Encontróse el Cadaver entero hasta las rodillas; bien que con la nariz, mexillas, labio superior, y frente algo descarnadas, y del todo las canillas de ambas piernas: de las quales solo se encontraron las dos principales que están unidas à las rodillas, y una de las dos inferiores, que está desprendida, y suelta en dicha arca. De los pies solo se hallaron dos huessos de los tovillos, uno dentro de cada zapato; las manos se conservan con carne, y uñas, y con total union de sus partes, aunque en la superior les falta parte de

la

la cutis. Y en lo reſtante haſta las rodillas ſe conſerva aquel Venerable Cadaver con natural union, organizacion, y firmeza de todas ſus partes; y en quanto permitiò la decencia, ſe viò, y reconociò la piel y carne blanda al tacto. Sin embargo de eſta tal qual desfiguracion, aſſeguraron, y depuſieron con juramento, aſsi la referida Madre Franciſca Maria de los Angeles Priora, y algunas de las Religioſas de dicho Convento, como tambien muchas de las Perſonas de las arriba expreſſadas, que conocieron, y trataron en vida à la Venerable Madre, que aunque por faltarle la cutis, y parte de la carne deſde la boca haſta la frente, ſe avia desfigurado algo; pero que por conſervar, como conſervava, la fiſonomia, y ſimetria en el todo del roſtro, conocian ſer aquel el miſmo Cuerpo de la Venerable Madre Inès.

Todo lo qual dexò con ſingular admiracion, y ternura, aſsi al Reverendo Señor Juez Comiſſario, como à todos los demàs que ſe hallaron preſentes, por entender, que naturalmente no podia conſervarſe aquel Venerable Cadaver en el eſtado que queda referido, deſpues de treinta y tres años, quatro meſes, y medio de la muerte de dicha Venerable Madre.

Por lo qual todos juzgaron, que aquella conſervacion era ſobrenatural, y maravilloſa, efecto eſpecial de la divina miſericordia para darnos un teſtimonio autentico de quan agradable fue à ſus divinos ojos la Vida de eſta Venerable Madre Inès, y de lo mucho que la favorece en el Cielo. Renovòſe la devocion, y ternura de los circunſtantes, quando vieron, que eſte miſmo juizio ſe confirmava con la depoſicion de los Medicos. Pues aviendo mandado el Reverendo Señor Juez Comiſſario à los Medicos arriba expreſſados, que en preſencia de la Madre Priora, y muchas de las Religioſas hizieran reconocimiento de dicho cuerpo, ſegun las reglas, y experiencias anotomicas de ſu facultad, y con la reflexion, cuidado, y gravedad, que pedia el caſo, (en quanto permitia la honeſtidad, y decencia) todos tres unanimes, y conformes en el dictamen, y en virtud del juramento que avian preſtado, declararon y dixeron, que el Cadaver de la Venerable Madre Inès, ſe conſervava entero, menos las piernas, y la primera cutis de parte de las manos y roſtro. Declararon tambien, que aſſi por ſer aquellas partes naturalmente mas expueſtas á la corrupcion, como tambien por muchas otras experiencias que avian hecho, y por

las

las circunstancias con que se avia conservado hasta el año passado de 1714. sentian, y declaravan, que el mantenerse entero, y sin podrecerse dicho Cadaver desde las rodillas arriba, no era natural, sino obra especial de Dios sobrenatural, y maravillosa, en premio de las excelentes virtudes que resplandecieron en la Vida de la Venerable Madre Inès. Mientras se hazian estas diligencias, mandò el Reverendo Señor Juez Comissario, que se añadiesse en la arca una nueva cerraja, y llave, que se avia de entregar al Ilustrisimo Señor Arzobispo, como Prelado de dicho Convento. Y aviendose concluido el reconocimiento, mandò que se bolviesse à colocar el Cuerpo dentro de la misma arca, y la cerrò con las sobredichas quatro llaves: de las quales entregó una à la Madre Priora, la otra al Cura, y Clero de la Parroquial, la otra al Consejo, y Regimiento de la Villa, y la ultima se la reservò, como perteneciente al Ilustrisimo Señor Arzobispo; y luego mandò que se bolviesse à colocar dicha arca en el mismo lugar de donde se avia sacado, y se cubriò otra vez con boveda de yesso, y ladrillo.

Concluìdo assi el reconocimiento del Cadaver, continuò dicho Reverendo Señor Juez Comissario los dos Processos de la vida, muerte, y mi-

milagros de la referida Venerable Madre Inès, y de la obediencia à la Santa Sede, y obſervancia de las Conſtituciones Apoſtolicas, en lo que mira á no dar Culto publico á ſu memoria, ni à ſus reliquias: y proſiguiò en ambos con tanta felicidad, que logró dexarles concluìdos con inexplicable ſatisfaccion, y conſuelo de ſu alma. Y oy ſe halla la Cauſa en diſpoſicion de poderſe introducir en la Sagrada Rota, y pedir le tras remiſoriales, ſi lo permitiera el tiempo, y ſe tuvieran los demàs medios, que para tan grave, y coſtoſa empreſſa ſe requieren. Yo eſpero en aquel Divino Señor que moviò, y dirigiò el corazon de eſta Sierva ſuya à abrazar, y ſeguir con tanta puntualidad el camino de ſus ſantos preceptos, y conſejos, moverà tambien el de todos ſus devotos, para que apliquen de ſu parte todos aquellos medios que pueden conducir para llevar al fin eſta glorioſa empreſſa.

Otras muchas coſas bien ſingulares podia aver referido en eſta hiſtoria de la vida de eſta Sierva de Dios, las que he omitido, ya porque en gran parte ſon ſemejantes à las que tengo dichas, ya tambien por que las que he referido ſon baſtantes para que ſe eche de ver, quan del agrado de Dios fue la vida de eſta Venerable Madre, y quan precioſas ſus obras en los divinos ojos.

PRO-

PROTESTA DEL ADDICIONADOR.

OBedeciendo el Decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos, y de la Universal Inquisicion, que saliò à la luz el año 1625. y se confirmò por la Santidad de Urbano VIII. el de 1634. declaro, y protesto, que en todo quanto se leyere en este libro de que puede colegirse que se atribuye opinion de Santidad à la Venerable Madre Josepha Maria de Santa Inès, ò à otras personas, cuya santidad no ha declarado aun la Santa Iglesia Catholica Romana: como quando se refieren algunos sucessos suyos, que por exceder las fuerzas humanas, parecen milagros, y à las vezes se les dá este nombre, ò se refieren algunas cosas sobrenaturales, como revelaciones, manifestacion de secretos, ù otras cosas semejantes, ó beneficios alcanzados por su intercesion; mi intencion, y animo es, que no se les dè mas fè que la que suele darse à otras narraciones de historia humana, esto es, una fè puramente humana y falible. Y si alguna vez llego à llamarla Santa, por esta palabra entiendo, y quiero que no se entienda mas que una virtud sobresaliente, y fuera de lo comun.

FIN.

COPIA DE LA CARTA ESCRITA AL Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Valencia, por el M.R.P.F. Pedro Juan de Molina, Procurador General de los PP. Franciscos Descalzos en la Corte Romana; en la qual expresa haber librado de evidentes riesgos su vida, y la de sus compañeros, en la navegacion á Roma, por la intercesion, que invocó, de la Venerable Madre Ines de Beniganim, cuyos procesos de su vida, virtudes, y milagros, y el de non cultu conducia, por encargo de su Ilustrísima á la Sagrada Congregacion de Ritus.

IL.mo Y R.mo SEÑOR.

AUnque ya tendrá V. S. Ilustrísima noticia de la entrega de los Procesos de la V. M. Inés de la Sagrada Congregacion de Ritus, que executé pocos dias despues de mi arribo á esta Capital, sin embargo, juzgo de mi obligacion participarlo á V. S. Ilustrísima por esta mi Carta, dándole al mismo tiempo muchas gracias, por haberme hecho tal encargo, confesando á V. S. Ilus-

trísima deber mi vida, la de mis compañeros, y de quantos ibamos embarcados en la Polaca de Juan Francisco Baufort de Marsella, á Dios nuestro Señor por intercesion de la Sierva, á quien fervorosamente imploramos, hallándonos en extremo peligro el dia 7 de Junio de este año, y conseguimos llevar á salvamento contra toda esperanza en lo humano, y natural. Y porque mejor entienda V. S. Ilustrísima el fundamento con que hablo, referiré sucintamente el suceso. Dia 19 de Mayo nos hicimos á la vela en Alicante; poniendo la Proa á Genova, que era nuestro destino; y habiendo caminado dos dias con viento favorable, á vista de Ivisa cesó, y en su lugar empezó á soplar viento contrario, que duró por 14 dias contínuos; y aunque no llegó á ser tan furioso, que pueda llamarse borrasca desecha, sin embargo, algunos dias refrescó con demasía; y como era preciso aguantar á fuerza de bordos, no dexó de padecer mucho el Navío con tantos dias de contrariedad, y mas estando muy cargado de sal; por cuyo motivo tentó el Capitan refugiarse á los Alfaques de Tortosa, y esperar allí mejor tiem-

po; mas no pudo conseguirlo, y hubo de volverse á proseguir sus bordos en alta Mar los dichos 14 dias en cuyo término, víspera del Corpus se levantó una gran tempestad de truenos y relampagos, y con ella una borrasca de Mar fierísima, que prosiguió hasta todo el siguiente Sábado; donde estuvimos en esos dos dias, no podemos saberlo con certeza, pues aunque el Viernes por la mañana vimos tierra de muy lexos, y creyó el Capitan, que fuesen los montes de la Grafañana situados sobre Liorna, pero ciertamente se engañó, como lo reconoció despues. Perdida otra vez de vista la tierra la tarde de aquel mismo Viernes, nos confesamos todos los Religiosos, y pasageros, y pasamos la noche ayudándonos á bien morir, habiendo hecho la recomendacion del Alma, y todos aquellos actos que en semejante caso previene N. S. M. Iglesia, y eran allí factibles. Venido el dia, volvimos á descubrir tierra, con los mismos señales, que el antecedente, y viendo el Capitan, que ya la Polaca no podia mas aguantar los golpes de mar, ni la furia de los vientos, me vino á decir, que estaba determina-

do á embestir en tierra; pues aunque así se perdia el Navio, la mercancía, y pereciamos tambien algunos de los que ibamos en él, pero que tenia éste por menor mal, viendo ya su bastimento tan arruinado, que continuando en alto mar era irremediable el anegarse. A esto le respondí, que no pudiendo yo formar juicio, por no ser de mi profesion, si era mas razonable elegir el peligro cierto, de embestir en tierra, aunque parecia menor, ó continuar con el peligro mayor de anegarse en alta mar, resolviera lo que su pericia le dictase, y en efecto resolvió embestir. Verdad es, que habiendose acercado algo mas á tierra, y caido nuevamente en el error, de que lo que veia eran las montañas de la Grafañana, juzgando poder llegar brevemente á Liorna, enderezó hácia la proa, y á poco viage reconoció su engaño, se certificó, que aquellos montes eran los de Provenza, y Saboya, distantes mas de cien leguas de Liorna. En este estado, abierto el Navío por un lado á fuerza de los horribles continuos golpes del mar, rotas las velas, y muchas de sus gumenas, y cables, y hasta las anillas de hierro, con que

se aferran al Navío, se quedó este immoble en medio de la tempestad, insensible al timon, y con la proa casi enteramente baxo la agua. Visto esto el Timonero abandonó el timon, y aclamando *somos perdidos sin remedio*, vino á pedir confesion, como lo practicaron otros de los marineros, dándonos todos por anegados. Los dos Sacerdotes que ibamos, absolvimos á quantos pidieron la absolucion, y luego todos los pasageros imploramos nuevamente la intercesion de la V. M. Ines, haciendole voto proporcionado al estado de cada uno, algunos de rezarle un Padre nuestro, y una Ave Maria todos los dias, mi compañero, y yo de darle comemoracion, y promover á coadyuvar á la causa de su Beatificacion, Canonizacion, en quanto alcancen nuestras flacas fuerzas. Hecho este voto, entró uno á la Camara de Popa, y dixo que comenzaba á haber alguna esperanza, por advertirse algun movimiento, aunque ligero en el Navío; y aunque despues dixeron, *que no habia remedio*, por no poder sacar la agua, de que estaba lleno el Navío por haberse desbaratado las dos bombas, y la mayor de ellas en modo, que la

arrojaron al mar, con quanto habia sobre el Navío; sin embargo, persistiendo siempre en implorar la M. Ines, despues de haber estado media hora esperando á momentos la muerte, plugo al Señor por intercesion de su Sierva, que la nave se nos moviese nuevamente; y bien que no hubiese otro medio de aligerar el Navío de la agua, sino sacar á mano la que se podia con dos pozales (muy ligero remedio, pues sobre estar lleno de agua el Navío, se entraba de continuo por la sobredicha rotura, que no pudo cerrarse, ni componerse en todo el dia) con todo eso, caminamos desde la mañana con sola una pequeña vela del trinquete, aguantando siempre la borrasca, y continuando el peligro, hasta despues de puesto el Sol, que dimos fondo en la playa de S. Remo, principio de la Ribera de Genova, á la salida de Provenza; pero no podimos saltar en tierra aquella noche, por temer el Capitan, que la maniobra necesaria para arrojar su lancha al mar, abriría su Polaca (de que reconocerá V. S. Ilust. en qué estado estaba) y nos anegariamos en el puerto. Por la mañana, con el disparo de dos Pedreros, pedimos ayuda, y se

nos dió de la Ciudad, enviando un barco con mucha, y buena gente, con que saltamos á tierra, y quedamos libres de tantos peligros. Sea eternamente loado Dios Nr. Señor: que por intercesion de su gran Sierva, nos libró de ellos. He querido escribir con extension á V. S. Ilust. el suceso en obsequio debido á la Sierva de Dios, y para que enterado de mi obligacion, me mande libremente quanto quisiere conducente á su culto, sin escusarme por esto de obedecerle en todo lo demás que fuere del agrado de V. S. Ilust.

Dios guarde á V.S Ilust. muchos años que deseo, y he menester. Roma en 30 de Julio de 1749. Ilustrísimo Señor, no quedo satisfecho de haber explicado quanto en la realidad nos pasó en la referida borrasca, y quan sensiblemente nos favoreció Dios por la intercesion de su Sierva. Añado, que yo, y todos observamos con admiracion, que en todo aquel espacio de media hora que la Polaca estuvo sin movimiento, no la dió el mar el mas ligero golpe (siendo freqüentes, y recios los que antes le daba, y el último estrañamente violento la conquajó tanto, que la paró) no obstante, que

permanecian sus olas soberbísimas, como antes, y despues. Esta circunstancia no he debido callar, porque fué notabilísima; pues á mas de no poder ser naturalmente, un ligero golpe sobraba para acabarnos de echar á pique, *Benedictus Deus, et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui (meritis Servae suae Agnetis) consolatus est nos in omni tribulatione nostra.* Me repito con el mayor rendimiento á la obediencia de V. S. Ilustrísima = Ilustrísimo, y Reverendísimo = Señor = B. L. M. de V. Ilustrísima su mas rendido servidor, y Capellan = Fr. Pedro Juan de Molina = Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Arzobispo de Valencia.

Recibí, y leí esta Carta. Valencia, y Agosto 28 de 1749.

Andres Arzobispo de Valencia.

Los procesos arriba dichos se presentaron à la Sagrada Congregacion de Ritus, donde se ha abierto el primero.

Reimprimatur.
Dr. Gil de la Cuesta.

BX
4705
.J6
T6
1775
c.1

A5

6743640
5 SEM